

Javier Aguirregabiria

PASIÓN POR LA MISIÓN



PASIÓN POR LA MISIÓN

JAVIER AGUIRREGABIRIA

PASIÓN POR LA MISIÓN



Ediciones Calasancias - Madrid 2014

MATERIALES

40

Pasión por la misión

Autor: Javier Aguirregabiria



Publicaciones ICCE
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)
José Picón, 7 - 28028 Madrid
www.icceciberaula.es

ISBN: 978-84-7278-???-?

Depósito legal: M-?????-2014

Imprime: ??????????????

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Presentación	7
1. Obra de Dios y de Calasanz	15
2. Novedad en la Historia	39
3. Una nueva forma de vivir	59
4. Llamados a la santidad	85
5. Transformar la sociedad	127
6. Nos llama como braceros	151
7. Al servicio de los más pobres	169
8. Urgencia de la evangelización	185
9. Buenos educadores	217
10. Formación de los educadores	245
11. Ministerio eclesial	267
12. Al servicio de la educación integral	291
13. Construir cada día las Escuelas Pías	309
¿Final o continuación?	353



PRESENTACIÓN

1. UNA PROPUESTA AL COMENZAR

Estimado lector, quizá personalmente conocido, querido hermano en Jesús y en Calasanz; me gustaría iniciar haciéndote una propuesta: recorrer conmigo estas páginas como una nueva oportunidad de profundizar en la invitación recibida para mantener el carisma escolapio y para vivir nuestra vida como una gran misión.

“Pasión por la misión” es el título de este libro. Ésa es la llamada que recibimos tú y yo, todos nosotros. Y también Calasanz. La educación cristiana de los niños y jóvenes en las Escuelas Pías ha sido, es y será nuestra gran misión, nuestra gran pasión y el legado que hemos recibido de Calasanz y que hemos de dejar a quienes vienen por detrás.

Es una misión, o mejor una “co-misión”, que nos viene encomendada por el mismo Dios, por Jesús (Mateo 28, 19-20: “Id y haced discípulos y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”), por Calasanz, por todas las personas que hoy conforman las Escuelas Pías y, sobre todo, por el grito silencioso de tantos menores y jóvenes que buscan maestros que les enseñen cuanto hace falta para vivir como Dios manda.

Es una pasión porque sabemos que esta misión nos supera y no somos los protagonistas, sino enviados, cooperadores y acompañantes. Nos apasiona porque nos gana el corazón y descubrimos que se convierte en la razón de nuestra existencia. Nos cambia la vida porque en ella descubrimos la misma presencia de Jesús. Se convierte en una pasión porque sabemos que conlleva desilusiones, cansancios, sufrimientos. Es la pasión en la que nos vamos desviviendo con la seguri-

dad de que, al igual que Jesús en su propia vida y pasión, es lo que da vida a otros y lo que nos sumerge finalmente en la Vida definitiva.

Es posible que te encuentres en una época juvenil de tu vida en la que los sueños y novedades te animan cada día; quizá te encuentras en esa etapa de madurez donde la rutina permite seguir avanzando aunque sin el ímpetu inicial; tal vez te hallas en una época vital en la que fallan las fuerzas y la sabiduría te lleva a buscar y valorar lo realmente importante; quizá te encuentras en un momento difícil donde nada se ve claro.

Sea cual sea tu situación, religioso o laico, en plena actividad o en un momento necesariamente más pausado, estas páginas son una oportunidad para compartir juntos –tú y yo– una serie de reflexiones en voz alta. Ojalá podamos ir las leyendo acompañados por Aquel a quien seguimos, por Jesús, nuestro Señor y Maestro, así como por nuestro Santo Padre, José de la Madre de Dios, y por tantas otras personas que han ido haciendo, hacen y harán de su vida en las Escuelas Pías una apasionante aventura.

Siempre me ha sorprendido en Calasanz esa apertura permanente a la novedad para seguir siempre fiel y apasionado a la misión recibida sin pararse nunca en ningún momento de su vida:

- muy joven sale de su casa para hacer sus estudios en diversos lugares,
- ordenado sacerdote a los 26 años,
- nueve años al servicio incansable de varios obispos para empujar con mucha fuerza la reforma eclesial de ese momento tan importante en la historia,
- marcha a Roma a los 35 años viviendo ese proceso personal que cambiará su vida,
- a los 40 años inicia en Santa Dorotea la que será la primera escuela popular y gratuita de Europa,
- irá buscando estabilidad y crecimiento para esa misión hasta que a los 60 y 65 años consigue que sea una Congregación primero y una Orden religiosa después,

- seguirá infatigable extendiendo las escuelas hasta que a los 89 años suprimen la Orden y se verá abocado a otra fidelidad mucho más purificada,
- morirá con 91 años, en esa pasión (ahora en su sentido de sufrimiento) de ver su obra destruida y de seguir confiando en Quien le encomendó la misión a la que entregó su vida entera.

Pasión por la misión en todas las edades y en todos los momentos y situaciones. He aquí el reto de mantener vivo ese amor primero que nos permita decir con Calasanz: *“He encontrado la manera definitiva de servir a Dios haciendo el bien a los pequeños: no la dejaré por cosa alguna en el mundo”*.

Estoy convencido de que tú y yo hemos hecho también el descubrimiento del tesoro de nuestra vida en el amplio y rico campo de las Escuelas Pías.

De todas formas, siempre está bien escuchar las palabras a la iglesia de Éfeso: *“Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu entereza. Tienes aguante, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga; pero tengo algo contra ti: que has dejado el amor primero”* (Apocalipsis 2, 3).

Y, si es nuestro caso, necesitamos dejarnos de nuevo seducir por el Señor, que sea de nuevo Jesús quien nos *lleve al desierto y nos hable al corazón* (Oseas 2, 16-25). Me viene a la memoria una preciosa canción de Ricardo, un hermano de nuestra Fraternidad de Emaús, en el disco *“Es la hora”* y titulada *“Desde el silencio”*:

DESDE EL SILENCIO

Llevo tiempo sin hacer una canción, ha callado ya la música en mi vida, desespero al no encontrar inspiración y me cuesta hasta cantar lo que ya antaño hice dirigido a Ti, pensando en Ti, mi guía. Y es que casi no me atrevo a preguntarme por el miedo a descubrir lo que deseo, pero al fin he decidido plantearme terminar con este prolongado encierro.

Condúceme al desierto, como hiciste en los años en que todo comenzaba y remueve mis entrañas, hazlo pronto, da frescura a lo que entonces deseaba. Muéstrame de nuevo que te encuentras en lo frágil y pequeño de la vida y susúrrame la música y las letras que traduzcan con sentido lo que siento y por ellas cante al mundo la grandeza de tu amor apasionado y siempre nuevo.

Vamos a recomenzar la historia, volvamos a decirnos con sonrojo que el amor no se ha extinguido en el silencio, que estamos hechos uno para el otro; pero, Amor, empieza Tú, que yo no encuentro en este corazón mudo y maltrecho el rincón donde residen esos versos capaces de expresar lo que aún yo siento por Ti, mi Dios.

Condúceme al desierto...



2. PARA EXPLICAR LA LÓGICA DE LOS CAPÍTULOS

Este libro comenta el Capítulo I de nuestras Constituciones, dedicando un apartado a cada uno de sus párrafos, añadiendo una presentación al inicio y una despedida al final. Cada uno de estos bloques, tiene varios pequeños capítulos.

Uno de mis hermanos religiosos de comunidad, Jaime, dice que los libros con mucha letra y sin ninguna pausa ni dibujo, se le atragantan. Que no hace falta mucha “charladera” para ir al grano y decir lo importante.

Por eso son capítulos breves, de fácil y rápida lectura. *“Lo bueno si breve, dos veces bueno (y breve)”*.

Al final de cada capítulo hay siempre un recuadro con una oración, una parábola, una reflexión, que nos ayude a hacer una pausa para interiorizar, ojalá también para compartir con el Señor que siempre está a nuestro lado. Porque lo importante es suscitar y revivir la pasión por la misión que tanto necesitamos.

Hay variedad en el estilo de los capítulos para facilitar la atención y la lectura. Hay capítulos más informativos de las realidades de la misión escolapia. Otros son más espirituales, buscando interpelar desde la experiencia. Otros apuntan intuiciones de futuro. Todos intentan contagiar la pasión por nuestra misión.

Hay también repeticiones, a veces porque conviene recordar y otras para dar sentido completo a cada capítulo, intentando que el enfoque sea diferente y enriquecedor en su complementariedad. Cada punto se puede leer casi independientemente de los demás, aunque siguen un hilo lógico. De esta manera, el libro puede servir de lectura personal y también se puede utilizar para profundizar en un tema o compartir una reflexión en comunidad.

Dirigido a los escolapios y a quienes se sienten escolapios

Va dirigido, sobre todo, a los religiosos escolapios. Desde mi propia vivencia de religioso y sacerdote escolapio, quisiera compartir estas reflexiones, mi propia experiencia, como una contribución a la formación permanente y a la fidelidad a la vocación recibida. Vivo con

profunda alegría mi vocación y quisiera seguir compartiendo ahora en estas páginas mi convicción de que ser sacerdote y religioso escolapio llena plenamente el corazón.

Pero también puede ser un libro interesante para los hermanos y hermanas de las Fraternidades escolapias, así como para quien se sienta escolapio y quien intuya que la misión escolapia le va ganando el corazón. Han sido ya muchos años los que he ido compartiendo la propia fe y el seguimiento de Jesús en la Fraternidad escolapia y con grupos de jóvenes, de profesores, de familias. Y, sobre todo, de esa comunidad de vida conjunta de religiosos y laicos en las que he tenido la suerte de estar viviendo desde hace tiempo. Tengo que agradecer lo recibido de todos ellos y reconocer que nos hemos ayudado a vivir más intensamente la propia vocación.

Cada vez es más importante que los religiosos y laicos escolapios compartamos también reflexiones que se dirigen más a unos u otros. Es mucho más lo que nos une que lo que nos diferencia y, precisamente al conocer más la otra vocación, crecemos en la nuestra y esto va enriqueciendo a las Escuelas Pías y su misión.

Estamos ya desde hace mucho tiempo compartiendo la misión. Ahora tenemos que ir compartiendo también el corazón y la cabeza. Hemos de ir dando pasos para reflexionar juntos, para descubrir caminos que nos ayuden a unos y otros también en la vivencia de nuestra vocación, para querernos todavía más.

Misión como tarea en la que es central quien envía y aquellos que caminan con el mismo envío

Entenderemos la misión en sentido amplio mirando, no sólo la tarea encomendada, sino también a Aquel que nos envía y a quienes nos acompañan en el camino. Comprendiendo así la misión, descubrimos que es para todos y para siempre. No se refiere a los años de vida activa profesionalmente, ni al servicio concreto en alguna obra escolapia. Es mucho más. Es el Señor que se acerca a ti y te dice: *“te necesito”*. En cada momento puede ser distinto: para dar clase, atender a un joven o a una familia, animar a un hermano de comunidad, orar por todo, crear buen ambiente... construir las Escuelas Pías que tienen esta apasionante misión y que te necesitan.

“Mira, amigo, cuando libres al mundo tu pensamiento, cuida que sea ante todo denso, denso...”

Mira que es largo el camino y corto, muy corto, el tiempo, parar en cada posada no podemos.

Dinos en pocas palabras y sin dejar el sendero, lo más que decir se pueda, denso, denso”¹.

1 Miguel de Unamuno. *Denso, denso* en *Obras Completas*, t. 6. Madrid. Escélicer. 1966, pp. 169-170.

OCURRE QUE LA
SUERTE DE LOS POBRES SE
LE HA AGARRADO AL RIÑÓN.

...⁴ ESA ES MI IDEA, PADRE BRAN-
DINI: REUNIR AQUÍ, EN LA SACRISTÍA
DE SU PARROQUIA DE SANTA DOROTEA,
A LOS CHIQUILLOS QUE QUIERAN ...



1. OBRA DE DIOS Y DE CALASANZ

“La familia religiosa escolapia, con actitud humildemente agradecida, se reconoce como obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz.

Porque él, bajo el soplo del Espíritu, se entregó en cuerpo y alma a la educación cristiana de los niños, especialmente de los pobres, en espíritu de inteligencia y piedad”

(Constituciones 1)

1. ACEPTAMOS AGRADECIDA Y RESPONSABLEMENTE ESTE REGALO

Nuestras Constituciones escolapias comienzan hablando, como no podía ser de otra manera, de la misión calasancia, que es el inicio y la razón de ser de las Escuelas Pías: esa entrega en cuerpo y alma a la educación cristiana de los niños, especialmente pobres, en espíritu de inteligencia y piedad.

A veces nos despistamos y pensamos que es más importante mi propia realización personal, la propia salud, el sentirnos a gusto, la comunidad... pero conviene recordarnos con frecuencia que lo único importante es *“buscar el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se nos dará por añadidura”* (Mateo 6, 33). Si nos centramos en Jesús y en la misión que nos encomienda obtendremos, sin haberlo buscado, la realización personal, la satisfacción de una vida plena, la comunidad centrada en quien debe estarlo.. ¡todo lo demás!

Para nosotros, los escolapios, buscar la justicia del Reino es escuchar que *“los niños piden pan y no hay quien se lo dé”* (Lamentaciones 4, 4) con que comienzan nuestras Constituciones.

Esa llamada a responder, ese envío que nos confiere nuestra vocación, ese recorrido de tantos escolapios en todo el mundo, es el gran regalo que nos ha llegado de Dios y de Calasanz y es la gran responsabilidad que asumimos en su día y en cada uno de los días de nuestra vida.

Regalo envenenado

Un religioso escolapio catalán, Andreu, le llamaba el “regalo envenenado”.

Regalo, porque el mismo Dios se ha fijado en ti y en mí, nos ha mirado con cariño a los ojos, nos ha llamado por el nombre y nos ha retado: “*Si quieres... ¿te atreves?*”. Regalo, porque en ese reto hemos descubierto el sentido de nuestra vida. Regalo, porque nunca nos hemos sentido solos en esa misión: Jesús y la comunidad escolapia siempre han estado presentes. Regalo, porque hemos sido testigos de los milagros que Dios va haciendo en las Escuelas Pías, a pesar de nuestras muchas limitaciones. Regalo, porque una tarea así colma plenamente nuestro corazón.

Envenenado, porque esta maravilla conlleva una gran responsabilidad, una fuerte tarea, algunas desilusiones, muchos y continuados esfuerzos. Envenenado, porque ese regalo se ve de distinta manera en los diversos momentos de la vida y con frecuencia supone un peso. Envenenado porque conlleva muchas tentaciones de creernos algo, de buscar compensaciones, de topar con desesperanza en algunas situaciones de dificultad. Envenenado, porque ningún mensaje se lleva impunemente, sino que es preciso dar el testimonio que ha de acompañarlo.

Es un maravilloso regalo, simultáneamente Buena Noticia y Cruz, que como las dos caras de una misma moneda nos lleva a responder al único y doble mandamiento de amar a Dios con todas las fuerzas y al prójimo como a ti mismo.

El don recibido es impresionante: una familia escolapia que, a lo largo de 400 años, ha mantenido fielmente el carisma de Calasanz. Merece la pena que nos paremos un momento a recordar, a volver a traer al corazón, a tantos escolapios que siguen, que seguimos haciendo posible el sueño de Dios en Calasanz. Hoy necesitamos darte gra-

cias, Señor, por esos escolapios que nos han acompañado, por quienes son nuestros hermanos en comunidad, por aquellos que han hecho posible las Escuelas Pías que hemos heredado y que hemos de dejar a quienes vienen por detrás. Tras esos rostros hay mucha generosidad, mucha acción tuya, Jesús. Todos ellos son, somos, signo de que sigues acordándote de la humanidad entera y, especialmente, de esos pequeños que más lo necesitan. Gracias, Señor, por el regalo de la familia escolapia de la que Calasanz, tú y yo formamos parte.

En esa familia escolapia no podemos olvidar la vida de tantos niños y jóvenes, hoy muchos de ellos adultos o incluso ya fallecidos, que han sido el centro de las Escuelas Pías. A muchos de ellos podemos ponerles nombre, historia, dedicación, esfuerzos, a veces pequeños o grandes éxitos y quizá decepciones. Detrás de todos ellos estás tú, Jesús: *“quien acoge a un chiquillo como éste por causa mía, me acoge a mí”* (Mateo 17, 5). ¡Qué suerte saber que estás tan presente en nuestras escuelas y obras a través de tantos niños y jóvenes!

A Dios rogando...

Las Escuelas Pías son un regalo gratis de Dios. Nada hemos hecho para merecerlas, pero sí tenemos por delante la tarea de cuidarlas, mantenerlas y hacer que sigan respondiendo en los lugares y épocas donde nos toca estar.

*“Las Escuelas Pías son obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz”*². Preciosa expresión para lo que tan bien sabemos: *“cuando el hombre trabaja, el hombre suda”, “a Dios rogando y con el mazo dando”, “trabajar como si todo dependiera de nosotros, orar como si todo dependiera de Dios”*. Calasanz conjugó perfectamente la plena confianza en Dios con una gran osadía y con la tesonera paciencia digna de un buen aragonés y de un gran creyente.

Hoy nos toca a nosotros, a ti y a mí, aceptar agradecidamente este regalo con atrevimiento y paciencia, con espíritu de inteligencia

2 *Constituciones de las Escuelas Pías* n. 1, citado en la *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de diciembre de 2010.

y piedad, para que dé fruto abundante respondiendo así a los talentos que hemos recibido.

Dicen que un día iba un hombre por un camino con un carro lleno de comida y de repente, el carro se rompió, sin posibilidad de llegar al destino. El carretero se quedó mirando su carro allí parado en el camino y de repente tuvo la suerte de encontrarse con San Bernardo que iba paseando por allí. Entonces, el carretero le rogó al santo que le pidiese a Dios que reparase su carro para que pudiese continuar su camino a lo que San Bernardo respondió: “Yo rogaré a Dios por ti, amigo mío, pero mientras tanto, coge un mazo y empieza a reparar la rueda rota del carro”.

2. ES A TI A QUIEN ESTOY LLAMANDO

“Son muchos quienes se quejan de la roca que está en medio del camino, pero uno es quien se agacha para quitarla”.

Es curiosa la psicología humana

Cuando hay alguna realidad que deseamos, el corazón y las tripas nos llevan a olvidarnos de los demás y a ponernos cada cual en primer lugar. Todos tenemos en mente la imagen del niño, pegado al cristal del escaparate de la tienda de juguetes, diciendo: “mío, mío, mío”. O la del adolescente abalanzándose a la comida sin pensar en nadie más. O la del “don Juan” arruinando a cualquier mujer que se cruce en su camino. O la del adulto yendo a sus ambiciones, caiga quien caiga a su alrededor. La lógica del deseo está en lo más profundo de cada uno de nosotros y tiene una fuerza impresionante. Es algo que hemos de conocer también en nuestro propio interior.

Y, sin embargo, es bien distinta la fuerza de la responsabilidad. Cuando descubrimos algo que necesita ser cambiado, lo queremos pero no con la misma intensidad. Cuando vemos una injusticia, algo se nos rebela por dentro, pero aquí ya no nos ponemos en primer lugar sino que miramos a nuestro alrededor a ver si alguien hace algo. Aquí buscamos otros res-

ponsables, otros que debieran actuar, e intentamos quedarnos detrás de la barrera. Incluso nos atrevemos a juzgar a los demás, a buscar culpables, a denunciar a otras personas... pero no nos lleva a la acción con la inmediatez del deseo descrito anteriormente. Es curioso el ser humano que se hace más humano en la medida en que controla el fuerte impulso del deseo para asumir la responsabilidad hacia toda la humanidad.

¿No te pasa eso a ti?

Podríamos poner muchos ejemplos de personas en los que podemos ver la diferente fuerza de impulso que tienen el deseo y la responsabilidad. Incluso el deseo de cosas buenas por encima de la responsabilidad del entorno que llama, del mismo Dios que llama por el entorno.

Podríamos hablar de profetas que claman a Dios pidiendo ayuda, hasta que se dan cuenta de que es Dios quien les llama a ellos mismos para implicarles en ser la respuesta divina a esa oración humana.

Tan sólo citaremos ahora el ejemplo de Calasanz. Él deseaba ocupar un papel importante en la Iglesia para ser más útil en su acción sacerdotal y renovadora siguiendo el Concilio que había marcado las grandes directrices de reforma. Y ese deseo le lleva a dejar su tierra, su familia, su herencia. Le lleva a partir a un país lejano, a Roma. Es la fuerza del deseo, de un deseo bueno, como la mayor parte de los deseos.

Pero el mundo y Dios le están pidiendo otra respuesta. Los niños pobres de la calle, sin futuro, piden una respuesta. Y Calasanz se da cuenta de ello y mira para otra parte buscando quién puede atender esa urgente llamada. Dedicará tiempo y esfuerzo a hablar con distintos grupos, asociaciones, congregaciones religiosas... para que sean otros quienes den respuesta a ese clamor de los niños y de Dios.

Tendrá que pasar tiempo hasta que caiga en la cuenta de que no hay nadie más que él. Que él es el llamado. Que no vale mirar a otros, quedarse a la expectativa de lo que hagan los demás, quejarse, denunciar situaciones de injusticia, protestar. La llamada es para él.

En el momento en que descubre esto (y le llevará su tiempo y sus esfuerzos) podrá decir con plena satisfacción: *“He encontrado en Roma la manera definitiva de servir a Dios haciendo el bien a estos pequeños. Y no lo dejaré por nada en el mundo”*. Acaba de unir la responsabilidad con el deseo. Se ha enamorado de la propuesta que le ha hecho Dios.

¿No tiene esto nada que ver contigo? ¿Todavía sigues mirando a tu alrededor buscando culpables de lo que no te gusta? ¿Aún no te das cuenta de que Jesús te pide una respuesta?

Un reto

Atrévete a analizar tus deseos más profundos. No debe darte miedo mirar tus deseos de felicidad, de seguridad, de sentirte querido por los demás (por los chavales a quienes dedicas tu vida, por tus hermanos de comunidad, por los colaboradores tan entregados que te ayudan), de ser libre, de conocer, de disfrutar de la vida, de gozar. La inmensa mayoría de los deseos son buenos, siempre que no se conviertan en ídolos.

Disfruta pasando por tu mente y tu corazón tantos deseos, y descubre cómo van marcando tu vida, cómo la van guiando, a veces incluso por encima de tu voluntad y tu libertad. ¿O no?

Ahora, dejando por un momento esos deseos, trae a tu cabeza las llamadas del mundo, de los pobres, de Dios. Enumera aquellas llamadas que te despiertan la compasión, la piedad, la misericordia, a veces la rabia y la impotencia. Son las llamadas que te hace Dios a la responsabilidad, a la respuesta.

¿Qué va dirigiendo tu vida: el deseo o la responsabilidad?, ¿qué evolución se va produciendo en tu vida en el control de los deseos y en la asunción de responsabilidad?

Más difícil todavía: ¿dónde está la felicidad: en la satisfacción del deseo o en llevar adelante mi papel en el mundo?

Ya sabemos que nunca hay que contraponer frontalmente lo que nos resulta tan nuestro como son los deseos y las voluntades, lo que quiero y lo que es bueno, lo mío y lo nuestro, el niño y el adulto que hay en cada persona.

Quizá ambos elementos son compatibles. Y la única cuestión es cómo enfocamos la vida, desde qué ojos, con qué criterios. Es posible que entonces podamos decir con Jesús: “*Te alabo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has manifestado a los sencillos* (Lucas 10, 21)”. Acaso entonces podremos decir con Calasanz que hemos encontrado nuestra vocación definitiva, que no

dejaremos por nada en el mundo. Quizá entonces se cumpla la promesa evangélica: *“Os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna”* (Marcos 10, 29-30).

Y si Dios te llama a...

¿Qué es lo más echas en falta en el mundo, en tu entorno, en las personas que te rodean?, ¿qué es lo que te gustaría haber dejado en el mundo cuando te llegue la hora de dejarlo?, ¿qué es lo que más necesita nuestra Iglesia en la actualidad?, ¿qué es lo que Dios te puede estar pidiendo ahora?

Quizá no sea necesario que pienses en países lejanos, en situaciones extremas. Quizá la llamada es a ser más servicial en tu comunidad, a crear siempre buen ambiente en tu entorno, a aportar alegría y esperanza, a decir la palabra de ánimo a quien está cansado a tu lado.

No busques en tus deseos, sino en lo que te piden los cercanos, tus próximos. No mires a los lados. Dios te dice hoy, incluso por medio de estas líneas: “Sí, eres tú a quien estoy llamando. ¿No caes en la cuenta de que te necesito?, ¿no descubres que es precisamente porque te amo por lo que te pido esta respuesta?, ¿no vislumbras que la felicidad de tu vida entera te la juegas en la respuesta que me des? Sí, es a ti a quien estoy llamando”.

Mientras subía a la montaña, Jesús fue llamando a los que quiso y se reunieron con Él. Tú estabas entre ellos. Tú dijiste que sí y le acompañaste en aquel camino. Tú sigues siendo alguien querido y llamado por Jesús. Y tú sigues reuniéndote con Él.

Te nombró, junto con otros, en comunidad, para que fueras su compañero, para que le acompañaras en su misión, en su entrega, para que le hicieras compañía, para que compartieras su pan, para que fueras de su grupo, para que asumieras luego su legado.

Te eligió, junto con otros, en comunidad, para enviarte a predicar. Sí, para que dieras su Buena Noticia, para que le prepararas el camino a Jesús en su encuentro con tantos niños y jóvenes, para que recordaras siempre que eres un enviado y no el Señor.

Te dio poder de expulsar demonios, para echar desesperanzas y tristezas, para superar la ignorancia y la pobreza, para mostrar el camino hacia el Reino de Dios.

Así te hizo de su grupo y quizá te cambió también el nombre, tu identidad, tus criterios y tus seguridades, para hacerte una persona nueva.

Sí, es a ti a quien está llamando ahora mismo el Señor³.

3. PASE LO QUE PASE, QUE ME PASE CONTIGO, SEÑOR⁴

Esta breve oración me ha ayudado mucho en la vida y creo que te puede valer también a ti.

Jesús nos eligió para ser sus compañeros, para estar con Él a lo largo de su vida, en los momentos buenos y en los malos. Él necesitaba a aquel primer grupo como apoyo, como continuación de su obra, como signo del Reino que se estaba ya haciendo presente, como espacio privilegiado de presencia del Padre y del Espíritu, como estrategia multiplicadora de la necesaria eficacia de la acción salvadora de Jesús...

Sí, Jesús necesitaba de aquel grupo inicial y necesita de nuestra comunidad que también es hoy el grupo de Jesús. Por eso eligió a aquellos primeros discípulos y por eso también nos elige a ti y a mí.

Hoy nosotros también te elegimos a ti, Jesús, como compañero en todo momento, en las luces y en las sombras, en las ilusiones y en

3 Paráfrasis libre de Marcos 3, 13-19.

4 La idea está tomada de un artículo de Mikel Hernansanz, con ese mismo título, publicado en Frontera-Hegian del ITVR de Vitoria (*Situación actual y desafíos de la vida religiosa*, de Felicísimo Martínez).

los miedos, en los éxitos y en los fracasos: pase lo que pase, que me pase contigo, Señor.

Ya sé, Jesús, que tu compañía no me va a librar de momentos duros, de fracasos, de decepciones, de crisis, de oscuridades. Pero pasar por esos trances contigo los hace más llevaderos.

Y lo mismo en las ocasiones de éxito, de alegrías, de felicidad, que también me pasen contigo, Señor. Que no me despiste y te olvide en esas circunstancias: contigo siempre, Señor.

Eres, Señor, lo mejor que me ha pasado

Miro mi pequeña historia, analizo las etapas vividas, y tengo que decirte con alegría que Tú, Jesús, eres lo mejor que me ha pasado en la vida. He recibido grandes dones que agradezco con toda el alma, la vida, la familia, tantas amistades, unas oportunidades que pocas personas han podido gozar en toda la historia de la humanidad, muchos momentos felices, una satisfacción bastante grande por lo que he ido haciendo en mi recorrido y, sin embargo, tengo que decirte una y mil veces que Tú, Jesús, eres lo mejor que me ha pasado.

Tú has estado siempre a mi lado, me has llevado en tus brazos en ocasiones, me has empujado en otros momentos, has callado expectante cuando no quería dejarte sitio, me has hablado al corazón cuanto te he abierto la puerta. Tú eres lo mejor que me ha pasado.

“¿Quién podrá privarnos de ese amor del Mesías? ¿Dificultades, angustias, persecuciones, hambre, desnudez, peligros, espada? Todo lo superamos de sobra gracias al que nos amó. Porque estoy convencido de que ni muerte ni vida, ni ángeles ni soberanías, ni lo presente ni lo futuro... podrá privarnos de ese amor de Dios, presente en el Mesías Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8, 35-39)

Haber descubierto tu amor, que alguien tan grande como Tú te fijas en mí y me llames y me elijas y me necesites... es lo mejor que me ha pasado y lo mejor que puede pasarle a nadie. Quiero que siga siendo así para siempre; que pase lo que pase, que me pase contigo.

Quiero estar contigo, que Tú estés conmigo, no para satisfacer mi corazón, ni para intentar el éxito en mis esfuerzos por la misión en fa-

vor de los demás, ni para paliar las limitaciones del cariño que recibo en la comunidad. Quiero que estés ahí, por supuesto, pero también

- cuando observo mi propia imagen, que te descubra ahí como mi roca y mi horizonte,
- cuando busco legítimamente mi autorrealización, que me recuerdes las necesidades de los demás y mi responsabilidad respecto a ellas,
- cuando pretendo ser coherente y me descubro pecador, que me recuerdes el amor incondicional de nuestro Padre del cielo,
- cuando necesito prestigio y reconocimiento, que me sienta, por encima de todo, querido por Ti,
- incluso cuando me falla la salud, que note tu mano en mi mano,
- en todo momento y circunstancia, que me pase contigo, Señor.

“Tú vales mucho más que todo el oro, Tú eres el aire que respiro, mi razón, lo primero, lo mejor que ha pasado: mi Señor”, así canta el grupo Ixcis.

Pase lo que pase, que nos pase contigo, Señor

Ya sé, ya, que esta oración es preciso hacerla también en plural: pase lo que pase, que nos pase contigo, Señor.

Te invito a rezarla en tu pequeña comunidad: pase lo que pase, que nos pase contigo, Señor. Todos y cada uno somos muy distintos. Ya sé que Tú nos haces hermanos, pero a veces parecemos incompatibles. En todos los momentos sé Tú el centro, haz que se note tu presencia, ayúdanos a que se aprecie que Tú estás en la comunidad, en cada momento de oración, en la convivencia fraterna y en las heridas que nos provocamos, en la preocupación por mis hermanos y en los descuidos mutuos; en nuestra misión y en nuestras perezas, en el discernimiento y en las confrontaciones. Pase lo que pase, que nos pase contigo, Señor. Que nuestra comunidad y todo lo que en ella acontece, nos pase contigo.

Lo mismo en mi Provincia, en la Orden y en la Iglesia; a veces miramos el futuro con cierto pesimismo, nos encontramos con mo-

mentos de alegría y celebración, con circunstancias difíciles, con fallos importantes, con reconocimientos y con silencios... También ahí, que todo nos pase contigo.

Hemos de decir esa oración muchas veces, también con la humanidad entera y, sobre todo, con los más necesitados y en plural. Que el progreso y las crisis, que las solidaridades y las injusticias, que las violencias y los trabajos por la paz, que pase lo que pase, que nos pase contigo, Señor.

Hemos de decir esta oración también con Calasanz. Él descubrió lo mejor de su vida en una iglesia llamada Santa Dorotea; no es casualidad que etimológicamente signifique “*regalo de Dios*”. Ya sabemos que las coincidencias son pequeños milagros, donde Dios quiere quedar en el anonimato. Ahí, en Santa Dorotea, encontró Calasanz el tesoro por el que vendió todo lo que tenía: fue lo mejor que le había pasado.

Calasanz, como Santa Teresa, sabrá que la oración “*es estar con quien sabemos que nos ama*”, que “*quien a Dios tiene nada le falta*”; ahí radica esa confianza incondicional que lleva a Calasanz a la humildad en los momentos de éxito y a la esperanza en el aparente fracaso.

Quienes nos identificamos con los discípulos de Emaús, sentimos que el corazón nos arde aunque no veamos a Jesús caminando a nuestro lado. Él camina siempre con nosotros, escuchando, explicando las Escrituras, partiendo el pan para nosotros, compartiendo su tiempo y su vida.

Pase lo que pase que ME pase contigo, Señor.

Pase lo que pase que NOS pase contigo, Señor.

SÓLO TE PIDO QUE ESTÉS CONMIGO

No te pido, Señor, que pase la noche, sólo te pido que estés conmigo.

No te pido volver a recuperar la alegría del corazón agradecido, sólo te pido que estés conmigo.

No te pido que sacudas de mi corazón esa tristeza que me hiela, sólo te pido que estés conmigo.

No te pido que me libres de la sensación de fracaso que me hace pensar que nada valió la pena, sólo te pido que estés conmigo.

No te pido, Señor, ninguna ventaja ni seguridad, sólo te pido que estés conmigo hasta el amanecer de un nuevo día.

4. ENAMORADOS DE LA MISIÓN

Hay ocasiones en que nos pesa el trabajo. Hay momentos en que la escuela nos supone un peso duro de llevar. El cansancio se agolpa, las múltiples tareas y preocupaciones nos pueden agobiar, los pequeños fracasos educativos de cada día son fardos en nuestra marcha cotidiana y la autoestima que se nos debilita cuando no vemos frutos inmediatos.

Quizá por eso hemos de retomar cada día la motivación más profunda que nos mueve, la pasión que nos tocó el corazón en su día y lo sigue haciendo también hoy. Quizá por eso hemos de asumir la pasión que supone toda misión como la gran fortuna de saber que colaboramos en la tarea más preciosa que puede haber en el mundo.

Lo mejor que tiene un pueblo son sus hijos. Lo más valioso de una familia son sus hijos. El futuro de la humanidad son sus hijos. Ésa es la tarea que se encomienda: cuidar, educar, sacar adelante lo máspreciado, los niños y jóvenes.

Te invito ahora a acompañar a Calasanz en la defensa apasionada de la misión escolapia descrita maravillosamente en el *Memorial al Cardenal Miguel Ángel Tonti* (1621), por ser el ponente de la Comisión Pontificia encargada de estudiar la aprobación de las Constituciones y la conveniencia o no de conceder a las Escuelas Pías votos solemnes con categoría de Orden Religiosa.

Las escuelas están en peligro si no consigue Calasanz este reconocimiento. Son muchas las congregaciones ya existentes y la Iglesia prefiere no crear nuevas, sino orientar hacia las ya existentes. Calasanz sabe que la educación es una misión nueva, que nadie va a llevar a cabo como núcleo de su misión. Está en juego el futuro de muchos niños pobres. La defensa de Calasanz es preciosa: sólo alguien tocado por Dios puede hablar así.

Los historiadores de la Orden han calificado siempre a este documento como “*obra maestra*”, “*canto original a la tarea educativa*”, “*tesis doctoral*” de Calasanz. El entusiasmo es evidente. Nos encontramos ante un escrito excepcional donde se muestra un hombre de gran tesón y extraordinaria personalidad, totalmente identificado con su vocación de educador. El alegato no sólo desarmó al Cardenal Tonti, sino que lo convirtió en un entusiasta de la obra de las escuelas y en amigo personal de Calasanz.

Una apasionada defensa de nuestra misión escolapia

Imagina que estás acompañando ahora mismo a Calasanz para hacer la defensa de nuestra misión. Escucha de sus labios estas palabras de una persona enamorada de su misión a los 64 años, tras largo tiempo de dedicación en cuerpo y alma a los niños en la escuela. Deja que vibre tu corazón y que tus labios repitan estas palabras de Calasanz en este mismo momento:

1. *Es indudable que, entre las mayores empresas reservadas a los Papas, está la aprobación de las Órdenes Religiosas.*
2. *Es algo que, si viene de Dios, redundará en honor para la Iglesia y ayuda del prójimo; pues es Él quien da a los hombres capacidad de vivir como ángeles, en medio del mundo y muertos al mundo; hechos, de libres, esclavos; de sabios, locos; y de terrestres, espirituales y celestiales.*
3. *Y así el Concilio de Letrán prohibió la creación de nuevas Órdenes para evitar la superflua multiplicidad de Institutos religiosos ya que los que buscan su conversión personal pueden entrar en los Institutos ya aprobados.*
4. *Estas razones les han llevado a declarar que el Concilio aludía sólo a las Órdenes superfluas por el hecho de haber aprobado otras de ministerio diferente, necesario y específico en la Iglesia.*
5. *Y entre estas últimas se encuentra la Obra de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, con un ministerio insustituible, ministerio que consiste en la buena educación de los muchachos en cuanto que de ella depende todo el resto del buen o mal vivir del hombre futuro.*

6. *Por tanto no se puede dudar de que será favorecida y agraciada con el nombre –teniendo ya la realidad– de verdadera y observante Orden religiosa, título que han recibido otras, tal vez no tan útiles y necesarias, tal vez no tan aplaudidas, tal vez no tan deseadas, y sí, tal vez menos solicitadas, en comparación de la insistencia con que viene siendo pedido nuestro ministerio.*

Ministerio en verdad muy digno, muy noble, muy meritorio, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy enraizado en nuestra naturaleza, muy conforme a razón, muy de agradecer, muy agradable y muy glorioso.

7. *Muy digno, por girar en torno a la salvación, conjuntamente, del alma y del cuerpo.*
8. *Muy noble, por ser menester angélico y divino, realizado por los ángeles custodios, de los cuales los hombres se constituyen en esto cooperadores.*
9. *Muy meritorio, por establecer un remedio eficaz, preventivo y curativo del mal, destinado a todos los muchachos de cualquier condición mediante las letras y el espíritu...*
10. *Muy beneficioso, por ayudar a todos en todo: sin acepción de personas, suministrando lo necesario y haciendo pedagogos de todos los niños, incluso acompañándolos hasta sus casas.*
11. *Muy útil, por los numerosos cambios de vida efectuados, como puede comprobarse con frecuencia entre los muchachos, tanto que no se reconocen según eran anteriormente.*
12. *Muy necesario para esa corrupción de costumbres que reina en los de educación mala y para las necesidades de la Iglesia, a las que se atiende con oración continua de los niños por turnos.*
13. *Muy enraizado en la naturaleza de todos los hombres, que por instinto quieren buena educación de sus hijos.*
14. *Muy conforme a razón, para príncipes y ciudades, como se ve claro por los efectos contrarios de los mal educados, que con sus acciones perturban la paz e inquietan a los ciudadanos.*

15. *Muy de agradecer por los hombres, que lo aplauden unánimes y lo desean en su patria. Muy de agradecer también por Dios, más que la conversión de un pecador, porque en la escuela no sólo se arrepienten de ofensas contra Dios, sino que se conservan muchos en la inocencia.*
16. *Muy agradable para quien sea llamado a trabajar en esta mies tan abundante.*
17. *Muy glorioso para los religiosos y para quienes lo favorezcan; para el Sumo Pontífice que lo apruebe como Orden; glorioso también para el mismo Dios, al salvar y santificar tantas almas.*
18. *Tampoco debe ser obstáculo el elevado número de Órdenes existentes, porque, además de embellecerse admirablemente la Iglesia con tal variedad, la abundancia o escasez de las cosas no se mide por su número: siendo útil y necesario, aunque abundante, no es superfluo. Por tanto, no debe referirse a los Institutos útiles y necesarios, sino a los superfluos, a los que no tienen ministerios específicos, sino que se quedan en los generales y comunes a los demás.*
19. *Este hecho habría de bastar para comprender la correcta interpretación del Concilio, el cual no sólo no es contrario a dicha multiplicidad, sino que la estimula y, por el hecho de censurar explícitamente la abundancia de las Órdenes superfluas, acaba por alabar tácitamente las que son útiles y específicas.*
20. *Mucho menos obsta el peligro de una posible confusión. Porque, si se trata de las otras Órdenes, la confusión puede nacer o del hábito, y el nuestro es ya diferente; o del ministerio, y el nuestro es diferentísimo. De modo que este peligro es tan remoto que dichas Órdenes ensalzan nuestra Obra, envían a ella candidatos y le procuran fundaciones.*
21. *Si se trata de los obispos, mucho menos, ya que gran parte de ellos hacen particular hincapié para introducirla en sus diócesis; motivo éste digno de madura consideración.*

22. *La mendicidad no perjudica a las otras Órdenes, porque, si son de religiosos mendicantes, les da más ocasión de apoyarse en la Providencia, y si son seculares, nadie se empeña en quitarles.*
23. *Y si alguien todavía insistiera alegando que ya se ha provisto a la falta de este ministerio con los seminarios, con los Jesuitas y con los maestros seculares, no haría más que confirmar el consentimiento universal respecto a la necesidad de la educación.*

En efecto, aun en el supuesto de que los maestros seculares no se encontraran privados de la necesaria caridad, no rehuyeran la fatiga y al cesar la necesidad no hicieran lo que dice el Evangelio: “el asalariado echa a correr, porque a un asalariado no le importan las ovejas”. Aun en el supuesto de que los seminarios no estuvieran tanto para formar buenos pastores cuanto obedientes ovejuelas, aparte de su capacidad para un reducido número. Y aun en el supuesto de que los padres Jesuitas poseyeran licencia para poblaciones y personas pobres –que son las que más abundan en el mundo– pese a todo, la tierra es aún grande y “la mies abundante y los braceros pocos”.

24. *Demostrada, pues, la utilidad y necesidad de esta obra, se deduce la necesidad de constituirla establemente como Orden religiosa a fin de que en ningún momento desaparezca.*

Se deduce asimismo la necesidad de ampliarla y propagarla según las necesidades e instancias de tantos. Lo cual no puede hacerse sin muchos obreros, y no es posible conseguirlos si no tienen gran espíritu y no son llamados con vocación particular a alguna Orden ya aprobada, donde estén seguros y puedan llegar al sacerdocio, que les permita una vida mortificada por el trato obligado con muchachos, trabajosa por el continuo esfuerzo de su profesión y despreciable a los ojos de la carne, que considera vil la educación de los niños pobres.

25. *Y si la Santa Iglesia acostumbra a conceder esta gracia a tantos otros ministerios, ¿por qué no a éste, que puede con-*

siderarse compendio de todos ellos, por ayudar al prójimo y por disponer las almas mediante una buena educación a ser capaces de recibir todos los demás ministerios?

Por el amanecer se conoce el día y por el buen comienzo el buen final, y el transcurso de la vida depende de la educación recibida –jamás se pierde su buen olor, como tampoco en el recipiente el del buen licor– ¿quién no ve el mayor provecho que experimentarán las otras Instituciones religiosas en su ministerio cuanto mayor haya sido la preparación de unas personas bien educadas?

26. *Si la Santa Iglesia ha concedido esta gracia a tantos Institutos de ministerio general y común, ¿por qué no a uno específico y peculiar? Si la ha otorgado a muchos específicos, tal vez no tan necesarios y al menos no tan solicitados, ¿por qué no a éste, necesarísimo y solicitadísimo? Si han sido hallados dignos los que ayudan a curar enfermos y a rescatar cautivos, ¿por qué no los que curan y rescatan almas? Si se ha dado a los de ministerio general o específico de sólo vida activa o sólo contemplativa, ¿por qué se ha de negar a quienes con uno y otro ministerio viven vida mixta, que es más perfecta? Si no se ha denegado a quien ayuda a bien morir, ¿por qué, y con mayor razón, no se concederá a quien desde los primeros años ayuda a bien vivir, de donde depende el buen morir, la paz y sosiego de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la propagación de la fe, la conversión y, finalmente, la reforma de toda la cristiandad?*

Renovar nuestro enamoramiento

¿No te impresiona esta apasionada defensa de Calasanz?, ¿no es también lo que descubres en tu interior, a pesar de los momentos de cansancio y de dificultad?

“Nada le has dado a Cristo, si no le has dado todo tu corazón”, decía Calasanz⁵.

5 Miró y Miguel Ángel Asiain. *Vivir hoy el carisma de Calasanz*. ICCE. 2000, p. 129.

Hoy, Señor, renuevo mi enamoramiento por Ti y por la misión a la que me llamas. Te doy gracias por esa confianza que depositas en mí y en las Escuelas Pías. Y te pido fuerzas para responderte a Ti y a tantos niños y jóvenes.

Si la nota dijese: “Una nota no hace melodía...”, no habría sinfonías.

Si una palabra dijese: “Una palabra no puede hacer una página...”, no habría libros.

Si la piedra dijese: “Una piedra no puede levantar una pared...”, no habría casas.

Si la gota de agua dijese: “Una gota no puede formar un río...”, no habría océanos.

Si el grano de trigo dijese: “Un grano no llena un campo...”, no habría cosechas.

Si el hombre dijese: “Un gesto de amor no puede ayudar a la humanidad...”, no habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra de los hombres.

Como la sinfonía necesita cada nota, como la casa necesita cada piedra, como el océano necesita cada gota, como la cosecha necesita cada grano de trigo, la humanidad entera tiene necesidad de ti, allí donde estés⁶.

5. EN PRIMERA FILA

Las personas somos los seres más desvalidos al nacer... ¡y durante toda la infancia! Mucho tiempo si lo comparamos con cualquier otro animal. Esa debilidad es precisamente la que permite que desarrollemos cualidades y posibilidades impensables en los demás seres.

6 Gabriel Leal.

Nacemos dependiendo de los demás. Es una maravilla descubrir que debemos la vida y todo lo que somos a los demás. Somos criaturas, simples y maravillosos seres creados, criados y cuidados por los demás. Esta realidad nos despierta una actitud de gratitud y nos da un claro indicio del Padre del cielo que siempre está a nuestro lado.

En la adolescencia, el propio desarrollo nos lleva a buscar la autonomía de nuestros padres, para ser nosotros mismos en la interdependencia con los amigos.

Al llegar a la etapa adulta otras personas comienzan a depender de nosotros. Ya no somos el centro como en la fase de niños, ni los iguales como en la juventud; ahora somos los responsables que hemos de cuidar de los demás.

Finalmente, en la ancianidad volvemos de nuevo a depender de los demás. Y esas limitaciones, siempre duras, nos recuerdan que siempre hemos sido criaturas en las manos de Dios... ¡y en las de quienes nos rodean!

En todas las etapas de la vida queremos ser cuidados, que se fijen en nosotros, que nos atiendan, que nos reconozcan. Nunca dejamos, gracias a Dios, de ser niños necesitados de los demás.

También en todas las edades deseamos ser autónomos, caminar por nuestra cuenta, tomar nuestras decisiones, ser nosotros mismos. Nunca dejamos, gracias a Dios, de querer ser libres.

Hasta aquí, todo es normal.

La llamada a dar un paso adelante

El desafío personal más decisivo es el descubrir que cada uno es distinto de los demás, que cada persona es única, que tu misión nadie la puede llevar a cabo más que tú. Si tú no haces lo que Dios y el mundo esperan de ti, esa tarea quedará pendiente para toda la eternidad. Aquí está el gran reto de tu misión y de tu vida.

Si Calasanz no se hubiera decidido, no sólo faltarían las Escuelas Pías, sino que miles de niños habrían tenido una vida mucho peor y quizá el derecho universal a la educación estaría todavía pendiente en el mundo.

Cada vez que hay una necesidad en el mundo, cada vez que un clamor llega hasta el cielo pidiendo una respuesta, Dios se hace la misma pregunta: “¿A quién enviaré?”

Desde pequeños nos hemos acostumbrado a que haya otra persona que dé respuesta a las necesidades. Son nuestros padres, nuestros educadores, los mayores... ¡siempre los demás!

Las excusas son fáciles de encontrar: otros saben más, lo hacen mejor, tienen más experiencia... A veces nos servimos de una falsa humildad para no responder: no soy capaz, no valgo... Otras veces nos comparamos y nos agarramos a una justicia a nuestra medida: ya he hecho suficiente, les toca ahora a otros...

Y, sin embargo, esa pregunta de Dios siempre está revoloteando a nuestro alrededor: “¿A quién enviaré?”

¿A quién enviaré para ayudar a ese compañero de tu comunidad que necesita una palabra oportuna?, ¿a quién enviaré a ese joven para animarle?, ¿a quién enviaré a ese niño que tiene tan poco futuro?, ¿a quién enviaré a esa familia desorientada?, ¿a quién enviaré para hacer más alegre mi entorno?, ¿a quién enviaré para ser testigo de mi inmensa misericordia?

Todo me importa, cuenta conmigo

Es una constante en la Biblia el poner excusas cuando uno es llamado: soy tartamudo (Moisés), soy un niño (Jeremías), no valgo, soy mayor, estoy enfermo, hay otros mejores... Se nos olvida que “*no me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí*” (Juan 15, 16)

Aunque parezca difícil, a veces imposible (que se lo digan a María en la Anunciación), no hay otra actitud razonable que la de dar un paso al frente:

- “*Abraham tenía 75 años cuando salió de su tierra*” (Génesis 12, 4).
- “*Habla, Señor, que tu siervo escucha*”, que dirá Samuel (1 Samuel 3, 10).
- “*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra*” (Lucas 1, 38).

- “*Si es posible, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la Tuya*” (Lucas 22, 42).

Insisto. No cabe mirar a los lados, buscar a otro que dé la respuesta que Dios te pide ahora a ti. Es clave la actitud del “*cuenta conmigo*”.

Los discípulos de Milani decían que una clave para crecer era el descubrirse soberanos de todo, el estar convencidos de que “*todo me importa*”, todo lo que pasa a mi lado; cuanto me pide una respuesta me está interpelando y sólo cabe decir “*eso también me importa*”, soy el soberano también en eso.

“*La voz de Dios es voz del espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene o cuándo sopla. Importa, pues, mucho estar siempre alerta para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto*”, decía Calasanz⁷.

Conviene, pues, estar atento y disponible, pasar a primera fila sin mirar para atrás, ni siquiera a los costados: aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Ya sé que no valgo, pero contigo voy a donde haga falta, mis manos te las presto para lo que quieras... ¡cuenta conmigo!

SELECCIÓN DE APÓSTOLES.

Imaginemos que para formar el grupo de sus primeros discípulos, para poner en marcha la Iglesia, Jesús hubiese consultado una agencia especializada en la selección de personal. Este podría haber sido el informe final:

“Estimado Señor:

Gracias por habernos encomendado los *currículum vitae* de las doce personas que ha elegido para confiarles puestos de responsabilidad en su nueva organización. Todos han sido sometidos ya a una impresionante serie de tests, los resultados han sido tratados por ordenador y hemos realizado con cada uno de ellos una entrevista personalizada con nuestro consultor en aptitudes para el ministerio.

Nuestro equipo ha llegado a la conclusión de que la mayor parte de sus candidatos carecen de experiencia, que tienen poca formación y escasas aptitudes para el tipo de empresa en la que usted piensa embarcarse. No tienen espíritu de equipo. Le aconsejamos, pues, que siga buscando otros candidatos con mayor experiencia en la gestión y mayores capacidades. Simón Pedro es un inestable emocional, sujeto a cambios bruscos de humor. Andrés no tiene cualidades para asumir responsabilidades. Los dos hermanos, Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, anteponen su interés personal a su entrega a la empresa. Tomás tiene tendencia a discutir por cualquier cosa, lo cual no haría más que enfriar el entusiasmo de todo el equipo. Mateo figura en la lista negra de la comisión de la gran Jerusalén para la honradez en los negocios. Santiago, el hijo de Alfeo, y Tadeo tienen una indudable tendencia al radicalismo. No obstante, uno de los candidatos tiene grandes posibilidades. Es capaz y creativo, tiene facilidad para tratar a la gente, un desarrollado sentido de los negocios y no le faltan relaciones entre las personalidades bien situadas. Le aconsejamos que tome a Judas Iscariote como su administrador y su brazo derecho. Está motivado, es ambicioso y no teme las responsabilidades”⁸.

6. OBRA TAMBIÉN TUYA Y MÍA

Comenzábamos recordando con agradecimiento que *las Escuelas Pías son obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz*.

Acabamos este apartado, con actitud humildemente agradecida, sintiéndonos felices de que las Escuelas Pías sean también obra tuya y mía, de esa dedicación que estamos ofreciendo a tantos niños y jóvenes, de esa respuesta que intenta ser fiel a la llamada recibida.

8 Pierre Trevet. *Parábolas de un cura rural*. Monte Carmelo. 2007, pp. 162-163.

Hoy nos sentimos, somos, no sólo continuadores y colaboradores de Calasanz y del mismo Dios, sino que nos sentimos y somos su rostro allá donde nos encontramos. Nuestras comunidades, nuestras obras, nuestros hermanos y compañeros, tantos colaboradores, incluso tú y yo, tenemos en nuestras manos esta maravilla de las Escuelas Pías, somos las Escuelas Pías.

Ésa es nuestra misión que aceptamos con gusto y con responsabilidad, sabiendo que *“llevamos ese tesoro en vasijas de barro, para que sea vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros”* (2 Corintios 4, 7).

ENVÍANOS LOCOS

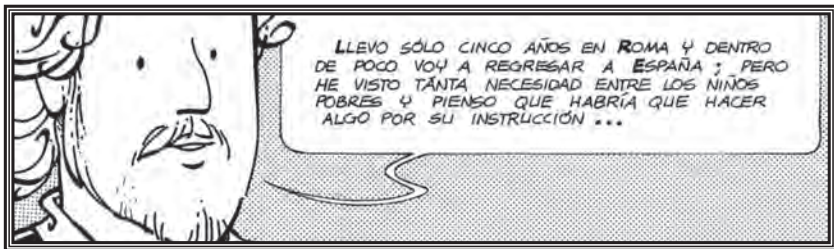
¡Oh Dios! Envíanos locos, de los que se comprometen a fondo, de los que se olvidan de sí mismos, de los que aman con algo más que con palabras, de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.

Danos locos, chiflados, apasionados, hombres capaces de dar el salto hacia la inseguridad, hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza; danos locos, que acepten diluirse en la masa sin pretensiones de erigirse un escabel, que no utilicen su superioridad en su provecho.

Danos locos, locos del presente, enamorados de una forma de vida sencilla, liberadores eficientes del proletariado, amantes de la paz, puros de conciencia, resueltos a nunca traicionar, capaces de aceptar cualquier tarea, de acudir donde sea, libres y obedientes, espontáneos y tenaces, dulces y fuertes⁹.

Danos locos, Señor, haznos locos así. Ayúdanos a contagiar esta sana locura a otras personas, a otros jóvenes, para que esta obra tuya y de Calasanz perdure y siga acercando tu Reino a este mundo que tanto lo necesita.

9 L.J. Lebret. *Gritos y plegarias*, p. 310.



2. NOVEDAD EN LA HISTORIA

“Calasanz, inspirado intérprete de los signos de su tiempo, fundó un Instituto clerical que la Iglesia reconoció de derecho pontificio y recibió en su seno como Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.

De este modo creó una escuela nueva, en estrecha conexión con el carisma fundacional, primer modelo en la historia de formación integral, popular y cristiana, como medio para liberar a niños y jóvenes de la esclavitud de la ignorancia y del pecado”

(Constituciones 2)

1. LA GRAN NOVEDAD: UNA ESCUELA PARA TODOS

Siempre ha habido maestros y discípulos; los padres educando a sus hijos, los maestros de oficios con los aprendices, la formación de los nobles y también de los clérigos... Siempre ha habido escuelas de algún tipo.

Sin embargo, Calasanz introduce una gran novedad al poner en marcha la primera escuela pública, popular y gratuita de Europa. La educación no es para unos pocos, para los privilegiados que alcanzan esa suerte, sino para todos.

Tendrán que pasar 350 años para que la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclame la universalidad del derecho a la educación para todos. Y todavía hoy hemos de denunciar que millones de niños y niñas siguen sin acceso a la escuela.

Calasanz, creador de una nueva escuela

Josep Domènech i Mira denominó a Calasanz “un gigante de la pedagogía”: *“En efecto, hace cuatro siglos, un gran pedagogo español,*

José Calasanz, inició con las Escuelas Pías la larga marcha hacia la universalización de la enseñanza gratuita. Su pensamiento y su obra fueron profundamente innovadores. Su figura sólo es comparable a la de Comenio. Los dos pedagogos presentan paralelismos: Comenio fue el educador de la Europa protestante y Calasanz de la Europa católica. Los dos nacieron en el siglo XVI, Calasanz en 1557 y Comenio en 1592, defendieron la universalización de la enseñanza y la utilización de la lengua nacional en la educación: fueron grandes innovadores en la didáctica y la organización escolar. Sin embargo, si la historia ha hecho una merecida justicia a Comenio, no ha sido tan justa con Calasanz por tres razones: la excesiva exaltación de sus biógrafos y seguidores, que ha producido un efecto contrario, el haber resaltado su dimensión religiosa en detrimento de la pedagógica y el hecho de que Calasanz dejara pocos documentos escritos sistemáticos exponiendo su pensamiento educativo. Éste hay que buscarlo en las más de diez mil cartas y en los documentos que redactó referidos a la fundación”¹⁰.

¿No te emociona leer este párrafo? Calasanz fue un gigante, un revolucionario, un visionario, un gran descubridor. Supo interpretar los signos de los tiempos y escuchar lo que Dios le reclamaba: una nueva escuela para atender a miles de niños y hacer un mundo mejor. Calasanz descubrió, puso en marcha, un dinamismo de liberación de la ignorancia y del pecado para los niños y jóvenes. ¡Casi nada!

No nos detendremos ahora en sus innovaciones pedagógicas, pues son bien conocidas: una escuela popular y gratis, para todos sin ninguna discriminación, estricta aplicación de los principios cristianos con respeto y acogida a seguidores de otras religiones, la graduación escolar por niveles, la excelente organización de grandes centros educativos con sus correspondientes reglamentos y registros tan útiles, la preocupación por la educación física y la higiene; la formación de los educadores, el acompañamiento de los niños desde la escuela a sus casas, la sistematización y progresividad de los contenidos, la disciplina oportuna, el método preventivo, la expansión internacional de las escuelas, etc.

10 *Perspectivas*: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, nn. 3-4, 1993, pp. 808-821. ©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999.

La novedad hoy de las Escuelas Pías

Hoy también tenemos el reto de interpretar nuestra época y actualizar las Escuelas Pías para ser fieles al envío del Señor, para que nuestras obras respondan a los niños y jóvenes de nuestro tiempo, para que posibiliten un mundo mejor para toda la humanidad.

Cuando todavía más de 57 millones de niños no acceden a la escuela primaria, según datos de Unesco de 2011, o el número de analfabetos se acerca a los 900 millones de personas, la misión escolapia sigue siendo plenamente necesaria y urgente.

Sigue siendo novedad en pleno siglo XXI, en muchos países del mundo, especialmente de África, la escuela primaria para millones de niños. Todavía más la escuela secundaria hasta conseguir una real alfabetización funcional. Hay mucha misión escolapia esperándonos. Como en tiempos de Calasanz, podemos decir que está muy solicitada nuestra presencia escolapia y que hemos de seguir dando respuesta a la llamada de tantos niños que nos esperan.

También en los países donde la escolarización está lograda, sigue muy vigente una escuela todavía muy novedosa, que parte de la intuición de Calasanz:

- Una escuela que sea centro, que sea referencia para el alumnado y también para las familias y el entorno en que se sitúa. Una escuela que aglutina, que convoca, a donde acuden gustosos quienes la conforman. Una escuela que aspira a ser centro a pleno tiempo, no limitada al horario académico y al calendario escolar, sino una escuela siempre abierta, con patios al estilo de plaza del pueblo, segura. Una escuela que oferta actividades en todo momento, al concluir las clases, en los fines de semana y períodos vacacionales. Una escuela que sigue invitando a quienes han terminado su etapa formativa en ella. Una escuela que sea centro y centro de referencia. Para todo ello, sólo hay una respuesta: poner en el centro al niño, a cada niño o niña o joven, por encima de todos los demás planes y proyectos. Y esto se nota y concreta de muchas formas: quizá la fundamental, que cada uno se sienta querido, amado profundamente, respetado en plenitud. Un joven preguntaba a su educador: “¿Me quieres ayudar o me quieres?”

- Una escuela que sea educativa, además de instructiva. Que ayude a desarrollar todas las dimensiones de la persona: las intelectuales, las afectivas, las relacionales, las sociales, las religiosas, las físicas... ¡todas! Una escuela que contenga muchas escuelas en su interior: académica, deportiva, pastoral, cultural, social, de servicios y actividades complementarias. Una escuela integral que busque el desarrollo armónico de cada alumno con un acompañamiento personal y cercano.
- Una escuela evangelizadora, además de formativa en la cultura religiosa. Porque ofrece formación religiosa, experiencias significativas que puedan posibilitar el encuentro con el Señor, cauces de servicio y solidaridad, progreso personal en el seguimiento a Jesús, grupos de crecimiento personal y de referencia en la vida. Una escuela que, en el horario académico y fuera de él, crea un ambiente donde es posible la invitación a seguir a Jesús porque hay una oferta clara, explícita y respetuosa. Una escuela que cuenta con una Comunidad cristiana escolapia que se convierte en el alma del colegio y en la oferta de inserción eclesial y desembocadura las propuestas pastorales.
- Una escuela transformadora y colaboradora en la construcción de un mundo mejor para todos. Una escuela inclusiva, que deja espacio a todos, que no discrimina a nadie, donde se intenta buscar el lugar más adecuado para cada persona. Una escuela inserta en la realidad y crítica con ella, cercana a los más necesitados, solidaria. Una escuela que transmite valores y, sobre todo, virtudes. Que invita a las acciones solidarias, al compromiso de vida, a la militancia por un mundo mejor. Una escuela que se convierte en centro de transformación porque prepara personas para ello y porque ella misma se convierte en una plataforma de transformación social.
- Una escuela que convoca a cuantos la conforman: al alumnado, a las familias, al profesorado, a todos los educadores, al personal que la hace posible, a los cercanos y colaboradores, a quienes ya han concluido la etapa escolar, a las gentes del entorno. Una escuela que sabe ser colegio, colectivo que aglutina y cuenta con todos. Una escuela que busca ser referencia educativa, evangelizadora y transformadora en el lugar en que

se encuentra. Una escuela estructurada orgánicamente para que cada persona y cada estamento pueda hacer su aportación específica buscando siempre el logro de la misión escolapia.

Una escuela así es novedad y necesidad también en sociedades que creen tener ya resuelta la educación de sus niños y jóvenes. ¿No te parece?

Antes de acabar este capítulo, podemos hacernos la pregunta siempre molesta: ¿nuestro centro escolapio es novedad?, ¿aporta algo específico en nuestra sociedad? ¿Mi trabajo y el tuyo están teñidos de la novedad de Calasanz o son más rutina, repetición, profesionalidad sin más...? ¿Acaso piensas que en una escuela así alguien se pudiera sentir excluido, que hubiera alguien que no puede aportar nada sea cual sea su edad, o estado de salud?

Si ofreciésemos lo mismo que otros centros, si no somos necesarios porque habría suficientes escuelas para nuestros alumnos, hemos de plantearnos que sobramos, que hemos de desinstalarnos para buscar otros lugares o para buscar otra forma de hacer las cosas.

Y lo mismo podríamos decir de mi y de tu actuación personal: si no aportamos algo novedoso y específico como buenos educadores escolapios, como sacerdotes, como religiosos, como acompañantes, tendremos que resituarnos para ser fieles a la misión siempre original y muy necesaria de Calasanz.

Hemos de ser novedosos y creativos, mantenernos siempre alerta a las necesidades de cada momento y de cada persona, actualizar nuestra formación y nuestras obras, no conformarnos nunca con lo ya obtenido, buscar juntos el papel y aportación de cada uno, porque sabemos que tenemos la gran suerte y la gran responsabilidad de colaborar con el mismo Dios en el futuro de muchos niños y jóvenes, así como del advenimiento del Reino de Dios a nuestro mundo.

PLANES

Si tus planes son para un año, siembra trigo;
si son para diez, planta un árbol;
si son para cien años, instruye al pueblo.

Sembrando trigo, cosecharás una vez;
 plantando un árbol, cosecharás diez veces;
 instruyendo al pueblo, cosecharás cien veces¹¹.

2. NUESTRA MISIÓN EN LA ESCUELA... Y EN OTRAS PLATAFORMAS

La gran plataforma de nuestra misión escolapia es la escuela. Es una insistencia de Calasanz y de la tradición escolapia a lo largo de estos siglos, como se puede constatar con el gran número de colegios y centros educativos en las presencias escolapias.

Según el Secretariado General del Ministerio en 2011, contamos con 189 colegios¹², que atienden, con la dedicación de quinientos religiosos escolapios y más de diez mil laicos, a 125.000 alumnos. A ese número es preciso añadir todas las personas que, de alguna manera, conforman la realidad colegial: familias, profesorado y otros educadores, colaboradores, cercanos, etc.

Hoy la escuela sigue siendo, sin duda, una excelente instancia en muchos países para que los niños puedan acceder a una educación de calidad y también son privilegiados espacios para la evangelización.

Junto a la labor en los colegios, la historia escolapia nos ha conducido a una realidad donde son otras muchas las plataformas donde también se está llevando a cabo la misión escolapia:

- 121 parroquias¹³ atendiendo a 570.000 personas, la mayoría en América (358.000), África y Asia (140.000), Italia y Europa central (78.000) y España (14.000).

11 Kuant-Sen.

12 Colegios escolapios: 33 en Italia y Europa central, 60 en España, 60 en América, 36 en África y Asia.

13 Parroquias escolapias: 28 en Italia y Europa central, 40 en España, 37 en América, 16 en África y Asia.

- 106 templos de culto público¹⁴, normalmente en los propios colegios.
- 230 programas de educación no formal: hogares e internados, centros socioeducativos, albergues y casas de convivencias, escuelas de educadores, alfabetización de jóvenes y adultos, apoyo escolar, comedores infantiles, voluntariado, sensibilización, programas sociales...
- 27 centros de pastoral extraescolar, normalmente muy cercanos a las obras escolapias, aunque con su propia autonomía.
- ... y bastantes más iniciativas no fáciles de clasificar.

La dificultad que plantea la puesta en marcha y el sostenimiento de centros educativos formales en los países donde no hay ayuda del Estado para ello ha llevado a impulsar otras plataformas de misión escolapia que consiguen también eficazmente las finalidades calasancias.

Las parroquias, y quizá todavía más los templos de culto de los colegios escolapios, han prestado y siguen prestando un valioso servicio a la Iglesia y a las localidades en que se encuentran. Siempre tienen ante sí el desafío de mantener nítida su identidad escolapia con la necesaria coordinación diocesana, de trabajar armónicamente con las demás obras escolapias del lugar y de la demarcación, de atender de modo especial a las prioridades de la misión escolapia. Cuando se consigue un proyecto escolapio conjunto de escuela y parroquia las posibilidades de acción y los resultados se multiplican.

Junto a los colegios y las parroquias (y centros de culto), han ido surgiendo muchas obras, centros, proyectos y programas que hoy se denominan “educación no formal”. Estas obras van ganando carta de naturaleza en las Escuelas Pías porque permiten acceder a niños y jóvenes de estratos populares, porque complementan con fuerza la acción de nuestros centros educativos y porque responden perfectamente al logro de las metas escolapias.

14 Templos de culto público: 22 en Italia y Europa central, 24 en España, 42 en América, 18 en África y Asia.

La versatilidad de estas obras para adecuarse en cada momento a las necesidades de los destinatarios y a las posibilidades de los recursos disponibles, la menor dificultad para conseguir financiación, la flexibilidad con que abre las puertas al voluntariado, son algunas de sus interesantes características.

Especialmente para los momentos iniciales de las presencias escolapias está siendo y, todavía más en el futuro, podrá ser una línea de misión escolapia de gran valor.

El reto de estas obras de educación no formal, además de los comunes con las demás obras escolapias (coordinación en la localidad y demarcación, mantener la identidad escolapia, etc.) es lograr su sostenibilidad en el tiempo a la vez que continuar con la necesaria flexibilidad.

La misión es más que las obras concretas

Ciertamente es apasionante la misión escolapia en el mundo. Y su vitalidad para ir abriéndose camino a lo largo de los tiempos en función de las distintas situaciones.

Lo fundamental es que no nos despistemos de lo realmente importante, que no convirtamos los medios en fines, que nos descubramos más enviados que dueños, que pensemos nuestras obras como un medio para servir a Dios y a los demás, especialmente a quienes más lo necesitan, siguiendo la estela de Calasanz.

Esto es algo que nos lo tenemos que recordar una y mil veces cada uno de nosotros, tú y yo, cada una de nuestras obras, cada Provincia escolapia, las Escuelas Pías y cuantos nos descubrimos siervos y enviados. Señor, que nunca olvidemos que Tú eres el centro y quien nos envía.

EL CLUB DEL REFUGIO

Era una costa peligrosa, golpeada por el oleaje y grandes huracanes. Había sido testigo de innumerables naufragios. Los capitanes de los barcos procuraban no pasar cerca por su peligro. Sin embargo, cada año, varios barcos se hundían en las rocas y arrecifes por esos lugares.

Los que allí vivían, misericordiosos, levantaron un pequeño rancho, con un equipo de salvavidas. Año tras año, recogieron fondos para sostenerlo. El equipo de salvavidas se volvió experto y el número de víctimas iba disminuyendo.

La fama del pequeño refugio creció y llegaron herencias. Los fondos fueron aumentando y se nombró un tesorero y comité para controlar bien el dinero.

Con el tiempo, comenzaron a sentir vergüenza de las condiciones tan pobres del lugar. Y decidieron mejorarlo para poder servir mejor a los pobres náufragos. A la vez, comenzaron a dar sueldos a los salvavidas (antes eran voluntarios) para servir mejor a los náufragos. Se hizo un nuevo edificio para hacer el refugio más presentable y recibir mejor a los pobres náufragos.

La fama iba creciendo. Muchas personas pidieron ser miembros del equipo aunque fuera como miembros honorarios, contribuyeron con fondos. Se hizo una bandera, un lema y un reglamento: así, la institución pasó a llamarse “El Club del Refugio”.

La fama de “El Club del Refugio” creció aún más. Se ubicó un restaurante para atender a los socios, aparecieron canchas de tenis, salones de fiestas, etc.

Un día, durante la reunión-almuerzo de los miembros, ocurrió un naufragio. El equipo salió para salvar a las víctimas. Cuando llegaron, estaban mojados, sucios. Entre los náufragos había blancos, negros, amarillos –gente de toda clase– porque la nave que se había hundido era un barco que llevaba trabajadores pobres que buscaban trabajo en otra parte. Al ver a las víctimas, la dirección del Club del Refugio se reunió en asamblea de urgencia y proporcionó el garaje para alojamiento de los náufragos, por un corto período, ya que el sitio sería pronto usado para recibir a los invitados a las fiestas nocturnas del Club.

Esa noche, en sesión extraordinaria, se decidió que si algunos miembros querían hacer entrar tales tipos en el refugio,

sería mejor construir un pequeño rancho sencillo más allá de la costa, para salvar náufragos nocturnos¹⁵.

3. LA INTUICIÓN DE CALASANZ CONCRETADA EN UNA MISIÓN

Las grandes novedades de Calasanz, más allá de aportaciones didácticas y organizativas de gran valor, son marcar las finalidades de la misión, poner en marcha una estrategia para llegar a ellas y señalar tres acentos fundamentales.

Podríamos parafrasear a Calasanz imaginando en sus labios: “*Piedad y letras para la reforma de la sociedad cristiana, para la felicidad del alumno y para dar gloria a Dios*”.

Calasanz descubre la injusticia de la sociedad en la que se encuentra: niños en la calle, sin futuro, sin educación, sin posibilidades de desarrollo personal. Ahí está el germen de malas costumbres, de la esclavitud de la ignorancia, de una sociedad que ha de ser cambiada. El camino para cambiar esta situación es la educación cristiana, Piedad y Letras, o Espíritu y Letras¹⁶.

Las finalidades de la educación escolapia

En primer lugar Calasanz sitúa las finalidades de la educación. Esto que parece tan elemental, es imprescindible para poder educar: determinar qué pretendemos con nuestra acción.

Con frecuencia en el día a día olvidamos estas finalidades y nos ofuscan otras: que aprendan mucho, que aprueben la selectividad o en los estudios posteriores, que se porten bien, que no molesten, que se lleven buen recuerdo del colegio, que las familias estén satisfechas...

15 José DAVID. “Juegos y trabajo social”.

16 GIRÁLDEZ Miguel, *¿Piedad y letras? ¿Espíritu y letras?*, Ephemerides Calasancianae, n. 2, febrero, 2012, pp. 162-164.

Calasanz indica tres finalidades:

1. Educar para transformar la sociedad y posibilitar un mundo como Dios manda.

“La reforma de la sociedad cristiana radica en la diligente práctica de esta misión”¹⁷.

Lo que busca Calasanz es la reforma de las personas y, con ellas, de la sociedad. Se trata de evitar las malas costumbres y colocar en su lugar la Piedad y las Letras.

En una época de reforma eclesial con el Concilio de Trento, también este tipo de educación supondrá una importante renovación para la Iglesia.

Éste es el horizonte de nuestra educación escolapia que siempre ha de estar presente: la transformación de nuestra sociedad.

2. Posibilitar la felicidad del alumno a lo largo de toda su vida.

“Si desde la infancia el niño es imbuido en la Piedad y las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida”¹⁸.

Un segundo objetivo es facilitar la vida de los alumnos, prepararlos para una vida más plena, con más posibilidades y más feliz.

El proceso educativo supondrá su esfuerzo, tiempos de dificultades, pero es finalidad educativa la felicidad del alumno en el transcurso de toda su vida, incluyendo el momento actual. Hemos de conseguir una escuela donde estén a gusto, felices, valorando lo que hacen y acompañándoles en los trances de mayores problemas. La escuela ha de ser también su casa.

3. Dar gloria a Dios y ser de utilidad para el prójimo.

“Para gloria de Dios omnipotente y utilidad del prójimo” es el final de las Constituciones de Calasanz.

17 Proemio de las *Constituciones de Calasanz*, 2.

18 Proemio de las *Constituciones de Calasanz*, 2.

“La razón de nuestro trabajar bien y con empeño debe ser agradecer a Dios”¹⁹.

Toda nuestra vida y misión escolapia, nuestra escuela y obras, han de ser para gloria de Dios y utilidad del prójimo. No sólo porque colaborar en la construcción del Reino en este mundo lo sea, ni tampoco sólo porque es gloria de Dios la felicidad de sus hijos, sino también porque en toda nuestra vida y misión hemos de intentar ser signos del amor inmenso de nuestro Padre del cielo.



El camino: la educación cristiana, la Piedad y las Letras

Hay diversos caminos para llegar a un mundo mejor, unas personas más felices y una mayor gloria de Dios: los cambios políticos, las reformas económicas y legales, los descubrimientos científicos y tecnológicos, las reflexiones filosóficas y morales, las exhortaciones éticas y religiosas...

Calasanz propone la educación como el camino para llegar a todo ello. Una educación con dos grandes pilares: la formación religiosa y la formación humana. Hoy diríamos la educación cristiana.

19 EP 405.

*“Recuerdo con la presente a todos que atiendan con todo cuidado al ejercicio de las escuelas, que es nuestra misión principal, no sólo en cuanto a las letras, sino también en cuanto al santo temor de Dios”*²⁰.

Está bien recordar siempre que la escuela es un medio para llegar a la finalidad fundamental. Con frecuencia aparece el riesgo de convertir los medios en fines y desvirtuar nuestra misión.

Tres prioridades

Calasanz no sólo indica las finalidades de la misión escolapia y marca el camino de la educación, sino que también señala unas prioridades, unos *“praecipue”*, que definen más nuestra acción:

1. Principalmente los pobres.

*“Nunca tendremos en menos a los niños pobres porque para ellos se fundó nuestro Instituto”*²¹. *“Lo que se hace por uno de los niños pobres se hace por Cristo. No se dice otro tanto de los ricos”*²².

Calasanz abre sus escuelas a todos, también a los ricos y, por supuesto, a los pobres. Pero su predilección y la alerta máxima para atender a los más necesitados es una constante.

Claramente se refiere Calasanz a los pobres económicamente hablando. Así que no son válidas las trampas que podemos hacernos al ampliar hasta nuestra medida el concepto de pobres. La prioridad es para quienes menos oportunidades tienen y esto viene marcado, sobre todo, por el nivel de recursos con que se cuenta. Sin embargo, también la misión escolapia encuentra su prioridad en los niños y jóvenes con cualquier tipo de pobreza: intelectual, social, cultural, religiosa... La educación escolapia es para todos... y principalmente para los pobres.

*“No sería poco si supiéramos rebajarnos a la capacidad de los niños, pues la Iglesia nos ha ordenado a su instrucción”*²³.

20 Carta 1068 del 24/02/1629.

21 Carta 1319.

22 Carta 3041.

23 Carta 2577 del 20 de agosto de 1636.

2. Principalmente los niños y jóvenes.

La misión escolapia puede alcanzar a destinatarios de todas las edades. También a los adultos, a las familias, a los cercanos y colaboradores.

Pero la prioridad para Calasanz y para los escolapios son los niños y jóvenes, *desde la más tierna infancia*. La labor de siembra, de equipamiento en los primeros años es muy importante para el buen desarrollo personal. Es momento clave para evitar carencias que pudieran marcar para toda la vida.

Ahora bien, no debemos olvidar que también es prioridad escolapia la juventud y quizá aquí nuestra realidad es más deficiente. Los escolapios nos hemos dedicado muchísimo a los niños, bastante a los adolescentes, poco a los adultos y todavía menos a los jóvenes. La edad juvenil es el momento de cristalizar las opciones, de estructurar la propia vida: la misión escolapia incluye el acompañamiento y la formación en este momento. En nuestra época, además, la etapa juvenil se va ampliando y ocupa cada vez más años en la vida.

3. Principalmente la acción pastoral y la catequesis.

*“La educación en la fe es el objetivo final de nuestro ministerio. A ejemplo del Santo Fundador, de acuerdo con nuestra tradición, consideramos la catequesis como el medio fundamental de nuestro apostolado”*²⁴.

Educar en la fe hoy es propiciar el primer anuncio, dar a conocer el mensaje, facilitar el encuentro con el Señor, proponer un estilo de vida acorde con el Evangelio, invitar al grupo y a la comunidad eclesial. Estas tareas son prioridad en la misión escolapia en las escuelas y en todas las obras.

Nuestra misión escolapia hoy

Hoy solemos decir los escolapios que nuestra misión es *“evangelizar educando”*. Ciertamente es el núcleo, pero debiéramos enriquecer más esa afirmación incluyendo las finalidades y quizá también las

24 *Constituciones* 96.

prioridades. Así destacamos más nuestra especificidad respecto a otras entidades religiosas.

Entonces cabría decir “evangelizar educando (con prioridad a los más pobres, a los niños y jóvenes, a la acción pastoral) para hacer un mundo mejor, una personas más felices y dar gloria a Dios”.

Quizá aquí y ahora es una buena ocasión para reafirmar ante Ti, Señor, mi respuesta a esta misión. Y decirte que sigas contando conmigo. Ayúdame a serte fiel, ayuda a tus Escuelas Pías en esta gran misión.

MAESTRO DE VERDAD

Un maestro mediocre, DICE.

Un maestro bueno, EXPLICA.

Un gran maestro, INSPIRA.

Un maestro excelente, HACE.

¡Maestro! Trabajas para la eternidad:

Nadie puede decir dónde y cuándo termina tu influencia.

4. LA IDENTIDAD ESCOLAPIA DE NUESTRO MINISTERIO²⁵

La Congregación General ha publicado recientemente un sencillo y denso documento, titulado “La identidad calasancia de nuestro ministerio”²⁶.

En unas pocas páginas recoge los diez elementos propios de nuestro ministerio, los define con un listado de indicadores, propone seis líneas transversales que han de estar siempre presentes y, finalmente, sugiere algunas posibles aplicaciones prácticas.

25 Interesante la *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de junio de 2010.

26 Congregación General. *La identidad calasancia*. ICCE, 2012.

¿Conoces esta publicación? Es un valioso instrumento para hacer un análisis en profundidad de cada una de nuestras obras y también un espejo donde mirarnos personalmente para comprobar el grado de identificación real con el estilo escolapia.

Te invito ahora a leerlo como si fuera un test donde descubrir aquello en lo que puedo y debo seguir avanzando.

Los diez elementos propios

Éstos son los diez elementos de identidad propios de nuestro ministerio escolapia:

1. *La centralidad de niños y jóvenes.* Su realización humana y cristiana, así como su felicidad, constituyen el núcleo de la misión escolapia.
2. *La opción por los pobres.* Optamos por una educación popular, educamos desde la perspectiva del pobre, facilitamos el acceso a la educación formal a quienes lo tienen difícil y respondemos al reto de las nuevas pobreza.
3. *La calidad educativa y pastoral.* Ofrecemos una educación integral que prepara para la vida y comprende finalidades, objetivos, metodología, recursos y evaluación.
4. *El anuncio del Evangelio.* Anunciamos explícitamente el Evangelio en nuestras obras, se procura vivir en conformidad con él y se promueven la catequesis, acciones solidarias, oración continua, vida espiritual, vida sacramental, discernimiento vocacional e inserción eclesial.
5. *La reforma de la sociedad.* Pretendemos que los niños y jóvenes descubran que viven en sociedad y se comprometan en la construcción de un mundo más justo y fraterno a la luz del Evangelio.
6. *La misión compartida.* Se posibilita la corresponsabilidad de los seglares con los que se comparte carisma y misión y se forman comunidades cristianas de referencia en nuestras obras.

7. *La integración de la familia.* Se busca la implicación de la familia en la obra escolapia.
8. *El acompañamiento.* Atendemos a cada alumno para que se sienta amado y respetado y le ofrecemos todos los medios para su desarrollo integral.
9. *La capacitación de educadores.* Cultivamos la identidad del educador escolapio para que pueda ser referencia en su tarea educadora y evangelizadora y para que esté abierto a la innovación y la mejora continua.
10. *El sentido de pertenencia a la Iglesia.* Nuestras obras, parte de la Iglesia, fomentan las comunidades cristianas escolapias y participan en la misión de la Iglesia local y universal según nuestro propio ministerio.



Las acciones transversales en el ministerio escolapio

Estas características de nuestro ministerio se desarrollan siguiendo seis líneas transversales:

1. *Análisis de la realidad.* Para detectar en cada situación las necesidades, intereses, recursos y posibilidades.
2. *Reflexión y evaluación interna.* Para actualizar las decisiones que favorezcan la calidad creciente de nuestro ministerio.

3. *Organización*. Disponer y coordinar los recursos humanos y materiales.
4. *Implementación*. Puesta en marcha de las distintas acciones.
5. *Comunicación y sensibilización*. Para despertar conciencias y dar a conocer nuestra misión.
6. *Trabajo en red*. Para aunar esfuerzos, compartir recursos y multiplicar las posibilidades.

Conviene no quedarse en la rápida lectura de estos dos listados, sino que entendamos que tras esas líneas se está describiendo la columna vertebral de nuestra misión. Ahí nos estamos jugando lo que somos en las obras y proyectos escolapios. Ahí nos estamos jugando tú y yo, las Escuelas Pías, nuestra propia identidad.

Es posible que te surja de ahí una propuesta de avance personal, una sugerencia para enriquecer la acción en la presencia escolapia en que te encuentras, una renovación de la dedicación y el cariño que pones en tu dedicación a los niños y jóvenes.

Si es así, podemos proclamar una vez más juntos, en unión con todas las personas que conformamos las Escuelas Pías, esta declaración de nuestra misión escolapia que recogemos a continuación. También cabe que reflexionemos tranquilamente sobre cada una de las afirmaciones que se van haciendo: nos pueden ir cambiando la mentalidad y la vida. Así sea. Y también, cómo no, podemos rezar con este texto: Pedirte, Señor, por cada persona que hace posible la misión en este momento, en la historia pasada y también en el futuro; poner ante Ti, Señor, a cada uno de los niños y niñas, a cada joven, a tantas personas que están en tu corazón y en el nuestro.

MISIÓN DEL XLIV CAPÍTULO GENERAL 1997

Nosotros, escolapios, religiosos y laicos, “cooperadores de la verdad”, como San José de Calasanz hace 400 años, nos sentimos hoy enviados por Cristo y la Iglesia a evangelizar educado, desde la primera infancia, a los niños y jóvenes, especialmente pobres, mediante la integración de fe y cultura –“piedad

y letras”– en aquellos ambientes y lugares a donde nos guía el carisma, para servir a la Iglesia y transformar la sociedad según los valores evangélicos de justicia, solidaridad y paz. Hemos recibido para ello un carisma que viene de Dios, una lectura calasancia del Evangelio, una historia, una espiritualidad y pedagogía propias, personas en comunión, escuelas e instituciones específicas, que nos permiten hacer presentes a Jesús Maestro y la maternidad de su Iglesia a los pequeños.

EN ROMA HE ENCONTRADO LA MANERA DEFINITIVA DE SERVIR A DIOS, HACIENDO EL BIEN A LOS PEQUEÑOS. NO LOS DEJARÉ POR COSA ALGUNA DEL MUNDO.



3. UNA NUEVA FORMA DE VIVIR

“Con el fin de consolidar en la Iglesia la inspiración y misión recibidas, Calasanz, por moción sobrenatural, propuso a sus compañeros la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, y añadió un cuarto voto, el de consagrarse especialmente a la educación de los niños. Y quiso que sus educadores, preferentemente sacerdotes, llevaran a plenitud esta acción educativa, mediante el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos. La clara visión que él tenía de la naturaleza y fines de su obra, nos la dejó Nuestro Santo Padre plasmada en el Proemio de sus Constituciones”
(Constituciones 3)

1. LA MISIÓN CONFIGURA EL CARISMA ESCOLAPIO

La misión escolapia es mucho más que una tarea, que una dedicación.

Toda misión implica el descubrirse enviado por alguien más importante que uno, supone adecuar la propia vida al contenido del mensaje y, si se quiere mantener en el tiempo, precisa también de una institución que le dé continuidad.

Todo esto configura el carisma: la misión, la espiritualidad y la vida escolapias.

A Calasanz le va a llevar bastante tiempo tomar conciencia de esto y ponerlo en marcha. Comienza con una acción con las primeras clases en Santa Dorotea. Poco a poco comprobará que para que puedan perdurar es preciso envolver esa misión con soportes que la

hagan viable y sostenible en el tiempo: va apareciendo una espiritualidad propia, una vocación que va cristalizando de buenas voluntades de personas que ayudan puntualmente a un estilo de vida estable y permanente, una organización que Calasanz buscará con las máximas garantías de una Orden religiosa.



Los rasgos del carisma escolapio

Una misión escolapia tan específica en sus prioridades, estrategias y finalidades precisa de educadores también específicos. Y de una organización propia y de una comunidad propia.

Es difícil ser un educador cristiano sin una espiritualidad vivida en la propia vida. Calasanz propone una manera de leer el Evangelio al estilo del Jesús próximo a los pequeños. Propone una forma de encontrar a Dios en la propia vida en la acción educativa y evangelizadora. Propone una espiritualidad que toma como referencia a Jesús, el Maestro: *“Aprenda de Él, como maestro”*²⁷. *“Cristo, que fue nuestro Maestro”*²⁸.

27 Carta 3339.

28 Carta 1662.

Esta misión y la espiritualidad correspondiente configuran también una manera de vivir, a partir de la vocación recibida. Calasanz la irá modelando a lo largo de unos cuantos años con los tres rasgos fundamentales de religioso, sacerdote y educador. Siempre admitirá como vocación escolapia la de algunos laicos colaboradores. Nuestra historia escolapia y de la Iglesia universal irá descubriendo también cómo el carisma está siendo compartido cada vez más visible y realmente por los religiosos y laicos.

La misión, espiritualidad y vida escolapia necesitan de una institución para perdurar en el tiempo. La comunidad de vida, las obras escolapias, la Orden religiosa, las distintas demarcaciones darán respuesta a la necesaria entidad para que el sueño de Calasanz siga siendo una realidad a lo largo de los siglos.

Estos elementos (espiritualidad, vida e institución) no sólo son necesarios e ineludibles para la misión, sino que además la colorean con este sabor propio del carisma propio escolapio.

Aportación esencial del carisma a la misión

Quien no observa con atención puede pensar que da igual un centro educativo que otro. Puede pensar que lo importante es el trabajo que se desarrolla, los objetivos que se consiguen. Hay quien elige un centro por la cercanía, pensando que todos son similares.

Algunos van intuyendo que no siempre son iguales los objetivos: que unas escuelas buscan determinadas metas y otras se dirigen hacia horizontes distintos. No es lo mismo un centro cristiano que otro que no lo es. No en todos se promueven los mismos valores o los entienden del mismo modo. Los proyectos educativos, los idearios de los centros, las señas de identidad son bien diversos.

Quienes se acercan más descubren todavía mayores diferencias, pues cada escuela tiene su propia personalidad. Los centros son muy diferentes por sus educadores, su organización, su historia, su estilo. Algunos colegios son fríos, asépticos, eclécticos, técnicos. Otros tienen un rostro reconocible y propio. Otros tienen carisma.

Hemos de preguntarnos cada uno, en nuestra vida y en cada obra escolapia, ¿somos sólo trabajadores, intentamos ser buenos profe-

sionales, aspiramos a ser educadores y maestros, nos consideramos enviados, vivimos la misión compartida, nos sentimos partícipes del carisma escolapio, nos descubrimos colaborando mano con mano con el Maestro? No es igual una respuesta que otra.

Haz, Señor, que nuestra escuela tenga carisma, que sea tu rostro, tu acción en el mundo con cada uno de los niños y niñas, con cada joven, con cada persona que se acerca. Que no sean nuestras obras, sino las tuyas, Señor. Haznos fieles obreros de tu viña.

CONSTRUYENDO UNA CATEDRAL

Un transeúnte se detuvo ante una cantera en la que trabajaban tres compañeros.

Preguntó al primero: –“¿Qué haces, amigo?” Éste respondió sin alzar la cabeza: –“Me gano el pan”. Preguntó al segundo: –“¿Qué haces, amigo?” Y el obrero, acariciando el objeto de su tarea, explicó: –“Ya lo ves, estoy tallando una hermosa piedra”. Preguntó al tercero: –“¿Qué haces, amigo?” Y el hombre, alzando hacia él unos ojos llenos de alegría, exclamó: –“Estamos edificando una catedral”. Y el caso es que los tres estaban realizando la misma tarea.

2. LA MISIÓN IMPLICA UNA ESPIRITUALIDAD

Toda tarea, especialmente si es intensa y duradera, necesita una fuerte motivación para que no decaiga con el paso del tiempo.

Si en lugar de tarea, hablamos de misión es ya imprescindible una espiritualidad adecuada; es el mismo Dios quien ha pensado en ti para que seas el portador de su mensaje. ¿No te alegra, te abruma?

Misión quiere decir envío. Alguien te manda a cumplir un encargo. Tú eres el mensajero, no el mensaje, ni el importante; eres un mandado. Quien olvida esto pierde la misión y posiblemente pierde también la razón de vida; ¿qué sentido tiene un mensajero que olvida el mensaje, o lo cambia por otro distinto?

Ser mensajero es una gozada cuando se asume correctamente; somos transmisores de lo que hemos recibido. Basta con ser fieles en esa comunicación. Quien manda el mensaje sabe lo que dice. A nosotros sólo nos corresponde estar bien atentos a lo que nos dice el Señor y reproducirlo de la mejor manera posible. ¡Qué paz y qué responsabilidad!

La misión escolapia arranca del primer envío a Calasanz por parte de Dios. Esa misión ha sido confirmada por la Iglesia, y nos llega a cada uno de nosotros, a ti y a mí, como la encomienda que nos hace el mismo Señor para que llevemos esa Buena Noticia y su mensaje liberador por medio de la educación escolapia a cuantos niños y jóvenes vaya poniendo en nuestro camino.

Merece la pena detenerse un momento en pensar los rasgos de toda espiritualidad del mensajero, de todo misionero²⁹:

1. Proclamar desde lo recibido. “*Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo*” (Marcos 5, 19). Evidentemente no se trata de transmitir sólo la propia subjetividad, pues nuestro mensaje es comunitario, escolapio. Pero sólo es creíble quien comunica lo que él mismo ha visto, sentido y vivido. La clave no es hablar con los labios, sino con el corazón y las manos.
2. Proclamar desde la misión. “*Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos, es lo que os anunciamos*” (1 Juan 1, 1). Anunciamos desde la urgencia por atender a tantas personas que necesitan este mensaje y, sobre todo, desde la autoridad de quien nos envía.
3. Proclamar desde la unión con Dios. “*No nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús*” (2 Corintios 4, 5). Imitando a Ezequiel (Ezequiel 2-3), antes de proclamar el mensaje hemos de engullir el rollo donde se contienen las palabras que Yahvéh quiere poner en nuestros labios.

29 Del libro de Gabino Uribarri, *El mensajero. Perfiles del evangelizador*. Comillas. 2009.

4. Proclamar desde la confianza. “*Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (Mateo 28, 20). No se nos pide el éxito, sino la fidelidad al encargo recibido. Nosotros nos fiamos de la fuerza del mismo mensaje y de quien lo ha preparado. Es posible que estemos abocados al fracaso como el mismo Jesús, pero siempre es Dios quien tiene la última palabra y sabe lo que hace.
5. Proclamar con cariño por la gente. “*Se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor*” (Marcos 6, 34). Es parte del mensaje comunicar con cariño la inmensa misericordia del Señor, en todo momento y a pesar de respuesta negativas.
6. Proclamar con humildad y claridad. “*No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy*” (Hechos 3, 6).
7. Proclamar construyendo Iglesia. Desde la convicción que sólo se puede seguir a Jesús en comunidad, en Iglesia, a pesar de sus muchos defectos y pobreza (¡gracias a Dios porque así yo, con mis miserias, tengo cabida en ella!)
8. Proclamar con credibilidad. Jesús no sólo encargó a sus discípulos que predicaran; también “*les dio poder para expulsar demonios*” (Marcos 3, 14-15). La Iglesia apostólica realizó signos (Hechos 2, 43; 5, 12). El signo por antonomasia que podemos realizar es el compromiso por la justicia.

¿Soy buen mensajero, buen heraldo, buen embajador del Señor? Es una pregunta que debemos hacernos tú y yo muchas veces. Y, sobre todo, ha de ser nuestro empeño y nuestra oración.

Porque la espiritualidad escolapia no es sólo de cada uno, conviene tener muy en cuenta los rasgos que la definen³⁰:

- primacía de Dios sentida y vivida con fuerza,
- lugar central de Jesús como camino hacia el Padre y Maestro,
- docilidad a la guía del Espíritu,

30 *Espiritualidad y pedagogía de san José de Calasanz*. ICCE. 2000, p. 50.

- intercesión de María,
- sentido eclesial,
- realce a la liturgia y sacramentos,
- sentido de trascendencia unido a la valoración del esfuerzo de cada persona,
- sensibilidad humana y social,
- amor a la pobreza,
- sentido de la gratuidad,
- relieve de las virtudes pedagógicas (amor, paciencia, delicadeza, humildad),
- noble orgullo de saberse cooperador de la verdad,
- entrega generosa y perseverante a la propia vocación y misión.

También podemos escuchar a Calasanz en alguna de sus cartas:

- *“Cristo, que fue nuestro Maestro”*³¹. *“Aprenda de Él, como maestro”*³².
- *“Deben volverse como niños si quieren entrar en el verdadero camino espiritual”*³³.

Hay rasgos escolapios muy propios, pero quizá destaca la humildad. No es una palabra de nuestro tiempo, porque se confunde con modestia, infravaloración o inferioridad. Pero no, el secreto de la humildad consiste en la viva conciencia de haberlo recibido todo, sin espíritu de apropiación y en la convicción de ser instrumentos. Entonces se puede vivir con paz las humillaciones como hermosas ocasiones para crecer en humildad. Entonces podemos vivir con humor. ¡Qué importante es no tomarse en serio a uno mismo y tomarnos con humor nuestra persona, nuestras obras, nuestros éxitos y nuestros fracasos!

31 Carta 1662.

32 Carta 3339.

33 Carta 1472.

- *“Quien llegue a comportarse como un niño de dos años, que sin guía cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo, e invocará siempre la ayuda de Dios. Esto significa aquella sentencia, tan poco entendida y mucho menos practicada: ‘si no os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos’. Aprenda esta práctica y procure llegar a esta gran sencillez”³⁴.*
- *“Para agradar a Dios se necesita que, a imitación suya, nos humillemos y sepamos soportar las tribulaciones y adversidades que nos suceden, en satisfacción de nuestros pecados. No puede hacer cosa más grata a Dios que, cuando se encuentre afligido y atribulado, humillarse y reconocer que toda aflicción y tribulación las manda Dios, para que aprenda de Él, como maestro, la santa humildad”³⁵.*

Sigue acompañándonos, modélanos en lo que quieras como el alfarero hace con el barro. *“Yahvé, Tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros”* (Isaías 64, 7). Gracias por modelarnos, por tomarnos en tus manos y hacer lo que somos.

“¿Quién eres tú para pedir cuentas a Dios?, ¿acaso la pieza de barro dirá a quien la modeló: ¿por qué me hiciste así”? O ¿es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos despreciables? (Romanos 9, 20-21)

Perdona, Señor, cuando me quejo, cuando me comparo, cuando olvido que Tú eres mi Creador, quien me has construido con tus manos; cuando olvido que eres Tú quien ha modelado a mis hermanos. Haz de mí según tu voluntad.

“Yo quiero ser, Señor amado, como el barro en manos del alfarero. Toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo”.

Así queremos ahora sentirnos ante Ti, Señor, como niños.

34 Carta 912.

35 Carta 3339.

CONCÉDEME SER NIÑO

Señor, concédeme el don de ser como un niño para saber mirar a los demás con transparencia.

El paso de los años ha cargado mi vida de suspicacias, temores, cobardías, tristezas, que me pesan como un fardo sobre la espalda.

Concédeme el don de volver al principio, de saber confiar en los demás, de tener esperanza, de saber compartir con limpieza lo que de Ti he recibido. Vuélveme niño otra vez, para recibir de Ti la promesa de felicidad.

Quítame toda desconfianza, toda ansiedad, todo egoísmo, todo pecado, que me impide llegar hasta Ti. Si yo no Te alcanzo, vuélvete, Señor, a mí.

Mira a tu pobre siervo y ayúdale a ponerse en pie de nuevo, como un padre ayuda a su hijo. Concédeme el don, Señor, de la vida primera de un niño³⁶.

3. LA MISIÓN CONLLEVA UN ESTILO DE VIDA

Recibir una misión implica haber recibido una llamada, una vocación. Es el Señor quien se fija en ti y, porque así lo quiere, te escoge para ser su mensajero.

Es inútil otras motivaciones para tu vocación; te ha elegido porque te quiere. No porque seas más listo, ni más valioso, ni más generoso... *“Jesús llamó a los que Él quiso y se fueron con Él”* (Marcos 3,13). *“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que Yo os he elegido a vosotros”* (Juan 15,16).

Eso sí, tú has tenido el valor de responder. Le has dicho que sí a esa propuesta que está cambiando tu vida.

36 Javier Fernández Chento.

Podrías haber respondido como el joven rico, o como Jonás que parte en dirección contraria a la que Dios le mandaba. Pero le dijiste que sí, le sigues diciendo que sí... con muchos fallos, a veces con miedos, y en ocasiones con infidelidades. Tienes aquí una ocasión más de renovar tu vocación, de ratificar el estilo de vida que te propone el Señor, de seguir avanzando paso a paso en el seguimiento de Jesús por medio de la vocación escolapia a la que has sido llamado.

La misión escolapia conlleva un estilo de vida que se caracteriza por consagrarse a la educación escolapia, asumiendo un rico ministerio en comunidad y en las Escuelas Pías, junto con otras personas.

Consagrados a la educación escolapia

El estilo de educación escolapia, la atención cuidadosa a cada niño y joven, la amplia dedicación que supone el sentido de envío, conllevan que el escolapia deba consagrar su vida entera a esta misión.

La vida religiosa, con sus tres votos habituales más el específico de dedicación a la educación cristiana de niños y jóvenes, es la forma en que este estilo de vida ha cristalizado a lo largo de los siglos.

Consagrar la vida a Dios implica el intento de centrar la existencia completa en Quien nos ha convocado (vida en común), en Quien ha ganado plenamente nuestro corazón (castidad), en Quien consideramos nuestro único Señor (obediencia) y en Quien sabemos que se nos dará todo lo necesario (pobreza).

Consagrarnos a Dios, en la educación escolapia, es apostar la vida entera por servirle en esta tarea de acompañar y educar a tantos niños y jóvenes, especialmente pobres, donde le descubrimos presente.

Consagrar la vida a Dios es descubrimos educadores junto al único Maestro. Es descubrimos religiosos intentando vivir a fondo algunos rasgos fundamentales de Jesús: la pobreza de quien se sabe liberado y en manos de la Providencia, la castidad como signo y compromiso por la plenitud del Reino, la obediencia sin condiciones a la voluntad de Dios, la vida en comunidad como estrategia y anticipo del Reino...

Consagrar a Dios la vida es caminar hoy con Calasanz por sus sendas, y descubrir al Señor en cada niño, en cada niña, en cada joven, en cada pobre.

El triple ministerio escolapio

La misión escolapia conlleva un ministerio que transforma la vida. Lo solemos expresar en dos, aunque íntimamente entrelazados: el ministerio de la educación cristiana y el ministerio de la atención al niño pobre.

En el proceso de formación de los religiosos escolapios son dos ministerios que se conceden simultáneamente. Están profundamente relacionados, aunque son ciertamente distintos.

Todavía se añade, para la gran mayoría de los escolapios el tercer ministerio: el ordenado de pastoral, el presbiterado. Es la encomienda eclesial y escolapia de ser pastor de la comunidad, después de haber sido ordenado servidor (diácono), en comunión con la Iglesia entera, mediante la presidencia de la celebración y la predicación y enseñanza de la Palabra.

Conjugar con acierto, agradecimiento y responsabilidad la triple identidad de educador, religioso, sacerdote, es el gran reto que tenemos los escolapios y lo que configura nuestra vida. Precisamente la dificultad que entraña es lo que hace más grande y valiosa la labor encomendada.

El novedoso y siempre presente laicado escolapio

Calasanz estuvo atento a personas que con espíritu adecuado quisieran participar en sus obras. Así se valió de la colaboración de algunos seculares para llevar a cabo la misión que la Iglesia le había reconocido, y quiso que, si alguno de ellos deseaba integrarse plenamente en la obra de las Escuelas Pías, *“nuestros hermanos lo acogieran como a uno de ellos”*.

A lo largo de la historia ha sido una constante la participación, por parte de los seculares, del espíritu y misión de Calasanz.

También los laicos que participan de distintas formas en las Escuelas Pías ven afectadas sus vidas por este carisma escolapio.

Algunas personas lo entienden tan sólo como un servicio recibido en un momento de sus vidas, otros lo valoran positivamente, otros se identifican con el estilo y les mueve a colaborar activamente, otros dedican su trabajo y profesión a la tarea educativa escolapia a veces durante muchos años, otros son voluntarios o bienhechores de

las Escuelas Pías, otros van incorporando su quehacer como misión compartida, otros viven su fe y su inserción eclesial en la comunidad cristiana escolapia, otros comparten el carisma, otros centran su vida en las Escuelas Pías y tienen incluso un vínculo carismático y jurídico desde el crecer en su vocación laical y escolapia...

Son distintas posibilidades y situaciones que suceden cuando la misión y el carisma escolapios van alcanzado a las personas y llamando en su corazón.

SERVICIO Y ALEGRÍA³⁷

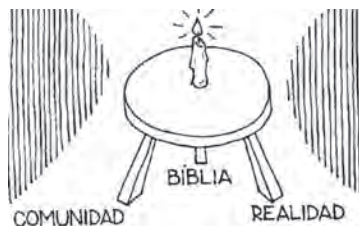
Dormía y soñaba que la vida no era más que alegría.
Desperté y vi que la vida no era más que servicio.
Serví y vi que el servicio era la alegría.

4. LA MISIÓN NECESITA DE LA COMUNIDAD

La palabra *comunidad* se emplea en muchos sentidos que no coinciden en su significado: “comunidad internacional”, “comunidad de vecinos”, “comunidad europea”, “comunidad autónoma”, “comunidad educativa”...

Aquí nos referimos a la comunidad cristiana, al estilo de aquella primera comunidad de Jesús: un grupo pequeño, reconocible, convocado por Jesús para una misión.

Para seguir a Jesús necesitamos tres elementos, como las tres patas de un taburete o una mesa: la Palabra (para ser discípulos y seguidores más que militantes), la lectura creyente de la realidad (para estar encarnados sin caer en espiritua-



37 R. Tagore.

lismos) y la comunidad (que nos haga descubrirnos como hijos y hermanos).

La misión escolapia necesita también la referencia permanente a la Palabra (Calasanz también se convierte para nosotros en Palabra), la referencia atenta a la realidad en la que nos encontramos y también la comunidad.

Sin comunidad no es posible la misión escolapia

Educar a una persona, precisa del quehacer coordinado de otras muchas personas. El proceso educativo es demasiado largo, demasiado complicado, demasiado importante, como para que pudiera ser sólo responsabilidad de una sola persona.

Tampoco vale sólo un equipo de trabajo en la misión escolapia. Por supuesto que es necesario, pero no suficiente. Hace falta más.

Imaginemos un edificio con un gran cartel a su entrada: “hospital”. Evidentemente pensaremos que así lo es y que ahí atenderán adecuadamente a los enfermos. Si en su interior no hay médicos y sanitarios, ese recinto no es un hospital por mucho que así lo indique su fachada. Si cada médico y enfermero funciona por su cuenta, sin ninguna coordinación, no será tampoco un hospital que pueda llamarse propiamente tal. Y si cada sanitario ha olvidado lo que aprendió y tan sólo le queda su título, si no practica la medicina con la deontología correspondiente, si los pacientes no son atendidos, salvo en los aspectos más físicos, será un mal hospital o quizá ni llegue a serlo.

Desgraciadamente hoy puede pasar algo similar en algunos colegios que colocan en su exterior el cartel de cristiano pero en su interior no hay tales cristianos, o no funcionan como tales porque ni se identifican así, ni forman comunidad, ni recuerdan ni viven su fe, ni atienden a todos los elementos que conlleva ser un centro educativo cristiano.

Un colegio cristiano (y toda obra cristiana y escolapia) necesita una comunidad cristiana que lo sostenga en su funcionamiento y, sobre todo, en su identidad. Ésta fue también una de las grandes intuiciones y aportaciones de Calasanz que ahora cobra especial relieve en contextos de secularización.

Durante mucho tiempo ha sido la comunidad religiosa, inserta en el mismo edificio del colegio, quien se convertía en signo y en garantía de la identidad del centro. Durante mucho tiempo han sido numerosos los religiosos escolapios presentes en el colegio desempeñando su labor como profesores, identificados por su hábito, haciendo que su vida personal y comunitaria fuera un rasgo constitutivo del propio colegio.

En muchos lugares esta situación hoy es diferente. La presencia de los religiosos escolapios se ha reducido numéricamente en los colegios y, con frecuencia, no tienen dedicación exclusiva como educadores. En ocasiones no es posible la existencia de una comunidad religiosa en el propio centro. Y, sin embargo, la comunidad cristiana escolapia de referencia sigue siendo imprescindible.

En algunos países los colegios cristianos son la principal presencia de Iglesia, por el alcance que tienen, por la labor que desarrollan, por la valoración social que mantienen, por la ausencia o reducción de otras plataformas eclesiales. Es preciso hacer presente en ellos la comunidad cristiana, principal sacramento de la presencia de Jesús vivo y convocante.

Hogar y taller³⁸

La misión escolapia, y la misión cristiana, necesitan de una comunidad que la lleve a cabo, que la respalde, que sea sujeto y desembocadura de la misma, que verifique en su realidad la verdad de su acción.

Nuestra comunidad escolapia ha de ser, como toda comunidad cristiana, hogar y taller. Hogar donde nos descubramos en casa, donde nos sintamos seguros, a gusto y en familia. Taller donde vamos diseñando y construyendo el modelo que puede servir a toda la humanidad para acercarse a la propuesta de Jesús.

Nuestras comunidades han de ser tales, porque queremos imitar a Jesús que lo primero que hace, en su misión, es convocar la primera comunidad, y siempre seguirá llamando a unirse a ese grupo.

38 Preciosa expresión para definir la comunidad y sugerente libro de José Antonio García. *Hogar y taller: seguimiento de Jesús y comunidad religiosa*. Sal Terrae. 1991.

El Resucitado siempre se hace presente en la comunidad o invita a comunicarlo rápidamente a la comunidad. Quien no está en comunidad, le pasa como a Tomás (Juan 20, 24-29), tiene difícil encontrarse con el Señor y creer a los hermanos que así se lo atestiguan.

El Espíritu baja en Pentecostés a quienes están en comunidad y Él será quien vaya guiándoles conjuntamente.

Jesús siempre llama personalmente, busca el encuentro personal, reta a cada cual... a seguirle en comunidad, a ponerse en camino, junto con los hermanos.

Las pequeñas comunidades son hoy especialmente importantes para devolver significatividad a nuestra Iglesia con su cercanía, con su testimonio, con su compromiso y con su estilo de vida personal y de grupo cristiano.

La comunidad es, ha de ser, oasis en medio del desierto increyente de nuestra sociedad; espacios de plausibilidad contra la erosión ambiental y cultural de nuestra fe en muchos lugares.

La comunidad es necesaria por eficacia y, sobre todo, por su capacidad de verificar que la Buena Noticia llena plenamente la vida.

El signo de reconocimiento es la comunidad: *“Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros”* (Juan 13, 34).

La comunidad es don y tarea

La comunidad, como la espiritualidad y la misión y la vida, es don y tarea. Es un regalo maravilloso y es una responsabilidad.

La comunidad es la familia que Dios nos da, es el grupo de los hermanos con los que siempre podemos contar, es el recordatorio vivo del Padre que nos convoca. Pero también la familia puede ser el infierno cuando se ha quebrado la confianza, cuando hay miedos, cuando falta comunicación...

No es fácil construir la comunidad, edificar día a día ese hogar escolar. Es como una planta que hay que ayudar a crecer con mucho trabajo y con la gracia de Dios, que le da el sol y la lluvia.

Hay que trabajar:

- las raíces, la eucaristía y la oración, soportes que nos sustentan,
- el tronco, la fraternidad construida día a día, compartiendo lo que sentimos y hacemos,
- las ramas, la formación que une el tronco con los frutos,
- los frutos, las obras por las que seremos conocidos,
- las flores, la celebración y la fiesta que alegra la comunidad y el entorno.

Ésta es la comunidad que necesita la misión escolapia: un grupo reunido por Jesús establemente, para orar juntos, querernos, reflexionar juntos, ayudar a los demás y festejar todo ello; y, cuando se relativiza, todo lo demás se aleja de esta realidad.

Y éste es el don y la tarea que asumimos tú y yo, nosotros, en nuestra comunidad. Vamos a cuidarla, a rezar por ella, a seguir convocando a más miembros, a agradecer constantemente a los hermanos.

UNA COMUNIDAD QUE CONVENCE Y LLENA³⁹

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús. Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones. Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma. Cuando se gloría de Jesús y no de sus méritos. Cuando se reúne en torno a Jesús y no en torno a sus problemas. Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma. Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza. Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma... Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.

Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma. Cuando comunica sus propios méritos. Cuando anuncia sus reuniones. Cuando da testimonio de su compromiso. Cuando se gloría de sus valores. Cuando se extiende en provecho pro-

39 Patxi Loidi. *Gritos y plegarias*. Desclée. Bilbao, 1991.

pio. Cuando vive para sí misma. Cuando se apoya en sus fuerzas... Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.

Una comunidad no se tambalea por los fallos, sino por la falta de fe. No se debilita por los pecados, sino por la ausencia de Jesús. No se rompe por las tensiones, sino por el olvido de Jesús. No se queda pequeña por carencia de valores, sino porque Jesús dentro de ella es pequeño. No se ahoga por falta de aire fresco, sino por asfixia de Jesús. Una comunidad sólo se pierde cuando ha perdido a Jesús.

Una comunidad es fuerte cuando Jesús dentro de ella es fuerte. Una comunidad pesa cuando Jesús dentro de ella tiene peso. Una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio. Una comunidad se extiende cuando extiende a Jesús. Una comunidad vive cuando vive Jesús. Una comunidad convence cuando es la comunidad de Jesús”.

5. LA MISIÓN SE HACE INSTITUCIÓN PARA PERDURAR

Los seres humanos intentamos atrapar las intuiciones que nos hacen felices para que permanezcan en el tiempo. Las instituciones son complejos de relaciones humanas, acciones, normas, convenciones, por lo que se procura que una experiencia considerada afortunada y fecunda perdure en el tiempo y se extienda en el espacio.

“Cuando los hombres son felices, crean instituciones” (Chesterton)

Calasanz veía claro que aquel descubrimiento de las Escuelas Pías había que cimentarlo para que no dependiese simplemente de la buena voluntad de algunas personas: era preciso crear una institución que le diese continuidad en el tiempo.

El tesoro encontrado era demasiado valioso. La felicidad conseguida era demasiado grande para guardarlo sólo para sí. El servicio prestado a los niños y jóvenes era impensable que pudiera desaparecer por falta de previsión. El esfuerzo y la dedicación de aquellos primeros escolapios no podían quedar sin futuro. La Iglesia y la sociedad estaban recibiendo un valioso servicio de aquellas Escuelas Pías nacientes. Muchas familias

necesitaban el apoyo de aquella propuesta educativa. El futuro del mundo dependía en gran medida de la misión que se estaba desarrollando. El mismo Dios había sido quien les había conducido hasta aquel lugar. Todo esto necesitaba una estructura, una cimentación, una organización y una institución, que le diera consistencia y futuro.

Calasanz, tras años de diversos intentos, buscó la entidad que en aquellos momentos parecía más sólida y perdurable: una Orden religiosa, de votos solemnes, aprobada de la manera más oficial...

Y su gran sufrimiento fue cuando ve que esa institución se va derrumbando, y cuando parece que sus escuelas no tendrán futuro. Es impresionante qué bien supo conjugar Calasanz el esfuerzo denodado y tesonero por buscar la institución que garantizase el porvenir, con la confianza incondicional en el Señor al estilo de Job.

De la misma manera que el Evangelio y el Espíritu necesitan de una comunidad que preste su visibilidad, necesitan de una Iglesia institución que los haga palpables (con sus limitaciones y pecados) en medio de la sociedad. De la misma manera, la misión escolapia, su espiritualidad, la vocación que implica, necesitan una institución que las acompañe. ¡Gracias a Dios!

¿Carisma frente a institución?

Es curioso que hoy tengan mala prensa las instituciones, que sean descalificadas con tanta facilidad por sus fallos (que los tienen, sin duda). Es llamativo que se vean con frecuencia como enemigas de la persona, de la libertad, del progreso, de un mundo mejor. Es curioso y lamentable.

Quizá más en los jóvenes que en los adultos, se da hoy una crisis de pertenencia a cualquier tipo de institución. Se intenta marcar distancia de todas ellas para preservar la propia individualidad, la capacidad crítica, la libertad. Posiblemente se esconde una falta de implicación y de compromiso, a la vez que un aumento del individualismo que se impone como cultura dominante.

Lo que nos hace precisamente más humanos es la puesta en marcha, el desarrollo y la continuidad de las instituciones. Ellas son las que hacen posible la sociedad, el progreso, el desarrollo humano, la perdurabilidad del saber y los avances, la superación de nuestras pro-

pias limitaciones personales, la respuesta organizada a los grandes retos de la humanidad.

¿Qué sería de la sociedad sin la familia, la educación, la sanidad, el derecho, la política, la Iglesia...? Y, sin embargo, la cultura de la sospecha y de la crítica, hacen mella precisamente en las instituciones que soportan los grandes logros de la humanidad.

Decir esto no quiere decir que ignoremos los errores, las injusticias, los pecados, que están presentes en las instituciones... ¡y en cada persona! Por supuesto que son mejorables todas las instituciones, precisamente porque su permanencia lo hace posible y lo hace interesante, porque los cambios pueden durar en el tiempo.

Lo que nos conviene ahora es una llamada a unir carisma e institución, a que ambos elementos se enriquezcan mutuamente, a descubrir que no pueden vivir por separado. Hoy hemos de hacer una llamada a la pertenencia a las instituciones. El respeto y el valor de cada persona no están en contradicción con su necesaria y decidida pertenencia a la institución, sino que en ella está su garantía de futuro.

Hemos de acabar con la actitud de personas individualistas creando su obra al margen de los demás; su creación raramente durará más de lo que duren ellos. Ya basta del “*maestrillo con su librillo*”, de todos aquellos que van por libre, que se despreocupan de las directrices más generales, que ignoran las decisiones compartidas, que se dedican más a criticar que a colaborar.

Necesitamos personas que se sumen al proyecto escolapio, que estén dispuestas a aportar lo que pueden al bien común, que sugieran cambios, que detecten fallos y los comuniquen con espíritu de equipo.

Así el carisma escolapio ha ido tomando forma en la comunidad escolapia, en la Orden de las Escuelas Pías, en las demarcaciones, en cada una de las obras con su fundamento jurídico... Son obras e instituciones que habrán de irse perfeccionando con el tiempo, contrastándose con la intuición de Calasanz y con la realidad en que se encuentran.

Y, sobre todo, han de ser esfuerzos por garantizar con fidelidad creativa el futuro de ese carisma descubierto, que es preciso mantener para alabanza de Dios y utilidad del prójimo.

CALCULAR EL FUTURO

¿Quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: “Éste comenzó a edificar y no pudo terminar” (Lucas 14, 28-30).

6. CARISMA ESCOLAPIO COMPARTIDO EN DISTINTAS MODALIDADES

Como ya hemos comentado, a lo largo de la historia escolapia ha sido una constante la participación, por parte de los seculares, del espíritu y misión de Calasanz.

Algunos hitos en este camino de concienciación

Para simplificar, partimos, tras el Concilio Vaticano II, del Capítulo General Especial (1967-69) que aprueba un “Decreto sobre la relación de nuestra Orden con los laicos”: es la primera vez que un Capítulo General trata el tema laical. En él se confiesa el deseo de mantener con los laicos “*relaciones llenas de espíritu evangélico y eclesial y pide que se les considere como hermanos y cooperadores*”. El Capítulo pide que se les equipare en el campo escolar a los religiosos escolapios.

El Capítulo General de 1979 apuesta por las Comunidades Educativas Cristianas, e insiste en la presencia activa y responsable de los laicos en ellas.

Cuatro años después, en 1983, el P. Ángel Ruiz, Superior General de la Orden, dirige una carta que representa un paso decisivo: “*El carisma escolapio no es de los escolapios. No es propiedad de la Orden. Es del Pueblo de Dios. Y en éste habrá y hay personas, de ambos sexos y de todas las edades, además de los escolapios, que tengan el carisma a la vocación evangelizadora de los jóvenes. Si esto fuera así, esas personas participarían del carisma calasancio*”. Así nacen las Comunidades Eclesiales Calasancias (CEC) como elemento fundamental de la renovación profunda de la Orden. A la unión de todos los

laicos comprometidos con semejante proyecto, la denominó en ese momento “Fraternidad Seglar Escolapia”.

Abierto el camino de la integración, el Consejo de Superiores Mayores, en Czestochowa 1987, pidió proceder sin marcha atrás por este camino y favorecerlo trabajando en el cambio de mentalidad de los religiosos para que lo pudieran aceptar todos, sin remilgos. La Congregación General diseña la figura de la “Fraternidad de las Escuelas Pías”.

El camino estaba abierto y también la decidida voluntad de ir avanzando por él. El Capítulo General de 1991 pidió *“proceder con gradualidad en la integración de los seglares y mentalizar antes, para los cambios que deben operarse en la realidad... Obrar de tal modo que la prevención y el miedo sean sustituidos por el deseo activo de crear ‘escolapios seglares’ al lado y en estrecha colaboración con los ‘escolapios religiosos’”*.

El Capítulo de 1997 estableció el proyecto institucional del laicado indicando cuatro grandes modalidades de pertenencia al carisma: cooperación con la acción escolapia y con sus instituciones y obras, participación en la misión compartida, integración carismática en las Escuelas Pías, e integración carismática y jurídica en las Escuelas Pías. Concluía afirmando *“el convencimiento profundo y espiritual de que Dios continúa llamando a religiosos y laicos al seguimiento de Jesús, siguiendo las huellas de Calasanz, cada uno según el estado de vida a que ha sido llamado... Se trata de una opción institucional irreversible, que exige de todos una renovada visión eclesial, un discernimiento constante y gran respeto a la diversidad dentro de la unidad de la Orden”*.



El momento actual

Una apuesta tan decidida por el laicado como la realizada por las Escuelas Pías resulta audaz y pionera. Y no puede dejar de dar frutos excelentes y abundantes en la vida y en la misión escolapias. Por ahora, presentamos tan sólo un listado de algunos de ellos:

- El trabajo formativo y de acompañamiento del profesorado, familias, colaboradores.

- El fuerte compromiso y dedicación de muchos laicos en responsabilidades concretas de la misión escolapia.
- Algunos equipos de misión compartida.
- La puesta en marcha de Fraternidades escolapias, asumiendo la integración carismática, aproximadamente en un tercio de las demarcaciones existentes, con más de 500 hermanos y hermanas viviendo esta vocación escolapia.
- El inicio de la Fraternidad General con su correspondiente Consejo para animar las Fraternidades existentes y colaborar en el surgimiento de otras nuevas.
- Quince escolapios laicos, en la modalidad de integración carismática y jurídica, algunos desde 2002 y ya con su opción definitiva.
- Instituciones que se configuran desde la integración carismática y jurídica. Ya existe una en la Orden, Itaka-Escolapios, integrada por diversas Demarcaciones y Fraternidades Escolapias.
- Comunidades conjuntas de religiosos y laicos.
- Envíos de laicos a otras presencias escolapias del propio país o incluso de otros continentes.
- Ministerios escolapios conferidos a laicos escolapios.

Este rico recorrido permite un esperanzador horizonte de maneras de participar en las Escuelas Pías, todas ellas valiosas y complementarias:

- Los destinatarios. El grupo más numeroso, formado por niños y niñas, adolescentes, jóvenes, muchos de ellos personas pobres y necesitadas, a quienes se dirige la misión escolapia. También las familias y personas que trabajan, profesional o voluntariamente, en nuestras obras. Su participación es fundamental al ser su razón de ser y su finalidad.
- Los cooperadores. Las personas que colaboran en nuestras obras. Son impensables las Escuelas Pías sin esta contribución. Esta modalidad requiere un proceso de acercamiento, pues no es automática por estar simplemente en el entorno escolapio.
- Equipos de Misión compartida. Formado por quienes viven su colaboración como elemento fundamental de su vocación cris-

tiana. Esta modalidad requiere la decisión de la persona interesada y de los responsables escolapios, un proceso de conocimiento mutuo, la asunción de la misión escolapia como parte de la propia vocación y el envío por parte de las Escuelas Pías.

- Integración carismática: la Fraternidad escolapia. Personas que desean participar, personal y comunitariamente de la espiritualidad, la misión y la vida escolapias. Requiere un proceso catecumenal, la decisión de la persona y también la aceptación de la Fraternidad por medio de sus responsables.
- Integración carismática y jurídica: los escolapios laicos. Algunos miembros de la Fraternidad quieren dar un paso de mayor integración en las Escuelas Pías con un vínculo jurídico temporal o permanente que se concreta en el correspondiente acuerdo o estatuto.
- Y, por supuesto, la Orden de las Escuelas Pías con los religiosos que la conforman.

En la actualidad, los documentos de referencia para situarnos en esta realidad son los siguientes⁴⁰:

- “El laicado en las Escuelas Pías” (Capítulo General, 1997): proyecto institucional.
- “El carisma escolapio” (Capítulo General, 1997).
- “Clarificación de la identidad del religioso y del laico escolapios” (Congregación General, 1999).
- “Constituciones” y “Reglas comunes” (Capítulo General, 2003).
- “Directorio del laicado” (Capítulo General, 2009, todavía con carácter experimental).
- “La Fraternidad de las Escuelas Pías” (Congregación General, 2011).
- También conviene indicar las “Orientaciones para un plan de formación del laicado escolapio” (Congregación General,

40 Se recogen estos documentos y una clarificación de términos en *La Fraternidad de las Escuelas Pías*, Congregación General 2011.

2004), diversos materiales y experiencias ya existentes en la Orden⁴¹ y “El ministerio escolapio” (1999).

UN NUEVO CAPÍTULO EN LA HISTORIA

“Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del mismo Instituto. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado” (*Vita Consecrata*, n. 54, 1996).

7. ¿UNA NUEVA FORMA DE VIVIR?

Iniciábamos este capítulo titulado “Una nueva forma de vivir” recordando cómo Calasanz nos invita a vivir a ti, a mí, a nosotros, de una manera nueva, caracterizada por el servicio a los niños y jóvenes, especialmente pobres, con una espiritualidad adecuada, con un estilo de vida acorde a la vocación recibida por cada cual, compartiendo todo ello en la pequeña comunidad y en las Escuelas Pías, haciendo camino compartido los religiosos y laicos, sabiendo que juntos encarnamos hoy a Calasanz en nuestro mundo y que hemos de seguir invitando y convocando a más personas a participar en este gran proyecto escolapio.

Ahora que lo concluimos nos podemos preguntar hasta qué punto tu vida, la mía, la nuestra, es realmente una nueva forma de vivir, en qué medida estamos respondiendo a la invitación del Señor y al sueño de Calasanz.

Gabriel García Márquez escribe que “*la vida no es la que se vive, sino la que se recuerda y cómo se recuerda para contarla*”. Así ha de ser nues-

41 Ver en *La Fraternidad de las Escuelas Pías*, Congregación General 2011.

tra vida: plena en el momento de vivirla, recordada también desde los ojos de Dios al notar en ella su presencia y contada con la ilusión y la confianza de quien sabe que todo está en las manos de Dios... ¡afortunadamente!

Con plena confianza y sin culpabilidad de ningún tipo, tú y yo, nosotros, hemos de pedirle al Señor que nos ayude a vivir conforme a la vocación recibida: *“Os exhorto a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz... A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino a la medida de los dones de Cristo”* (Efesios 4, 1-7).

Ya sabemos, Señor, que solos nada podemos. Por ello contamos con tu ayuda y con el apoyo de los hermanos escolares.

CONOCER AL PASTOR

Al final de una cena en un castillo inglés, un famoso actor de teatro entretenía a los huéspedes declamando textos de Shakespeare. Después de acabar la actuación programada, se ofreció a que le pidieran algún “bis”.

Un tímido sacerdote preguntó al actor si conocía el salmo 23. El actor respondió: “Sí, lo conozco, pero estoy dispuesto a recitarlo sólo con una condición: que después lo recite usted”.

El sacerdote se sintió incómodo, pero accedió.

El actor hizo una bellísima interpretación, con una dicción perfecta: “El Señor es mi pastor, nada me falta...”. Al final, los huéspedes aplaudieron vivamente.

Llegó el turno al sacerdote, que se levantó y recitó las mismas palabras del salmo. Esta vez, cuando terminó, no hubo aplausos, sólo un profundo silencio y el inicio de lágrimas en algún rostro.

El actor se mantuvo en silencio unos instantes, después se levantó y dijo: “Señoras y señores, espero que se hayan dado cuenta de lo que ha sucedido esta noche: yo conocía el salmo, pero este hombre conoce al Pastor”.



EN ROMA HE ENCONTRADO LA MANERA DEFINITIVA DE SERVIR A DIOS, HACIENDO EL BIEN A LOS PEQUEÑOS. NO LOS DEJARÉ POR COSA ALGUNA DEL MUNDO.



SI ESTE LIBRO TUVIESE MÚSICA, AQUÍ HABRÍA QUE SUBIR EL VOLUMEN Y PONER UN GRAN CORO A TODO TRAPO. ESTAMOS EN EL MOMENTO CULMEN DE LA VIDA DE JOSÉ DE CALASANZ. A PARTIR DE AHORA EL RUMBO ESTÁ TRAZADO. TODOS LOS NIÑOS DEL MUNDO Y LOS QUE NACERÁN EN MUCHOS SIGLOS, SE HAN PUESTO A APLAUDIR CON TODA SU ALMA. ¿APLAUDA USTED TAMBIÉN, HOMBRE, Y NO SE AVERGÜENDE, QUE COSAS MUCHO, MENOS IMPORTANTES HA APLAUDIDO VD. EN SU VIDA.

4. LLAMADOS A LA SANTIDAD

“En la Iglesia de Dios y bajo la guía del Espíritu Santo, las Instituciones Religiosas tienden a la perfección de la caridad, como a su fin verdadero, mediante el ejercicio de su propio ministerio. Esto mismo y con todo empeño se propone hacer nuestra Congregación, cumpliendo la misión que le ha sido confiada por Su Santidad Pablo V, de feliz memoria, Vicario de Cristo en la tierra”
(Constituciones 4)

1. LOS IMPRESCINDIBLES

Hoy (y siempre) ciertas personas son imprescindibles. Entre ellos están los sacerdotes, los religiosos y los escolapios. Al menos, ésta es mi convicción.

Con frecuencia se suele decir que nadie es imprescindible, que lo importante son los proyectos conjuntos, la humanidad entera, el bien común. Se oye decir que las personas pasan y nadie es imprescindible.

Ciertamente resulta una afirmación que nos sitúa en la humildad, que nos invita a no creernos el centro, a relativizar nuestras posturas. Pero ¿será cierta?

En otras ocasiones puede ser, no obstante, una buena excusa para eludir responsabilidades, para justificar nuestras mediocridades.

¿El mundo hubiera sido igual sin Jesús de Nazaret, o él es imprescindible? ¿Daría lo mismo que no hubieran vivido Moisés, Buda, Confucio, Aristóteles, Mahoma, Gandhi, Galileo, Newton, Tomás de Aquino, Gutenberg, Fleming, Einstein... y tantos otros? ¿No se hubiera perdido nada si los grandes inventores, los buenos pensadores, los avanzados humanistas, no hubieran existido?

Bertolt Brecht lo decía en una frase que hemos escuchado y repetido con mucha frecuencia: *“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay otros que luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay quienes luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”*.

Nuestra humanidad no puede prescindir hoy de ciertas personas. Necesita políticos que sepan organizar más justamente nuestra sociedad. Necesita economistas que propongan soluciones a la crisis actual. Necesita pensadores que lideren la cultura y los valores. Necesita investigadores que nos hagan progresar a toda la humanidad. Necesita buenos profesionales que lleven adelante sus trabajos quizá poco brillantes pero muy necesarios para que todo funcione. Necesita padres y madres de familia, necesitan educadores que sepan acompañar a quienes vienen por detrás. Muchas personas, muchas vidas son imprescindibles.

Es cierto también que muchas de estas personas supuestamente imprescindibles pueden ser tan grises y mediocres que no aportan casi nada, que echan a perder la que podría ser la gran aportación de su vida.

Es verdad también que, yendo al extremo negativo, muchas personas aportan poco y sólo en su pequeño entorno o, incluso, que son negativas en su vida para quienes les rodean.

Evidentemente no todas las personas tenemos las mismas posibilidades de elegir, de desarrollarnos. Ciertamente no se puede esperar lo mismo de quienes parten de condiciones bien diferentes. No se puede juzgar el valor de las personas, pues todas cuentan con la máxima cotización posible: ser hijos e hijas queridos por el mismo Dios.

Y, sin embargo, hoy, con Bertolt Brecht, hemos de decir que necesitamos personas buenas, también mejores, muy buenas... y, sobre todo, necesitamos personas imprescindibles.

Entre esas personas imprescindibles hoy (y siempre) están los sacerdotes, los religiosos y los escolapios.

Necesitamos sacerdotes que hagan de puente entre Dios y las personas, que sean “pontífices” precisamente para que construyan esos puentes. No porque sean mejores, ojalá lo sean, sino porque se juegan la

vida en intentar ser signo de la presencia de Jesús en la comunidad, en la Mesa compartida, en el perdón, en el servicio, en la Palabra predicada. No es prescindible el servicio de la presidencia, de la unidad, de la comunión, del aunar distintas sensibilidades y carisma. No es prescindible el servicio de la celebración de la Eucaristía, del perdón, del bautismo... No es prescindible quien enseñe la Palabra con el saber de quien está preparado, y la autoridad de quien ha recibido este ministerio.

Necesitamos religiosos que intenten asumir en sí mismos las opciones fundamentales de Jesús: el corazón y los afectos puestos en Dios, la obediencia a la voluntad del Padre hasta el final, la pobreza de medios para servir mejor a los hermanos. Necesitamos religiosos, no porque sean superhombres ni siquiera mejores que los demás (ojalá lo sean), sino porque son un recordatorio permanente de que se puede vivir centrado en Dios. No son prescindibles las comunidades que se convierten en signos permanentes de que Dios es capaz de llenar plenamente el corazón y la vida de las personas. No son prescindibles quienes consagran su vida entera al Jesús que les ha llamado por su nombre.

Necesitamos escolapios que se jueguen la vida para sacar adelante a niños y jóvenes, especialmente pobres. Que lleven adelante la misión de Calasanz de hacer un mundo mejor a través de la educación cristiana. No son prescindibles quienes creen en la fuerza de la educación cristiana para hacer felices a los niños y jóvenes, para construir un mundo mejor para todos y para hacer una Iglesia más fiel al Evangelio.

Desde aquel imprescindible José Calasanz, seguimos necesitando personas que asuman plenamente los rasgos del escolapio educador, religioso y sacerdote. Ahí se concentra el núcleo que nos une a tantas otras personas que colaboramos y compartimos la misión y el carisma escolapios hoy.

Necesitamos hoy líderes en nuestra Iglesia y en las Escuelas Pías, no porque sean más listos y mejores (ojalá lo sean), sino porque necesitamos personas que asuman el ministerio de la comunión, que creen comunidad, que anuncien la Palabra, que congreguen y convoquen a las generaciones futuras, que compartan para siempre su vida en comunidad como signo del Reino, que consagren todo su ser a la misión, que lo dejen todo porque se han enamorado de Jesús y su proyecto,

que están disponibles a las necesidades de los demás, que mantienen fielmente su sí a Dios y a los demás a lo largo de toda su existencia...

Necesitamos también testimonios de vida en la enfermedad, en la ancianidad, en la reducción, en las limitaciones físicas. Necesitamos personas que nos muestren con su vida la fidelidad en las etapas últimas de la vida. Son signo de fe y esperanza en medio de nuestro mundo que intenta olvidar estos momentos decisivos que tocan a todos.

Alguno podría pensar que este rasgo de imprescindible supone unas características muy especiales, que se refiere sólo a "*superpersonas*".

Este pensamiento, más o menos consciente, puede llevar a pensar que no se refiere a mi persona, que yo no me encuentro entre esos imprescindibles, que se refiere exclusivamente a personas de otras épocas de la historia o de otros lugares.

Por ello hemos de repetirnos que los imprescindibles no son los más inteligentes, los más preparados, los más poderosos, ni siquiera los más buenos. Hemos de repetirnos que los imprescindibles son los que descubren que Dios les tiene preparado un lugar especial y responden con generosidad y perseverancia.

Imprescindible es Jesús que, cuando detienen a Juan el Bautista y aquella voz es acallada, descubre que es Dios quien le pide que continúe aquella senda hasta el final.

Imprescindible es Calasanz que, cuando ve que nadie va a dar respuesta a aquellos niños necesitados de Roma, deja de mirar la actuación de otros y asume esta misión sin descanso.

Imprescindible eres tú cuando "bien-dices", cuando nunca "mal-dices" de nadie, cuando eres capaz de captar y reflejar lo positivo de los demás, cuando lo negativo en las personas y situaciones lo traduces en compromiso por cambiarlo en corrección fraterna, en oración confiada.

Imprescindible puedes ser tú cuando miras la realidad y ves pasar a tu lado a Jesús que te llama y te invita a ser su presencia, sus manos, su palabra y su entrega para siempre y sin medida.

De algo podemos estar plenamente seguros: Jesús sigue llamando no sólo a ser buenos o muy buenos, sino a ser santos e imprescindibles.

Jesús llama a todos, a cada persona, a ti también. ¿A qué te llama en este momento de tu vida, en tu actual situación?, ¿te atreves a preguntárselo a Jesús?

INSTRUMENTOS DE TU PAZ⁴²

Jesús compañero y amigo,
 haz de nosotros instrumentos de tu paz;
 donde hay odio, pongamos amor;
 donde hay ofensa, pongamos perdón;
 donde hay error, pongamos verdad;
 donde hay desesperación, pongamos esperanza;
 donde hay tinieblas, pongamos tu luz;
 donde hay tristeza, pongamos alegría;
 donde hay egoísmo, pongamos generosidad.

Que no busquemos tanto ser consolados como consolar;
 ser comprendidos como comprender;
 ser amados como amar;
 ser ayudados como ayudar.

Porque, dando se recibe; olvidando, se encuentra;
 perdonando, se es perdonado;
 muriendo, se resucita
 a la vida eterna.

2. ¿SANTOS, HOY?

Ser escolapio hoy y siempre, es llevar adelante una misión en esta nuestra maravillosa y pecadora institución de las Escuelas Pías (y de la Iglesia) desde una espiritualidad y una vida, lo más acorde posible a tan importante cometido y responsabilidad.

¿Cuál es el horizonte? “*Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*” (Mateo 5, 48). Ésa es la meta: lo que eclesialmente

42 San Francisco de Asís.

se ha denominado la vocación universal a la santidad. No en vano se llamaban los primeros seguidores de Jesús los santos, los salvados.

Hoy se habla mucho de crear una ética ciudadana y de los Derechos Humanos, de educar en valores. Eso está muy bien. Pero hemos de ser conscientes de que los valores no siempre llevan a actuaciones. Basta el ejemplo de la gran valoración social de los misioneros... ¡que muy pocos están dispuestos a imitar!

Está bien educar en valores, mejor todavía si son los del Evangelio, pero todavía mejor si proponemos avanzar en virtudes, pues es mejor practicar que simplemente valorar. *“No todo el que me diga: ¡Señor, Señor! entrará en el Reino de Dios, sino el que haga la voluntad de mi Padre del cielo”* (Mateo 7, 21).

Está muy bien esforzarnos por practicar las virtudes, por avanzar en comportamientos cristianos y solidarios, pero hemos de recordarnos siempre que nuestra fe no se reduce a una moral (aunque también la implica). La propuesta es descubrirnos santos y comportarnos como tales.

Frente al intento de ser normales, proponer ser, y ser extraordinarios⁴³

Hoy la normalidad es un valor en nuestra sociedad. Se busca ser normal, como todos, no destacar, no quedarse por detrás ni tampoco por delante, ir con todos. Ante esta cultura hoy dominante hemos de proponer ser extraordinarios, ser santos.

Adorno denunciaba que *“la normalidad es la enfermedad de nuestro siglo”*. Camus decía que *“el problema más grande que se plantea a los espíritus contemporáneos es el conformismo”*. Detrás de la normalidad como índice de valor suele ocultarse el espíritu del rebaño.

El consagrar la normalidad como categoría ética o como solapado ideal de conducta es lo contrario de la moral que busca la excelencia. La tarea ética es justamente el reto del héroe, el entender la vida como una aventura de crecimiento personal y social.

43 Son muy sugerentes las reflexiones de Aurelio Arteta en su libro *Tantos tontos tópicos*. Ed. Planeta. Colección Ariel 2012. Este apartado está entresacado casi literalmente del libro.

Tras el buen propósito de destacar la absoluta dignidad de cada persona por serlo, se oculta una igualación de todos con el tópico de que todos somos iguales, nadie es más que nadie, no hay por qué imitar a nadie... Con esto se pierde la capacidad admirativa de entraña moral y, si subsiste, permanece como arrinconada y sin atreverse a salir a la luz. Ha triunfado el ideal del mediocre y ha salido derrotado el ideal del héroe o del santo.

Hoy, como siempre, el héroe o simplemente el que se distingue por salirse de la fila tendrá que hacer frente al desprecio de la mayoría, al resentimiento de los normales que le hará pagar ese gesto que a ellos les denuncia. Así es como se alinean, de un lado, la creciente soledad de los valientes y, del otro, la correlativa y también creciente sociedad de los cobardes.

Insistimos: frente a la cultura de intentar ser normales, hemos de propiciar y ser extraordinarios, ser santos.

Descubrirnos santos

Aunque no es hoy, en muchos lugares, un término muy cercano y apreciado, es fundamental que incorporemos su contenido en nuestra vida: estamos salvados, Jesús nos ha salvado a ti y a mí. ¡Este descubrimiento nos cambia la vida!

Charles de Foucauld lo expresa de una manera preciosa: *“Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer nada más que vivir para Él. Mi vocación religiosa nace del mismo momento de mi fe. ¡Dios es tan grande! ¡Hay tanta diferencia entre Dios y lo que no es Él!”*

Somos santos, no por nuestros méritos, sino porque el Padre del cielo nos hace sus hijos y nos introduce en su familia, en su santidad. ¿No te emociona descubrir esto? No es que sólo te haga *“a su imagen y semejanza”*, sino que te dice, en Jesús *“tú eres mi hijo amado”* (Marcos 1, 7).

La llamada que Dios nos hace es vivir no sólo apasionados, sino entusiasmados. Sí, *“entusiasmo”* tiene su raíz de *“estar en Theus”*: es tener a Dios dentro de uno, estar en Él. Ésta es la propuesta de Jesús: descubrir que tenemos a Dios dentro, que está en nuestros corazones,

que ahí escribe su ley definitiva basada en el amor, que estamos también en el corazón de Dios.

Lo dice también san Pablo con una preciosa expresión: “*¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Corintios 3, 16). ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que recibís de Dios y habita en vosotros? De modo que no os pertenecéis*” (1 Corintios 6, 19) “*¿Es compatible el templo de Dios con los ídolos? Pues nosotros somos templo del Dios vivo*” (2 Corintios 6, 16).

La respuesta ante un regalo tan grande sólo puede estar basada en el agradecimiento. Gracias, Señor, por acordarte de mí, por quererme tanto, por hacerme tu hijo.

La respuesta no puede ser otra que recitar con el corazón “*Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él; el ser humano, para darle poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies*” (Salmo 8).

Y junto al agradecimiento desbordante surge también una respuesta: al hacerme hijo, Señor, me haces hermano. Al quererme en tu familia, Señor, me haces parte también de una familia de hermanos. Darte gracias, Señor, supone no sólo hacerlo con los labios, sino también con el corazón... ¡y con las manos!

Vivir así es vivir salvados, como santos. Es también lo que nos propone Calasanz para nuestra vida y misión: “*Nada podemos hacer más grato a Dios que cooperar con Él en la salvación de las almas*”⁴⁴. El primer paso es descubrir que Dios es gracia, que la salvación nos viene gratis, sin haberla merecido. El reto es aceptarla y vivir las consecuencias.

Intentar ser cada día más santos

“*Somos embajadores de Cristo*” (2 Corintios 5, 20). “*Para que no pongan tacha a nuestro servicio nunca damos a nadie motivo de es-*

44 Ep 3127.

cándalo; al contrario, continuamente damos pruebas de que somos servidores de Dios con tanto como aguantamos: luchas, infortunios, angustias, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la honradez, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen” (2 Corintios 6, 3-10).

Ésta es la propuesta a la santidad: ser embajadores de Cristo, sus representantes, sus manos y sus labios, su presencia en medio de nuestro mundo. *“Nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, como bajo la acción del Espíritu del Señor” (2 Corintios 3, 18)*

Ésta es la propuesta a la santidad escolapia: anunciar la misericordia de Dios a los niños y jóvenes liberándoles de tantas esclavitudes no sólo con nuestras palabras y acciones: también con nuestra vida personal y comunitaria.

Ojalá quien se acerque a nosotros tenga que exclamar: *“¡Mirad cómo se aman!”* (Tertuliano, Apologético 39). *“En esto reconocerán que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros”* (Juan 13, 34) y *“el Señor iba agregando a la comunidad a cuantos se iban salvando”* (Hechos 2, 46).

No es lo mismo predicar que practicar. Los que predicán usan una antorcha para iluminar el camino; los que practican son la antorcha.

La tarea es intentar cada día ser más fieles a ese amor y ser reflejo del Único Santo.

DEJAR PASAR LA LUZ

También por allí había pasado la guerra. Las casas, la iglesia parroquial, el pueblo entero mostraba el zarpazo salvaje de la furia fratricida.

Una mañana, acompañando a su madre, entró el niño en el recinto sagrado. Aquello era una pura desolación: altares calcinados, imágenes mutiladas, sagrario desportillado, paredes renegridas, montones de escombros por doquier.

Algo, sin embargo, se había salvado: una vidriera. Una vidriera que, herida por el sol, abría el abanico mágico de sus mil colores.

El niño preguntó: –“Mamá, y aquel hombre que está arriba vestido de colores, ¿quién es?”

–Un santo, respondió la madre.

Pasaron los años. En una tertulia de amigos, alguien lanzó esta pregunta: –“¿Qué es un santo?”

El niño de otros tiempos, hombre ya maduro, revolviendo en el arcón de sus recuerdos, definió: –“Un santo es el hombre que está muy alto y que deja pasar la luz”.

Bellísima definición. *“Brille vuestra luz ante los hombres, de tal manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del Cielo”*. El hombre de hoy cree más a los testigos que a los maestros, a no ser que los testigos sean maestros. Mejor, busca maestros que sean testigos... Y dejar pasar la luz⁴⁵.

3. SANTIDAD O, AL MENOS, FIDELIDAD

La meta en cristiano es la santidad, no hay duda.

Pero en el día a día muchas veces buscamos otras metas. A veces nos contentamos con una respuesta a las necesidades más fisiológicas: el comer bien, el beber, el descansar... No hay duda de que lo necesitamos en su justa medida, pero ¿es la meta que más nos mueve?

45 López Arróniz, Prudencio. *Más allá...* Ed. Perpetuo Socorro. 1987.

En ocasiones lo que nos mueve en el día a día es la seguridad, el afecto de los demás, la amistad. ¿Quién puede pensar que esto no es importante? ¿Pero es lo fundamental? ¿Nos quedamos ahí?

Con frecuencia el mayor interés lo ponemos en el reconocimiento por parte de los demás, del éxito de nuestras tareas, del merecido respeto a nuestra persona. Es evidente que todo esto es importante, ¿pero es nuestra mayor motivación?, ¿cuentan también los éxitos de los demás, de nuestros hermanos, del conjunto escolapio, o sólo los míos?

Otras veces buscamos la autorrealización, el sentirnos bien con nosotros mismos y con lo que vamos haciendo en la vida. ¡Qué gozada cuando logramos esto! ¿Pero es lo máximo?

La propuesta de Jesús es otra: *“Buscad el Reinado de Dios y su justicia y todo lo demás os lo darán por añadidura”* (Mateo 6, 34)

En el fondo se trata de dejar que Jesús vaya siendo cada vez más nuestro Señor, el centro y guía de nuestras vidas.

Hacer esto, día a día, peleando con nuestras limitaciones e inconsecuencias, es nuestra forma de seguir a Jesús, de descubrirnos salvados y santos. El nombre de este itinerario mantenido con intensidad en el tiempo es la fidelidad.

La fidelidad como talante

La fidelidad tiene mucho que ver con la fe, porque fidelidad es fiarse: sólo quien confía plenamente puede mantenerse fiel en toda circunstancia. También está íntimamente relacionado con el amor: sólo el amor es *“paciente, amable... no se irrita ni lleva cuentas del mal. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca acabará”* (1 Corintios 13, 4-7). La fidelidad se basa en la confianza: *“Sé de Quién me he fiado”* (2 Timoteo 1, 12). Y está reclamando permanencia y expresión visible del compromiso definitivo.

“La fidelidad es el amor que resiste al desgaste del tiempo”, decía Rovira Belloso. Por eso, otro de sus nombres es perseverancia, lo que “por sí mismo muestra que es verdad”, lo que verifica la opción realizada. La fidelidad es permanencia, constancia, lucha sostenida, aguante... todo ello *“verifíca”* (hace verdad) lo que se dice.

Hay distintos niveles en cada persona: lo que siente, lo que cree, lo que dice, lo que hace. No siempre están todos en consonancia ni en todas las personas tienen igual fuerza (en unas personas cuenta más lo afectivo, en otras lo ideológico, etc.). Lo que realmente determina a todos es lo que va haciendo a lo largo del tiempo: “*si uno no actúa como piensa, acabará pensando como actúa*”. La fidelidad habla mucho de la actitud, del comportamiento mantenido, aun en momentos en que no se ve claro, ni se siente. Al final es lo que queda.

La fidelidad nos recuerda mucho a la actitud de Calasanz a lo largo de toda su vida, especialmente en los momentos de crisis. El talante con el que asume la destrucción de su obra, la confianza que transmite, la esperanza contra toda esperanza... nos habla mucho de la fidelidad de Calasanz y de su santidad.

La fidelidad hoy no es un valor en alza, parece más valioso el cambio (incluso de opciones de vida y compromisos), el relativismo de todo. La fidelidad parece incompatible con la libertad, adversaria del progreso, imposible de mantener, enemiga incluso de la autorrealización personal. Y, sin embargo, la fidelidad es absolutamente imprescindible para la construcción y la vida de la persona, para la familia, para cualquier grupo humano y para la sociedad⁴⁶.

Hoy parece especialmente difícil la fidelidad a la Iglesia, tan vituperada en los medios de comunicación y desprestigiada en nuestra sociedad. La adhesión a la Iglesia se vuelve difícil en ocasiones: por la tibieza de muchos ante Dios, la mediocridad de las comunidades cristianas y las actitudes de algunos pastores...

A veces la fidelidad deja de serlo porque se enferma y se convierte en

- Fidelidad orgullosa de quien no quiere defraudarse a sí mismo aunque haya dejado ya de querer.

46 Hay unas páginas preciosas dedicadas al elogio de la fidelidad en el libro: Juan M^a Uriarte. *Servir como pastores*. Sal Terrae. 2011, pp. 81-108. También escribe sobre la fidelidad en otras publicaciones, siempre de gran interés: Juan M^a Uriarte. *Una espiritualidad sacerdotal para nuestro tiempo*. Sal Terrae. 2010. Juan M^a Uriarte. *Carta cuaresmal: fidelidad de Dios y fidelidad humana*. Zamora, 1996.

- Fidelidad fanática que busca más la causa que las personas que están detrás.
- Fidelidad temerosa basada en el miedo al cambio y a reconocer que en el fondo se ha dejado de ser fiel.
- Fidelidad interesada sostenida por las ventajas de permanecer sin cambio.
- Fidelidad mediocre y mecánica que se mantiene simplemente por costumbre.
- Fidelidad falsa de doble vida simulando ante otra vida escondida.

La fidelidad evangélica es real en muchos cristianos y en muchos escolapios. No son impecables, tienen sus defectos y debilidades. Pero es gente que quiere empezar cada día. Quieren aprender y actualizarse. Quieren renovarse. Oran intensamente, buscan días de retiro. Comparan con los demás, tienen talante amable. No han perdido su “juventud apostólica”. Su fidelidad muestra, entre otros, estos cuatro caracteres:

- Fidelidad humilde y modesta de quien conoce su debilidad sin instalarse en ella. Lo habitual en su vida es la fidelidad generosa y lo eventual es la infidelidad sentida dolorosamente y combatida. Se sienten identificados con las palabras de Pablo: *“Gustosamente seguiré presumiendo de mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo. Porque cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte”* (2 Corintios 12, 9-10).
- Fidelidad progresiva en una oración que va ganando en calidez, en la sensibilidad para con los pobres, en el amor a una Iglesia cada vez mejor conocida, incluso en sus temores y mediocridades. Se siente reflejado en las palabras de Pablo: *“No desfallecemos; al contrario, aunque nuestra condición física se vaya deteriorando, nuestro ser interior se renueva de día en día”* (2 Corintios 4, 16). *“Nos vamos transformado en imagen del Señor por la acción de su Espíritu”* (2 Corintios 3, 18).
- Fidelidad concreta y realista, construida en las pequeñas fidelidades de cada día con la oración pausada, la vigilancia despierta de nuestra afectividad, la preparación cuidada de

nuestras intervenciones pastorales, el vigor de la confianza en las personas.

- Fidelidad agradecida porque no es cuestión de temperamentos ni fruto de voluntades, sino obra de la gracia y misericordia de Dios. Repetiremos con Ignacio de Loyola: “*No permitas que me separe de ti*”. María, la Virgen fiel, nos acompaña en esta plegaria.

Jesucristo es el “sí” fiel de Dios a nosotros. Jesucristo es el “sí” fiel que nosotros damos a Dios. Porque “lo que es imposible al hombre le es posible a Dios” (Lucas 18, 27).

La fidelidad se mantiene en la oración y en la comunidad

La fidelidad sólo se puede mantener en la relación habitual y cuidada con Jesús. “*La oración mental, a mi parecer, es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*”, decía Santa Teresa⁴⁷.

La fidelidad se sostiene en la sucesión de momentos, unos más intensos y otros más mortecinos, que van marcando dirección en la vida. Y cuando uno mira para atrás pronto recuerda momentos de fuerte encuentro con el Señor y también etapas áridas y distantes, pero ojalá que vaya descubriendo que se trata de un camino de crecimiento en la fidelidad, en la confianza, en el amor, en el ir dejando que Jesús sea nuestro Señor.

Vamos a recordar, a volver a pasar por el corazón (que es lo que significa “*re-cordar*”), algunas reflexiones y experiencias sobre la oración. Puede ser un momento para comentarlas con el Señor, para decirle una vez más que le necesitamos.

- “*¡Cómo cambian las ideas cuando las rezo!*”⁴⁸.
- Lo importante en la oración no es sentir mucho ni sentirse bien, ni siquiera encontrarle sentido... sino dejar que nos vaya transformando poco a poco.

47 *Vida*, 8, 2.

48 Georges Bernanos.

- Dios nos da cada día 1.440 minutos. ¿No le podemos dedicar (devolver) algunos minutos en oración cada día?
- “No es amigo de Dios quien no lo es de la oración”⁴⁹.
- Dime si oras y te diré si crees; dime cómo oras y te diré cómo crees (*lex orandi, lex credendi*).
- “Quien no sabe hacer oración mental es como un cuerpo sin alma: poco a poco comienza a dar mal olor: hacer oración es ventilar el alma”⁵⁰.
- “Quien ama la tierra se convierte en tierra, quien ama el oro en oro y quien ama a Dios se hace un espíritu con Él”⁵¹.
- Orar no es una obligación, es una necesidad. No orar no es un pecado, es una desgracia.

Además de la oración (y evidentemente la Eucaristía y los sacramentos), la comunidad de hermanos es la gran ayuda para la fidelidad cuando nos comunican su propia fe personal, cuando rezamos con ellos, cuando juntos intentamos discernir lo que Dios nos sigue pidiendo, cuando nos corregimos y ayudamos con cariño, cuando me ofrecen posibilidades de avance...

La comunidad es uno de los grandes regalos que nos da Dios: son la familia, los hermanos, quienes nos recuerdan quién es el Padre.

Y es también la comunidad el regalo que podemos hacer tú y yo, a los demás cuando vivimos como hermanos.

GRACIAS Y SÍ

El sueco Dag Hammarskjöld fue secretario general de la ONU desde 1953 hasta que su avión se estrelló el 18 de septiembre de 1961 cuando volaba para tratar la independencia de Katanga. Se le asignó a título póstumo el Nobel de la Paz.

49 Calasanz. *Sententiae spirituales sexaginta...* Perugia 1620, 93.

50 Calasanz, carta 664.

51 Calasanz, carta 4527.

Entre los restos calcinados apareció su cartera de bolsillo. Con un tarjetón escrito de su mano: “Por lo pasado, gracias; para el futuro, sí”.

Esta oración manuscrita expresa la postura permanente de los creyentes ante Dios. Agradecemos la inmensa letanía de sus bienes y desgracias que llevamos a la espalda, nuestro Antiguo Testamento personal; aceptamos alegremente los acontecimientos futuros, nuestro Nuevo Testamento. Gracias, y ¡hágase!

4. FIDELIDAD EN TODAS LAS EDADES

Si la fidelidad es “*el amor mantenido en el tiempo*”, tendrá que ser perseverancia a lo largo de toda la vida, en las distintas edades en que vamos viviendo.

Juan M^a Uriarte, Obispo emérito y exalumno de nuestro colegio de Bilbao, tiene un libro muy interesante en el que dedica un capítulo a analizar la situación de retos de cuatro momentos vitales de los sacerdotes. Vamos a resumirlo y pensarlo aquí; pero un resumen que no excusa la lectura directa de este libro⁵².

Aunque se dirige a los jóvenes sacerdotes y se apuntan directrices con esa intención, vale para todos los estados de vida con la traducción oportuna. Las claves psicológicas y sociológicas son las mismas y el reto de la fidelidad vale para todos.

Los jóvenes (25-40 años): asumir espiritualmente la nueva identidad

Se trata de una edad en la que se van tomando las decisiones que marcan la vida: uno hace sus votos solemnes como religioso, es ordenado como sacerdote, asume un trabajo y dedicación de cierta responsabilidad.

52 Juan M^a Uriarte. *Servir como pastores*. Sal Terrae. 2011, pp. 11-51.

Es momento de ilusión e intensidad, todo son nuevos retos, nuevos papeles y responsabilidades que hay que asumir. Hay dificultades y miedos ante tantas novedades. Se busca la realización personal, estabilizar la vida, el servicio generoso. Ha llegado el momento esperado durante tantos años de preparación.

Los elementos vocacionales que ya se encarnan, hay que asumirlos personalmente: se puede ser sacramentalmente presbítero, pero quizá todavía no haberse identificado con todas las consecuencias.

Nos encontramos en una sociedad que valora mucho la juventud, y a veces cuesta cambiar hábitos juveniles o valores de la propia generación, no tan acordes con su nueva misión y situación: es más fácil ser joven que cura o religioso. A veces se da una fractura entre el “sentido común” de la generación a la que se pertenece y la propuesta de la Iglesia tan minusvalorada socialmente.

La tarea espiritual es identificarse con la nueva identidad, llegar a ser lo que soy: un religioso sacerdote escolapio, un educador. Ya hubo una primera identificación al decir sí a la propia vocación, al emitir los votos temporales y renovarlos, al ir dando pasos en la etapa formativa. Ahora es momento decisivo de cristalizar la identidad. No cabe disociar vida y ministerio. Habrá que equilibrar la interioridad y exterioridad (oración y trabajo), controlar el posible narcisismo, aprender el lenguaje célibe del amor y de las relaciones personales.

La oración personal y el contraste con un acompañante o con la comunidad son imprescindibles en esta etapa, y siempre.

En la mitad de la vida (40-60 años): la segunda conversión

Tras buenos años va apareciendo la sensación de vacío interior, la falta de ilusión, la desgana existencial, la aridez espiritual, la anemia apostólica. El pasado produce decepción, el presente contiene insatisfacción y el futuro genera escepticismo.

La causa puede ser la precariedad de logros pastorales, las decepciones que vamos acumulando en la vida sin que destaque ninguna en especial, el poco avance en la experiencia espiritual, la aridez espiritual, la fatiga por el excesivo peso. Quizá también la enfermedad, algún fracaso, algún acontecimiento que nos humilla...

En el fondo está la aguda experiencia de la limitación humana, que nos despierta del sueño infantil de omnipotencia, y nos muestra limitaciones concretas que pueden provocar crisis de esperanza, crisis de sentido, crisis espiritual.

Se buscan a veces salidas de actividad más intensa, de redoblar el voluntarismo, de buscar culpables en el entorno, de buscar como solución un cambio de lugar o de trabajo, en ocasiones la misma secularización...

La tarea ahora es la conversión: aceptar a Dios como Dios, aceptar ser salvados por su gracia, buscar el encuentro real con Él. Para ello hemos de confiarle nuestro pasado (aceptando su misericordia), nuestro presente (descubriendo su presencia que nos ayuda a mantener nuestra misión) y nuestro futuro (aprendiendo a confiar). Hemos de esperar con paciencia, pues la crisis suele ser larga (puede durar unos diez años). Hemos de aceptar a Dios, consolidar la opción por Él convirtiéndola en pasión: *“Tus mandatos son la alegría de mi corazón. Tu ley me da vida. Tu voluntad es mi delicia”* (Salmo 118)

La senescencia (60-75 años): convertir la experiencia en sabiduría

Es tiempo de crecer y de asumir la finitud simultáneamente. La sensación es despojo progresivo. Las fuerzas físicas se debilitan, las capacidades psíquicas merman, los seres queridos se van yendo poco a poco.

Nos vemos marginados de puestos relevantes. Hay desgaste pastoral pues cuesta más cada vez y no se ve siempre quién continuará nuestra labor. También surge una nueva forma de soledad: se necesita compañía que muestre aprecio y afecto cuando antes la misión parecía bastar.

La tentación es intentar retener las convicciones que teníamos, aferrarnos al puesto que nos hemos ganado. Esta situación puede llevar a la rigidez para cambiar horarios, para comprender nuevos planteamientos. Pueden aparecer el escepticismo y el mecanicismo apostólico que lleva a la rutina y, con frecuencia, a la tristeza, el amargor y el resentimiento.

La experiencia ha de llevar a la sabiduría que sabe curar heridas, reblandecer durezas, ganar en serenidad que acepta la finitud, ser sen-

sible a lo fundamental y al sentido de las cosas. Conviene un sosiego en el trabajo, no tanto en cantidad como en la actitud de asumirlo sin dramatismo y con paz. La sabiduría ha de llevar a la indulgencia con los demás, a la ternura purificada de posesión.

La actitud evangélica es el desprendimiento, frente a la sensación de despojo, con responsabilidad y generosidad, pasando el relevo y sintiéndonos parte de esa cadena histórica que nos une con el mismo Jesús. La sabiduría acerca a la experiencia de servidor inútil con serenidad y paz, recordando que uno es servidor y no sujeto de derechos ante Dios, sintiéndose despojado pero no expoliado.

Senectud (de 75 años en adelante): crecer en decrecer

La imagen social de esta etapa es la de decadencia y desmoronamiento. Esto afecta a la persona cuando llega a esta edad.

La crisis es de *identidad*, de creer que uno ya no vale para nada. La sensación de duelo se hace constante con el propio vigor que va mermando, con las personas cercanas que van desapareciendo, con la responsabilidad personal y el papel social que cada vez disminuye...

La crisis es de *autonomía*, de depender de los demás, a veces hasta con riesgo de caer en el infantilismo o, por compensación, en el viejo cascarrabias que quiere hacerlo todo por sí cuando ya no puede.

La crisis es de *pertenencia*: se puede vivir como muerte social la marginalidad en la propia institución al no encontrar un papel, con el riesgo consiguiente de tedio, de vacío interior, de tristeza, de soledad.

La tarea espiritual es la confianza, saber perder la propia vida para ganarla en Dios. Es ocasión de reconciliarse con el pasado (superando la posible culpabilidad), asumir el presente (asumiendo la caducidad con conciencia de criaturas) y abrirse al futuro (con la esperanza de la vida eterna).

Es momento de asumir, con el debido discernimiento comunitario, tareas auxiliares y marginales, poco brillantes pero necesarias. Es momento de especial dedicación a la plegaria y a la "*lectio divina*".

Seguir a Jesús en todas las edades

El relato de los discípulos de Emaús (Lucas 24, 13-35), entre otras muchas lecturas, puede ser un magnífico relato del seguimiento a Jesús en sus diferentes etapas:

- La primera etapa de estos discípulos, que simplemente se intuye en el relato, es la ilusión inicial que les ha hecho seguidores de Jesús. Algo les ha quedado, el que están en camino, el que van dos (la mínima comunidad).
- La parte más amplia de la narración puede indicar una segunda etapa, marcada por la decepción ante el aparente fracaso de Jesús y, sin embargo, se dejan acompañar, escuchan lo que dicen las Escrituras por medio de aquel viajante que se les ha unido en el camino, descubren signos en el testimonio de otros (es cierto que unas mujeres aseguran que Jesús está vivo y que el sepulcro está vacío)...
- Con la llegada a Emaús llega también el atardecer, que podría bien representar las etapas de madurez. Y ahí cobra especial importancia pedirle al Señor: “¡Quédate con nosotros!”. Y sentarse a la mesa de la Eucaristía y redescubrir cómo nos arde el corazón con las Escrituras. Posiblemente entonces, como aquellos discípulos, haya fuerzas de nuevo para ponerse en camino hasta Jerusalén.

Conviene detenernos un momento para ver en qué etapa del camino nos encontramos, para tomar una vez más conciencia del Señor que nos acompaña y nos invita con su presencia y enseñanza a mantener la fidelidad en el camino, que nos escucha en nuestras decepciones y miedos, que parte con nosotros el pan de la Eucaristía...

Conviene tener muy presente en todo momento la experiencia de Pablo, al descubrir en la enfermedad y la limitación personal, la fuerza de Cristo. Esto vale para todas las edades: *“Para que no me envanezca, me han clavado en las carnes un aguijón... Rogué al Señor que lo apartara de mí. Y me contestó: ¡te basta mi gracia!; la fuerza se realiza en la debilidad. Así que muy a gusto presumiré de mis debilidades, para que se aloje en mí el poder del Mesías. Por eso estoy contento con las debilidades, insolencias, necesidades, persecuciones y angus-*

tias por el Mesías. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12, 7-10)

CONDÚCEME TÚ, SIEMPRE MÁS ADELANTE⁵³

A través de las tinieblas que me rodean condúceme
Tú, siempre más adelante.

La noche es oscura y estoy lejos del hogar:
condúceme Tú, siempre más adelante.

Guía mis pasos: no puedo ver ya lo que se dice ver allá abajo:
un solo paso cada vez es bastante para mí.

Yo no he sido siempre así, ni tampoco he rezado siempre para
que Tú me condujeras.

Deseaba escoger y ver mi camino, pero ahora condúceme Tú,
siempre más adelante.

Ansiaba los días de gloria y, a pesar de los temores, el orgullo
dirigía mi querer:
¡oh!, no te acuerdes de esos años que pasaron ya.

Tu poder me ha bendecido tan largamente, que aún sabrá con-
ducirme siempre más adelante por el llano y por los pantanos,
sobre la roca abrupta y el bramar del torrente hasta que la noche
haya pasado y me sonrían en la mañana esas caras de ángeles
que había amado hace tiempo y que durante una época perdí.

Condúceme Tú, siempre más adelante.

5. LA LLAMADA A SER RELIGIOSOS ESCOLAPIOS

Todos y cada uno hemos de procurar ser fieles a la vocación a la que
hemos sido llamados, a dar respuesta adecuada al plan que el Señor ha
pensado para nuestra felicidad y para la construcción de su Reino.

53 Cardenal Newman. Citado en *La cálida sinfonía del amanecer*, de José de Castro Ferrer, Sal Terrae, p.103. *Gritos y plegarias*, p. 306.

La mayor parte de los escolapios hemos recibido una triple vocación a ser educadores, religiosos y sacerdotes. Estos tres elementos, profundamente imbricados, constituyen nuestro particular camino de seguimiento a Jesús⁵⁴.

Nos detenemos ahora en algunos aspectos que implica nuestra vida consagrada como religiosos escolapios⁵⁵.

Identificarnos plenamente con Jesucristo, como todos los cristianos

En ocasiones surge la pregunta por la peculiaridad de la vida religiosa respecto de otras vocaciones. No es una cuestión baladí, pues tiene muchas consecuencias prácticas tanto en la vida personal de los propios religiosos como en las propuestas vocacionales que podemos hacer.

¿Qué es lo peculiar de la vida consagrada? Intentar identificarnos lo más plenamente posible con Jesucristo e intentar imitarle en sus principales opciones de vida... ¡como todos los cristianos!

Con frecuencia queremos delimitar tanto las distintas vocaciones que olvidamos que todas ellas responden a la única vocación cristiana, que todas son complementarias y se entremezclan, que el Espíritu es suficientemente libre como para actuar con su criterio y no con los nuestros.

Para definir lo propio de la vocación a la vida consagrada hemos de partir de lo que es común a todos los cristianos. La gran mayoría de vida religiosa, en la actualidad y siempre, es laical.

En sus inicios, la vida religiosa fue un movimiento laical muy vinculado con el martirio. Éste, en la Iglesia antigua, era considerado la cima de la vida cristiana: “el martirio constituye la auténtica imitación de Cristo”. “*Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos*” (Juan 15, 13).

54 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de marzo de 2012.

55 Es muy interesante el libro de Gabino Uríbarri. *Reavivar el don de Dios*. Sal Terrae. 1997.

Cuando cesan la persecución y el martirio, su lugar será ocupado por el monacato y la vida religiosa, donde “se imita más de cerca” a Jesucristo.

El martirio, evidentemente, no era para un grupo singular de cristianos: todos estaban llamados a confesar a Jesucristo con la propia sangre si la ocasión así lo requería. Es decir, el martirio era común por definición y lo mismo cabe decir de la imitación.

En esta línea se sitúa el Concilio Vaticano II cuando parte de la vocación común del Pueblo de Dios antes de pasar a los carismas particulares; ser religioso es, fundamentalmente, ser cristiano.

El término “imitación” no gusta hoy demasiado y se prefiere hablar de “seguimiento”. ¿Qué es seguir, sino imitar?

“Haceos imitadores de Dios como hijos queridísimos” (Ef 5, 1). Imitar no es una repetición material de la vida, gestos, actos y palabras. Es asemejarse, seguir su modelo, inspirarse en su ejemplo, parecerse, como nos indica tras el lavatorio de los pies: *“Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis tal como yo he hecho con vosotros”* (Juan 13, 15).

“Tened los mismos sentimientos del Mesías Jesús” (Filipenses 5, 1). Pablo nos exhorta a apropiarnos de esta mentalidad (1 Corintios 2, 16), de este espíritu, de este sentir. La imitación significa, pues, identificación con Cristo. Cristo es el modelo de identificación, el punto de referencia, el horizonte al que dirigirse.

“Hijitos míos, a los que doy a luz de nuevo hasta que adquiráis la figura del Mesías” (Gálatas 4, 19). La imitación consiste ahora en la conformación con Cristo.

“A los que escogió de antemano los destinó a reproducir la imagen de su Hijo” (Romanos 8, 29). La vida cristiana radica en cumplir el designio de Dios Padre: reproducir la imagen del Hijo.

Identificación con Cristo, conformación con Cristo y reproducción de Cristo; a todo esto apunta la imitación. El mejor resumen nos lo ofrece el mismo Pablo: *“Estoy crucificado con Cristo. Y vivo, ya no yo, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Gálatas 2, 19-20).

Cualquier cristiano, con independencia de su condición de ministro ordenado o laico, de consagrado o seglar, de célibe o casado, está llamado a la imitación; a la identificación, la conformación y la reproducción de Cristo. La llamada a la santidad es común a todos, y cada cual puede realizarla excelentemente en su vocación.

Y, sin embargo, lo descubrimos como un paso más que significamos en los votos religiosos

La inmensa mayoría de los religiosos hemos experimentado la vocación a la vida religiosa como un don, como un plus en el proceso de seguimiento de Jesús. No nos sentimos superiores ni mejores que los demás cristianos, pero sí objeto de una elección particular sin que sepamos definirla con demasiada claridad.

La expresión de este nuevo paso la hacemos imitando con especial fuerza tres aspectos concretos de Jesús, que consideramos centrales en la vida cristiana: la pobreza libremente elegida (2 Corintios 8, 9), el celibato por el Reino de los cielos (Mateo 19, 12) y la abnegación de la propia voluntad en obediencia a Dios (Juan 4, 34).

Así, los religiosos encarnamos una forma particular de “*memoria de Jesús*”⁵⁶ en la comunidad cristiana, y por ello somos un signo para toda la Iglesia⁵⁷. Actualizamos, recordamos y hacemos presente en la comunidad cristiana tres rasgos concretos, existenciales y totalizantes de la vida de Jesús:

- Somos célibes por el Reino de los cielos como lo fue Jesús, pues al igual que Él sentimos que la relación con Dios nos llena de tal forma, y la entrega al servicio del Reino que Dios quiere nos absorbe de tal manera, que todo lo demás queda en un segundo plano.
- Nos hacemos voluntariamente pobres como lo hizo Jesús. No sólo como una liberación para atender en exclusiva a los negocios del Señor, sino porque han sentido de tal modo que

56 *Vita Consecrata* 22.

57 *Lumen Gentium* 44; *Perfectae Caritatis* 1.

la única riqueza por la que merece la pena venderlo todo es Dios y su Reino (Mateo 13, 44-46), que no pueden menos que reflejarlo corporalmente, institucionalizarlo.

- Nos hacemos obedientes como se hizo Cristo, que vivió, hasta la muerte en cruz (Filipenses 2, 8). Toda la tradición espiritual es muy consciente de la facilidad con que nos engañamos a nosotros mismos. De ahí que se haya objetivado en el voto de obediencia, en el que, en consonancia con la estructura sacramental de la gracia, obedeciendo al superior religioso obedecemos al mismo Cristo.

La promesa de Jesús es preciosa: “*Os aseguro que nadie que haya dejado casa o mujer o hermanos o parientes o hijos por el Reino de Dios dejará de recibir mucho más en esta vida y en la edad futura la vida eterna*” (Lucas 19, 29).

Estas actitudes espirituales –la castidad (1 Corintios 7, 29), el desapego de las riquezas (Mateo 6, 19-21) y la abnegación de sí mismo para seguir a Jesús y cumplir la voluntad de Dios (Lucas 14, 26-27)– son propias de la vida cristiana en general, pero en los religiosos toman una mayor consistencia y conforman un carisma precioso y particular en la Iglesia al ser asumidos estos votos de forma conjunta e institucional.

Una vocación con claras señas de identidad⁵⁸

La pasión por Cristo y la pasión por la humanidad toman en nosotros, los religiosos, sus propias características:

- Nos hemos sentido atraídos de una manera total y radical por Jesús: nos ha llamado a dejarlo todo y a seguirle sin condiciones, sin pertenencias ni posesiones a donde Él quiera llevarnos.
- En nuestra vida e identidad más profunda hay un “sí” de discípulos de primera hora, de ingenuos enamorados de Jesús y

58 Tomado en buena parte del documento de la Provincia de Emaús *El papel del religioso escolapio*. 2008.

su causa. Una vocación por la que optamos sin medir el límite de las posibles pérdidas, ni calcular futuras ganancias.

- Jesucristo y su causa, el Reino, se han convertido en el amor primero, cuya historia va dependiendo de la situación vital, del trabajo, de la intensidad de la pasión, de la emotividad y afectos de cada uno. Pero nuestro corazón se concentra y regresa siempre a la intimidad del encuentro con Jesús, a la fidelidad amorosa prometida por Pedro, a la presencia silenciosa de Juan en la cruz.
- Amor que nos lleva a la libertad y disponibilidad total para andar por los caminos anunciando el Reino, liberando del mal y realizando los milagros que verifican y hacen creíble la Buena Noticia.
- Desde Dios y la causa de Jesús, nada de lo humano nos es ajeno. Nuestro sentimiento de urgencia por el Reino es pasión por la humanidad desde la especial entrega a los pobres y a la causa de la Justicia como estilo de vida que sólo se alcanza siendo todo para Dios.
- “Nuestra vocación parte del *“no lo dejaré por nada del mundo...”*, del *“te seguiré donde quiera que vayas...”* y del percibir que Jesús y su mensaje nos llaman, merecen una respuesta totalizante; dar la vida entera, con todas sus implicaciones y facetas.
- Mi vida entera, con todas sus facetas la dirijo y dedico a esta respuesta. Como tiempo y preocupación, como dedicación laboral y vital, pero también como expresión de toda mi afectividad, disponibilidad y pertenencia. Con todo lo que supone en el momento actual del compromiso, y con todo lo que suponga en el resto de momentos vitales, de profundizar en la búsqueda y encuentro con Jesús”⁵⁹.

Una vida consagrada, como signo y profecía, intentando no sólo que Cristo sea el centro de la propia vida, sino que *“se preocupa de*

59 Material formación de la Fraternidad 2008-09: *La vocación a ser religioso escolapio*.

reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo"⁶⁰.

- *“En nuestra vida comunitaria, la castidad nos mueve a amar en plenitud a los hermanos; la pobreza, a compartirlo todo; la obediencia, a unirnos estrechamente para cumplir con certeza mayor la voluntad de Dios. Y nos animamos unos a otros a vivir fielmente las exigencias de nuestro bautismo y de nuestra consagración religiosa con espíritu de conversión interior*"⁶¹.
- Nuestra pasión por Cristo y por la humanidad nos lleva a consagrarnos en un estilo de vida en común, queriendo ser señal de que el Reino se puede vivir y anticipar.
- Compartimos vida y misión, fe y esperanza, proyectos e ilusiones.

Como sacerdotes, los escolapios religiosos estamos llamados a ser figura del mismo Jesús y de su entrega:

- Por ello, vivimos de la Palabra de Dios y la expresamos con palabras y gestos, como Jesús.
- Leemos la Palabra con Calasanz, desde la realidad del niño y del joven, especialmente pobre.
- La Eucaristía, centro de la propia vida y de la comunidad, es espacio privilegiado para acercar a Jesús a los niños.
- Como pastores promovemos especialmente la comunidad cristiana escolapia, animando las diversas vocaciones cristianas, los procesos de iniciación cristiana, los diferentes servicios y ministerios.
- Y, por encima de todo, vivimos nuestra entrega y dedicación cotidiana a los niños y jóvenes en todos los espacios de misión en los que estamos.

60 *Vita Consecrata*, 16.

61 *Constituciones*, 26.

Encarnamos y transmitimos el carisma de Calasanz: *“Nos reconocerán como auténticos discípulos de Cristo si, decidiendo ignorarlo todo excepto a Jesucristo, y a éste crucificado, guardamos su Mandamiento Nuevo. Él, que dio la vida por sus amigos, nos hace partícipes de su amor con el que nos amamos mutuamente como Él nos amó, y entregamos nuestra vida para evangelizar a los niños y a los pobres de modo que, mientras la muerte actúa en nosotros, la vida crece en los demás”*⁶².

*“Mediante el ejercicio de nuestro apostolado, manifestamos nuestra consagración y nuestro amor universal; somos solidarios de todos los hombres con talante acogedor y anchura de corazón, y queremos que nuestra vida escondida en Cristo brille ante ellos, en el mundo, como signo que anuncie la presencia del Reino que esperamos”*⁶³.

Por ello:

- Somos garantes de una espiritualidad vinculada a la educación, evangelización y trabajo por un mundo mejor de niños y jóvenes. Leemos el Evangelio desde ahí, y compartimos nuestra fe en la comunidad pequeña, la fraternidad, la eucaristía de la comunidad cristiana escolapia, etc.
- En la comunidad de vida, y en la fraternidad, somos testigos de vida comunitaria, y transparentamos amor, entendimiento, proyecto compartido, unión en la diferencia.
- Entregamos la vida por la misión escolapia donde sea necesario con disponibilidad y dedicación.

Una terrible crítica y llamada

En alguna ocasión se ha definido de manera terriblemente crítica a la vida religiosa con esta frase: *“Entran sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse”*. Desgraciadamente, y a pesar del amargor y mala intención que pudiera tener, hay que reconocer que pone el dedo en la llaga y puede tener su punto de verdad. Quienes hemos

62 *Constituciones*, 18.

63 *Constituciones*, 21.

hecho una valiente opción en la vida hemos de estar siempre atentos para mantenerla con fidelidad y generosidad.

Es una llamada que Tú, Señor, nos haces a refrescar nuestra opción por Ti y por la comunidad religiosa con renovados ánimos. Ayúdanos a ser imagen de tu amor, a descubrirte en los hermanos que nos das, a mantener vivo el signo que nos propones *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros”* (Juan 13, 34).

ENVÍA TU ESPÍRITU

Envía tu Espíritu sobre el joven y el viejo, sobre el hombre y la mujer, sobre el alto y el bajo, sobre el este y el oeste.

Derrama tu fuego en el corazón del hombre, en la boca del hombre, en los ojos del hombre, en las manos del hombre.

Envía tu Espíritu sobre los que creen, sobre los que dudan, sobre los que aman, sobre los que están solos.

Derrama tu fuego en las palabras de los hombres, en el silencio de los hombres, en el hablar de los hombres, en las canciones de los hombres.

Envía tu aliento sobre los que construyen el futuro, sobre los que conservan los valores, sobre los que protegen la vida, sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu sobre las casas de los hombres, sobre las ciudades de los hombres, sobre el mundo de los hombres, sobre todos los hombres de buena voluntad.

Aquí y ahora, sobre nosotros derrama tu Espíritu, y que esté con nosotros para siempre.

6. LA LLAMADA A SER LAICOS ESCOLAPIOS

Calasanz creó una Orden clerical, una congregación religiosa para dar mayor estabilidad a las escuelas y *“para tender a la perfección de la caridad como todas las instituciones religiosas”*.

Sin embargo, desde el inicio hubo algunos sacerdotes diocesanos y algunos laicos que colaboraron con las Escuelas Pías y Calasanz quiso que, si alguno de ellos deseaba integrarse plenamente en la obra de las Escuelas Pías, “*nuestros hermanos lo acogieran como a uno de ellos*”.

La reflexión, las decisiones y la vida de las Escuelas Pías nos han llevado a una rica realidad de participación del laicado en la vida, misión y carisma escolapio en diferentes modalidades⁶⁴.

No hay duda de la gran importancia de todas aquellas personas, niños y jóvenes que son la razón de ser de las Escuelas Pías. Al acercarse a una obra escolapia están recibiendo una llamada, un regalo de Dios en forma de educación, de propuestas de vida, de acercamiento a un muy interesante y amplio grupo que intenta seguir a Jesús y actualizar a Calasanz. Es una llamada que invita a ser felices, a desarrollar toda la personalidad, a trabajar por un mundo mejor, a descubrir al Único que puede llenar la vida.

Miles de colaboradores, algunos de ellos viviendo su dedicación en clave de misión compartida, están encontrando en su profesión, o en su dedicación, o en su cooperación, un elemento que enriquece la propia vida y la llena de sentido. No es ya una llamada a ser receptores, sino a ser activos en la consolidación de las Escuelas Pías.

También son muchas las personas que encuentran en las Escuelas Pías un lugar y una forma de insertarse en la Iglesia universal. En sus celebraciones, en sus grupos, en su obra, descubren esa Comunidad cristiana escolapia donde pueden centrar la fe que anima su vida entera.

Y todavía más...

La Fraternidad de las Escuelas Pías

Unos cuantos cientos de laicos se han ido acercando a la realidad escolapia por distintos caminos y han descubierto que el carisma de Calasanz es también una llamada personal para ellos. La misión

64 En un capítulo anterior, *Carisma escolapio compartido en distintas modalidades*, hemos recogido una panorámica de la situación actual.

escolapia, la espiritualidad, la vida, la institución de las Escuelas Pías son también el núcleo de su propia vocación cristiana de seguimiento a Jesús, quizás junto con otros elementos (la familia, la profesión...).

Son personas que sienten llamadas vocacionalmente por Dios y por las Escuelas Pías a integrarse en el carisma escolapio. La Fraternidad escolapia es la entidad que da forma y cabida a esta vocación.

Desde el primer documento de 1988 ha habido mucha historia y son muchos los pasos que se han ido dando: las primeras Fraternidades desde 1991, el impulso especialmente a partir del 2003, los encuentros y los planes de formación compartidos, el nuevo documento de la Congregación General de 2011⁶⁵, la puesta en marcha de la Fraternidad General con su correspondiente Consejo...

Pertenecer a la Fraternidad significa haber sido llamado a encarnar hoy el carisma de Calasanz junto con los religiosos escolapios.

Ésta es una magnífica vocación para muchos laicos que intentan concretar su seguimiento a Jesús y encuentran en la Fraternidad su vocación, el espacio eclesial donde insertarse, una misión para su vida, una espiritualidad con rica trayectoria, un grupo de hermanos y una institución que la posibilita. ¡Una estupenda posibilidad!

Esta vocación común se define por una serie de opciones: seguir profundizando en su vocación, conocer más a Jesús y a Calasanz, orar, participar en la eucaristía, colaborar con las Escuelas Pías, participar



65 Congregación General. *La Fraternidad de las Escuelas Pías*. ICCE, 2012. Recoge, además del documento de *La Fraternidad*, una interesante clarificación de términos y los documentos de referencia actuales relativos al laicado en las Escuelas Pías.

activamente en la pequeña comunidad y en la Fraternidad, animar la comunidad cristiana escolapia, sentirse parte de las Escuelas Pías.

Entre estos rasgos que nos definen a los hermanos y hermanas de la Fraternidad destacan algunos que tienen mayor carácter de signo al compartir elementos fundamentales de la vida. Se hacen, por ello, signo de una auténtica comunidad:

- Compartir los bienes con los más necesitados apuntando, al menos, al diezmo de los ingresos como signo de nuestro compromiso con el destino universal de los bienes y como suerte de poder devolver a Dios parte de lo que Él nos da.
- Compartir el valioso don de nuestro tiempo en forma de voluntariado y disponibilidad para impulsar la misión escolapia o las necesidades de la propia comunidad allá donde se nos requiera.
- Compartir las decisiones de la propia vida, comunicar nuestros proyectos de vida, recabando el apoyo, la orientación, el consejo de los hermanos.
- Compartir la propia vivencia de nuestra fe en la oración compartida, en la eucaristía, en los momentos adecuados para ello.

Habrà sido necesario previamente un proceso catecumenal de formación y discernimiento, así como la acogida correspondiente. Con ello se abre un horizonte de caminar conjunto de religiosos y laicos, de reforzar la acción escolapia y de intentar cada uno y todos ser fieles en nuestra vida.

La Fraternidad abre un nuevo horizonte escolapio

La Fraternidad, no sólo es una realidad que posibilita una nueva vocación eclesial y escolapia, sino que se convierte en un nuevo sujeto institucional escolapio que, junto con la Orden, se hace responsable de mantener vivo el carisma recibido por Dios a través de Calasanz.

Merece la pena destacar, aunque sea tan sólo en forma de breves anotaciones algunos caminos que se abren en la medida en que la Fraternidad escolapia va tomando forma:

- La misma Fraternidad, espacio compartido, donde religiosos y laicos perteneciendo a ella, asumen conjuntamente lo más valioso que tienen: la misión escolapia. Y no se quedan sólo ahí (que no sería poco), sino que se posibilita un enriquecimiento mutuo de dos vocaciones tan distintas y tan complementarias, se comparte la espiritualidad, se abren elementos de vida compartida, se pueden soñar nuevos pasos para las Escuelas Pías del mañana.
- Los escolapios laicos, personas que desde su pertenencia a la Fraternidad, dan el paso de integrarse también jurídicamente a la Orden, compartiendo algunos desde su matrimonio y familia, aspectos sustanciales de la propia vida: la disponibilidad, las decisiones, los bienes, una mayor participación en la vida de la Orden.
- Algunas comunidades conjuntas de religiosos y laicos, de la Provincia y la Fraternidad, donde se comparte techo y vida buscando un mayor acercamiento entre religiosos y laicos, así como una más rica comunidad y misión.
- Los envíos de laicos, familias en algún caso, a otra presencia escolapia o incluso a otro país para reforzar la misión escolapia.
- Los ministerios escolapios encomendados a laicos: el ministerio laico de pastoral, el de la educación cristiana, el de la transformación social⁶⁶.
- Itaka-Escolapios, como realidad compartida entre Demarcaciones y Fraternidades escolapias, para impulsar la misión escolapia.

Estos caminos son ventanas de esperanza al futuro de las Escuelas Pías y también posibilidades vocacionales para algunos hermanos y hermanas de la Fraternidad.

66 Congregación General. *Participar en las Escuelas Pías*. Pendiente de publicación.

¿No te parece emocionante este capítulo de la historia escolapia que nos está tocando escribir en estos momentos?, ¿no vislumbras la acción del Espíritu en estos novedosos y audaces pasos que vamos dando, religiosos y laicos? Es momento de pedir al Señor que sea Él nuestro guía, que no nos falte su luz y su fuerza, que nos ayude a todos a ser imagen de su presencia en nuestras escuelas y obras escolapias.

Invito a los religiosos escolapios a acoger las Fraternidades como un don que enriquece y fortalece a las Escuelas Pías, y a todas las personas que forman parte de las Fraternidades Escolapias o se sienten llamados a ellas a vivir según el don carismático recibido para que, todos unidos, contribuyamos al fortalecimiento y renovación de las Escuelas Pías, para bien de los niños y niñas, de los jóvenes, de los pobres y de todas las personas a las que estamos enviados por Dios, a través de la Iglesia, *por el afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz.*

Pedimos la bendición de Dios para todos los que soñamos con unas Escuelas Pías fieles y renovadas, bajo la protección de María, Reina de las Escuelas Pías, y de San José de Calasanz.

Roma, 15 de enero de 2011. Pedro Aguado. Padre General.

7. LOS BIENAVENTURADOS

Comenzábamos este apartado recordando que estás, que estamos, llamados a la santidad, a formar parte de la familia del Único Santo porque ya te ha hecho su hijo querido y tan sólo basta reconocerlo y vivir como tal. Ahí se basa la necesaria fidelidad al gran tesoro que hemos recibido: fiarnos del Padre, reconocer a Jesús, vivir como hermanos, guiados por el Espíritu.

Otra manera de denominar esa santidad en la que Dios quiere introducirnos puede ser la bienaventuranza; el Padre nos quiere felices, dichosos, plenos, bienaventurados.

Dios es el Bienaventurado tal como nos dice Pablo: *“Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, el único que posee Inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver”* (1 Timoteo 6, 15-16).

Un Dios tan inmenso es quien se ha fijado en ti y en mí para invitarnos a participar de su felicidad. Vamos a gozar por un momento de esta realidad; Dios nos llama a ser felices y nos muestra el camino, fiarnos de Él y vivir como hermanos.

Numerosas bienaventuranzas en la Biblia

Enseguida nos vienen a la memoria las bienaventuranzas de Mateo o de Lucas, pero en la Biblia aparecen con mucha frecuencia y constituyen un género literario.

Están elaboradas con una afirmación inicial señalando las personas que son “dignas de ser felices”, normalmente con una segunda parte indicando la razón de esa felicidad o las consecuencias de esa actitud o cualidad.

En los Salmos se repite mucho *“dichoso quien teme al Señor y escucha sus mandatos”* (Salmo 112, 1-3; Salmo 119, 1-2) mencionando recompensas propias de la época (riquezas, poder, hijos).

El sabio no limita su horizonte a la retribución en este mundo, sino que la recompensa es Dios en persona: *“Dichosos los que esperan en Él”* (Isaías 30, 8), *“quien confía en Dios”* (Salmo 84, 13), *“quien tiene en el Dios de Jacob tiene su apoyo y su esperanza”* (Salmo 146, 5).

Para descubrir que sólo Dios realiza la felicidad, se requiere a veces una decepción: *“Maldito el hombre que se fía del hombre y bendito aquél que se fía de Yahveh, porque Yahvé no defrauda su confianza”* (Jeremías 17, 5.7).

Incluso en el sufrimiento puede haber felicidad: *“Feliz el hombre a quien Dios corrige”* (Job 5, 17).

Va apareciendo también la justicia por delante del gozo inmediato de la prosperidad: *“Dichosa la estéril sin mancilla... cuando sean juzgadas las almas se verán sus frutos”* (Sabiduría 3, 13) cuando pa-

recía impensable. *“Antes del fin, no llames feliz a nadie, que sólo a su término es conocido el hombre”* (Eclesiástico 11, 28).

Las grandes bienaventuranzas

Vamos a leer estas bienaventuranzas de Mateo 3, 3-12 dirigidas personalmente a ti. Intenta imaginar a Jesús ante ti diciendo:

- Dichoso cuando eliges ser pobre, cuando compartes con los demás, cuando sólo valoras los bienes como medios, cuando nunca llamas propio a nada sino que los pones al servicio de los demás, cuando vives con austeridad y sencillez, cuando estás cercano a los pobres y te duele su necesidad: tienes a Dios por Rey.
- Dichoso cuando sufres, cuando te llegan los momentos malos, cuando la cruz que parecía lejana la colocan sobre tus espaldas, cuando te ves sin recursos y débil, cuando necesitas pedir ayuda: vas a recibir consuelo.
- Dichoso cuando eres pacífico, cuando intentas controlar tu genio, cuando olvidas ofensas y perdonas siempre, cuando intentas resolver los conflictos con diálogo y benevolencia, cuando nunca recurres a la violencia ni física ni verbal: así vas a heredar la tierra.
- Dichoso cuando tienes hambre y sed de justicia, cuando te duelen las injusticias que sufren los demás, más que las propias, cuando trabajas por un mundo más solidario, cuando renuncias a tus derechos para que alcance a otros: entonces serás saciado.
- Dichoso si eres misericordioso, si estás atento a las necesidades de los demás, si te duelen sus problemas, si la compasión es tu actitud, si perdonas siempre: tú también vas a recibir misericordia.
- Dichoso si eres limpio de corazón, si te niegas a ver malas intenciones, si intentas mirar con los ojos de Dios, si sabes ver su mano en cuanto acontece, si te detienes para comentar con el Señor lo que descubres, si miras en profundidad: vas a ver a Dios.

- Dichoso si trabajas por la paz, si denuncias las injusticias y violencias, si anuncias como único camino para resolver los problemas la paz, si ves a un hermano en la víctima y también en el verdugo e incluso en el espectador, si haces tu aportación a la paz: Dios te va a llamar hijo suyo.
- Dichoso si eres perseguido por tu fidelidad, porque con humildad y cariño siempre dices la verdad, porque no callas ante la injusticia que sufren los demás, porque te niegas a colaborar en lo que está mal: tienes a Dios por Rey.
- Dichoso cuando te insulten, te persigan y te calumnien de cualquier modo por causa mía. Permanece alegre y contento, que Dios te va a dar una gran recompensa; porque lo mismo persiguieron a los profetas que te han precedido.

Son una auténtica gozada que nos esponjan el corazón y nos hacen descubrir lo bueno que es Dios para con todos nosotros.

Más miedo da leer en primera persona las malaventuras de Lucas 6, 24-26. Pero no pueden dejarse de lado, y así con temor y temblor, podemos leerlas dirigidas igualmente, a ti y a mí:

- ¡Ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo.
- ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.
- ¡Ay de los que reís ahora!, porque lloraréis y haréis duelo.
- ¡Ay cuando todos hablen bien de vosotros! De ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.

Nos pasa como cuando leemos el capítulo 23 de Mateo sobre los malos sacerdotes y fariseos, que sentimos la decepción y el enfado del Señor sobre aquellos en los que tanto había confiado y que tanta responsabilidad tienen.

Tan sólo podemos ponernos en tu presencia, Señor, y pedirte que nos ayudes, que nos cambies, que vuelvas a modelarnos una y otra vez con tus propias manos.

Otras bienaventuranzas de los evangelios

Hay otras preciosas bienaventuranzas que también conviene leerlas seguidas, y que van dirigidas a nosotros personalmente. Por ahí está el camino de la felicidad propia y de los demás; por ahí va la respuesta a esa llamada a la santidad, a participar realmente de la familia del Señor.

- ¡Dichoso aquel que no halle escándalo en mí! (Mateo 11, 6; Lucas 7, 23).
- ¡Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron. (Mateo 13, 16-17; Lucas 10, 23).
- Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mateo, 16, 17).
- Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava. Por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada (Lucas 1, 47-48).
- Sucedió que, estando Él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: “¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!” Pero él dijo: “Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan” (Lucas 11, 27).
- Dichosos los siervos, a quienes el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá (Lucas 12, 37).
- Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos (Lucas 14, 13-14).
- En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís (Juan 13, 16-17).
- Le dice Jesús a Tomás: “Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído” (Juan 20, 29).

Las bienaventuranzas del Apocalipsis

No podemos dejar de lado las siete magníficas bienaventuranzas del libro del Apocalipsis. Con sus claves de elaboración nos muestran poéticamente el sueño de felicidad que Dios quiere para cada uno de nosotros, sus hijos:

- Dichoso el que lee y los que escuchan esta profecía y hacen caso de lo que está escrito en ella, porque el momento está cerca (Apocalipsis 1, 3).
- Dichosos los que mueran como cristianos (fieles durante toda su vida): podrán descansar de sus trabajos pues sus obras los acompañan (Apocalipsis 14, 13).
- Dichoso el que está en vela con la ropa puesta, así no tendrá que pasear desnudo dejando ver sus vergüenzas (Apocalipsis 16, 15).
- Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 9).
- Dichoso y santo aquel a quien toca en suerte la primera resurrección, sobre ellos la segunda muerte no tiene poder (Apocalipsis 20, 6).
- Dichoso el que hace caso de la profecía de este libro (Apocalipsis 22, 7).
- Dichosos los que lavan su ropa (quienes dan la vida en martirio y quienes se desviven por los demás) para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad (Apocalipsis 22, 14).

Es fácil entrar en la contemplación con la lectura, oración y disfrute de las bienaventuranzas. No sólo por la tranquila y gozosa admiración que provocan, sino también porque nos mueven a actuar no desde la obligación moral sino desde el descubrimiento de que por ahí va la voluntad de Dios y la felicidad.

“Sólo son felices los que centran su interés en algo distinto a su propia felicidad: la mejora de la humanidad o la felicidad de los

demás”⁶⁷. Y todavía, de manera más hondamente, si en ello se descubre la gozosa presencia de Dios.

Quienes participamos en las Escuelas Pías tenemos la suerte de contar con el ejemplo y el modelo de unos cuantos santos. No sólo San José de Calasanz o San Pompilio o los santos mártires, sino también tantos hermanos escolapios que hemos podido tener la suerte de conocer, y que ahora desde el cielo siguen formando parte de la gran familia escolapia de todos los tiempos. Ellos nos acompañan también en nuestra misión y en nuestra vida.

Se aprecia enseguida dónde está la mano de Dios, tal como nos dice Pablo: “*El fruto del Espíritu es amor* (dice fruto y no frutos, luego el amor es lo importante), *gozo* (alegría), *paz*, *paciencia* (magnanimidad), *amabilidad* (esplendor), *bondad*, *fidelidad*, *modestia* (mansedumbre) *y dominio propio*” (Gálatas 5, 22).

Aquí tenemos todo un programa de vida y de felicidad.

LAS BIENAVENTURANZAS EL DIABLO⁶⁸

Si el diablo escribiera sus propias bienaventuranzas, tal vez serían así:

1. Bienaventurados los que están demasiado cansados, ocupados o distraídos para ayudar a los demás: me ahorran el esfuerzo de alejarles de las bendiciones de Dios.
2. Bienaventurados quienes no actúan hasta que repetidamente les piden ayuda, y esperan que siempre les den las gracias: es fácil impedirles trabajar por Dios.
3. Bienaventurados los que critican y ya no asisten a la comunidad: ellos son mis misioneros.
4. Bienaventurados los que siempre hablan mal de los demás, los que se quejan sin cesar: me encanta escucharlos.

67 John Stuart Mill en el libro de Francesc Torralba, *Inteligencia espiritual*, Plataforma editorial, 2010.

68 Tomado libremente de www.obrerosfel.com con ese mismo título.

5. Bienaventurados los que crean mal ambiente, los chismosos; causan discordia y divisiones: eso me complace.
 6. Bienaventurado quien espera una invitación especial a hacer su trabajo y a participar positivamente en su comunidad: él es parte del problema en vez de la solución.
 7. Bienaventurados los que no comparten sus bienes y su tiempo con la Iglesia ni con los más necesitados: ellos son mis hijos.
 8. Bienaventurados los que dicen amar a Dios, pero odian a su hermano: estarán conmigo para siempre.
-



5. TRANSFORMAR LA SOCIEDAD

“Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman unánimes que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de esta misión.

Pues, si desde la infancia, el niño es imbuido diligentemente en la piedad y en las letras, puede preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida”

(Constituciones 5)

1. EL OBJETIVO DE LA MISIÓN ESCOLAPIA

El objetivo de las Escuelas Pías, desde Calasanz, es la reforma de la sociedad cristiana. Aquella Roma, y aquel mundo, que permitía que los niños pobres vagaran por las calles sin educación y sin futuro es un clamor de Dios que no puede dejar indiferente a nadie.

Nuestra tierra clama por una transformación radical

Si aquella Roma conmovió a Calasanz, también hoy las injusticias de nuestro mundo nos siguen conmoviendo. La sangrante injusticia que existe, los dramas humanos que conocemos, las posibilidades de información que nos permiten acercarnos a cualquier rincón del mundo, la formación que permite apuntar las causas que los provocan, son otras tantas llamadas a un compromiso ineludible y militante por una transformación radical de nuestra tierra.

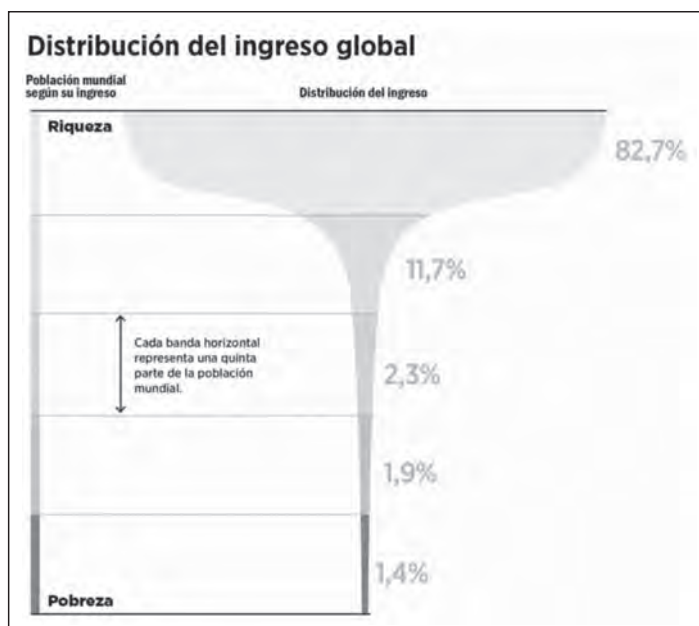
Las cifras de la vergüenza son impresionantes: uno de cada cinco personas viven por debajo del umbral de la pobreza extrema (menos de un dólar por día) y más de dos de cada cinco en fuerte pobreza (menos de dos dólares al día).

Merece la pena intentar vivir un día con uno o dos dólares. Una ducha caliente, un viaje, los gastos de la propia vivienda, no digamos la comida o la ropa o atender alguna emergencia, vemos que muy pronto superan esa cantidad de dinero. Así vive el 20% y casi el 50% de la humanidad.

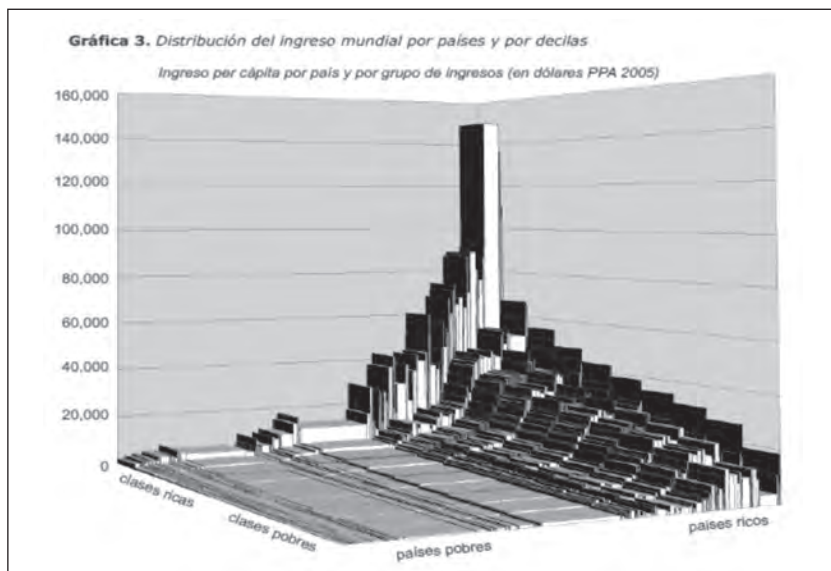
La distribución de la riqueza es una injusticia increíble⁶⁹.

La distribución de la riqueza mundial tiene, paradójicamente, forma de copa de champagne: El 60% de la población mundial apenas recibe el 5.6% del dinero, conformando un largo y flaco tallo, mientras el 20% más rico guarda el 82.7%, tomando la forma de un cáliz.

En el siguiente gráfico vemos la distribución del ingreso mundial por países, comprobando también las diferencias existentes en cada uno de ellos, sean más o menos ricos.



69 La mayor parte de los datos siguientes están sacados del informe: World Institute for Development Economics of the United Nations University. *La distribución mundial de la riqueza de los hogares*. Diciembre 2006.



Conocemos de sobra los datos, pero nunca está de más que vuelvan a herir nuestra conciencia:

- 54 países son más pobres ahora de lo que eran en 1990.
- Las mujeres perciben salarios entre 30 y 60% menos que los hombres.
- 860 millones de adultos son analfabetos.
- 114 millones de niños y niñas en edad escolar no acuden a la escuela.
- 1.300 millones de personas no tienen acceso a agua potable.
- 2.600 millones de personas no tienen acceso a servicios sanitarios decentes.
- Cerca de 11 millones de niños y niñas menores de 5 años mueren anualmente.
- 500.000 mujeres mueren anualmente durante el embarazo o el parto.
- 31 millones de personas tienen VIH/SIDA.

- 983 millones de personas sufren de desnutrición (907 en países empobrecidos).
- La esperanza de vida ha disminuido en 34 países desde 1990.
- 30 conflictos armados persisten en el mundo (23 en Asia y África).

Mientras tanto

- El 1% de personas más ricas del mundo posee el 40% de la riqueza mundial.
- El 2% de personas más ricas del mundo posee más del 50% de la riqueza mundial.
- El 10% de personas más ricas del mundo posee el 85% de la riqueza mundial.
- Las tres personas más ricas del mundo poseen activos con un valor superior a la sumatoria del PIB de los 48 países más empobrecidos.
- Las 225 personas más ricas poseen una fortuna que es igual al ingreso anual del 47% de la población mundial, es decir, más de 2.500 millones de personas.
- Sólo el 16% de la población mundial vive al margen de la pobreza.
- El gasto mundial en armamento militar ronda los 1.500 billones de dólares.
- La venta de armas aumentó en 2010 un 150%.

La crisis que está afectando ahora a Europa y a Estados Unidos hace visible también en los lugares más ricos que es necesario una nueva manera de vivir en la humanidad.

Hoy la crisis mundial es multifacética pues afecta a la alimentación, la ecología, las finanzas, la política, los conflictos internacionales, los valores... Quizá la mayor crisis es la de la solidaridad.

Ya Gandhi denunciaba hace algunas décadas los siete pecados capitales:

- la política sin principios,
- el comercio sin moral,

- la riqueza sin trabajo,
- la educación sin carácter,
- la ciencia sin humanidad,
- el placer sin conciencia y
- la religión sin sacrificio.

La estrategia educativa de Calasanz sigue muy actual

Este mundo ha de ser cambiado. La educación cristiana, al estilo de Calasanz, es el mejor medio para ello: atender a quienes no tienen acceso a la escuela, educar personas solidarias y comprometidas, ofrecer el Evangelio de Jesús como el camino para una sociedad de hermanos donde todos quepamos, crear comunidades cristianas donde se anticipe ya lo que pretendemos para toda la humanidad.

Sabemos que hay otros caminos para colaborar en una sociedad mundial más justa y humana: una economía que ponga el bien común como meta, una política que organice con justicia y paz, un derecho que defienda los derechos humanos de todos, una técnica al servicio del progreso de todos, una ciencia para el bien de la toda la humanidad...

Nosotros buscamos despertar todas las vocaciones porque confiamos en que Dios hará surgir con ellas los dinamismos necesarios para que llegue ese Reino que nos ha prometido.

Queremos ayudar con propuestas concretas a los jóvenes, con oferta de cauces de otro estilo de vida y de un compromiso militante, creando espacios donde ya se vive como Dios manda.

UN OBJETIVO PARA LA VIDA⁷⁰

¿Buscáis un objetivo para vuestras vidas?

En el mundo faltan tres millones de médicos: sed médicos entre los pobres.

70 Raoul Follereau.

Más de mil millones de seres humanos no saben leer ni escribir: sed maestros para ellos.

Dos hombres de cada tres no comen lo suficiente: sed sembradores y lograd que las tierras incultas den cosechas que los sacien.

Vuestros hermanos necesitan de vosotros: sed sencillamente nobles obreros en cualquier disciplina, porque todo trabajo es nobleza cuando está pendiente de una estrella. Negaos a meter vuestra vida en una vía muerta. Pero negaos también a la aventura en que cuenta más el orgullo que el servicio.

Denunciad, pero para ayudar. Protestad, pero para construir. Que vuestra misma rebelión sea amor. Sed cada uno de vosotros una pequeña parte, una chispa de ese amor. Organizad la epidemia del bien, y que todo el mundo se contagie.

Fuertes son quienes creen y quieren construir: construid la felicidad de los demás y el mañana tendrá vuestro rostro.

¿Buscáis un objetivo para vuestra vida?

El mundo está deshumanizándose: sed hombres.

2. LA ESTRATEGIA DE GEDEÓN

Cuando se nos presenta por delante una tarea tan inmensa como transformar el mundo entero, conviene pensar la estrategia de Gedeón.

Conviene leer despacio los capítulos 6-8 del libro de los Jueces donde nos cuentan su historia. Aquí vamos a intentar aplicarla a nuestra actualidad.

El clamor del pueblo oprimido

Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba y el Señor los entregó a Madián por siete años (Jueces 6, 1). ¿No pasa algo parecido hoy? Aquel paraíso que Dios había dispuestos para la humanidad, ¿dónde está?, ¿qué hemos hecho?

El régimen de Madián fue tiránico. Para librarse, tuvieron que valerse de las cuevas de los montes (Jueces 6, 2). ¿No es así la tiranía que padece la mayor parte de la humanidad que tiene que refugiarse en chabolas en condiciones inhumanas de vida?

Entonces los israelitas clamaron al Señor (Jueces 6, 7). ¡Cuántas veces hace falta la desgracia para que nos acordemos del Señor! Cuando todo va bien nos creemos los amos y señores... hasta que la dura realidad nos recuerda nuestra pequeñez. Hoy también la humanidad entera está clamando al Señor para que le libre de la tiranía.

El Señor responde implicando a alguna persona

Dios envía un profeta a decirles: *“Yo os saqué de la esclavitud, os he acompañado... pero no habéis obedecido”* (Jueces 6, 8-10). El Señor vuelve a explicar lo evidente con gran paciencia: *haced lo que os digo.*

El saludo a Gedeón, el mismo que te hace ahora a ti, es precioso: *“El Señor está contigo, valiente”* (Jueces 6, 12). Fíjate que la frase es una maravilla: Dios está contigo. Tú eres un valiente.

Gedeón, que no se entera, responde quejándose: *“Dios nos ha desamparado. ¿Dónde están los prodigios que nos contaron nuestros padres? ¿Por qué nos ha venido esto?”* (Jueces 6, 13). Es la queja que sale con tanta facilidad. Nos creemos con tantos derechos que lo que surge habitualmente es la queja, en lugar de sentirnos agradecidos por todos los dones recibidos.

Dios no se inmuta ante esa queja: *“Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel. Yo te envió”* (Jueces 6, 14). Hoy también te dice eso a ti el Señor; eres enviado con tus propias fuerzas a salvar a Israel.

Gedeón no puede creer lo que oye: *“¿Cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre”* (Jueces 6, 15). El miedo, el no creer lo que parece imposible, el compararse con otros y verse pequeño, son algunas de las dudas que nos asaltan y se convierten en excusas. ¿O no?

El Señor no hace caso y asegura: *“Yo estaré contigo y lo conseguirás”* (Jueces 6, 16). ¿Cuántas veces tendrá que decirnos el Señor que no tenemos que confiar en nuestras propias fuerzas, sino en Él?

Pero la duda persiste en Gedeón y comienza a pedir una prueba. Y Dios con paciencia se la da: el fuego consume la ofrenda. No se ha dado cuenta, pero la mayor prueba es la palabra que le da Dios en esos diálogos que mantienen.

Comienza la misión

La llamada recibida, la confianza que va adquiriendo Gedeón, la primera acción de derribar el altar de Baal, le llevan a ser otra persona: *“Aquel día pusieron a Gedeón el apodo de Yerubaal: que Baal se defiende de él, ya que él derribó su altar”* (Jueces 6, 32). Con frecuencia Dios cambia el nombre de aquellas personas a las que llama, porque dejan de ser lo que eran y se convierten en personas nuevas, con otra identidad. ¿Te sientes así?

“El Espíritu del Señor se apoderó de Gedeón” (Jueces 6, 34). La misión que va a iniciar no es ya de Gedeón, sino del Espíritu que le ha llenado. ¿Descubres que el Espíritu quiere llenarte, dirigir tus tareas, tu vida?

A pesar de tener ese Espíritu, Gedeón sigue dudando y vuelve a pedir pruebas (la zalea seca o mojada al contrario que el rocío de la mañana). ¡Cómo somos! Y, sin embargo, esa debilidad, esa desconfianza, esa necesidad de seguridad, nos recuerda que solos no podemos hacer nada, que precisamos de la presencia y apoyo que sólo vienen del Señor. Con esa fuerza sí podemos seguir avanzando.

Hacia la estrategia de Gedeón

Gedeón hace su plan llamando a mucha gente para el ejército que hará frente a Madián. Y Dios le corregirá: *“Es demasiada gente para que yo os entregue a Madián. No sea que luego Israel se me gloríe diciendo: Mi mano me ha dado la victoria”* (Jueces 7, 2). El éxito no lo da el número, ni el ejército, ni los planes que podamos hacer... sino sólo Dios. ¡Cómo nos cuesta creer esto! ¡Cuántos cálculos hacemos antes de emprender un proyecto! ¡Con qué amargor analizamos cifras de personas en nuestra Iglesia, en nuestra congregación! ¿Creemos en nuestras fuerzas o en el Señor?

La selección que propone Dios es fácil: quien tenga miedo, que se vaya. Se van más de la mitad (Jueces 7, 3-4). Quienes no se arrodillen

para beber serán los escogidos. ¿Puede ser quien no se rebaje para lo que ciertamente es necesario? Posiblemente lo importante es que de aquellos 22.000 iniciales, quedan sólo 300. Esto es lo que quiere el Señor; no un gran número, sino gran una confianza.

Dios sigue guiando a Gedeón pidiéndole que actúe de espía, que escuche lo que dicen los enemigos, que se fije en sus miedos y en sus sueños. Con esto ya tiene los elementos para poner en marcha la estrategia que seguirá: dividir su ejército en tres grupos, teniendo cada persona una trompeta, un cántaro y una antorcha. La acción simultánea de tanto ruido, luz, y gritos, crea tanto desconcierto en el enemigo que es vencido.

Una buena estrategia, pensada tras estar con el Señor, bastante ruido y luz, con unas palabras adecuadas puede producir mucho fruto.

Un final con aviso

“*Con esto el país estuvo en paz 40 años*” (Jueces 8, 28). Parece que todo acaba bien, pero hay un detalle que no conviene saltarse. Con el botín de su victoria, Gedeón hizo un efod, un atuendo sacerdotal con sus joyas y adornos (quizá una especie de tabla para hacer consultas a Yahveh) con el que “*se prostituyó todo Israel: fue la tentación de Gedeón y su familia*” (Jueces 8, 27).

También una misión llevada con acierto tiene su tentación permanente. No deja de ser un aviso para todos y también para ti y para mí.

Tenemos en Gedeón un ejemplo para animarnos a asumir una tarea que parece imposible.

¿QUÉ PIDE DIOS DE MÍ?⁷¹

El viejo monasterio había sobrevivido a las diversas vicisitudes y pruebas de su ya larga historia. La fundación se remontaba a los tiempos en que la comarca estaba deshabitada, por tratarse de un terreno abrupto de difícil acceso. El núcleo

71 Vidal Ayala. *La voz del bosque*. PS Ed., Madrid, 1987.

de la población actual nació a la sombra del monasterio y se mantenía vinculado a él. Existía una mutua dependencia y complementación. En todo tiempo hubo jóvenes del pueblo que abrazaban la vida monacal. Los monjes, a su vez, dedicaban generosos esfuerzos a cultivar el espíritu del pueblo.

Había destacado, en estas tareas, un anciano monje cuya larga vida de entrega a Dios y de atención a los demás era objeto de admiración común. Retirado de la actividad directa por su avanzada edad, aún era buscado por su don del consejo.

Hasta el venerado monje llegó un joven, atraído por la fama de su ciencia y virtud. Cuando estuvo ante él, le expuso: “Deseo que me digas, con brevedad y sin palabras rebuscadas, qué es lo que Dios pide a cada uno; necesito saber qué quiere Dios de mí”.

Responde el monje: “Es muy sencillo. Jesús nos vino a mostrar, con su vida, y a decirnos lo que Dios quiere de nosotros: simplemente lo quiere todo”.

3. VER MILAGROS, HACER MILAGROS, SER MILAGRO

Transformar el mundo es imposible, a no ser que se produzca algún milagro, que venga el mismo Dios a cambiarlo, o que mande a alguien capaz de hacer milagros.

Exactamente para eso nos ha elegido el Señor: “*Llamó a los discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda clase de enfermedades*” (Mateo 10, 1). “*Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Desplázate de aquí allá, y se desplazará, y nada os será imposible*” (Mateo 17, 20).

Dios nos llama a hacer lo imposible, a hacer milagros. ¿O no es eso lo que hizo Calasanz?

El primer paso: ver milagros

Dios está muy activo en nuestro mundo. Sus manos no cesan de trabajar. Su presencia se vislumbra con facilidad si uno busca en el

lugar adecuado: no suele andar por los palacios pero sí en las afueras de la ciudad; no anda mucho entre los poderosos pero sí entre la gente necesitada; no es fácil encontrarlo cuando nos vemos autosuficientes, pero siempre está a mano cuando le necesitamos de verdad.

La primera tarea es descubrir sus milagros, su acción en nuestro mundo. ¿Te cuesta ver sus milagros? Algunos dicen que a Dios le gusta jugar al escondite, pero ciertamente ha dejado muchas huellas de su presencia. Basta detenerse un momento, hacer silencio para escuchar, abrir los ojos a lo que nos rodea... ¡No puedes dejar de contemplar su obra!

El gran regalo fue darte la vida. En esos padres el Señor puso todo su amor. ¡Cuántas ilusiones, cuántos desvelos, cuánto cariño pusieron tus padres! ¡Dios puso todavía más! Repasa brevemente tu vida: ¿no descubres la mano del Señor acompañándote?

¿No te maravilla el milagro de la creación? ¡Todo un mundo para ti y tus hermanos! ¡Un paraíso para crecer en él, para dominarlo, para ser felices! Mirar una montaña, el mar, el fuego, las estrellas, nos obliga a exclamar: *“Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él; el ser humano, para darle poder?”* (Salmo 8).

Cuando te sorprendes positivamente por la buena gente, cuando algo inesperado te llena de felicidad, cuando sientes una profunda alegría por haber hecho algo bueno, cuando contemplas la belleza en tantas personas y cosas... ¿no estás viendo las manos de Dios?

Cuando rezas y sabes que Dios te está escuchando, cuando intuyes la presencia del Resucitado a tu lado, cuando descubres en ti fuerzas impensables, cuando sabes que Dios te está llamando por tu nombre... ¿no estás viendo los mejores milagros?

Es cierto que necesitamos para ver milagros quitarnos las gafas del pesimismo, del utilitarismo, del egoísmo, de la autosuficiencia... Necesitamos únicamente poner un poco de confianza y mucho de silencio y hondura.

“Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían conver-

tido: «¡Ay de ti, Corazaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido» (Mateo 11, 20-21). “Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe” (Mateo 13, 58).

El primer paso es descubrir los milagros a nuestra alrededor. Todo es posible para Dios: *“Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”* (Lucas 18, 27). Y tenemos claro que Dios quiere lo mejor para nosotros, está empeñado en que llegue su Reino.

La tarea: hacer milagros

Jesús nos envía hoy también, de dos en dos, en comunidad, a los lugares donde pensaba ir para que le preparemos el terreno. Nuestra tarea, sin alforja ni sandalias, es curar a los enfermos y anunciar que ha llegado el Reino de Dios. Hoy también, cuando regresamos a Jesús, le podemos decir: *“Señor, en tu nombre hasta los demonios se nos sometían”*. El aviso de Jesús nos llega entonces: *“Con todo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino de que vuestros nombres están escritos en el cielo”* (Lucas 10, 1-20).

Esta sensación la tenemos en nuestra trayectoria escolapia con jóvenes que han salido delante de manera impensable, con situaciones sin solución que se han resuelto satisfactoriamente, con resultados magníficos de acciones que no parecieran capaces de provocarlas. Para hacer milagros basta confiar y actuar. Es cuestión de acercarse al que sufre, al que no ve, al que lo necesita, a quien te está pidiendo ayuda. Se trata tan sólo de tocarle, de abrazarle, de quererle. Basta con tener compasión, con rezar y ponerse manos a la obra. Es tan sólo abrir los ojos para ver al prójimo, para interesarme por él, para descubrirle como hermano. Para hacer milagros basta usar las palabras que curan, los gestos que transforman, el amor que todo lo puede.

Asumir la tarea de hacer milagros es actuar como el samaritano (Lucas 10, 30-37) y cambiar la lógica de pensamiento: no pensar qué me pasará a mí si actúo, sino pensar qué le pasará a él si no hago nada. Para hacer milagros es suficiente quitarnos a nosotros mismos del centro y poner ahí a Dios y a los hermanos, especialmente los más necesitados. ¡El milagro se produce solo!

Calasanz consigue hacer milagros cuando cae en la cuenta que ha de dejar sus planes, sus proyectos, y sus finalidades, para poner en el centro de su vida a aquellos niños y jóvenes a los que nadie más va a dar respuesta. En ese momento se irán encadenando los milagros. Con muchas dificultades y problemas, pero irán apareciendo los milagros, la acción de Dios a través de la persona de Calasanz.

Ésa es la tarea: hacer milagros. Confiar en que son posibles.

El gran reto: ser milagro

Y queda el gran reto: convertirnos en milagro, en signos de la presencia de Dios en nuestro mundo. No sólo individualmente, sino sobre todo de forma comunitaria.

Es un milagro la persistencia de la Iglesia a lo largo de estos siglos, a pesar de sus mediocridades; nunca han dejado de presentar el Evangelio y de celebrar la presencia de Jesús en la Eucaristía. Puedo sumarme a ese milagro, “bien-diciendo” de la Iglesia, identificándome con ella, ayudándola a renovarse para ser cada día más fiel.

Es un milagro la Escuela Pía, tantos proyectos y sueños que consiguen salir adelante “de milagro”. Puedo redoblar mi esfuerzo para continuar esta obra tan milagrosa.

Es un milagro que haya jóvenes valientes dispuestos a romper con su ambiente para dar la vida entera por los demás en el sacerdocio, en la vida religiosa. Puedo ser de los que promueven ese milagro en mi entorno con propuestas personales y audaces, con palabras de ánimo, con una oración confiada, con un testimonio de vida cercano.

Es un milagro que haya personas que renuncien a “sus derechos” para compartir sus bienes con los demás, para que otros puedan contar con lo necesario para salir adelante. Puedo ser también de ellos.

Es un milagro que haya tantas personas generosas que dan mucho de su tiempo en favor de los más necesitados, de los más pequeños. Puedo ser de ellos no llevando cuentas de mi tiempo, de mis esfuerzos. Puedo volcarme en lo que necesiten los demás, aunque sea a costa de perder tiempo y posibilidades para mí.

Es un milagro que haya hoy profetas que nos hablan de Dios, que se atrevan a dar la cara por los últimos, que prestan su voz por los ne-

cesitados. El gran reto es sumarme a ellos con mis palabras, con mis gestos y, sobre todo, con mis actitudes y vida.

Cuando se producen estos milagros, es el mismo Dios el que hace que den fruto.

Nuestro reto, el gran reto que nos plantea San Pablo: *“Todos nosotros, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su misma imagen con esplendor creciente: así es como actúa el Señor, que es Espíritu”* (2 Corintios 3, 18).

Calasanz, las Escuelas Pías, son el gran milagro con su presencia y su vida. El gran reto es que cada día puedan reflejar mejor la misericordia y el gran amor de Dios para toda la humanidad.

¿Te animas todavía más a ver milagros, a hacer milagros, a ser un milagro?

MILAGRO⁷²

- ¿Para qué orar? Dios no me ha concedido lo que le he pedido. He buscado a Dios, lo he buscado sinceramente, con todo el ardor... pero Dios no acudió a la cita.

- Perdón... ¿De qué Dios me hablas? ¡Es tan fácil buscar un dios a la medida de nuestros sueños y deseos! En tu país se considera milagro el que Dios haga tu voluntad. Entre nosotros se considera un milagro el que alguien haga la voluntad de Dios.

4. LA MAYOR REVOLUCIÓN ES LA COMUNIDAD CRISTIANA

Un gran milagro, un excelente camino para ir transformando la tierra, quizá la mayor revolución posible es esforzarse por vivir ya la Buena Noticia en la comunidad cristiana. Se anticipa el amor y la fraternidad característicos del Reino y se pone en marcha el motor de mayor transformación.

72 Prudencio López Arróniz. *Más allá...* PS Ed., Madrid, 1987.

Está muy bien descrito este modelo de comunidad en los dos sumarios de Hechos de los Apóstoles:

- *“Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando”* (Hechos 2, 42-47).
- *“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que lo tenían todo en común. Daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y eran muy estimados. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad”* (Hechos 4, 32-35).

Ahí está bien claro el camino:

- Vivir todos unidos: un solo corazón y una sola alma.
- Alabar a Dios con alegría y de todo corazón.
- Constancia en la comunidad de vida, en las oraciones y en escuchar la enseñanza de los apóstoles.
- Partir el pan en las casas.
- Tenerlo todo en común: sin que nadie llame suyos a sus bienes y vendiendo las posesiones para repartir según la necesidad de cada uno.
- Frecuentar el templo en grupo.
- Dar testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús.

La consecuencia de una vida así es evidente: no hay ningún necesitado, los prodigios y señales realizados impresionan, todo esto posibilita que la comunidad sea estimada y bien vista... y el Señor va agregando más personas al grupo.

Ahondando en estas claves de la comunidad

Son siete los elementos que nos ofrecen estos resúmenes de la vida de la primera comunidad. No tienen desperdicio. Conviene que los volvamos a leer en primera persona como pistas para nuestra propia comunidad:

1. Vivir unidos, con un solo corazón y una sola alma. La comunión, el sentirse familia, el quererse, el querer juntos las cosas y los proyectos, el empujar juntos en la misma dirección... es el primer paso. Frente a tanta desunión que puede haber a nuestro lado, tanto hablar mal los unos de los otros, tanta sospecha e individualismo, en la comunidad apostamos por la unidad, por la comunión por encima de cualquier otro criterio.
2. Alabar a Dios con alegría y de todo corazón. Vivir en referencia constante a Dios, con alegría en la vida, en el convencimiento de que todo está en manos de Dios y de que eso es motivo de vivir contentos, de agradecer. Ante tantas situaciones donde falta chispa en la vida, donde las alegrías sólo vienen de eventos deportivos o de pequeños éxitos personales, donde se habla de cualquier cosa menos de Dios, en nuestra comunidad intentamos que Dios sea el centro de nuestra alegría.
3. Ser constantes en la comunidad de vida, en la oración y en la formación. Descubrimos en la comunidad nuestra referencia de vida, el espacio donde recobrar fuerzas, el lugar donde orientarnos en nuestro actuar, con el compartir con los hermanos, con la oración comunitaria, con la formación constante.
4. Centrarnos en la Eucaristía, como la mesa de todas las mesas, como el centro que reúne a la comunidad y nos coloca a todos alrededor de Jesús, de su Palabra, de su amor y de su invitación a la entrega. Es nuestro alimento y el eje de nuestra comunidad.

5. Compartir los bienes, con normalidad, con alegría, sabiendo que están para atender las necesidades de todos y no los caprichos de uno. Compartir para que los bienes cumplan con su finalidad auténtica de servir a todas las personas. Y junto con los bienes, compartir lo que somos, nuestras alegrías y nuestras penas, nuestras preocupaciones y seguridades.
6. Frecuentar el templo en grupo. Hacernos presentes como comunidad en nuestra Iglesia, en medio de la sociedad. Porque no queremos apartarnos de nadie, porque queremos seguir presentes con todos. Y lo hacemos en grupo.
7. Dar testimonio significativo de la resurrección de Jesús, con nuestras palabras y, sobre todo, con nuestras vidas. Mostrar que quien nos da la fuerza y la alegría es Jesús que continúa a nuestro lado.

Todo esto son prodigios y señales, son milagros en nuestro mundo que muestran la mano y el actuar de Dios. Porque siguen haciendo falta palabras y gestos que curen las enfermedades, actuaciones que traigan la paz y la justicia al mundo, acciones que vayan respondiendo a las personas cercanas con las que nos vamos encontrando.

Por aquí va el camino de la transformación del mundo.

Calasanz también lo descubre pronto. La comunidad no es sólo el grupo que garantiza el funcionamiento y futuro de las escuelas, sino que es también el principal signo del actuar de Dios en nuestro mundo.

Estas comunidades existen a nuestro lado

Con frecuencia se dice que estos sumarios de la vida de las primeras comunidades son una exageración, que se idealiza la comunidad para presentarla como modelo. No lo sé, pero sí sé que comunidades que viven eso mismo, con sus fallos, las tenemos bien cerca de nosotros y quizá hasta participemos activamente en ellas.

Es muy curiosa esta anécdota⁷³: “Un compañero comenzó a contar en una asamblea de comunidades populares que vivía en una co-

73 Gabino Uríbarri. *Reavivar el don de Dios*. Sal Terrae. 1997. Sacamos de este libro no sólo la anécdota sino también algunos puntos que desarrollamos en este tema.

munidad alternativa formada por un grupo de profesionales con las mismas inquietudes que habían optado por irse a vivir a una vivienda sencilla en un barrio popular. Querían pasar por las condiciones de vida de las clases populares para aprender de ellas; tomar prestados sus ojos para ver de otro modo la sociedad. Para quienes escuchaban se trataba de una opción cristiana ejemplar y de una radicalidad encomiable. Además, habían decidido aportar íntegramente sus sueldos a una caja común, de la que luego cada cual tomaba lo que necesitaba para sus gastos, que periódicamente sometían a revisión comunitaria. Para sorpresa de los oyentes, el sistema de caja común llevaba varios años funcionando sin ocasionar ningún conflicto, a pesar de las notables diferencias de ingresos entre unos y otros.

Aquello les sonaba a una hazaña propia de los Hechos de los Apóstoles. Por otra parte, y frente a la exaltación ambiental del sexo como valor supremo y la progresiva erotización de las relaciones interpersonales, todos ellos habían optado por ser célibes. Los que les escuchaban ya tenían los ojos como platos y no salían de su asombro: jamás habían escuchado un testimonio cristiano de tal calibre. Pero, cuando mi compañero añadió que eran un grupo de jesuitas, toda la admiración se vino abajo: “Eso es otra cosa: ¡Haber empezado por ahí...!» Pero ¿acaso no eran cristianos que habían tomado una opción radical de vida?”

Las etiquetas culturales (“*eso es cosa de curas, monjas y frailes*”) consiguen que se descalifiquen las experiencias y los signos. A veces hasta nos afectan a los propios creyentes. Pero, a pesar de ello, estas comunidades siguen siendo experiencias que cambian la vida de quienes las forman y de los entornos en que se encuentran.

Con frecuencia quitamos importancia, y nos parece normal la dimensión heroica de compartir la vida, los bienes y el tiempo. Vivir hoy en comunidad, comprometidos por un mundo mejor, viviendo un estilo de vida serio, es toda una heroicidad, una aventura impresionante, ¡un milagro!

Nos lo hemos de recordar y agradecer. Lo hemos de expresar con humildad y con entusiasmo porque ciertamente es un prodigio muy actual y muy presente. Vivir en comunidad con audacia es una hazaña que ha de encontrar eco en jóvenes y en personas generosas.

Y todavía más...

Estas comunidades no sólo se dan en la vida religiosa (¡me-nudo regalo que tiene la Iglesia y la sociedad con ella!). También en comunidades de diverso tipo, entre las que hemos de destacar nuestras Fraternidades escolapias y nuestras comunidades religiosas escolapias.

En estas comunidades, muy reales y actuales en muchos lugares, no sólo viven esos elementos indicados de toda comunidad cristiana, sino que además introducen algunos aspectos de gran interés. Indicamos aquí tres.

El primero y más importante es la misión, ese proyecto claro para que aúne a toda la comunidad en su consecución, evitando que cada cual vaya por su lado con sus planes particulares. En nuestras comunidades escolapias no puede faltar esta misión como razón de ser de la comunidad, como envío y encomienda a todos y a cada uno de los miembros que la formamos.

El segundo es la unión entre comunidad y misión. La comunidad es para la misión y la misión busca la comunidad. Son dos aspectos entremezclados: la comunidad es sujeto y desembocadura de la misión, quien la lleva a cabo y quien se ofrece como horizonte. La comunidad visualiza la oferta que hacemos en nuestra labor misionera.

El tercero es el empeño constante por construir siempre comunidad escolapia y comunidad eclesial. Para ello es fundamental:

- La prioridad de la promoción vocacional a la vida cristiana y, especialmente, a aquellas vocaciones que más multiplican comunidad: el presbiterado y la vida religiosa.
- El cuidado del “*aparato conversacional*” de la comunidad. Sería un desastre si en nuestras comunidades sólo se hablase de fútbol, de política, de nuestra salud, del pasado... Los temas habituales en nuestras comunidades han de hacer presente a Dios y a los demás con ilusión, esperanza y ánimo.
- La atención a nuestros mayores dice mucho en nuestra sociedad actual sobre la fraternidad y, además, nos pone en

contacto con la vocación vivida por otros y con la historia de nuestra propia comunidad⁷⁴.

- La manera de afrontar los conflictos que siempre aparecen, como surgieron ya en las primeras comunidades. La diferencia está en la forma y espíritu en que se abordan: búsqueda de la voluntad de Dios, humildad, clima de caridad y oración, perdón y reconciliación, esfuerzos por sanar las heridas... y siempre amor.
- La capacidad de celebrar los acontecimientos, de disfrutar con alegría los buenos acontecimientos, es otro aspecto que impulsa mucho la fraternidad.

La comunidad cristiana revuelve los valores de nuestra sociedad y nos introduce en otro espacio donde se pueden ya avanzar los valores del Reino.

¿Vives así tu comunidad? Es nuestra gran oportunidad⁷⁵.

LA COMUNIDAD⁷⁶

Una comunidad es un grupo de personas que rezan juntas, pero que también hablan juntas; que ríen en común e intercambian favores; están bromeando juntos y juntos están serios; están a veces en desacuerdo, pero sin animosidad, como se está a veces con uno mismo, utilizando ese raro desacuerdo para reforzar siempre el acuerdo habitual.

Aprenden algo unos de otros o lo enseñan unos a otros. Echan de menos, con pena, a los ausentes. Acogen con alegría a los que llegan. Hacen manifestaciones de este u otro tipo, chispas del corazón de los que se aman, expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos, en mil gestos de ternura.

Y cocinan juntos los alimentos del hogar, en donde las almas se unen en conjunto y donde varios, al fin, no son más que uno.

74 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de noviembre de 2010.

75 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de febrero de 2012.

76 San Agustín. *Las confesiones*.

5. SIN PRISA, PERO SIN PAUSA

Para emprender esta necesaria tarea de transformar la tierra ya sabemos que contamos con el decidido apoyo de Dios, con la posibilidad de hacer milagros y con la comunidad.

Pero conviene también que lo hagamos con esta doble y complementaria actitud que nos indica el título: sin prisa, pero sin pausa. Es decir, con la paz que da el saber que todo lleva más tiempo del previsto y que no depende todo de nosotros, a la vez que con la tenacidad de quien sabe que no ha de cejar en ningún momento en el empeño.

Se trata de saber conjugar con sabiduría esta preciosa cita, atribuida en ocasiones a San Agustín de Hipona, que muchas veces debiéramos hacer nuestra: “Reza como si todo dependiera de Dios y trabaja como si todo dependiera de ti”.

Actuamos con la paz y confianza de saber que todo depende de Dios, a la vez que con la responsabilidad de saber que todo está en nuestras manos, aunque sabemos que no siempre es sencillo en el día a día compaginar estos dos polos.

Conscientes de que todo depende de Dios: sin prisa

Tiene su gracia y, desde luego, mucha razón esa frase que dice: “*Si quieres hacerle sonreír a Dios, cuéntale tus planes para el futuro*”. Con esa sonrisa bonachona del Padre que nos quiere, nos mirará y nos dirá: “Deja en mis manos tu futuro, que te irá mejor a ti y a toda la humanidad”.

Nos viene bien, de vez en cuando, relativizar lo que somos y mirar con perspectiva. Imagina que toda la historia del Universo se pudiera comprimir en un solo año⁷⁷. Cada mes equivaldría aproximadamente a más de 1.000 millones de años.

- 1 de enero: a las 0 horas fue la creación, o el Big Bang, sin “nada importante” hasta el
- 1 de mayo: nace nuestra galaxia, la Vía Láctea.

77 Carl Sagan (1934-1996) fue la primera persona en nombrar esta idea en su libro *Los Dragones del Edén*.

- 9 de septiembre: empieza a formar el sistema solar
- 14 de septiembre: se forma la tierra
- 25 de septiembre: se origina la vida en la tierra
- 1 de diciembre: la tierra comienza a tener oxígeno, base de la vida orgánica
- 30 diciembre: aparecen los primeros homínidos
- 31 de diciembre: necesitamos ya especificar las horas:
 - 22,30: aparecen los primeros humanos
 - 23,00: empiezan a usarse herramientas
 - 23,59: pinturas rupestres
 - Hace 40 segundos se inventa la agricultura
 - Hace 9 segundos se inventa el alfabeto
 - Hace 4 segundos nace Jesucristo

¿No tendremos que mirar con perspectiva para situarnos mejor?, ¿no será bueno que nos descubramos, como somos, pequeños ante una labor inmensa?

En una historia tan larga nuestra aportación es sencilla, humilde... pero nos entusiasma saber que estamos cooperando con todas aquellas personas que han ido construyendo un mejor con sus también pequeñas aportaciones.

Con el salmista tendremos que decir: *“Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas”* (Salmo 126). Y pedirle al Señor que bendiga nuestra acción, que construya con nuestras manos, que sea Él quien marque el futuro.

Asumiendo que todo depende de nosotros: sin pausa

Y, a la vez que esa paz de saber que todo está en las manos de la Providencia, surge el convencimiento de que todo está en nuestras manos, que no podemos perder un segundo en la tarea.

Dios quiere actuar en nosotros. Él es *“la fuerza de mi fuerza”*, dice Pedro Casaldáliga, apoyándose en los salmos. Él nos llama a nosotros para que seamos sus manos para intervenir en el mundo. Él actúa desde nuestro interior.

Ahí está la tarea: transformar el mundo sin prisa pero sin pausa, con el convencimiento del dicho popular “*A Dios rogando y con el mazo dando*”. Luis González-Carvajal lo expresa muy gráficamente: “*Cuando Dios trabaja, el hombre suda*”.

Esta dura dialéctica, la expresaba Bonhoeffer así: “*¡Ante Dios y con Dios, vivimos sin Dios!*”. En la presencia de Dios y con Él a nuestro lado, asumimos toda la responsabilidad para hacer de nuestra tierra un mundo de hermanos. “*La providencia de Dios es el hombre*”, afirmaba Tomás de Aquino.

“*Señor, dame valor para cambiar aquello que puede cambiarse, dame serenidad para aceptar aquello que no puede cambiarse y dame entendimiento para distinguir una cosa de la otra*”.

Quienes tenemos la suerte de formar parte de una institución muy centenaria, las Escuelas Pías, descubrimos que cada uno aportamos un grano de arena y que juntos vamos haciendo el gran milagro que nos acerca al Reino.

Ahí está el tesoro y la clave de la felicidad de nuestra propia vida y de tantos niños y jóvenes que esperan nuestra acción sin prisa, pero sin pausa. Otros dicen lo mismo con “*paso corto y vista larga*”, un pasito cada vez pero sin perder la perspectiva.

DORMIR CON CONFIANZA.

El cardenal Fellini era arzobispo de París. Un día fue a ver al Papa Juan XXIII y le confió sus preocupaciones: “Tengo a mi cargo diez millones de parisinos. Muchos de ellos están tomando distancia de la Iglesia y eso no me deja dormir”.

Juan XXIII le contestó: “También Nos (en aquella época los papas utilizaban ese plural mayestático), cuando nos eligieron Papa, el pensar que teníamos a nuestro cargo a toda la Iglesia e incluso a toda la humanidad nos hacía perder el sueño. Pero una noche se nos apareció el ángel de la guarda y nos dijo: “Ángelo (su nombre de pila), ¿quién te crees que eres?”⁷⁸

78 Pierre Trevet. *Parábolas de un cura rural*. Monte Carmelo. 2007, pp. 172-173.



6. NOS LLAMA COMO BRACEROS

“En actitud humilde debemos esperar de Dios Todopoderoso, que nos ha llamado como braceros a esta mies fertilísima, los medios necesarios que nos transformen en dignos cooperadores de la verdad.

Sin embargo, teniendo en cuenta la suavidad con que Él gobierna el mundo, hemos estimado necesario, a ejemplo de los santos, cimentar nuestro Instituto sobre estas Constituciones”.

(Constituciones 6)

1. SOMOS COOPERADORES DE LA VERDAD

Calasanz quiere que los escolapios seamos *“dignos cooperadores de la verdad”*.

La verdad es una palabra que se utiliza con frecuencia como arma contra los demás. La verdad, muchas veces es rebajada a simple creencia, a una opinión. En nuestra sociedad multicultural, donde conviven diferentes formas de pensar, la verdad parece que es secundaria y relativa frente a la convivencia, al respeto y quizá a la indiferencia. ¿Cómo podemos ser hoy cooperadores de la verdad?, ¿qué es la verdad?

Esta pregunta es la que se atreve a hacerle Pilato a Jesús en el juicio: *“¿Qué es la verdad?”* (Juan 18, 37-38). Pocos momentos después se lavará las manos, querrá desentenderse del asunto y mandará matar a Jesús.

La verdad, elemento vital de la sociedad

La todavía reciente encíclica *“Caritas in veritate”*, de 2009, nos recuerda que el desarrollo humano de las personas y los pueblos se ha

de hacer en caridad y en verdad. La caridad, la justicia, la paz, necesitan también de la verdad para poder desplegarse.

Ciertamente, siempre que avanza el egoísmo, la injusticia y la violencia se hace eliminando la verdad. Ésta desenmascara situaciones de privilegio, de dominio, de esclavitud...

Los medios de comunicación, los sistemas de creación de opinión pública, son poderosos instrumentos que pueden servir al bien común y al progreso de toda la humanidad o, por el contrario, a los poderosos que los controlan.

Vivimos en una época con inmensas posibilidades de información. Jamás en toda la historia de la humanidad ha habido tantas fuentes para acceder al conocimiento de la situación: los medios de comunicación, los viajes, la interculturalidad, la posibilidad de encuentros, Internet... Y quizá por ello, es la época de la historia con mayor control de la información de masas que se ha convertido en un gran negocio, y no siempre con criterios éticos.

No hemos de olvidar que la información no es la verdad. La información sin formación, sin conciencia, sin criterios, es un bosque donde resulta fácil perderse.

Y todavía más cuando hay tantos intereses que quieren ocultar la verdad para sacar su propio beneficio, que centran la atención en determinados asuntos dejando otros de lado, que saben tocar la fibra afectiva y no siempre la educativa. Ojo que también en nosotros mismos hay miedos e intereses que nos dificultan ver la verdad que nos atañe.

Los educadores, junto con otras muchas personas (políticos, periodistas, intelectuales, sacerdotes), hemos de ser buscadores de la verdad en nuestra labor de cada día y hemos de ser auténticos cooperadores de la verdad.

¿Y qué es la verdad?

Nos surge de nuevo la frase de Pilatos; ¿qué es la verdad?

“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era foras-

tero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”

Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25, 34-40).

Ahí tenemos el criterio de la verdad, donde coincidimos todas las conciencias, todas las religiones, todas las personas de buena voluntad; la verdad está en el bien común, en la defensa del débil, en la atención al pobre y al que sufre. Ahí está la verdad.

Es cierto que la verdad, a veces, puede resultarnos dura y dolorosa. Pero sin ella, todo lo que se construye es demasiado débil.

Me viene a la cabeza la situación de las personas que descubren que fueron adoptadas por los verdugos de sus padres reales en algunas dictaduras. Podemos pensar también en quien gana haciendo trampa, quien engaña a su esposo o a su esposa, quien miente a sus compañeros en la empresa, quien trata de convencerse a sí mismo repitiéndose que determinados comportamientos no son tan malos...

Es preciso decir las cosas por su nombre, decirnos la verdad unos a otros, con cariño, con firmeza, con el grado en que sea posible asumirla... La verdad no es algo secundario, sino fundamental para crecer como personas, para edificar sobre bases sólidas, para construir una sociedad que merezca la pena: *“La verdad os hará libres”* (Juan 8, 31-32).

La respuesta, como siempre está en Jesús: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Juan 14, 6). ¿Qué es ser cooperadores de la verdad? Ahí tenemos la respuesta.

Una de las mayores mentiras

Ante el riesgo de acostumbrarnos a la situación actual y de llegar a pensar que es normal, nos conviene recordar que nuestro mundo se basa en una gran mentira social. Merece la pena leer con calma esta preciosa parábola tan actual de José Ignacio González Faus.

NATÁN ANTE EL REY CRIMINAL. PARÁBOLA DEL CAPITALISMO (2 Samuel 11-12,13) ⁷⁹

Cuando el rey gozó con la fortuna de un pobre soldado y decidió además enviarlo a la muerte para quedarse con lo suyo, el Señor envió al profeta Natán ante el rey David para reprenderle.

Natán entró ante el rey y le dijo: “Había dos hombres en un pueblo, uno rico y otro pobre. El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes, el pobre sólo tenía una corderilla que había comprado. La iba criando y crecía con él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso y durmiendo en su regazo: era como una hija. Llegó una visita a casa del rico y éste, no queriendo perder una oveja o un buey para invitar a su huésped, cogió la cordera del pobre e invitó con ella a su amigo” (2 Samuel 12, 1-4).

Natán contaba con que el rey, al oír esta historia, iba a montar en cólera y exclamar: “¡Vive Dios que el que ha hecho eso es reo de muerte! Pagará cuatro veces lo que ha defraudado”. En ese momento, Natán le diría: “Ese hombre eres tú” (2 Sam 12, 5-7). Y estaba seguro de que, al oírlo, el rey se daría cuenta de su pecado y se arrepentiría. Natán tenía larga experiencia: sabía que la parábola había funcionado y esperaba que iba a funcionar también ahora.

Pero he aquí que el rey le contestó a Natán: “Elemental, mi querido profeta. El rico no podía gastar sus ovejas, puesto que las necesitaba para invertir. ¿Todavía desconoces la importancia de la acumulación del capital? Una oveja del rico podía producir mucha riqueza, dando a luz cuatro o cinco corderitos más. Mientras que la corderilla del pobre estaba destinada a morir, ya que el pobre no disponía de medios, ni de corderos, ni de sementales para hacerla multiplicar. Debes comprender que, si el rico hubiese matado una de sus ovejas para agasajar a su huésped, habría empobrecido al país dejando de crear riqueza.

79 José Ignacio González Faus. *Migajas cristianas*. PPC. 2000, pp. 50-52.

Natán se marchó cabizbajo, comprendiendo que él no sabía economía y que, por ello, quizá sería mejor abandonar su misión de profeta. Se retiró a la montaña y estaba a punto de quedarse allí para siempre cuando recordó que tenía que dar cuenta de su misión al Señor Yahvé Dios.

Por eso volvió a la ciudad y llamó por teléfono al rey: “Oídmeme, Majestad. Es sobre aquella historia de la que hablamos el otro día, ¿recordáis? ¿Me garantizáis al menos que el rico invertirá en crear riqueza la oveja que se ahorró en el convite de su huésped?”

El rey le respondió: “No puedo asegurártelo, Natán. Forzarle a ello sería violentar su libertad y mi reino es un reino de libertades. El rico tendrá que ver qué es lo que más le conviene, cómo está el mercado de trabajo y qué riesgos corre. Y luego decidirá lo que crea mejor. Quizá está ya cansado de tanto esfuerzo por crear riqueza que nadie sabe agradecer”.

Natán recogió la alusión y palideció. Pero pensando en Yahvé Dios, a quien había de dar cuenta de su embajada, todavía se atrevió a preguntar: “Pero al menos, si lo hace, ¿dará al pobre una de las ovejas nacidas para compensar la que le quitó? Incluso ¿no podemos decir que esa oveja es del pobre y que debe devolvérsela, porque fue producida con el sacrificio de algo muy suyo?”

“Otra vez no entiendes nada, querido profeta. Si hiciera eso, ¿no comprendes que sería otra gran oportunidad de inversión perdida? ¿Cómo iba a bendecir Dios a este pueblo que Él se escogió si le cerrara las posibilidades de crear riqueza?”

Así fue como Natán abandonó la profecía y decidió hacerse posmoderno...

2. SOMOS BRACEROS DEL SEÑOR

¡Qué gran suerte que Dios nos haya llamado a trabajar en su mies!
¡Qué fortuna que nos haya llamado a todas horas, desde el amanecer,
por la mañana, al mediodía, a la tarde... a trabajar en su viña! ¡Qué
regalo que nos envíe por delante! ¡Somos braceros del Señor!

Le prestamos a Dios nuestras manos, nuestras vidas, en la seguridad que Él será quien nos guíe en todo momento. Por eso nuestra existencia se convierte en una sencilla, humilde, agradecida, aportación al plan de Dios:

Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: “Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lucas 17, 10)

Descubrir a Jesús como mi Señor, nuestro Señor

A veces parecemos cristianos de “segunda mano”, “de oídas”. Repetimos lo que otros dicen, copiamos la actuación de personas que son nuestra referencia, seguimos costumbres más o menos pensadas en su día.

¡Qué distinto cuando nos encontramos cara a cara con Jesús! Al igual que le decían a la samaritana, podemos decir: *“Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo”* (Juan 4, 42).

¡Qué diferente es cuando se tiene una experiencia que cambia la vida! Hay momentos, acontecimientos, encuentros en nuestra vida personal, que transforman por completo nuestra vida. Son experiencias que podemos situar perfectamente en el tiempo y en el espacio, que nos marcan. Algo así como aquellos discípulos con Jesús: *“Venid y lo veréis”*. *Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima* (Juan 1, 39).

Te invito a que hagas memoria agradecida de esos momentos de encuentro con el Señor. Quizá sea una Pascua, unos ejercicios, un acercamiento a los más pobres, una charla con una persona significativa, un momento duro en la vida... ¿No te ha sucedido alguna vez, como a Tomás, que has dudado y al encontrarte cara a cara has tenido que ponerte a sus pies diciendo: Señor mío y Dios mío?

Jesús no es, no puede ser, un valor más en nuestra vida. No puede ser otra referencia, otro criterio... ¡y nada más! ¡Jesús es el Señor! ¡Jesús es mi Señor!

Algunos teólogos suelen distinguir entre “*creer en Cristo*”, “*creer a Cristo*” y “*creer con Cristo*”. Y no está mal distinguir porque una cosa es creer que Dios existe, que es bueno, que Jesús es una referencia importante, que fue un gran hombre, que su mensaje es bien interesante y valioso. Otra cosa bien distinta es creer a Cristo, fiarme de Él, establecer esa relación personal que me da confianza en Él, escuchar sus propuestas y responder... Y, finalmente, es todavía otra actitud creer con Cristo, mirar las cosas con sus ojos, analizar a las personas y al mundo desde su corazón, intentar ponerme en su piel.

Las tres actitudes responden a la fe, pero no son iguales: el reto es descubrir a Jesús como mi Señor, como el dueño de mi vida, como la razón de la propia vida, como el amigo en quien confiar, como el eje vertebrador de toda mi existencia, como el horizonte de toda actuación, como el Dios con quien vivir.

Descubrir a Jesús como Señor no me hace de menos, no me hace esclavo. Al revés, cuando me descubro servidor de tan gran Señor, veo que mi vida sirve, que su señorío me hace libre, posibilita que sea más feliz y más pleno.

Las consecuencias de tener a Jesús como Señor⁸⁰

Si Jesús es mi Señor, toda mi vida tiene sentido en Él. “*Ninguno vive para sí, ninguno muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor: en la vida y en la muerte somos del Señor*” (Romanos 14, 7-8).

Si Jesús es mi Señor, hemos sido creados de nuevo, hemos vuelto a nacer, estamos invitados “*a despojaros del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad*” (Efesios 4, 22-24).

80 Muchas afirmaciones que vienen a continuación están tomadas libremente de unos ejercicios de Juan M^a Uriarte y de algunos escritos de Patxi Loidi.

Si Jesús es mi Señor, mi meta no son mis deseos, mis criterios, mis planes... La meta la marca Él y todas las decisiones las debo tomar con Él en oración.

Si Jesús es mi Señor, no tengo otros señores que me dominen: ni el quedar bien, ni el que me quieran, ni mi propia autoestima, ni la necesidad del éxito... Él únicamente es mi Señor y esto me hace libre.

Si Jesús es mi Señor, yo no puedo ser señor de nada ni de nadie, no puedo dominar, acaparar, no puedo manejar a nadie a mi antojo, ni hacer de nadie mi instrumento, no puedo utilizar las cosas de forma absoluta ni esclavizarme a ellas. Para conseguir que Jesús sea mi Señor he de liberarme de tantos falsos señores que me esclavizan.

Si Jesús es mi Señor, escucho con atención sus palabras: *“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís”* (Juan 13, 12-17).

Si Jesús es mi Señor, yo también he de servir como Él. Como Él he de estar dispuesto a dar la vida, a servir hasta el final, a desvivirme por los demás.

Si Jesús es mi Señor, he de hacer muchas veces el primo para no dejar de ser hermano. Y he de aprender a perder, a renunciar, a poner al otro por delante.

Si Jesús es mi Señor, he de hacer que ese señorío vaya ganando en intensidad y en extensión, en ámbitos de mi vida y en fuerza en cada uno de ellos, sabiendo que la progresión nunca es lineal y que habrá fallos y altibajos. Si Jesús es mi Señor, no puedo instalarme nunca pues siempre he de estar atento a sus requerimientos.

Si Jesús es mi Señor, la meta es poder decir con Pablo: *“No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Gálatas, 2, 20).

VUESTRA SOY⁸¹

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
bondad buena al alma mía;
Dios, alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criaste,
vuestra, pues me redimiste,
vuestra, pues que me sufriste,
vuestra, pues que me llamaste,
vuestra, porque me esperaste,
vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?

¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?

Vedme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, vedme aquí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo lo pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención
pues por vuestra me ofrecí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,

que a todo digo que sí.
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno, o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
sí no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o por amor, ignorancia,
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía;
dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí o allí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar.

Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
desierto o tierra abundosa,
sea Job en el dolor,
o Juan que al pecho reposa;
sea viña fructuosa
o estéril, si cumple así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para Vos nací.
¿Qué mandáis hacer de mí?

81 Santa Teresa de Jesús.

3. TENTACIONES Y DEMONIOS EN LA MISIÓN⁸²

Hay un precioso librito de Segundo Galilea que habla de las distintas tentaciones que podemos tener en la misión y en la oración, las dos grandes dimensiones del único mandamiento de amor a Dios y al prójimo. En él se recuerda cómo Jesús pasó sus tentaciones en el desierto y nos plantea que también tú y yo, nosotros, tenemos a nuestro lado los “demonios” que nos tientan con frecuencia y siempre por el lado en que somos más frágiles. Aun siendo muy aconsejable la lectura del libro, pueden servir estas líneas como estímulo para que estemos bien atentos en nuestra misión.

No nos debe extrañar la mención a los demonios, a los diablos que rondan a nuestro alrededor. Así como el “*símbolo*” intenta unir dos significados para ganar en capacidad de comunicación, el diablo (“*dia-bolo*”) pretende separar, dividir, confundir, equivocar. La tentación tiene mucho que ver con la acción de los demonios que nos confunden, nos dividen. Por eso es muy sano tomar conciencia de algunos de los demonios que andan sueltos a nuestro lado y algunas de las tentaciones con las que nos quieren hacer caer.

Somos braceros, enviados por el Señor. No somos los dueños de la mies, ni los señores que podemos disponer de todo a nuestra voluntad. Somos servidores de Jesús y no de nosotros mismos, ni de los demonios que quieran despistarnos.

Mesianismo

Una tentación en nuestra labor puede ser considerarnos el centro: “Yo soy el piloto y el Señor es el copiloto”. Sí, es cierto que le tengo presente al Señor, pero en un segundo plano, como acompañante, no como el único centro. El protagonista quiero ser yo, anunciando a Jesús, pero soy yo quien decide, quien planifica, quien hace todo. No me siento necesitado de preguntarle a Él en la oración, de rezar por cada alumno. En el fondo incorporo a Dios en nuestra misión en lugar de incorporarme a la misión de Jesús. Posiblemente no termino

82 Tomado el esquema de una de las dos partes del libro de Segundo Galilea. *Tentación y discernimiento*. Madrid, Narcea, 1991.

de fiarme de que el único Mesías es Jesús y que yo soy un siervo, un enviado, un misionero.

Activismo (y la todavía peor, pasividad)

El demonio del utilitarismo, de la eficacia basada en los esfuerzos y en las técnicas, de la fe puesta en mí mismo en lugar de en Dios, me tienta con centrar mi vida en la acción en lugar de en el ser. Pongo toda el alma en los medios y, a veces, me olvido de Dios, de que Él es el único que hacer brotar la fe, el único que puede mostrarse y transformar a las personas. Me sobrecargo de trabajo, me lleno el día con múltiples actividades, con un ritmo desenfrenado y descuido la oración, el estudio, la formación. Y me voy desgastando sin el descanso necesario y sin la renovación y paz que vienen de saber que todo está en manos del Señor.

Evidentemente es peor la tentación de la pasividad; el hacer poco o nada, olvidando que ha sido el Señor quien me ha llamado para ser sus manos y su presencia.

Falta de confianza en Dios

Muy relacionada con las tentaciones anteriores está la de poner la confianza en Dios en un segundo plano, en colocar mi propia seguridad en determinados medios, en mi experiencia, en mí mismo, en mis cualidades, en mi institución. Y en la medida en que gano confianza en mí mismo, dejo a Dios solo “en caso de emergencia”.

En otras ocasiones puede faltar esa confianza cuando todo se tuerce, cuando las cosas no salen como uno quiere, cuando la vida se va reduciendo. Mil veces cada día tenemos que recordarnos, volver a pasar por el corazón, la confianza en el Padre del cielo que cuida de las aves, de las flores... ¡y de ti, de mí y de nosotros!

Predicar problemas y no certezas

A veces me siento tentado por las dificultades de vivir con coherencia el Evangelio, por los problemas en la transmisión de la fe, por los pecados de mí mismo y de nuestra Iglesia. Y, con más o menos consciencia, anuncio problemas en lugar de un mensaje de esperan-

za. En ocasiones me puede el pesimismo, vacilo en mis convicciones, dudo de las certezas que siempre me han movido. Y todo esto se traduce en que soy más profeta de calamidades que de un mundo mejor, más pesimista que confiado en Dios.

Reducir la esperanza

La esperanza cristiana se basa en las promesas de Jesús: en su resurrección y en la nuestra, en la vida eterna, en la certeza del amor del Padre para con todos, en el advenimiento de su Reino. Pero a veces siento al demonio a mi lado para que transmita tan sólo un mensaje de esperanzas humanas, de un futuro social mejor, de un progreso, de unas determinadas mejoras en solidaridad. Todo eso está muy bien, si no reduzco la esperanza, y si me contento con lo que siempre será menor que el mismo Señor de la vida, y de cada uno de nosotros.

Perder el sentido de las personas

Hay veces en que me siento un ejecutivo de la pastoral, absorbido por lo organizativo, lo administrativo, la planificación, la supervisión. Hay tantos trabajos que hacer... que pierdo el sentido de las personas, el centro de todo ese quehacer. Hay veces en que no tengo tiempo para “perderlo” con las personas, para la cercanía, para escuchar, para transmitir ese amor de Dios que lo transforma todo.

Discriminar personas

La tarea escolapia me absorbe, me llena el día, me reclama todos y cada uno de los momentos. Y para poder llegar a tantas necesidades me rodeo de algunas personas y me olvido de otras. No me refiero, evidentemente, a los necesarios colaboradores sino a las personas a las que va destinado mi esfuerzo. Dedico más tiempo, pongo más interés en las personas que tienen más cualidades, que son más interesantes, más entretenidas, que responden mejor, que son más disponibles. Y dejo en segundo lugar a los menos dotados, a los más grises, a los menos gratificantes. De nuevo, olvido que soy mensajero de un Dios Padre que nos quiere a cada uno como únicos, como lo mejor. Y tengo que recordarme que esa ha de ser también mi actitud.

Esperar una carrera gratificante

En la medida en que llevo adelante la misión recibo, con más o menos frecuencia, algunas gratificaciones en forma de comentarios, de alabanzas, de regalos, o de amistad. Y me voy acostumbrando a todo ello como si fuera un derecho, como algo merecido por mis esfuerzos. Y me van creciendo las expectativas, y voy esperando de la misión una tarea gratificante, que se traduce en poder, en remuneración, en reconocimientos, en elogios. Me he olvidado de la gratuidad, de que soy tan sólo el enviado, de que soy el siervo inútil que ha hecho lo que tenía que hacer.

Perder el gozo de la misión

Y con el paso del tiempo voy haciendo de la labor educativa y del trabajo evangelizador una rutina, un deber. Y poco a poco me va pesando cada vez más. Y, en lugar de ser esta misión la principal fuente de gozo, ¡qué maravilla que el Señor me haya confiado esta encomienda!, voy perdiendo el gozo y se me va olvidando quién y a qué me envía.

La instalación

Y también con el transcurrir de los años voy perdiendo la capacidad de adaptación, de renovación, de cambio; y para suplir este anquilosamiento, esta artritis misionera, me instalo en un lugar, en un ritmo, y en un modo del cual no quiero salir. Respondo más o menos a la misión, siempre pidiendo que me dejen tranquilo. Y poco a poco va tomando forma en mí el desaliento, voy perdiendo la suficiente confianza en Dios para mejorar. Me he acomodado y he olvidado que cada mañana el Señor me pide que me ponga de nuevo en camino.

Hay otras tentaciones. Muchas más. Algunas están destacadas en el Evangelio: utilizar lo religioso para llamar la atención o para buscar escapatorias, servirse de Dios para humillar a los demás, poner a Dios sólo en la apariencia exterior (Mateo 23). Otras las siento en mi interior en forma de infidelidades de todo tipo, de la comodidad, del narcisismo, del orgullo, etc. Soy consciente de los abundantes puntos débiles de mi vida.

¿No te pasa lo mismo? Pero también es cierto que, si abro los ojos y me detengo, descubro multitud de ángeles que me transmiten mensajes del ánimo, del volver a la senda adecuada, de mantenerme fiel a la misión recibida. Hay muchas tentaciones, pero también muchas mediaciones para responder al Señor. Es cuestión de alimentar más estas últimas.

LOS DOS LOBOS

Un viejo cacique de una tribu estaba teniendo una charla con sus nietos acerca de la vida.

Él les dijo: “¡Una gran pelea está ocurriendo dentro de mí... ¡es entre dos lobos! Uno de los lobos es maldad, temor, ira, envidia, dolor, rencor, avaricia, arrogancia, culpa, resentimiento, inferioridad, mentiras, orgullo, egolatría, competencia, superioridad. El otro es bondad, alegría, paz, amor, esperanza, serenidad, humildad, dulzura, generosidad, benevolencia, amistad, empatía, verdad, compasión y fe. Esta misma pelea está ocurriendo dentro de ustedes y dentro de todos los seres de la tierra.

Lo pensaron por un minuto y uno de los niños le preguntó a su abuelo: “¿Y cuál de los lobos crees que ganará?”

El viejo cacique respondió, simplemente: “El que alimentes”.

4. MI VOCACIÓN Y LA TUYA

Te propongo ahora refrescar tu vocación y la mía, dando un rápido repaso a alguno de los hitos más importantes que nos han llevado a ti a y a mí a decirle al Señor que sí, que cuente con nosotros.

¿No tienes la impresión de que Dios te ha amado desde el principio y ya tenía previsto un maravilloso plan para ti? “*Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo te constituí profeta de las naciones*” (Jeremías 1, 5).

¿No descubres en tu propia historia cantidad de semillas y cuidados, que el Señor te ha ido haciendo por medio de tu familia, tus educadores, tantas personas que te han ido marcando en la vida? Era la dedicación necesaria para tu vocación: *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que fui yo quien os elegí y os destiné a dar fruto”* (Juan 15, 16).

¿No te has sentido muchas veces afortunado, privilegiado, por tantas oportunidades que se han ido presentando en tu vida?, ¿te sientes deudor por tanta suerte que has tenido?, ¿has querido, de alguna manera, devolver tanto favor? *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones; por cuanto nos ha elegido antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo* (Efesios 1, 3-5).

¿No pones inmediatamente nombres a tu vocación en las personas que te propusieron, te animaron, te acompañaron en tu proceso personal? Es de agradecer que Dios nos haya enviado a esos mensajes para descubrirnos la propia vocación. Gracias por ellos, Señor.

¿No pones fecha y lugar a esos momentos que te han marcado la vida? En esas ocasiones el Señor salió a tu encuentro y son experiencias que sirven de cimiento fuerte para tu vida, de agarradero cuando los vientos son fuertes y las lluvias nos golpean.

¿No descubres coincidencias que te sirvieron como aviso del deseo de Dios? Dicen que una coincidencia es un pequeño milagro donde Dios quiere quedar en el anonimato. ¿No hay pequeños milagros en tu historia vocacional?

¿No descubres los apoyos que te sigue mandando cada día el Señor para que te mantengas fiel en tu vocación? Muchos acontecimientos, tu comunidad, las personas que te apoyan, algunos éxitos que vas teniendo, la satisfacción que a veces surge en tu interior... son pequeños empujes del Señor en tu vida. Hemos de agradecerlos.

¿No te ves, de vez en cuando, lleno de dudas, de desánimo, de desconcierto? Sólo tras la tormenta se puede apreciar la tranquilidad, sólo tras la noche se puede vislumbrar un precioso amanecer. Sólo con las dificultades se va acrisolando nuestra vida. ¿Por qué no le agradecemos también al Señor estos momentos de prueba?

¿No te sucede que cuando miras para atrás ves el camino recorrido y te sorprendes porque no pensabas que habías avanzado tanto? Cuando uno está ascendiendo a un monte ve la cuesta, la dureza de la subida; pero, cuando se para y mira hacia atrás, ve un paisaje cada vez más amplio, contempla lo ya conseguido y recobra ánimos para seguir hacia la cumbre. Mira hacia atrás para agradecer y para tomar fuerzas para continuar adelante.

¿No te pasa que cuando piensas en tu vocación te vienen nombres de personas a las que has servido, quizá humilde y calladamente, quizá de manera palpable y notoria? ¿No recuerdas con cariño muchos rostros? Dios quiso servirse de ti para ayudarles. ¡Qué suerte la tuya!

¿No has intuido muchas veces en tu vida la mano de Dios que ha hecho en ti, o por tu medio, acciones insospechadas?, ¿que en situaciones sin aparente salida, Él ha sido capaz de llevarte adelante?

¿No le has pedido al Señor que sea tu alfarero, que te modele a su gusto, que haga de ti la pieza que desee?, ¿le has dicho que te sientes barro, que te ves pequeño y necesitado de su acción?, ¿le has susurrado o gritado que confías en su mano para hacer de ti lo que quiera?

Hoy es momento de decirte, Señor, gracias, y ¡amén!. Gracias por todo lo recibido, y amén a lo que propongas para mañana.

Hoy en buena ocasión para decirte, Señor, que cuando miro hacia atrás veo tu acción en mi historia, reconozco que sabías lo que hacías. Gracias por ello. Cuando observo el momento presente, me veo pobre y necesitado de Ti. Gracias por ello. Cuando dirijo la mirada al futuro lo hago con confianza: me fío de Ti, sea lo que sea. Gracias por ello.

Con Charles de Foucauld hoy, una vez más, te digo:

“Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre”.

DIOS CONTESTÓ MI ORACIÓN⁸³

Había pedido a Dios fuerza para alcanzar el éxito, Él me hizo débil para que aprenda humildemente a obedecer.

Había pedido salud para hacer grandes cosas, me ha dado la enfermedad para que haga cosas mejores.

Había pedido riqueza para poder ser feliz, me dio la pobreza para poder ser sabio.

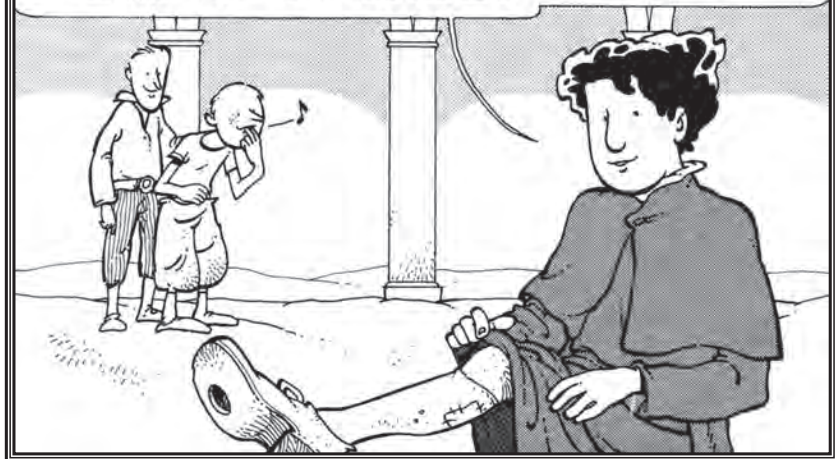
Había pedido el poder para ser apreciado de los hombres, me dio la debilidad para poder sentir la necesidad de Dios.

Había pedido cosas para poder gozar de la vida, recibí la vida para poder gozarme de todas las cosas.

No tengo nada de lo que había pedido, pero he recibido todo lo que había esperado.

Casi a pesar de mí mismo, mis oraciones sin formular han sido contestadas.

LO DE LA POBREZA ES OTRA DE LAS EXIGENCIAS FUERTES DE JOSÉ .
ÉL ESTÁ DECIDIDAMENTE DE LA PARTE DE LOS MÁS PEQUEÑOS E INDEFENSOS ;
Y POR ESO NOS EXIGE TAMBIÉN A LOS EDUCADORES QUE
SEAMOS "POBRES ENTRE LOS POBRES".



7. AL SERVICIO DE LOS MÁS POBRES

“Y ya que profesamos ser auténticos pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia menospreciaremos a los niños pobres, sino que con tenaz paciencia y caridad nos empeñaremos en enriquecerlos de todas las cualidades, estimulados especialmente por la Palabra del Señor:

Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis”

(Constituciones 7)

1. NUESTRA OPCIÓN POR LOS POBRES HOY

La insistencia de Calasanz en favor de los niños pobres es constante:

- *“Nunca tendremos en menos a los niños pobres porque para ellos se fundó nuestro Instituto”⁸⁴.*
- *“Y ya que profesamos ser auténticos pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia menospreciaremos a los niños pobres, sino que con tenaz paciencia y caridad nos empeñaremos en enriquecerlos de todas las cualidades, estimulados especialmente por la Palabra del Señor: “Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños conmigo lo hicisteis”⁸⁵.*
- *“Y lo que se hace por uno de los niños pobres se hace por Cristo. No se dice otro tanto de los ricos”⁸⁶.*

84 Carta 1319.

85 *Constituciones de Calasanz 4, Constituciones 7.*

86 Carta 3041.

- “Estén ahí todos con ánimo esforzado para servir al Señor en sus miembros, que son los pobres”⁸⁷.
- “Así, nosotros al presente soportamos con paciencia alguna vez las fatigas y aun la penuria de las cosas necesarias, para fundar bien la obra y enderezarla para gloria del Señor y ayuda a los pobres, como espero hacen todos ahí”⁸⁸.

Hoy, en nuestro mundo, también la educación de los niños pobres es una prioridad. Entre los ocho Objetivos del Milenio, aprobados por 189 países miembros de las Naciones Unidas en el año 2000 para conseguirlo en el 2015, se cita en segundo lugar el logro de la enseñanza primaria universal, después de la erradicación de la pobreza extrema y el hambre.

Sin embargo, y a pesar de algunos avances, el mundo no va por buen camino para lograr las metas fijadas para el 2015, y tampoco en este objetivo de conseguir la educación primaria para todos⁸⁹:

- El hambre está frenando los progresos. En los países en desarrollo, uno de cada tres niños –195 millones– padecen malnutrición, con los consiguientes daños irreparables para su desarrollo cognitivo y sus perspectivas educativas a largo plazo.
- El ritmo de disminución de niños sin escolarizar es demasiado lento. En 2008 había 67 millones de niños sin escuela mundo. Si persisten las tendencias actuales, en 2015 el número de niños sin escuela podría ser superior al actual.
- Un 17% de la población adulta del mundo –796 millones de personas– carece de competencias básicas en lectura, escritura y aritmética. Dos tercios de esas personas son mujeres.
- La calidad de la educación se sigue situando a un nivel muy bajo en muchos países. Millones de niños salen de la escuela primaria con conocimientos muy deficientes.

87 Carta 4454.

88 Carta 0871.

89 Informe de seguimiento de la Unesco sobre *Educación para todos*, 2011.

- La crisis financiera mundial está socavando los esfuerzos para financiar planes de educación. Los donantes no han cumplido las promesas de aumentar la ayuda formuladas en 2005. Las tendencias actuales de la ayuda son inquietantes.
- En el decenio precedente a 2008 han sido víctimas de conflictos armados 35 países, 30 de ellos son países de ingresos bajos o medios bajos. La duración de los conflictos es de doce años, por término medio. En estos países pobres afectados por conflictos, hay 28 millones de niños en edad de cursar la enseñanza primaria sin escolarizar, lo que representa el 42% del total de niños del mundo privados de escuela.
- Hay más de 43 millones de personas desplazadas en el mundo, principalmente a causa de los conflictos armados. En 2008, apenas acudían a la escuela primaria un 69% de los niños de campamentos de refugiados en edad de cursar ese nivel de enseñanza.

Está muy claro que los escolapios seguimos teniendo una importante llamada de la realidad que nos rodea; es preciso redoblar los esfuerzos para que todos los niños y niñas del mundo tengan escuela y futuro.

Nuestra presencia directa entre los más pobres, la ampliación de nuestras escuelas y obras en los lugares donde más sean necesarias, la concienciación de las personas que están a nuestro lado comenzando por nosotros mismos, la solidaridad real y continuada de cuantos conformamos el mundo escolapio, la atención esmerada a los más necesitados de nuestro entorno, son algunas de las urgencias que han de movernos el corazón.

La efectividad de nuestra acción educativa nos ha de llevar a tomar conciencia de algunas contradicciones en las que podemos caer. Una escuela que lleva años funcionando bien transforma el entorno y puede suceder que en unas décadas cambie de perfil de su alumnado. Lo que había comenzado en las afueras, en una zona popular, con una dedicación a gentes sencillas, con el paso del tiempo va ganando prestigio y puede transformarse en otra cosa. Algo así ha sucedido en unos cuantos colegios escolapios.

Toda mi vida ha girado en torno a un colegio escolapio. Ese centro comenzó en 1893, siendo el segundo colegio religioso masculino de la

ciudad. Se construyó en el ensanche, en las afueras de la ciudad, para dar respuesta a una población que crecía rápidamente por la industrialización. Actualmente está en el mismo centro de la ciudad, atendiendo a un alumnado de clase media y alta por su ubicación y por el prestigio de su buena educación. ¿Dónde queda hoy la opción por los pobres?

La respuesta que hemos dado ha sido insistir especialmente en el trabajo pastoral, en la labor de sensibilización social, en la atención a las necesidades educativas especiales, en la acogida de inmigrantes, en el cuidado de que ningún alumno deje el colegio; que no se vean impedidos de acceder a él, o a alguna de sus actividades por razones económicas; así como, el convertir el colegio en un centro de voluntariado y solidaridad desde el que emprender nuevas obras escolapias (hogares de acogida, centro de alfabetización de inmigrantes...).

Nuestra opción por los pobres ha de mantenerse siempre. Será un criterio para iniciar nuevas obras y presencias. Habrá que analizar en cada caso cómo atender a nuestros preferidos, a quienes más lo necesitan. Tendrá que ir coloreando nuestro estilo de vida. Nuestra opción por los pobres es un rasgo de identidad escolapia y no algo añadido.

¿Sacamos las consecuencias?

DECLARACIÓN DE LOS *HECHOS* HUMANOS, con profundo dolor⁹⁰.

Hecho 1. Todos los seres humanos no nacen libres, ni iguales en dignidad y derechos, pues no están dotados de razón ni de conciencia para comportarse fraternalmente unos con otros.

Hecho 3. Todo individuo que pueda defenderse tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona. Los niños, fetos viables y terciaristas que no pueden defenderse carecen de esos derechos.

90 Los números de cada párrafo remiten a la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Tomado de José Ignacio González Faus. *Migajas cristianas*. PPC. 2000, pp. 127-129.

Hecho 4. Nadie económicamente solvente es sometido a esclavitud ni servidumbre. Los niños, los parados y las mujeres sin otros medios caen fuera de esta consideración.

Hecho 5. Torturas y tratos crueles o degradantes son, a veces, muy útiles para la defensa de ciertos derechos.

Hecho 7. No todos son iguales ante la ley. Pero aún lo son muchísimo menos cuando se trata de leyes internacionales.

Hecho 17. Toda persona solvente tiene derecho a la propiedad. Los insolventes, por definición, carecen de ese derecho pues sólo podrían adquirirlo robando.

Hecho 22. Sólo un 20% de la humanidad tiene derecho a la seguridad social y a la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

Hecho 24. Dos tercios de la humanidad no tienen derecho al descanso, ni a disfrutar del tiempo libre, ni a una limitación razonable de la duración de su trabajo, ni a unas vacaciones periódicas y pagadas. Y mucho menos lo tienen si son niños.

Hecho 25. Sólo una minoría de la humanidad tiene un nivel de vida adecuado que le asegure salud, bienestar, vivienda y asistencia médica a él y a su familia. Más de cien millones de niños carecen de cuidados y atenciones elementales.

Hecho 26. Los niños que trabajen debido a la pobreza de sus padres no tendrán educación ni instrucción elemental. La educación tiene por objeto la preparación de robots capaces de manejar las máquinas del momento, sin entrar en los derechos humanos ni la libertad, ni favorecer la comprensión entre los pueblos.

Hecho 28. Los derechos y libertades proclamados en la Declaración de 1948 no podrán ser efectivos por ningún orden social o internacional, cuando eso no parezca bien a los grandes poderes financieros que sostienen el mundo.

Hecho 30. Quienquiera que se oponga a estos hechos no puede tener derechos humanos puesto que su misma existencia es una amenaza contra el más “humano” de todos los derechos: el derecho a la riqueza desmesurada de unos pocos países y personas.

2. ALGUNAS PROPUESTAS PARA SERVIR MEJOR A LOS POBRES

En este asunto de la opción por los pobres y de nuestro estilo de pobreza los escolapios (quizá todos los cristianos) tenemos, afortunadamente, bastante mala conciencia.

No es que nos pasemos especialmente en nuestro estilo de vida, en nuestros gastos, en nuestras casas, pero los ambientes en que nos movemos, las instituciones que impulsan nuestra misión que reclaman un importante manejo económico, las familias de las que provenimos, nos afectan fuertemente y lo sabemos.

Nos tenemos que repetir una y mil veces lo que sabemos en nuestro yo más profundo: *“Quien no se contenta con poco no se contenta con nada”* (Epicuro). El reto no es aumentar los bienes, sino en reducir la codicia.

La insistencia de Calasanz por la pobreza de sus religiosos, por la suma pobreza, fue un caballo de batalla que le trajo bastantes dificultades y ciertos enfrentamientos con sus propios hermanos, hasta el punto de que hubo que rebajar las exigencias. Esto también lo sabemos.

La vida en comunidad, el compartir todos los bienes, el trabajo grande de los religiosos, unos cuantos siglos de historia, nos lleva a contar con recursos para vivir sin agobios económicos. Esto que es una maravilla (suena a la multiplicación de los panes y los peces), también nos puede alejar de la situación de quienes carecen de lo más básico. Y esto también lo sabemos.

Es mucho lo que hacemos por los pequeños, por los niños, por los alumnos especialmente necesitados, por la solidaridad con los po-

bres... No hay duda. Las Escuelas Pías, con sus mil fallos y limitaciones, están siendo fieles al sueño de Calasanz. Y, sin embargo, algo en nuestro interior nos dice que hemos de seguir avanzando en el servicio a los últimos.

Sin pretender ahondar en nuestra mala conciencia, que seguro que tú también sientes como yo, sería bueno intentar concretar algunas propuestas que nos hicieran ser más fieles al deseo de Calasanz: *“Anímele a desprenderse de todas las cosas del mundo, como vanas y falsas, y a la imitación de Cristo, que es el tesoro escondido, encontrado por pocos”* (carta 1466).

Sería suficiente si con estas líneas consiguiéramos, tú y yo, avanzar un paso más en el servicio a los pobres, en nuestro estilo de vida, un poco más pobre y servicial.

Con esa intención van las siguientes propuestas, sin un orden especial, como una lluvia de ideas, por si puede inspirarte algo:

- Dar preferencia con nuestros recursos humanos y económicos a aquellas obras que sirven más a los pobres, intentando que sea así en todo lo que quede bajo mi responsabilidad.
- Apoyar la banca ética y los fondos solidarios. Estar alerta respecto a las instituciones bancarias con las que trabajamos, en las que depositamos nuestros ahorros o, incluso, las inversiones que podamos tener.
- Ser conciencia en todo momento de la preferencia escolapia por los más necesitados, sabiendo que con frecuencia va a sorprender esta opción calasanciana de siempre.
- Desenmascarar en lo posible las actitudes que hacen posible la injusticia: la privacidad y el individualismo, la sensación de impotencia, la distancia mediática con que nos llega la información y la rapidez con que la olvidamos, la distancia física a los pobres, el egoísmo, el miedo y la pereza.
- Desapegarme de las cosas que pueda tener: mis objetos, mis espacios, mis... Aprender de esta parábola: *Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey. Y le dijo*

Aristipo: «Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer esa basura de lentejas». A lo que replicó Diógenes: «Si hubieras tú aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey»⁹¹.

- Dedicar un tiempo, unos años, toda la vida, a los más pobres como oportunidad de acercarme al sacramento más claro de la presencia de Dios: los pobres.
- Insistir en mi acción educadora y en mi vida en la sensibilidad social, en la solidaridad con quienes más lo necesitan, en el análisis de las causas y actitudes que conllevan a la pobreza y a la injusticia.
- Incluir en mi opción por los pobres también a los que pasan alguna necesidad en mi entorno próximo, aunque no sea una gran pobreza: será la forma de irme entrenando para dar pasos mayores.
- Ser exigente conmigo mismo en la austeridad, en reducir las necesarias compensaciones que nos buscamos, en el compartir lo que tenemos: “la tierra produce lo suficiente para satisfacer las necesidades de toda la humanidad, pero es absolutamente insuficiente para satisfacer los caprichos de unos pocos”.
- Rezar con frecuencia pidiendo el don de la pobreza y del compartir. Aprender poco a poco a ser “por-dios-ero” (quien vive descubriendo que todo es por Dios, por su gracia). “*Que no me quede, Señor, con algo tuyo, por dar, entre las manos*”⁹².
- Sentirme responsable de todo, no por culpabilidad sino por corresponsabilidad al estilo de la siguiente parábola: “Estaba Diógenes plantado en la esquina de una calle riendo como un loco. “¿De qué te ríes?”, preguntó un transeúnte. “De lo necio que es el comportamiento humano”, respondió. “¿Ves esa piedra que hay en medio de la calle? Desde que llegué esta mañana diez personas han tropezado con ella y la han

91 Anthony de Mello. *El canto del pájaro*, p. 114.

92 Ignacio Iglesias, jesuita.

maldecido, pero ninguna de ellas se ha tomado lo molestia de retirarla para que no tropezaran otros con ella”⁹³.

- Colaborar en iniciativas sociales que busquen la erradicación de la pobreza y un mundo mejor.
- Buscarme una buena formación social que me permita conocer mejor las causas de la pobreza y la injusticia, para poder llegar a proponer avances en un mundo mejor.
- Ser un experto en la Doctrina social de la Iglesia, en sus reflexiones, en su manera de analizar y proponer actuaciones.

Seguro que se te ocurren más. Quizá aquí también lo importante sea ir dando un paso más cada día, avanzar en nuestra capacidad de descubrir al Señor en el pequeño y necesitado a quien hemos de servir.

SI CRISTO MAÑANA LLAMASE A TU PUERTA⁹⁴

Si Cristo mañana llamase a tu puerta, ¿lo reconocerías?

Será, como entonces, un hombre pobre, ciertamente un hombre solo. Será, sin duda, un obrero, quizá, un desempleado, o, incluso, si la huelga es justa, un huelguista. O tal vez irá ofreciendo pólizas de seguros o aspiradores... Subirá escaleras y más escaleras, se detendrá sin fin piso tras piso, con una sonrisa maravillosa en su rostro triste... Pero tu puerta es tan sombría...

Además, nadie descubre la sonrisa de las personas que no quiere recibir. “No me interesas”, dirás antes de escucharle. O bien la criada repetirá como una canción: “La señora tiene sus pobres”, y de golpe cerrará la puerta ante el semblante del Pobre, que es el Salvador.

Será quizás un prófugo, uno de los quince millones de prófugos con pasaporte de la ONU; uno de éstos que a nadie intere-

93 Raúl Berzosa, *Parábolas para una nueva evangelización*, p. 109.

94 Raoul Follereau. *Si Cristo mañana...* p. 11.

san y que van errantes; errantes por este desierto del mundo; uno de éstos que deben morir, “porque, a fin de cuentas, no se sabe de dónde vienen las personas de tal calaña...”

O quizá también, en América, un negro, un triste negro, cansado de mendigar un hueco en los hoteles de Nueva York, como entonces, en Belén, la Virgen Nuestra Señora...

Si Cristo mañana llamase a tu puerta, ¿lo reconocerías?

3. UNA EXPERIENCIA: LA OPCIÓN ZAQUEO

Hace ya unos años se puso en marcha en una de las Fraternidades de la Orden una experiencia bien interesante para avanzar en nuestros deseos de compartir más con los pobres y de avanzar en un estilo de vida más sencillo y solidario.

La situación de crisis económica en el entorno cercano, la conciencia de que el estilo de vida austero es siempre una asignatura pendiente, llevó a una reflexión que desembocó en lo que hemos denominado la “*Opción Zaqueo*”.

En esta reflexión descubríamos que hay tres grandes temas en los que se decide mucho del estilo de vida: cómo usamos nuestro tiempo, cómo tomamos las decisiones y qué hacemos con nuestro dinero.

Está claro que un buen indicador para ver los valores de una persona es analizar cómo distribuye su tiempo. Cuando intentamos recoger por escrito las horas que dedicamos a lo largo de una semana (más difícil y completo es durante todo el año), la primera sorpresa suele ser que nos cuadran los números: que se nos pierde el tiempo, que perdemos mucho tiempo... lo cual contrasta con la habitual afirmación que siempre decimos: que nos falta tiempo para hacer las cosas. La siguiente sorpresa suele ser que es muy poco el porcentaje dedicado a los demás (más allá de la propia familia) y a Dios. También queda bastante patente el valor que damos a los distintos ámbitos, en la misma proporción que el tiempo dedicado. Salen muchas conclusiones, por lo que resulta un ejercicio muy recomendable para hacer tanto personal como comunitariamente.

Otro buen reto es compartir las decisiones. Evidentemente nos referimos a las decisiones de cierto calado. En la vida religiosa, algunas de ellas vienen condicionadas por la obediencia. Pero siempre queda un amplio margen y nos conviene caer en la cuenta de cómo las tomamos, qué espacio dejamos a Dios, a la comunidad, a los demás. Es cierto que la propia conciencia es siempre criterio último, pero el compartir el proceso de discernimiento es fundamental para el propio estilo de vida.

Un tercer elemento clave es el compartir el dinero. Los religiosos renunciamos a los propios bienes que pasan por completo a la comunidad. En la Fraternidad se marca como criterio básico el compartir los bienes y, con frecuencia, se marca el diezmo. Con él se comparte el 10% de todos los ingresos con los más necesitados, normalmente en proyectos escolapios a través de la fundación Itaka-Escolapios, además de otros bienes compartidos ya en la propia comunidad o Fraternidad mediante distintas iniciativas.

Ahora se plantea un paso más con el dinero.

Opción Zaqueo: vivir la experiencia de este publicano⁹⁵

Llamamos Opción Zaqueo a la apuesta por acercarnos a aquel jefe de publicanos de Palestina que se había hecho rico a costa de la pobreza de muchos y quedó transformado tras su encuentro con Jesús, decidiendo devolver muchas de sus riquezas a los pobres. Zaqueo encontró la salvación con ello. Ésta puede ser una experiencia también hoy para ti, para mí, para nosotros.

La experiencia de Zaqueo reúne los elementos básicos que queremos proponer para esta opción: la alegría de ser seguidores de Jesús que nos hace optar por un estilo de vida, la renuncia a cimentarnos en el poseer y acumular y el impulso a compartir con los más pobres como experiencia de salvación. Así, en genérico, podemos pensar que, como religiosos o como hermanos de la Fraternidad o como cristianos que somos, ya lo estamos viviendo. Pero ciertamente podemos avanzar espiritualmente y en acciones concretas.

95 Más información en el blog <http://opcionzaqueo.site90.com/>.

Por ello, nos marcamos los siguientes elementos como rasgos comunes para quienes dan este paso: son así ejemplos concretos de pasos que podemos dar:

- Vivir este compromiso en clave vocacional como respuesta actual a la opción por los pobres, la comunión solidaria con los más necesitados, las bienaventuranzas y la llamada a la construcción del Reino.
- Mantener una perspectiva lazarista de la vida (valorar y juzgar el mundo, las medidas políticas, la situación personal, desde la óptica de los más pobres, como Lázaro).
- Establecer pautas de consumo responsable y de austeridad, compartidas y revisadas en la pequeña comunidad y/o con las demás personas que han hecho la opción Zaqueo tanto a nivel personal como familiar.
- Plantearse una vez al año liberarse de algo que no necesitamos, compartir algo que hasta ahora no hemos podido, modificar alguna actitud concreta sobre los bienes...
- Compartir más que el diezmo con los más pobres a través de Itaka-Escolapios.
- Hacer presupuesto anual de ingresos y gastos, contrastarlo en la Fraternidad y en caso de superávit, donar una cantidad en clave de solidaridad.
- Entregar el diezmo también de la devolución del IRPF (impuesto sobre la renta de las personas físicas).
- Ser socios de alguna Banca Ética.
- Marcar en la declaración de la renta las casillas destinadas a las obras sociales (Iglesia y otras).
- Juntarse alguna vez al año con las personas que hagan este compromiso para hacer seguimiento del mismo e ir desarrollando los aspectos indicados.
- Contribuir al crecimiento de todos los miembros de la Fraternidad en estos aspectos de la vida cristiana.

Esta experiencia no sólo ha sido interesante para las personas que la hayan asumido, sino que ha servido además para animar a otros miembros de la Fraternidad a llevar a cabo alguno de los elementos indicados en la lista anterior. Y puede ser, además de un signo, indicar interesantes acciones de solidaridad y compartir.

Una vez más, la opción un poco más fuerte de algunos anima a todos los demás a seguir dando pasos.

Más opciones posibles

Con la misma intuición de la Opción Zaqueo, podemos aprovechar la fe de otros personajes bíblicos (o de la historia de la Iglesia o de nuestro propio entorno) para identificar intuiciones que pueden ayudarnos en el crecimiento de nuestra fe.

Hay un librito precioso de Dolores Aleixandre y Juan José Bartolomé con las actitudes de los personajes abordados⁹⁶:

- Abraham, el hombre del “aquí estoy”
- Moisés, quien carga con un pueblo
- David, un corazón parecido a Dios
- Amós, a quien le duele la injusticia
- Rut, la mujer que supo ser fiel
- Jonás, huye de Dios y acaba rindiéndose
- Jeremías, un profeta conflictivo
- Judit y Ester, que confiaron en Dios
- María, la mejor discípula
- Juan, quien se sabe querido
- La pecadora y María, dos transformadas
- Pedro, quien se deja educar por Jesús
- Bartimeo, quien comienza a ver
- Zaqueo, quien pierde para ganar

96 Dolores Aleixandre y Juan José Bartolomé. *La fe de los grandes creyentes*. CCS. 2011.

- El samaritano, que se hace cercano
- La viuda pobre, que lo entrega todo
- La familia, que apoya a Pablo
- Ananías, un catequista para Pablo
- Bernabé, apóstol y protector de Pablo
- Pedro, apóstol y antagonista
- Silas y Lucas, dos compañeros en misión
- La mujer en la misión de Pablo
- Tito, discípulo, confidente e hijo
- Timoteo, hijo y heredero de Pablo

Y más personajes que podríamos incorporar:

- Magos, dejarse guiar por una estrella
- Betania: el hogar que acogía a Jesús
- Juan Bautista, quien denuncia y anuncia
- La samaritana, que bebe del agua que sacia
- Nicodemo, que aprende a nacer de nuevo
- Tomás, invitado a ver y palpar el sufrimiento

¿Y si pensamos en alguna otra opción, tipo Zaqueo, que podamos incorporar como propia y nos ayude en el acercamiento a los pobres y en nuestra opción de ponernos a su servicio?

LLAMADME ZAQUEO⁹⁷

Llamadme Zaqueo, y recordadme que habito la gloriosa Jericó de los afortunados.

Llamadme Zaqueo y habladme de Jesús, pero no dejéis que le conozca sólo de oídas, pinchadme con la curiosidad de verle de cerca.

97 Este texto, de Elena Pérez, se utiliza en el momento de hacer o renovar la Opción Zaqueo.

Llamadme Zaqueo para que me reconozca rica, con más bienes de los que necesito y con más necesidades de las que me convienen para ser felizmente libre.

Llamadme Zaqueo para obligarme a mirar en derredor, bien cerquita en las calles de mi barrio, o en los informativos, al otro lado del mundo.

Llamadme Zaqueo y hacedme ver que tengo más de lo que es justo, y que lo justo es devolver aquello de lo que nos hemos apropiado.

Llamadme Zaqueo y haced que me sienta corresponsable de la sinrazón de tanta desigualdad, y busque mi pequeña aportación para darle la vuelta.

Llamadme Zaqueo y aupadme a un sicómoro porque soy baja de estatura, y aunque el corazón me bulle de ganas de avanzar mis ojos no alcanzan a ver nada entre el gentío.

Llamadme Zaqueo y aupadme más allá de mis miedos y ataduras, porque sé que sólo así tendré la enorme suerte de recibir a Jesús en mi casa.

Os pido, pues, que me llaméis Zaqueo con todas las letras, con todo lo que ello conlleva. Y recibidme Zaqueo a pesar de mis dudas, turbulencias e incoherencias, con mirada amorosa y exigente, como la de Jesús.

Y que mi opción se haga vuestra, para que nuestra casa sea una fiesta en la que Jesús se alegra al ver cómo su propuesta salvadora contagia y desborda.

Dadme esa oportunidad.

**MIENTRAS LA ESCUELA ESTÁ ABIERTA,
SIEMPRE HAY UN GRUPO QUE SE VA TURNAN-
DO EN LA CAPILLA, PIDIENDO AL SEÑOR QUE
TODO MARCHE BIEN. LO LLAMAMOS "LA
ORACIÓN CONTINUA".**



8. URGENCIA DE LA EVANGELIZACIÓN

“Será, por tanto, cometido de nuestra Orden enseñar a los niños, desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, escritura, cálculo y latín, pero, sobre todo, la piedad y la doctrina cristiana; y todo esto, con la mayor habilidad posible”

(Constituciones 8)

1. ¿CÓMO CREERÁN SI NO SE LES EVANGELIZA?

Calasanz destaca como una de las prioridades en la educación cristiana, la piedad y la doctrina cristiana, la catequesis: hoy quizá debiéramos traducirlo por la acción evangelizadora y pastoral.

Al igual en otras intuiciones de Calasanz, esta prioridad pastoral contiene gran actualidad también en nuestra época y en nuestro mundo, como posiblemente en todos los tiempos y lugares.

“Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo lo invocarán si no han creído en Él?, ¿cómo creerán si no han oído hablar de Él?, ¿cómo oirán si nadie les anuncia? Y, ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Qué hermosos son los pies del mensajero de buenas noticias!” (Romanos 10, 13-15)

La presencia de Dios en nuestro mundo

Nunca ha sido fácil descubrir a Dios en el mundo y en la propia vida: Dios, que nos ha dejado tantas huellas de su existencia, parece que se divierte jugando al escondite. Nos encontramos con misterios en la vida, palpamos con frecuencia la trascendencia, descubrimos en nosotros la sed de Dios, vemos en personas y en acciones una presencia que nos supera... y, sin embargo, no es sencillo ponerle el rostro de Dios.

Víctor Hugo decía que *“Dios es el invisible evidente. Los misterios que encierra nuestro mundo sólo tienen una salida: Dios”*. Y a la vez que esa evidencia de que “algo más tiene que haber”, nos debatimos en conceder como único criterio la razón, lo palpable, lo útil, lo que es bueno para uno mismo en cada momento. Dios es el presente y el ausente a la vez.

A esta dificultad de siempre para encontrarnos con Dios, se une una campaña más o menos orquestada para desacreditar la fe y, especialmente, a la Iglesia católica. Creo que no debemos ser ingenuos en este sentido: es cierto que tenemos los cristianos muchos fallos y que damos pie a muchas críticas, pero posiblemente haya también un intento por acallar una de las voces más fuertes en favor de la dignidad de todas las personas y de la necesidad de un mundo más justo para todos. Una pequeña muestra puede ser alguna campaña como la que nos muestra esta imagen.



La opinión pública, tan fácil de manipular como bien sabemos, puede magnificar situaciones y establecer como “lo normal” determinados comportamientos que van creando patrones de conducta.

Es interesante esta cita sobre la religión en Francia: *“Al gritar los que negaban el cristianismo y al callar los que aún creían en él, ocurrió lo que después hemos visto tantas veces, no sólo en materia de religión,*

sino en todas las demás. A los hombres que conservaban la antigua fe les asustó la idea de ser los únicos en permanecer fieles a ella, y temiendo más la soledad que el error, se unieron a la multitud, aun sin pensar como ella. De modo que lo que no era más que el sentimiento de una parte de la nación, pareció ser la opinión de todos, opinión que desde entonces pareció irresistible,

incluso para aquellos que le daban esta falsa apariencia”⁹⁸. ¡Es de mediados del siglo XIX y parece de hoy!

Hay de resaltar “*temiendo más la soledad que el error, se unieron a la multitud, aun sin pensar como ella*”... y acabaron pensando así. Se repite el terrible dicho: si no actúas como piensas, acabarás pensando como actúas.

Algo así está sucediendo en algunos de nuestros entornos y, especialmente, entre los jóvenes: por no ser raros, se va abandonando la práctica religiosa y con ello la fe y los comportamientos que todas las personas, y más los jóvenes, sentían en su interior en favor de la compasión, la solidaridad...

En el mundo occidental rico, la fe conlleva especiales exigencias de compartir, controlarse, anteponer a los demás por delante de uno mismo... y esto resulta chocante con una publicidad que promete la felicidad al instante, el disfrute individual sin conciencia, la diversión despersonalizada en la masa... La fe cristiana puede suponer “*mucho que perder*”.

Hay que añadir, además, la cultura de la sospecha en la que vivimos, donde siempre buscamos dobles intenciones, donde cuesta confiar en los demás. Esta actitud, que ha sido muy útil para el avance de la ciencia (es curioso que hoy la misma ciencia está sufriendo su crisis precisamente por su confianza previa en muchos “*aprioris*” y porque está siendo absorbida por muchos intereses), puede tener efectos muy negativos si se traslada a la convivencia.

Este humus social, dominante en algunas sociedades, nos va erosionando a los creyentes poco a poco, casi sin darnos cuenta. Pueden ir perdiendo firmeza nuestras convicciones, pueden ir cediendo nuestras fidelidades, pueden ir rebajándose los compromisos...

Y en esta situación los cristianos vemos con preocupación que parece que se rompe la cadena de transmisión de la fe. Muchos padres se preguntan con inquietud si lograrán contagiar a sus hijos de esa fe tan central en sus vidas. Muchas instituciones y congregaciones religiosas se interrogan sobre su continuidad al faltar las necesarias vocaciones.

98 Alexis Tocqueville: *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid. Alianza. 2004, p. 189. Este autor vivió entre 1805 y 1859.

Dios sigue muy presente

Y, sin embargo, este panorama que parece tan real tiene muchísimo de apariencia.

A nuestro alrededor siguen millones de cristianos viviendo su fe, celebrando la presencia de Jesús en sus vidas, compartiendo en comunidades, trabajando por un mundo mejor.

En el interior de cada persona se sigue produciendo la llamada personal de Dios, en los grandes sueños y en la permanente conciencia. Esto es algo fácil de comprobar cuando se rompen la superficialidad de muchas relaciones humanas y las defensas para no mostrar lo que llevamos dentro.

Dios sigue haciéndose presente en acontecimientos que tocan las fibras más profundas de la vida y que, de alguna manera, reclaman una mayor hondura que los meros convencionalismos de un nacimiento, una boda, una enfermedad, un fallecimiento, un reto en la vida.

La presencia de Dios es palpable para quien se para a ver los milagros de su entorno, los prodigios de la naturaleza, los signos del amor desinteresando, la entrega de muchas personas y la solidaridad de las comunidades cristianas y de la Iglesia.

La fe sigue muy presente en el testimonio de personas concretas, en lugares donde resulta evidente la presencia de Dios. Hay ocasiones en las que el mundo se hace transparente y permite ver la mano de Dios, como en este precioso testimonio:

“El misionero examinaba a una anciana:

–“¿Dónde está Dios?”.

La buena mujer responde:

–“No lo sé, padre”.

–“¿Cómo no vas a saberlo? ¿No lo recuerdas?”.

–“No lo sé, padre, pero estoy segura de que Él sí sabe dónde estoy yo”.

Quizá *“la mayor prueba de la omnipotencia de Dios no es que pueda crear miles de millones de años de luz o de espacios inmensos; la muestra de su omnipotencia es que puede crear un ser chiquitito que sea capaz de decirle a Él que no, que le plante cara y que sea libre”*⁹⁹.

99 Kierkegaard.

Transmitir y contagiar la fe¹⁰⁰

Nuestra Iglesia está llamando a una nueva evangelización, a un nuevo esfuerzo por revitalizar la vivencia de la fe, de dar nuevo vigor a las comunidades religiosas, y de reanimar las brasas que siguen encendidas aunque no siempre se note.

Desde la exhortación apostólica de Pablo VI “*Evangelii nuntian-di*” de 1975 hasta el Sínodo para la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana de 2012, han sido muchas las llamadas, las reflexiones, las acciones que se están llevando a cabo.

En algunos entornos da la sensación de que se ha roto la cadena de transmisión de la fe, que los jóvenes no van a recibir la Buena Noticia ni de la familia (indiferente y desconcertada respecto a la educación en la fe) tampoco de la parroquia (con reducida capacidad de convocatoria), ni mucho menos de la escuela que no siempre atiende esta dimensión ni le concede la importancia adecuada.

Es necesario plantear una fe que no es saber, pero también lo es; que es buscar, encontrar o mejor encontrarse; y que es confiar, e incluso arriesgar, compartir, comprometerse, adorar, amar y servir. Transmitir la fe es entonces ofrecer un testimonio cercano de vida creyente, provocar preguntas, narrar la propia experiencia personal, dar a conocer el verdadero rostro de Dios, respetar la libertad, presentarla como camino de salvación, ayudar a dialogar, proponer la fe de la Iglesia, y acompañándola en la búsqueda.

Para ello la corresponsabilidad de toda la comunidad cristiana se hace imprescindible: la fe entre los esposos que se implica en la educación en la fe de los hijos incluso cuando crecen, la presencia de la fe en diversos ambientes con el testimonio de vida personal y comunitario que da razón de nuestra esperanza, las acciones misioneras, de acogida y acompañamiento, de evangelizar la cultura, de la iniciación cristiana y de la catequesis, de la enseñanza escolar, de la pastoral de juventud, de las celebraciones renovadas.

100 Carta pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria: *Transmitir hoy la fe*. 2001.

Para ello necesitamos cristianos adultos, conscientes de su misión evangelizadora, comprometidos con formación y dedicación, en equipos y comunidades potentes, con una espiritualidad muy unida a la vida y a la misión.

Hacen falta evangelizadores

Nuestro mundo necesita hoy, y siempre, mensajeros de la Buena Noticia, heraldos que hagan presente al Señor, educadores que propicien el encuentro personal con el Único que puede llenar la vida entera: necesitamos evangelizadores.

Necesitamos evangelizadores que transmitan su propia experiencia: *“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos... eso os lo anunciamos”* (1 Juan 1, 3).

Necesitamos evangelizadores que muestren a Dios no en el huracán, o el temblor de tierras, o en el fuego, sino en la suave brisa y el susurro de cada día¹⁰¹.

Necesitamos evangelizadores que hagan presente a Dios en la cultura, en la sociedad, en la vida, dando profundidad a los acontecimientos sin reducirlos al aspecto meramente racional y convencional.

Necesitamos evangelizadores enamorados de Jesús, militantes en la Iglesia, comprometidos con los pobres, testigos de la experiencia que les llena la vida.

Necesitamos evangelizadores que compartan con los jóvenes su vida sencilla, su esfuerzo por llevar una vida más coherente, su oración, su voluntariado...

Necesitamos evangelizadores que organicen una pastoral de procesos que ponga a los niños y jóvenes en disposición de encontrar la vocación a la que Dios les llama, y donde encontrarán su felicidad.

Necesitamos evangelizadores que adapten su trabajo pastoral a la situación de los niños y jóvenes de hoy, que respondan a la llamada

101 Referencia a Elías en el Horeb: 1 Reyes 19, 8-12.

de San Pablo: “No os amoldéis al tiempo presente” (Romanos 12, 2), “daos cuenta del momento en que vivís: ya es hora de espabilarse” (Romanos 13, 11).

Necesitamos personas que sientan la evangelización en sus venas y en su corazón: “Anunciar la Buena Noticia no es para mí motivo de orgullo, sino obligación que me incumbe, ¡Ay de mí si no evangelizo! (1 Cor 9, 16).



Necesitamos escolapios que lleven adelante la misión escolapia: “La educación en la fe es el objetivo final de nuestro ministerio. A ejemplo del Santo Fundador de acuerdo con nuestra tradición, consideramos la catequesis como el medio fundamental de nuestro apostolado”¹⁰².

EVANGELIZAR¹⁰³

El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres. ¿Pero has pensado en lo que significa evangelizar? Es decirle: “También a ti te ama Dios en el Señor Jesús”. Y no sólo decirlo, sino pensarlo de verdad. Y no sólo pensarlo, sino comportarse con esa persona de tal modo que se sienta y descubra que hay algo salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba, y que de esa manera se despierte a una nueva conciencia de sí mismo.

Eso es anunciarle la buena noticia. Y sólo puedes hacerlo ofreciéndole tu cariño. Un cariño real, desinteresado, sin contemporizaciones, hecho de confianza y de profundo aprecio.

El mundo de los hombres es un inmenso campo de batalla por la riqueza y el poder. Y son demasiado los sufrimientos y las atrocidades que les ocultan el rostro de Dios.

102 *Constituciones* 96.

103 Eloi Leclerc: *Sabiduría de un pobre*. Marova. 1992.

Al ir a su encuentro, no tenemos sobre todo que aparecer a sus ojos como una nueva especie de competidores. Hemos de ser, en medio de ellos, los testigos pacificados del Todopoderoso, hombres sin codicias y sin desprecios, capaces de hacernos realmente amigos suyos.

Lo que ellos esperan es nuestra amistad, una amistad que les haga sentir que Dios los ama y los salva en Jesucristo.

2. PASTORAL EN CLAVE VOCACIONAL

La acción evangelizadora y pastoral no tiene como objetivo fundamental transmitir unos conocimientos, invitar a unas celebraciones, facilitar unos sacramentos, animar a tener una experiencia fuerte, ofrecer cauces de compromiso solidario, plantear un estilo de vida acorde con las propuestas de Jesús, convocar a una comunidad de nuestra Iglesia...

Todo eso es muy importante, pero no es el objetivo fundamental; lo central es propiciar el encuentro personal con el Señor. Todo lo demás vendrá a continuación, o será el camino que facilite dicho encuentro.

La meta pastoral es anunciar con humildad y con pasión: "*Hemos encontrado al Mesías*" (Juan 1, 41). "*Ven y verás*". Y dejar que sea Jesús quien actúe.

Dicen que los primeros cristianos hablaban de dos caminos para encontrarse cara a cara con el Señor: el de la iluminación, el caerse del caballo con Pablo (Hechos 9, 1-9) y el del camino catecumenal: atrévete a vivir como nosotros. Uno y otro tienen como meta ese encuentro con Jesús que transforma la vida de raíz y te encamina en su seguimiento.

Cuando alguien se encuentra con Jesús necesita a Ananías para recobrar la vista y para llenarse del Espíritu Santo (Hechos 9, 17). Esa experiencia fundante habrá que iluminarla con la Palabra, con la pertenencia a la comunidad, con el acompañamiento formativo... Pero la clave es siempre el encuentro personal con Jesús.

El encuentro con Jesús transforma a las personas: a los apóstoles a quienes pide que dejen todo y le sigan, a la samaritana que se convierte en eficaz presentadora de Jesús en su pueblo, a los ciegos a quienes devuelve la vista, a los enfermos a quienes sana, a la mujer adúltera a quien perdona... a ti y a mí cuando nos ha llamado por el nombre como sólo Él puede hacer.

Siempre que se produce un encuentro con Jesús hay una llamada, una invitación: levántate y anda, preséntate a los sacerdotes, vete y no peques más, sígueme... A cada cual, Jesús le hace una invitación, le marca el camino de su vocación.

Evidentemente podemos ante la llamada de Jesús responder como el joven rico y quedar tristes nosotros y Jesús. O podemos descubrir en esa vocación la clave de la felicidad y de la vida plena: "Vocación es Jesús que pasa, te mira y tú le miras, y no puedes hacer otra cosa que seguirle".

La cultura vocacional

Desde esta perspectiva toda labor pastoral se sitúa en clave vocacional, necesita una cultura vocacional donde desarrollarse. En todo momento la referencia será invitar, proponer, sugerir, posibilitar experiencias que me acerquen a Jesús.

Es preciso buscar la voluntad de Dios, discernir su deseo en todo momento, orar una y mil veces pidiéndole que sea Él nuestro guía, presentarnos ante Jesús con la actitud de Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". ¿Qué quieres de mí?

Para favorecer esta cultura vocacional será necesario dar a conocer frecuentemente las diversas llamadas que Dios ha ido haciendo, los testimonios de vida de personas que puedan servir de orientación, las grandes vocaciones de la Iglesia.

Para que sea posible esta cultura vocacional hay que hacer propuestas vocacionales, con valentía y con honestidad. Hay que hacer un especial hincapié en aquellas vocaciones que son multiplicadoras de las demás, en aquellas que son más necesarias en cada momento¹⁰⁴.

104 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de agosto de 2011 y también la de enero de 2012 al inicio del año vocacional escolapio.

Hay que orar con insistencia por las vocaciones: “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe braceros a su mies” (Lucas 10, 2).

Proponer la vocación sacerdotal y religiosa¹⁰⁵

Vivimos un invierno vocacional a la vida religiosa y al sacerdocio. Esta situación, que ha ido unida al surgimiento de algunas vocaciones laicales, no puede hacernos olvidar que seguimos necesitando religiosos y presbíteros.

No es raro encontrar reticencias a la promoción vocacional con razonamientos del tipo “*no conviene hacer muy pronto este tipo de propuesta*” (como si no hubiese un largo proceso posterior de formación y discernimiento), “*los niños y jóvenes son laicos en gestación*” (en lugar de cristianos, con todas las posibilidades vocacionales), “*puede ser un momento de gracia para pasar responsabilidades a los laicos*” (olvidando que siempre harán falta sacerdotes y el profetismo de la vida religiosa).

También pueden surgir reticencias vitales y personales: el temor a causar extrañeza y que se alejen de nosotros, el temor a parecer proselitistas, la poca ilusión y convencimiento en la propia vocación, el miedo a no estar preparados para el acompañamiento.

Así la vocación religiosa y sacerdotal es una propuesta que no se hace con fuerza y con frecuencia (cuando todo joven debiera pensárselo, al menos, una vez en la vida); tardía (por miedo a hacerla demasiado pronto, podemos llegar demasiado tarde); insegura y poco interpeladora: “*Ha llegado el tiempo de hablar valientemente de la vida sacerdotal como de un valor inestimable y una forma espléndida de vida cristiana. Los educadores, especialmente los sacerdotes, no deben temer el proponer de modo explícito y firme la vocación al presbiterado como una posibilidad real para aquellos jóvenes que muestren tener los dones y las cualidades necesarias para ello. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitar su libertad;*

105 Juan M^a Uriarte. *Servir como pastores*. Sal Terrae. 2011, pp. 141-160. Es un capítulo muy lúcido sobre la pastoral vocacional a la vida religiosa y sacerdotal.

*al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica*¹⁰⁶ (PDV 39).

La pastoral vocacional a la vida sacerdotal y a la vida religiosa es una prioridad hoy porque aseguran a la Iglesia los “servicios básicos”: la celebración, el anuncio de la Palabra, la comunión en el nombre del Señor, el surgimiento de los demás carismas y vocaciones.

Poner en marcha una pastoral de promoción vocacional requiere considerarla una prioridad, acompañarla de la calidad del testimonio de vida y de la alegría, la proximidad a los jóvenes, el talante de esperanza. Requiere también sensibilizar a la comunidad, a los padres y educadores; crear el ambiente donde sea posible la propuesta vocacional. Requiere haber iniciado a los jóvenes en la oración, el acompañamiento espiritual, la fuerte conciencia de pertenencia al grupo, la radicalidad de la propuesta.

Ya sabemos que las dificultades son muchas y fuera del alcance de los agentes de pastoral: la dificultad de la experiencia religiosa profunda, el poco apoyo y comprensión de la castidad, la dificultad de los compromisos definitivos y más en una Iglesia cada vez de menor prestigio, el menor número de hijos por familia y su menor raigambre religiosa, el poco valor que se da a la institución y a quienes tienen responsabilidad en ella, la búsqueda de formas novedosas, etc

Frente a estos obstáculos reales, podemos presentar un testimonio personal, unas comunidades y obras, que transmitan inquietud al corazón de los jóvenes, por

- nuestra relación personal, intensa y gozosa con Jesús,
- nuestra capacidad de indicar e iniciar caminos de encuentro con el Señor,
- nuestra vida solidaria con los dolores del mundo,
- nuestro estilo de vida sencillo y fraterno,
- nuestra cercanía a los niños, a los jóvenes... a todo el mundo,

106 Exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 39.

- nuestra disponibilidad y capacidad de servicio,
- nuestro talante de alegría y buen humor,
- nuestra hondura de vida desde la humildad,
- nuestra vida comunitaria abierta a todos

Necesitamos, sí, una cultura vocacional como marco de toda nuestra acción pastoral, con la presencia testimonial de las diversas vocaciones, con propuestas valientes y honestas, y con procesos educativos que ayuden.

En esto también todos podemos y debemos colaborar con la oración, con el testimonio de vida, con la fraternidad llevada a cabo en la comunidad, con la cercanía a las gentes, con el apoyo a quienes más se dedican a la pastoral vocacional... ¿Tendría que plantearme algún cambio, algún paso? Nos ponemos en oración ante el Señor y le pedimos que nos ayude a ser su palabra, su llamada, su invitación en medio del lugar en que estamos. Tú, Señor, acompáñanos en esta tarea que hoy se nos hace difícil; sé nuestro guía y nuestro apoyo.

NECESITAMOS SACERDOTES.

En una visita pastoral llegó un obispo a un pueblo donde no había párroco desde hacía varios años. El pueblo le recibió con todos los honores y, al concluir la comida de recibimiento, el alcalde se levantó para echar un breve discurso y se dirigió al obispo diciendo:

–Monseñor, en nombre de todo el pueblo, le ruego que nos mande un sacerdote. Un pueblo sin cura pierde su alma, necesitamos al hombre de Dios...

Cuando acabó, el obispo se levantó a su vez y dijo:

–Señor alcalde, estoy totalmente decidido a mandarle un sacerdote, pero con una condición... El alcalde lo interrumpió en el acto para exclamar:

–¡Aceptado desde ahora mismo, Monseñor!

–Pues bien –prosiguió el obispo– mándeme seminaristas y yo le mandaré sacerdotes.

Hay un sencillo test: preguntar a los padres si estarían dispuestos a ver a uno de sus hijos hacerse sacerdote o religioso o religiosa. Con los sacerdotes pasa con frecuencia lo mismo que con las autopistas: están muy bien cuando pasan por la casa del vecino¹⁰⁷.

3. COLEGIO EN CLAVE DE EVANGELIZACIÓN

Los tres grandes agentes socializadores en la fe son la familia, la parroquia y la escuela.

Sin duda, la familia es el más influyente, aunque la pérdida de peso evangelizador está siendo muy considerable, especialmente en el mundo europeo, por el clima de indiferencia religiosa social preponderante.

La parroquia, siempre referente fundamental, también está teniendo sus dificultades en las sociedades más secularizadas por el descenso de la práctica sacramental y por la disminución de personas que se acercan a ella de forma habitual para las catequesis, servicios caritativos, etc.

En algunos países, los colegios cristianos son la presencia eclesial de mayor influjo. Tanto por el número de personas a las que llegan, como por el tiempo que dedican al alumnado y sus familias, como por la imagen positiva que tienen.

La responsabilidad de un centro cristiano en algunos lugares es muy grande, pues puede ser el único rostro de Iglesia para algunas de las personas que se acercan a él. Si nos contentamos con ser un buen centro educativo y descuidamos la dimensión evangelizadora, estamos perdiendo una excelente oportunidad de presentar el Evangelio y, como escolapios, traicionamos la propuesta de Calasanz: la Piedad y las Letras.

En determinadas ocasiones se ha abierto un debate sobre lo que ha de ser un colegio cristiano. Se ha discutido si un centro con clara identidad cristiana es inclusivo o no de todas las personas, si ha de incluir formación en forma de cultura religiosa o catequesis explícita, si puede

107 Pierre Trevet: *Parábolas de un cura rural*. Monte Carmelo. 2007, p. 164.

ofertar o no determinados valores muy vinculados al Evangelio, si ha de potenciarse más una presentación genérica de la trascendencia...

En otras ocasiones no ha habido tal reflexión, sino simplemente ha ido perdiendo peso la identidad cristiana en favor de otros rasgos educativos que pudieran parecer más atractivos a las familias y al alumnado potencial del centro. En algún caso la dirección del colegio ha ido delegando sus funciones en buenos profesionales de la educación que se han centrado más en otros aspectos.

En muchos colegios cristianos parece que ya es suficiente con contar con clases de religión, con alguna personas responsable de la pastoral, con una oferta de valores humanos. Con frecuencia el equipo pastoral es débil y no se ve con más fuerzas que para seguir manteniendo lo que se viene haciendo desde hace tiempo.

Hay un aspecto que siempre me llama la atención. En una época en que todo lo medimos, lo cuantificamos, lo incluimos en procesos de calidad y de mejora continua, sin embargo los procesos de formación religiosa y de socialización eclesial están prácticamente sin analizar. Apenas hay estudios estadísticos ni de resultados. Tan sólo contamos con algunos datos muy generales y, desde luego, no promovidos por quienes debiéramos tener mayor interés: los propios responsables de los colegios cristianos, de las parroquias y de la Iglesia. Algunos suelen decir que no se puede objetivar, pero mi impresión es que tenemos miedo de conocer los resultados y de que puedan ser conocidos por los demás.

Un colegio no está en clave de evangelización sólo porque así lo indique su nombre, o los documentos que lo definen.

Rasgos de un colegio en clave de evangelización

Sin pretender recoger todos los elementos que conforman un colegio en clave de evangelización, sí conviene citar, al menos, algunos fundamentales.

Un colegio está en clave de evangelización cuando cuenta con una comunidad cristiana. Esa comunidad es el sujeto de la educación cristiana, el testimonio y la oferta de inserción eclesial. Podrá ser de diferentes tipos, pero si falla esta comunidad o si queda muy difusa, también la educación evangelizadora fallará o quedará muy diluida. El

signo de una comunidad cristiana escolapia, añadiremos en nuestros centros, es fundamental para el envío de los educadores cristianos, para mostrar cómo se puede realmente vivir la fe, para tener un lugar concreto y con rostro a donde invitar. Un colegio está en clave de evangelización cuando tiene claras sus prioridades, y la titularidad y la dirección saben que la identidad del colegio viene de este talante evangelizador más que de ningún otro elemento.

Un colegio está en clave de evangelización cuando imparte formación religiosa cristiana de calidad. Podrá ser en el marco de una cultura religiosa o en oferta catequética explícita; aprovechando el horario escolar o fuera de él, de una forma u otra, pero esta formación cristiana ha de estar presente y muy cuidada. Evangelizar hoy supone dar a conocer los contenidos de nuestra fe, acercar la Biblia como Palabra de Dios, la historia y doctrina de la Iglesia como la gran aportación de los cristianos.

Un colegio está en clave de evangelización cuando ofrece experiencias significativas también en el acercamiento a Jesús. Hoy está de moda la inmersión lingüística para poder llegar a conocer una lengua. En lo religioso también necesitamos inmersión; momentos y ocasiones donde el acontecimiento religioso se pueda vivir con toda intensidad: podrá ser una celebración religiosa, una Pascua, un campo de trabajo, o unos días de convivencia o de retiro espiritual, etc.

Un colegio está en clave de evangelización cuando cuida especialmente el desarrollo de la interioridad, la iniciación a la oración, la participación en la Eucaristía y en las celebraciones litúrgicas oportunas.

Un colegio está en clave de evangelización cuando potencia los valores humanos comunes a todas las personas de buena voluntad (la paz, la solidaridad internacional, la justicia social, los Derechos humanos para todos, la ecología, la igualdad de todas las personas...), sabiendo presentar, ahí también, la propuesta de Jesús. Quedarse sólo en esos valores humanos tan importantes es reducir la aportación que podemos hacer como seguidores de Jesús.

Un colegio está en clave de evangelización cuando intenta adecuar su organización, su funcionamiento, su manera de relacionarse, con las propuestas del Evangelio: la preferencia por el más débil, el amor, la capacidad de perdón, la máxima dignidad y valor de cada persona en todo momento...

Un colegio está en clave de evangelización cuando introduce el enfoque vocacional en su educación, cuando intenta desarrollar todas las dimensiones de cada persona, cuando invita a plantearse el futuro con perspectiva y con generosidad, cuando ofrece testimonios variados de vida, cuando invita a poner la vida en las manos de Dios.

Un colegio está en clave de evangelización cuando ofrece procesos de educación en la fe, itinerarios grupales que permitan un crecimiento progresivo y adecuado de las distintas dimensiones de la fe, una desembocadura de estos procesos en la comunidad cristiana.

Un colegio está en clave de evangelización cuando invita a todos sus miembros (alumnado, familias, profesorado, personal, colaboradores...) a formar parte de su núcleo más importante: la comunidad cristiana, que mantiene la identidad fundamental. Y cuando deja también abierta sus puertas para otros tipos de colaboración, siempre con esta identidad clara.

Un colegio está en clave de evangelización cuando promueve la acción conjunta de las familias con el colegio en todos los ámbitos y especialmente en la educación religiosa.

Un colegio está en clave de evangelización cuando participa como tal activamente en su Iglesia local, en la Iglesia universal, de la manera que sea más oportuna en cada caso. Sólo desde la pertenencia real a la única Iglesia puede ser un colegio verdaderamente evangelizador.

Un colegio está en clave de evangelización cuando sigue presentando su oferta cristiana sin faltar al respeto a las distintas situaciones de las personas y sin imponer nada. Calasanz hace ya muchos años que nos mostró cómo compaginar perfectamente una escuela cristiana con la pertenencia a la misma de alumnos de otras religiones.

LA ESCUELA CATÓLICA EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA¹⁰⁸

De la identidad católica nacen los rasgos peculiares de la escuela católica, que se “estructura” como sujeto eclesial, lu-

108 Congregación para la educación católica: *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*. Roma, 1997.

gar de auténtica y específica acción pastoral. Ella comparte la misión evangelizadora de la Iglesia... En este sentido, “las escuelas católicas son al mismo tiempo lugares de evangelización, de educación integral, de inculturación y de aprendizaje de un diálogo vital entre jóvenes de religiones y de ambientes sociales diferentes”.

En virtud de su identidad la escuela católica es lugar de experiencia eclesial, si se sitúa dentro de una pastoral orgánica de la comunidad cristiana... De modo muy particular la escuela católica permite encontrar a los jóvenes en un ambiente favorable a la formación cristiana.

Nos parece oportuno recordar que la presencia de los consagrados en la comunidad educativa es indispensable porque ellos “están en condiciones de llevar a cabo una acción educativa particularmente eficaz”, y son ejemplo de cómo “darse” sin reservas y gratuitamente al servicio de los otros, en el espíritu de la consagración religiosa. La presencia contemporánea de religiosas y religiosos, y también de sacerdotes y de laicos, ofrece a los alumnos “una imagen viva de la Iglesia y hace más fácil el conocimiento de sus riquezas”.

4. LA PROPUESTA DEL MOVIMIENTO CALASANZ

Dando un rápido repaso a la acción escolapia en el mundo hemos de constatar con satisfacción la inmensa labor educativa que se está llevando a cabo. Basta mirar la cantidad de centros educativos, obras sociales, donde se imparte educación a decenas de miles de niños y jóvenes.

Cuando dentro de esta acción nos detenemos a ver los esfuerzos pastorales que llevamos a cabo, descubrimos que es grandísima la labor con niños y niñas: formación religiosa, iniciación a los sacramentos, la oración continua, celebraciones litúrgicas, grupos infantiles... Es muy amplia e importante nuestra acción pastoral con la niñez.

Cuando llegan a la etapa adolescente, la pastoral escolapia se va reduciendo, pero todavía es fuerte: son muchos los adolescentes que continúan en nuestras escuelas, que participan en nuestros grupos,

en la preparación para la confirmación; son bastantes menos que los niños, pero hablamos de un número considerable.

Si damos el salto al mundo de los adultos, vemos que también la acción pastoral escolapia ha ido ganando presencia. Es menor que con los niños y adolescentes, pero sigue siendo muy importante nuestra acción en parroquias, en los centros de culto de nuestros colegios, en las escuelas de padres...

El punto más deficitario en nuestra acción pastoral la tenemos, sin duda, en la juventud. Aquí la presencia pastoral escolapia es muy reducida. Las razones son múltiples: ya han acabado la etapa escolar y dejan nuestros colegios; algunos abandonan incluso la población en que estaban para ir a estudiar; no hay una oferta sacramental para ellos, y son edades más complicadas para el trabajo pastoral.

Lo cierto es que aquí tenemos un importante déficit¹⁰⁹. A veces nos engañamos a nosotros mismos llamando jóvenes a quienes son adolescentes, diciendo que ya han acabado su etapa en nuestros colegios.

Después de tanto trabajo de siembra, de horas dedicadas en la infancia, cuando las opciones han de ir consolidándose ya en la juventud, nuestra acción pastoral escolapia es muy reducida. Desperdiciamos mucho trabajo por no darle continuidad. Y recordemos que la juventud también es una prioridad escolapia: niños y jóvenes.

La Congregación General, viendo esta necesidad, lanza a finales de mayo de 2012 este nuevo Movimiento Calasanz con un equipo coordinador que lo vaya impulsando¹¹⁰.



Qué es el Movimiento Calasanz

El Movimiento Calasanz es la conjunción de grupos de distintas Demarcaciones de toda la geografía escolapia, que se unen en una misma propuesta educativa y evangelizadora, inspirada en el espíritu y el estilo de Calasanz.

109 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de julio de 2011.

110 *Ephemerides* de junio de 2012, pp. 671-672.

Este Movimiento quiere reforzar las realidades ya existentes, poniéndolas en conexión, para enriquecerse mutuamente, para ganar en identidad escolapia y para ofrecer horizonte pastoral a quienes lo necesiten en este momento.

El Movimiento Calasanz supone un itinerario continuo de diferentes experiencias y para todas las edades que pretende posibilitar un proceso personal, vivido en grupo, de descubrimiento y maduración de la propia vocación así como una clara inserción eclesial.

Este proceso incluye expresamente la oferta escolapia de desembocadura en las Escuelas Pías, especialmente en la vida religiosa y en la Fraternidad escolapia.

Elementos claves del itinerario

La tarea evangelizadora no se hace por acciones aisladas, sino por un proceso donde se va concretando el proyecto de vida vocacional compartido en comunidad.

El carisma de San José de Calasanz y de los escolapios orienta los pilares del proceso educativo de todo el Movimiento.

Los elementos fundamentales, siempre interrelacionados entre sí y con la perspectiva del seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz, son:

- El encuentro personal con El Señor en la oración, los sacramentos, la Palabra, la lectura creyente y cristiana de la realidad, la cercanía solidaria con los pobres, la comunidad, la historia eclesial y escolapia y en el compromiso personal.
- Un estilo de vida desde las claves del Evangelio, en seguimiento de Jesús, buscando siempre la vocación a la que Dios nos llama y adecuando nuestra vida a su propuesta en actitud de conversión permanente.
- La formación humana, cristiana y escolapia que permita ser capaces de dar razón de nuestra esperanza y encarnar los valores cristianos y escolapios a la vez que vamos creciendo como personas.

- El servicio a los demás y el compromiso por la construcción del Reino de Dios, especialmente con los más necesitados, desde las intuiciones de Calasanz.
- Compartir el seguimiento de Jesús y todos los aspectos de la vida con los hermanos y hermanas en pequeños grupos y comunidades, en clara comunión con las Escuelas Pías y con toda la Iglesia.

Se apuntan algunas etapas en este proceso, de tal forma que pueda llevarse a cabo en todas las edades, desde la infancia hasta las edades adultas, con especial hincapié en la juventud. Los itinerarios siempre concluyen en el discernimiento vocacional con su desembocadura en una clara inserción eclesial.

Se proponen distintas posibilidades de convocatorias a lo largo de las diferentes etapas del proceso y en función de las distintas situaciones.

El estilo del Movimiento Calasanz irá perfilándose con el tiempo, pero conviene destacar algunos principios metodológicos necesarios:

- Proceso siempre en pequeños grupos
- Ritmo de reunión semanal
- Actividades fuertes, de forma periódica: retiro, campamento, convivencias
- Pedagogía activa con protagonismo de los miembros
- Itinerario de experiencias, de descubrimientos: oracional, social, relacional...
- Educación integral y adaptada a la edad
- Acompañamiento personal
- Acompañamiento de toda la comunidad eclesial
- Apoyo de los mayores del proceso a los pequeños
- Centralidad de Jesús y la Palabra
- Participación en la celebración de la eucaristía
- Marco simbólico, sobre todo en las edades más tempranas
- Signos que marquen las etapas

- Proyecto de vida revisado y contrastado
- Atención a la realidad social, solidaridad
- Compromiso en cada etapa, servicios
- Voluntariado y sentido misionero
- Relación con el colegio, obra y comunidad escolapia
- Participación en la Iglesia local y en la vida de la Demarcación y la Orden.

Este Movimiento Calasanz necesita educadores, siempre en equipo y con adecuada formación para llevar adelante esta iniciativa. Algunos rasgos necesarios en estos educadores son:

- Participar personalmente en etapas más avanzadas del proceso
- Contar con una formación adecuada y en permanente actualización
- Tener una clara identificación escolapia y con el estilo del Movimiento Calasanz
- Llevar una vida cristiana coherente
- Funcionar siempre en equipo de educadores.

Se cuidará especialmente la preparación de estos educadores, complementando la formación personal, espiritual y escolapia que van recibiendo en sus grupos de referencia de manera constante, con la correspondiente formación inicial y permanente.

El Movimiento Calasanz cuenta con un Equipo coordinador para ponerlo en marcha y organizar los primeros pasos. En cuanto sea posible, es conveniente contar una persona responsable en cada Demarcación participante, que asuma la dirección de la puesta en marcha del Movimiento Calasanz en su Demarcación y mantenga una fluida relación con el Equipo coordinador.

MANIFIESTO DEL MOVIMIENTO CALASANZ

Nosotros, escolapios, religiosos y laicos, reunidos por el Padre en el nombre de Jesús, bajo la guía del Espíritu Santo

y fieles a la inspiración de José de Calasanz, nos sentimos enviados por Cristo y por la Iglesia a evangelizar educando. Para ello manifestamos que

1. Jesús es el centro de nuestro Movimiento. Su mensaje de amor, su estilo de vida y su entrega generosa son para nosotros la referencia en nuestra acción educativa y pastoral.
2. La Virgen María, por su sencillez y humildad, es un modelo de acogida y entrega a la Voluntad de Dios. Nos enseña a vivir como hijos de Dios y discípulos de Jesús.
3. Dios ha entregado a Calasanz un valioso carisma que ilumina nuestra lectura del Evangelio. Desde la historia, espiritualidad, pedagogía y estilo propios de las Escuelas Pías, realizamos nuestra misión de evangelizar educando.
4. Los jóvenes son los primeros e inmediatos apóstoles de los propios jóvenes. Sus iniciativas nos ofrecen valiosos dinamismos para la misión escolapia.
5. La educación, la plena realización humana y cristiana, así como la felicidad de los niños y jóvenes constituyen el núcleo de nuestra misión.
6. En fidelidad a Jesús y a Calasanz, nos entregamos a la causa de la justicia y la paz, con preferencia por los más pobres y pequeños de la sociedad.
7. La reforma de la sociedad radica en una buena educación. Nos inspiramos en el pensamiento y práctica educativa que propuso San José de Calasanz.
8. El carisma escolapio es un don de Dios para la Iglesia y la sociedad. La Fraternidad de las Escuelas Pías es una propuesta plena para que religiosos y laicos compartamos ese carisma y lo hagamos presente donde estemos.
9. La urgencia de anunciar el Evangelio a niños, jóvenes y adultos nos lleva a crear itinerarios pastorales vividos en grupo, que posibiliten un proceso personal de descubrimiento y maduración de la propia vocación así como una clara inserción eclesial.

10. Apasionados por nuestra vida escolapia, hacemos una pastoral siempre vocacional. Ofrecemos nuestra vocación como propuesta de inserción eclesial, bien como religiosos escolapios o como miembros de la Fraternidad escolapia.

5. SEGUIR A JESÚS EN ESTA IGLESIA¹¹¹

Partimos de una convicción: sólo se puede seguir a Jesús en comunidad, en Iglesia. Y la Iglesia que tenemos es ésta, la que existe hoy con sus luces y sus sombras. Es preciso decirlo con claridad en un mundo donde prima lo individualista: hemos de seguir a Jesús en esta Iglesia.

Afirmamos también con rotunda certeza que en la Iglesia predomina lo positivo; que se nota la mano del Señor; que está dando fruto la generosidad de muchísimas personas de hoy y de todos los tiempos. Que, sin esconder los muchos errores cometidos en 2000 años de historia y en millones de cristianos en todos esos siglos y en la actualidad, hay mucho, muchísimo más de positivo que de negativo. Que por mucho que se quiera centrar la atención en elementos negativos, podemos sentirnos orgullosos de la trayectoria y de la realidad de nuestra Iglesia.

Y, sin embargo, no siempre tenemos esa impresión. Y nos encontramos con distintos perfiles de adhesión a la Iglesia:

- Hay personas que se sienten parte de la Iglesia y actúan habitualmente de manera renovada y militante con una formación permanente, desde algún tipo de grupo o comunidad y prestando algún servicio concreto.
- Otros tienen una vinculación “fiel y silenciosa”, participando calladamente en las celebraciones dominicales, y alimentándose de las orientaciones eclesiales, sin ningún protagonismo, y con mucha fidelidad.
- También otras gentes viven su vinculación a la Iglesia de forma “crítica y tensa”, intentando ser exigentes en su vida per-

111 Con este mismo título salía una Carta pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria: *Seguir a Jesús en esta Iglesia*. 1989.

sonal y/o en algún tipo de asociación a la vez que les resulta difícil su vivencia de Iglesia.

- La adhesión dolorida y nostálgica se da en personas que se han visto lesionadas en algún momento por alguna actuación, o simplemente, que se han ido alejando de la Iglesia y la miran muy esporádicamente con dolor y también con nostalgia.
- Otro colectivo tiene una adhesión desvanecida y, también, inexistente. Sin demasiados motivos o, al menos, sin demasiada claridad en ellos; simplemente se sienten lejanos o totalmente fuera.

Ciertamente varía mucho la situación según el país, con la cultura y tradición religiosa correspondiente, pero cada vez más se va extendiendo la globalización, también en lo que respecta a esta vinculación real a la Iglesia.

Hoy la Iglesia, como todas las instituciones, está siendo fuertemente cuestionada en muchos lugares. Esto tiene también sus aspectos positivos, al exigir a quienes quieren crecer en su fe una vinculación más lúcida y activa, a la vez que un sentido claro de pertenencia, al conllevar esas críticas, más o menos conscientemente un deseo de una Iglesia más fiel a su Señor. Esto puede ser ocasión de purificación y de renovación eclesial.

Pero también tiene sus aspectos preocupantes: la fragmentación de la adhesión católica que hiere la comunión eclesial, cierto desaliento colectivo, la crítica social e intraeclesial que está teniendo importante peso en la cultura general y también en la vivencia de los propios cristianos.

Es preciso hoy renovar nuestra fe en la Iglesia, en esta Iglesia. Creer en ella como misterio, como espacio de comunión y medio de salvación, como sujeto primordial de la fe. Creer en ella y aceptarla como necesaria y relativa porque sabemos que la Iglesia es santa (el principal sacramento de Cristo hoy) y a la vez pecadora (con muchas debilidades y pecados personales e institucionales). Creer en ella es descubrirla como realidad siempre necesitada de renovación, de mejora en la fidelidad a Jesús y comprometernos a hacer nuestra aportación en este sentido.

Hemos de recordarnos sin desaliento, e incluso llegar a agradecer que la Iglesia sea pecadora. Porque sólo así tú y yo, nosotros, tenemos

sitio en ella. ¿O hay alguien que desee una Iglesia de puros, donde no quepamos quienes tenemos fallos y nos reconocemos pecadores? En los fallos y debilidades de la Iglesia se muestra que es humana. Y a la vez que nos esforzamos en hacerla mejor, descubrimos que es Dios quien la hace santa. No es que nos alegremos de que sea pecadora (como tú y yo y nosotros), pero sólo así podemos descubrir la misericordia de Dios y la llamada a hacerla cada día más fiel al Evangelio.

Hemos de renovar nuestras comunidades¹¹².

Hemos de purificar la Iglesia, sus signos, el rostro con el que se presenta a la sociedad. Hemos de cultivar los elementos de adhesión eclesial:

- Conocer más nuestra Iglesia porque se ama lo que se conoce de cerca.
- Estimarla, reconociendo en ella los esfuerzos que se hacen, las personas que abren caminos, las instituciones que son un gran signo para quien quiera ver.
- Comprometernos con ella en la celebración, en la conducta, en el compromiso y en el testimonio; porque de nada vale la crítica superficial, inconsecuente, de quien mira la “*mota en el ojo de su hermanos y no repara en la viga del suyo*” (Mateo 7, 3).

Nos encontramos en un contexto cultural y social con grandes valores y avances y descubrimientos a la vez que de secularización (Dios desaparece de la vida social cotidiana), de crisis de creencias (las grandes cosmovisiones están de baja), de normas morales (el subjetivismo parece el máximo criterio), de práctica religiosa (no tienen interés ni se les ve utilidad). Todo esto nos afecta también a los creyentes y a la misma institución eclesial. Vivimos inmersos en la sociedad y la época en que nos toca vivir.

En este entorno y momento, los cristianos y la Iglesia tenemos nuestras debilidades e infidelidades: el descuido de la experiencia de Dios, la difuminación de los contenidos nucleares de la fe, el individualismo, etc. La cultura en que vivimos nos va erosionando con las

112 Otras preciosa Carta pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria: *Renovar nuestras comunidades cristianas*. 2005.

prisas, la falta de tiempo, el modo de vida y las costumbres que se van haciendo dominantes. Necesitamos estar alerta y hacer una fuerte apuesta por no dejarnos llevar, por tomar las riendas de nuestra fe y por seguir creciendo siempre en ella.

Esta situación social es para la Iglesia una prueba dolorosa al ver alejarse a personas queridas, y al perder capacidad de comunicar la Buena Noticia. Es un desafío colosal al que es preciso dar respuesta desde muchos ámbitos y con mucha comunión de esfuerzos, a la vez que seguimos confiados en el Espíritu que actúa en el mundo y guía a la Iglesia.

Por ello, nos sentimos llamados a la conversión, a una espiritualidad de confianza, y no del optimismo; de responsabilidad, y no de culpabilidad; de esperanza y no de nostalgia; de paciencia y no de prisa; de aprecio de lo pequeño y no de ambición de lo grande; de sintonía y no de distancia; de sanación y no de condena.

Las claves de una verdadera renovación de nuestras comunidades y de la Iglesia serán:

- Una fe ungida por la experiencia, que habrá que iniciar y reiniciar siempre, en ti, en mí, en nosotros y en aquellos niños, niñas y jóvenes que están con nosotros: con oración cuidada y sostenida, con experiencias significativas, con celebraciones llenas de vida, con una lectura creyente de la realidad y de la propia vida.
- Una fe trabajada por el seguimiento, no sólo como unas ideas que quedan en el interior, sino como un seguimiento a Jesús en la familia, el trabajo, la vida social, la solidaridad.
- Una fe vivida en comunidad, a imagen y semejanza de las del Nuevo Testamento. Porque no basta hoy con vinculaciones difusas y necesitamos espacios profundos donde compartir la fe y la vida, donde sentirnos hermanos, donde descubrirnos hijos, donde nos enviamos a construir el Reino de Dios.
- Una fe que nos urge a la evangelizar, a contagiar con aquello que rebosa de nuestro corazón, a invitar a quienes queremos a vivir lo que llena nuestra vida, a anunciar a todo el mundo la maravillosa propuesta de Jesús de hacer una gran familia donde toda la humanidad quepa y vivamos “*como Dios manda*”.

Estas claves de renovación nos han de llevar a

- Un estilo de pastoral renovado, más espiritual, evangelizador, comunitario, corresponsable, personalizado, donde se cuide también a los evangelizadores. Habrá que mantener las catequesis, los programas formativos habituales, los acompañamientos personales y comunitarios que venimos haciendo... a la vez que vamos buscando y poniendo en marcha nuevas acciones y, sobre todo, un nuevo talante de toda la comunidad cristiana.
- Renovar las grandes tareas pastorales del servicio a la Palabra de Dios, la celebración y la acción caritativa y social. Estas grandes dimensiones de la Iglesia son fundamentalmente responsabilidad de los sacerdotes. En muchos lugares los sacerdotes somos abuelos, no padres, por edad y por mentalidad. Necesitamos una renovación que vendrá en buena parte por los jóvenes, por su participación, por su aportación.
- Remodelar algunas estructuras pastorales. La organización eclesial ha de enriquecerse con un mejor funcionamiento de las parroquias, con una labor más coordinada en la zona, con una participación más real con las demás realidades eclesiales del lugar (las comunidades religiosas de diverso tipo, los colegios, etc.). Sería un grave error entrar en competencia, las personas y entidades que tenemos hoy una gran responsabilidad evangelizadora: lo que se necesita hoy es la suma de esfuerzos en este gran desafío de intentar transmitir la fe.

¿Y nosotros?

Ahora que acabamos este capítulo nos podemos preguntar qué es lo que podemos hacer nosotros.

Tan sólo una convicción: somos para muchas personas el único rostro de Iglesia o, al menos, uno de los más amables. Es frecuente escuchar críticas a la Iglesia y a los curas... y añadir: *“pero no nos referimos a vosotros. Vosotros sois diferentes y, por supuesto, mejores”*.

Es cierto que las críticas que se suelen hacer son de oídas, de pura repetición de lo que pregona cierto ambiente dominante. Es cierto que, si preguntamos si han tenido alguna experiencia mala con los curas o con la Iglesia, la respuesta habitual suele ser que tienen buena impresión de los sacerdotes y religiosos que conocen, pero que hablan *“en general”*.

En cualquier caso, tú y yo, nosotros, somos rostro de Iglesia. Conviene que siempre nos manifestemos así, como parte de la Iglesia. Que nunca seamos quienes hablamos mal de ella, sino quienes intentamos centrar la atención en lo positivo y en las posibilidades de avance. Que con nuestra conducta personal y comunitaria, como escolapios, mostremos a quien lo desee, que la Iglesia entera intenta, por encima de todo, ser fiel a su Señor.

LA IGLESIA APUNTA A DIOS¹¹³

“Cuando el dedo del sabio señala a la luna, sólo los imbéciles se quedan mirando el dedo”, dice un antiguo refrán chino.

La iglesia también hace de dedo. Lo que interesa es que señale bien, como los indicadores de las carreteras. Importa poco que sea de piedra, latón, madera o plata. Lo que interesa es que indique bien. Claro que a la iglesia, compuesta de seres vivos, también se le pide que se ponga en camino, en la misma dirección que señala. Pero pertenecemos al grupo de imbéciles cuando sólo miramos al dedo, criticamos a la iglesia y no seguimos la indicación si es buena.

6. OFERTA DE INSERCIÓN ECLESIAL

La acción pastoral y evangelizadora intenta procurar el encuentro personal con el Señor, el descubrimiento de la propia vocación y también la inserción eclesial.

Este último aspecto, la inserción eclesial, es el más objetivable pues incluye una referencia y pertenencia constatable. Por eso, se convierte en un indicador especialmente importante de nuestra labor pastoral.

113 José M^a Rueda: *Convivencias cristianas para jóvenes*, CCS, Madrid, 1999.

¿Dónde vive uno la fe?, ¿con quién la comparte?, ¿cómo la expresa?, ¿se siente partícipe de la Iglesia? No basta un sentimiento religioso, una fe exclusivamente individual, un cristianismo “no practicante”.

¿Cuáles son hoy las posibilidades de inserción eclesial?, ¿qué podemos ofrecer desde las Escuelas Pías?

Las grandes ofertas de inserción

Es claro que en un proceso educativo que intenta el descubrimiento de la vocación de cada cual será necesario presentar todas las posibilidades eclesiales:

- Las tres grandes vocaciones: sacerdotal, religiosa y laical.
- La diversidad de carismas existentes.
- Los elementos claves que constituyen la vocación laical: la familia, la profesión, el compromiso socio-político...
- Los movimientos eclesiales existentes, entre los que destaca la Acción Católica.
- Las diversas comunidades y asociaciones.

Con honestidad habrá que ir presentando todas las posibilidades y ayudar a discernir a cada cual su propia vocación.

Como escolapios hay tres ofertas que podemos hacer con especial fuerza. No son las únicas, pero sí aquellas que están más en nuestras manos:

1. La vida religiosa escolapia

La ofrecemos porque la conocemos de primera mano. Porque sabemos de su validez y de su importancia. Porque estamos convencidos de que en ella muchos jóvenes pueden encontrar la plena realización de sus vidas y prestar un magnífico servicio. Porque confiamos en que Dios sigue llamando a jóvenes para llevar adelante esta apasionante y necesaria misión.

Ofrecemos nuestra vocación religiosa y sacerdotal escolapia con humildad y con valentía. Con la sencillez de saber que quien llama, el único que llama, es Dios. Pero también con la audacia de saber que con nuestras propuestas intentamos colaborar en esa llamada que Dios quiere hacer.

Presentamos nuestra vocación como posibilidad y oportunidad, en diversos momentos de los procesos educativos, de diferentes maneras, en el marco de distintas experiencias.

Seguimos un proceso que sabemos lento, de siembra, de espera, de propuesta, de acompañamiento, de discernimiento... donde no somos los protagonistas sino los educadores, los acompañantes.

Hacemos cercana nuestra vocación religiosa con nuestro testimonio personal hablado y vivido, con la cercanía y apertura de nuestras comunidades, con nuestro trabajo cotidiano, con nuestra dedicación a los más pobres.

2. La Fraternidad escolapia

Somos conscientes de que muchas personas no son llamadas a la vida sacerdotal o religiosa, que lo suyo es el seguimiento de Jesús desde la vocación laical.

También aquí tenemos una propuesta escolapia contrastada, una propuesta necesaria para la misión escolapia, una propuesta que puede servir a muchos de los que han crecido junto a nosotros, que han participado de nuestra espiritualidad, vida y misión.

Por eso, ofrecemos la Fraternidad escolapia como un espacio escolapio de inserción eclesial donde vivir la fe en pequeña comunidad, en el seno de las Escuelas Pías.

Presentamos esta posibilidad vocacional y de inserción eclesial como el compromiso por encarnar y mantener vivo el carisma de Calasanz, su apoyo decidido a los niños y jóvenes, su estrategia de la educación cristiana para hacer un mundo mejor, su historia continuada por tantas personas a lo largo de estos siglos.

3. La comunidad cristiana escolapia

Junto con esas dos grandes posibilidades, invitamos también a vivir la fe y a seguir a Jesús de manera continuada por medio de la Comunidad cristiana escolapia.

Se trata de ese espacio más amplio que la Orden o la Fraternidad, donde caben también otras vocaciones, donde tienen su lugar todas las modalidades de participación en las Escuelas Pías.

Invitamos a ese espacio comunitario que tiene por centro la Eucaristía semanal, que tiene como ámbito la presencia y la obra escolar, que tiene como talante de fondo el talante de Calasanz.

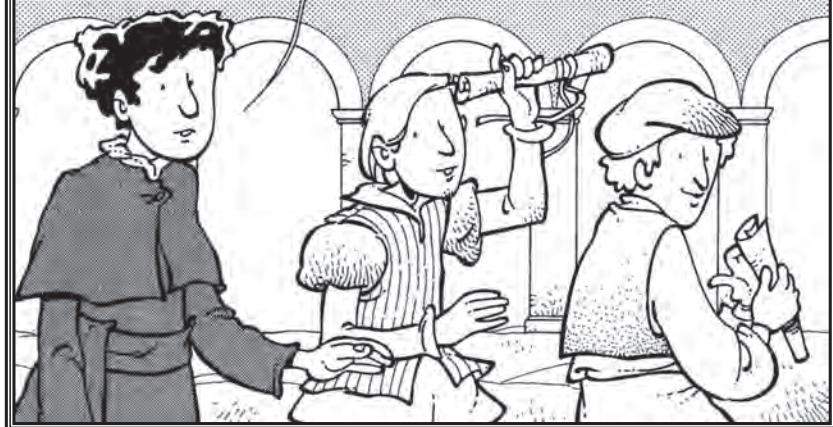
Son tres ofertas bien concretas, realistas, ojalá que presentes en cada lugar donde los escolapios nos encontramos. Estas ofertas finales orientan toda la acción pastoral y marcan la dirección de los distintos procesos que se llevan a cabo.

Por eso han de ser palpables con toda claridad. Son la manera en que los escolapios queremos aportar a la Iglesia de Jesús aquello que está en vuestras manos.

CARTA A DIOGNETO

“Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. (...) adaptándose en comida, vestido y demás géneros de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de vida superior y admirable y por confesión de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria y toda patria tierra extraña. Se casan como todos, como todos engendran hijos, pero no exponen los que nacen. Ponen mesa común, pero no lecho. Están en carne, pero no viven según la carne. Obedecen las leyes, pero sobrepasan a las leyes con sus vidas. A todos aman y de todos son perseguidos. Se les desconoce y se les condena. Se les mata y con ello se les da la vida. Son pobres y enriquecen a todos. Carecen de todo y abundan en todo. Son deshonorados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Hacen bien y se les castiga como malhechores. Condenados a muerte, se alegran como si les dieran la vida”.

JOSÉ QUERÍA QUE SUS MUCHACHOS SALIERAN DE LAS ESCUELAS PÍAS CON EL PORVENIR ASEGURADO Y UN BUEN EMPLEO. PERO, TODAVÍA MÁS : QUERÍA QUE CUALQUIERA, POR POBRE QUE FUERA, TUVIERA ACCESO A LA ENSEÑANZA SUPERIOR, HASTA AHORA FEUDO DE LOS SEÑORITOS.



9. BUENOS EDUCADORES

“Como esta tarea que traemos entre manos es de tanta trascendencia y exige personas dotadas de la mayor caridad, paciencia y otras virtudes, habrá que considerar con gran atención quiénes deben ser admitidos o excluidos a la formación para nuestro ministerio”

(Constituciones 9)

1. EL MODELO DE JESÚS, EL MAESTRO (JESÚS MAESTRO Y MODELO);...?

Calasanz insiste con frecuencia en la importancia de que los maestros sean bien elegidos y formados porque la tarea educativa es demasiado importante y delicada.

En bastantes ocasiones pone Calasanz como modelo a Jesús. Y no hay duda de que Jesús es el Maestro para todos los cristianos y, sin duda, quien más discípulos ha tenido y sigue teniendo en toda la historia de la humanidad.

Vamos a acercarnos a Jesús como Maestro, como mi Maestro, como quien me enseña a ser maestro.

No debe resultarnos nada extraño mirar a Jesús desde esta perspectiva; Jesús hizo una escuela de magisterio, formó a un grupo de maestros para que fueran por todo el mundo transmitiendo sus enseñanzas. Fueron unos tres años de formación, con sus prácticas correspondientes, con sus momentos de examen y con el envío a una tarea de tanta trascendencia.

En ese tiempo de preparación, Jesús les dio a sus discípulos, futuros maestros, las claves fundamentales de cómo debían desempeñar su tarea, qué finalidades debían buscar, cómo enseñar, cómo desvivirse por los propios discípulos, cómo acabar dando y ganando la vida.

Aquellos primeros discípulos no parece que fueran los más inteligentes, ni las personas con más cualidades, pero lo que está claro es que el Maestro supo sacar lo mejor de cada uno de ellos y terminaron siendo los mejores maestros: los que dan la vida por los demás.

Nos vamos a acercarnos a través del evangelio de Mateo. Es el que más presenta a Jesús como maestro.

Los otros evangelios insisten en otras facetas de Jesús. Marcos presenta, sobre todo, a Jesús como Mesías; su lectura es interesante para ver cómo va respondiendo a las expectativas mesiánicas y, en el fondo, a las de toda persona. Lucas insiste más en Jesús como cercano a los pobres y quien cura a los enfermos: es el evangelio de quienes están más en contacto con el mundo de los pobres, ojalá que también de los escolapios desde este punto de vista. Juan se centra en Jesús como Hijo de Dios y se dirige a aquellas personas más reflexivas, más poetas, más filósofas. Pero no hay duda de que el evangelio de los maestros, de los educadores, es el de Mateo: ahí se presenta fundamentalmente a Jesús como el Maestro.

Nosotros, que queremos ser buenos maestros, tenemos ahí una magnífica referencia. Ahí vemos cómo pensaba Jesús, a qué daba importancia como maestro, cómo enseñaba, cómo se relacionaba con sus alumnos. Tenemos la suerte, además, de que el Evangelio no es sólo un manual, sino que es Palabra viva que se puede rezar, que nos pone en contacto con el mismo Señor y Maestro. ¿Podemos pedir más?

Te invito ahora a ponerte en actitud de discípulo. No se trata sólo de saber, sino de saborear. No es conocer los elementos de un buen educador, como si fueran los ingredientes de una buena comida, sino de saborear esa buena comida, esa enseñanza que ahora mismo puede transmitirme el Maestro a través de estas pobres líneas.

Te invito a hacerlo con profundo agradecimiento: compartimos, si es que eres educador, una de las facetas más centrales de la persona de Jesús, nuestro Señor y nuestro Maestro.

Te invito a hacer una lectura sosegada y orada de este evangelio de Mateo que es todo un curso acelerado e intenso de cómo ser hoy también maestro.

El esquema del evangelio de Mateo

1. Este Evangelio comienza con un prólogo de la infancia de Jesús (capítulos 1 y 2). Posiblemente es un añadido posterior al resto del Evangelio. Quiere decir que había algo importante que era necesario incorporar aunque fuera en fecha más tardía. A continuación, viene una breve explicación de quiénes son los maestros del Maestro, de dónde toma Jesús sus referencias, cuáles fueron sus modelos (capítulos 3 y 4).
2. Los siguientes capítulos se refieren a las finalidades educativas de Jesús, son su ideario, su diseño curricular, su programa. Lo presenta con claridad desde el inicio, como ha de hacerse en toda educación (capítulo 5 al 7).
3. El bloque mayor del Evangelio se refiere a su acción educativa y evangelizadora (capítulos del 8 al 20) donde va desarrollando sus enseñanzas, sus acciones, su forma de vivir y comportarse. En este amplio apartado conviene destacar tres momentos:
 - un paréntesis, un retiro, un curso para los educadores (Mateo 9,35-11,1)
 - una formación en metodología con las parábolas (capítulo 13)
 - un examen rápido para ver cómo va el aprendizaje (Mateo 16, 13-20)
4. Concluye el Evangelio con el desenlace de un buen maestro que da la vida y es así como sigue vivo para siempre (capítulos 21 al 28). En este apartado, también amplio, hay que destacar tres momentos claves:
 - la denuncia de los malos maestros (capítulo 23)
 - las preguntas del examen final del maestro y de toda persona (capítulo 25)
 - la misión con el envío correspondiente (Mateo 28, 18-20)

Vamos a ir mirándolo con atención. Y nos situamos con la parábola del educador:

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en la vereda; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida, pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y dieron grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos que oiga! (Mateo 13, 3-9)

No hace falta explicar lo que significa: sí que seamos generosos al echar la semilla, que tengamos paciencia sin querer separar antes de tiempo el trigo de la cizaña (Mateo 13, 24-30), que confiemos pues, aunque parte de la semilla se perderá, la cosecha será abundante.

2. LA PREPARACIÓN DEL MAESTRO

Comienza el Evangelio con un texto aparentemente poco didáctico: la genealogía de Jesús (Mateo 1, 1-17). Se trata de un largo listado de nombres de los antecesores de Jesús. Alguno podría pensar que es una mala táctica pedagógica, pero los alumnos inteligentes pronto descubren que es un desafío y no está mal empezar con un reto así: ¿Qué quiere decir?

Hay muchas enseñanzas encerradas ahí: el plan de salvación de Dios es largo y llega al culmen con Jesús; Dios va preparando con paciencia la llegada del Mesías, en los antepasados de Jesús, y hay personas de todo tipo... pero el reto a la inteligencia y a la curiosidad está al final con su clave correspondiente: desde Abraham a David catorce generaciones, de David a Babilona, otras catorce, y de ahí hasta el Mesías, catorce. Como lector avisado, habrás caído en la cuenta de que son seis

periodos de siete generaciones cada una; falta la séptima, la que lleva desde Jesús el Mesías hasta ti. Es un libro pensado para ti y para mí.

Una vez que hemos resuelto este primer enigma, ya podemos continuar con todos los sentidos atentos para no perder detalle.

Tenemos la narración de cómo fue la infancia de Jesús, cómo se fue gestando su vida, cómo fue su nacimiento y algún acontecimiento especialmente significativo. Como ya estamos en actitud de interpretar las claves (¡para algo queremos ser buenos discípulos!), podemos destacar los rasgos de estos dos primeros capítulos:

- Descubrimos el milagroso nacimiento de Jesús: ¿qué nacimiento no es también milagroso? Jesús debe su vida al Espíritu Santo. ¿Y nosotros no debemos también nuestra vida a Dios? Pero está muy bien recordarlo.
- Los padres de Jesús son una gozada: María que se fía del Espíritu y se deja meter en un buen lío; José que es un buen hombre, que se fía de María y de sus sueños.
- Vemos dos actitudes opuesta ante el nacimiento del Maestro: unos magos que no tienen reparo en hacer un largo viaje, siguiendo una estrella para adorar a Jesús; y Herodes, envidioso, temeroso y asesino. Los primeros logran su objetivo, y Herodes lo único que provoca es sufrimiento y dolor.
- La experiencia infantil de Jesús como inmigrante en Egipto, emulando al pueblo de Israel también exiliado a ese país. La historia de Jesús y de Israel marcan los primeros años del futuro Maestro.

Viene a continuación una presentación del maestro del Maestro: Juan el Bautista (capítulo 3). Jesús aprende de Juan, de su predicación, de sus signos, de su forma de vivir, y de relacionarse con quienes acudían al Jordán.

Hay varias enseñanzas de Juan, pero quizá la más importante es que Juan sabe que él no es el centro ni el importante: *“Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no tengo derecho ni a desatarle las sandalias”* (Mateo 3, 11). Juan será un maestro que sabe leer en el rostro de su discípulo Jesús: *“Soy yo quien necesito*

que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?” (Mateo 3, 14). Esta actitud de servicio, de sencillez, de estar atento al alumno, marcará al Maestro cuando le llegue su hora.

Jesús tiene que hacer su aprendizaje personal, tendrá que interiorizar lo aprendido de Dios y de sus maestros (sus padres, Juan el Bautista, cuantos sembraron en Él) y buscar su vocación. Para ello se retira al desierto y tiene que pasar por sus tentaciones. Se plantea Jesús su futuro y va descubriendo que no sólo de pan vive el hombre, que no hay que tentar a Dios pidiendo pruebas extraordinarias, que no hay que venderse ni vender la vida por nada (Mateo 4, 1-11). En esa lucha se va forjando su vocación, el descubrimiento de lo que Dios quería para Él. Lo decisivo va a ser enterarse del arresto de Juan y el asumir la responsabilidad de dar continuidad a esta labor profética (Mateo 4, 12).

Jesús ya está a punto de comenzar su misión: comienza a predicar la cercanía del Reino de Dios. Y descubre que necesita su grupo, su comunidad. Será a la vez uno de sus principales apoyos junto Dios y será el grupo de sus discípulos, los alumnos, futuros maestros, que continuarán y multiplicarán su labor: *“Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres”*.

Ya está lista la “primera promoción” de futuros maestros. Ya puede comenzar plenamente su misión.

Es momento de “matricularse” en este grupo de Jesús. Queremos también nosotros aprender del Maestro para ser buenos maestros, para ser como el Maestro.

DESPEDIDA DE JESÚS¹¹⁴

Querida mamá:

Cuando te despiertes yo ya me habré ido. He querido ahorrarte despedidas. Ya has sufrido bastante y lo que sufrirás, María.

114 José Luis Cortés: *Un Señor como Dios manda*, PPC. Madrid, 1994.

Ahora es de noche, mientras te escribo. El gato me mira como diciendo “¿es que no va a poder uno dormir en esta casa nunca?”.

Quiero decirte por qué me voy, por qué te dejo, por qué no me puedo quedar en el taller haciendo marcos para las puertas y enderezando sillas el resto de mi vida.

Durante treinta años he observado a la gente de nuestro pueblo y he intentado comprender para qué vivían, para qué se levantaban cada mañana y con qué esperanza se dormían todas las noches.

Juan el de las gaseosas, y con él la mitad de Nazaret, sueñan con hacerse ricos y creen de verdad que cuantas más cosas tengan más completos van a ser. El alcalde y los otros ponen el sentido de sus vidas en conseguir más poder, ser obedecidos por más gente, tener capacidad para disponer del futuro de los demás hombres. El rabino y sus beatas se han rendido ya de todo lo que signifique esforzarse por crecer y se disculpan haciéndolo pasar por voluntad de Dios.

El resultado es que la mayoría de los días son grises, las soledades demasiado grandes para ser soportadas por hombros normales, la amargura habitual de casa, las alegrías cortas y poco alegres.

A veces, madre, cuando llegaba el cartero y sonaba la trompetilla en la plaza del pueblo, cuando la gente acudía corriendo alrededor, yo me fijaba en esas caras que esperaban ansiosamente, delirantemente, de cualquier parte y con cualquier remite, una buena noticia: ¡hubieran dado la mitad de sus vidas porque alguien les hubiera abierto, desde fuera, un boquete en el cascarón! Me venían ganas de ponerme en medio y gritarles: “¡La noticia buena ya ha llegado! ¡El Reino de Dios está dentro de vosotros! ¡Las mejores cartas os van a llegar desde dentro! ¿Por qué os repetís que estáis cojos si resulta que Dios os ha dado piernas de gacela?”

Yo me siento prendido por la plenitud de la vida, María. Yo me descubro encendido en un fuego que me lleva y me hace contarles a los hombres noticias simples y hermosas que

ningún periódico dice nunca. Y quisiera quemar al mundo con esta llama; que en todos los rincones hubiera vida, pero vida en abundancia.

Ya sé que soy un carpintero sin bachillerato y que apenas he cumplido la edad de poder abrir los labios en público. No me importaría esperar más, pensarlo más, ser más maduro, “hacer mi síntesis teológica”... Pero esta tarde me he enterado que han detenido a Juan, que bautizaba en el río.

¿Quién alentará ahora la chispita de esperanza que aún humea en el corazón de los pobres? ¿Quién gritará lo que Dios quiere en medio de tantos gritos que no quieren a Dios? ¿Quién jurará a los sencillos y a los cansados que tienen derecho a vivir porque son queridos desde el principio del universo?

Hay demasiada infelicidad, mamá, como para que yo me contente con fabricar hamacas para unos pocos... Demasiados ciegos, demasiados pobres, demasiada gente para quien el mundo es la blasfemia de Dios. No se puede creer en Dios, en un mundo donde los hombres mueren y no son felices... a menos que se esté del lado de los que dan la vida para todo eso no siga sucediendo; para que el mundo sea como Dios lo pensó.

Si he de decirte la verdad, no tengo nada claro qué es lo que voy a hacer. Sé por dónde empezar. No sé dónde terminaremos. Por lo pronto me voy a Cafarnaúm, a la orilla del lago, donde hay más gente y lo que pase tendrá más resonancia.

Está amaneciendo.

Te escribiré. Te vendré a ver de vez en cuando. Las vecinas, el gato, las estrellas del cielo, y Dios nuestro Señor, te harán compañía en esa ola inmensa de convivencia fraterna con la naturaleza que los hombres no son capaces de descubrir.

Y cuando hagamos ese pequeño grupo de gente que viva como estamos hechos para hacerlo, podrás venirte con nosotros, llena de gracia, llena de flores, llena de ritmo, bendita entre todas las niñas de Israel, que me diste en fruto a mí, tu Jesús.

3. LAS ENSEÑANZAS DEL MAESTRO

Lo primero que hará Jesús con ese grupo de alumnos para maestros, al ver a la multitud y las muchas necesidades que tenían, es subir al monte con ellos y presentarles su programa.

Jesús es claro desde el principio: si me seguís, esto es lo que os voy a enseñar. Es un magnífico proyecto, que os hará felices, que llenará vuestra vida. ¿Lo queréis?

Nos está ya proponiendo, el Maestro, que también nosotros seamos así de claros en nuestras escuelas, en nuestras obras escolapias, y en todo nuestro quehacer. Ofrecemos un camino de plenitud y felicidad: es nuestra propuesta. No sólo una oferta de palabra, sino todo un estilo de vida predicado... ¡y vivido!

El programa de Jesús

El Sermón del monte recoge este programa educativo del Maestro (Mateo 5-7). Te invito a situarte en aquel monte, con los demás discípulos, escuchando hablar al Maestro con todas sus expresiones, con sus gestos, con sus palabras, con su convicción.

– ¿Quieres ser feliz?

Te ofrezco ser bienaventurado, dichoso, feliz en plenitud.

Si quieres ser feliz, entonces sé pobre, pobre material y pobre de espíritu. Sé manso, sé pacífico. Lloro con los afligidos, padece con ellos, únete en la compasión. Ten hambre y sed de justicia. Sé misericordioso, perdona siempre, disculpa siempre, ama siempre. Sé limpio de corazón, no busques malas intenciones, mira en profundidad la realidad y el corazón de las personas. Trabaja por la paz, por la reconciliación, por un mundo de hermanos. Si quieres ser feliz, alégrate incluso cuando te persigan y te injurien, porque así persiguieron a los profetas.

Si actúas así, tuyo es el Reino de los cielos, poseerás la tierra entera, serás consolado, serás saciado, alcanzarás misericordia, verás a Dios, serás llamado hijo de Dios, tuyo será el Reino de los cielos y tu recompensa será grande.

Te ofrezco la felicidad. Éste es el primer punto del programa de Jesús. ¿No te apasiona?

- Para conseguir esa felicidad, ahí van los siguientes pasos:
 - Has de aprender a ser sal y luz. Has de aprender a tener sabor, a dar sabor a lo que te rodea. Has de aprender a ser luz que ilumine a todos: que los demás vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del cielo.
 - Has de buscar no la letra de la Ley, sino la voluntad de Dios. Quien cumpla esta voluntad de Dios y lo enseñe a los demás será grande en el Reino.
 - Ama a todos, más allá de ofensas, de venganzas, de enemigos. Si amáis sólo a quienes os quieren, ¿qué mérito tenéis?
 - No busques el reconocimiento de los demás, como hacen los fariseos.
 - Ora, en secreto, sin muchas palabras, con el Padrenuestro, con insistencia.
 - No acumules tesoros en la tierra, sino en el cielo: donde está tu tesoro está tu corazón.
 - Confía en Dios: vuestro Padre del cielo sabe lo que necesitáis. No vivas angustiado.
 - No juzgues a los demás, no te compares, no envidies.
 - Trata a los demás como quieres que te traten a ti: en eso consiste la Ley y los profetas.
 - Distinguir a las gentes por sus frutos, no por las apariencias, ni por sus palabras, ni por sus oraciones: las buenas acciones son los frutos.
- Si quieres la felicidad, si la buscas por estos senderos que son los únicos que conducen a ella, estás edificando tu casa y tu vida sobre roca: es más difícil y costoso que hacerlo sobre arena, pero es la única forma que la felicidad no se derrumbe cuando lleguen los vientos y las lluvias.

Este es el programa de Jesús. Así de sencillo y así de maravilloso. ¿Lo queremos de verdad?, ¿nos ponemos manos a la obra para edificar así nuestra vida, nuestra comunidad, nuestras Escuelas Pías?

¿Este es también nuestro programa educativo para nuestros discípulos?, ¿también les presentamos así de claro el camino de la felicidad?, ¿mostramos así los caminos que conducen a ella?

BIENAVENTURANZAS DEL EDUCADOR CRISTIANO¹¹⁵

1. Bienaventurado el educador que modela con ilusión el barro humano, no a su propia imagen y semejanza, sino para posibilitar que él, en libertad, se conforme a imagen y semejanza de Dios.
2. Bienaventurado el educador que no vive preso de su propia historia ni experiencia y, por tanto, no cierra ninguna posibilidad a nadie, sino que las abre todas, a todos.
3. Bienaventurado el educador que tras haber orientado en un camino a sus oyentes y ver que aquellos a quienes educó marchan en otro, les mantiene el amor y la esperanza.
4. Bienaventurado el educador que no retiene a nadie en su cercanía y no hace de la amistad o de la autoridad una alambrada, sino que, alegre, bendice su marcha hacia nuevos horizontes.
5. Bienaventurado el educador que vive sus esfuerzos como trabajos por el Reino, cuando sus actitudes son las que animaron a Jesús en la suprema aventura de su muerte y resurrección.
6. Bienaventurado el educador que dice la palabra a tiempo y a tiempo guarda el silencio; que no impone su palabra y no la oculta por cobardía o temor a quebrar ante los demás su imagen.
7. Bienaventurado el educador que lee con tanta pasión los signos de los tiempos como lee los tiempos de aquellos signos: la acción, la palabra, la muerte y la resurrección de Jesús.
8. Bienaventurado el educador que deja tras de sí alumbrada la memoria de Jesús pacífico, justo, pobre, limpio de corazón.
9. Bienaventurado el educador que no sucumbe al desaliento tras el silencio mudo de los años, la traición de la amistad o el hundimiento de mundos acariciados.

115 Se presentan resumidas estas magníficas bienaventuranzas de Olegario González de Cardedal.

10. Bienaventurado el educador que al comienzo, en medio y al final de sus días puede decir con alegría: “Señor, hemos realizado la obra encomendada, nosotros tus siervos inútiles”.

11. Bienaventurado el educador que, desde una confianza en Dios, tiene el valor para arriesgarse en la conquista de todos los valores.

12. Bienaventurado el educador que hace posible acoger la buena noticia: “Dios se ha hecho solidario de los que viven y mueren”. Y tiene un nombre: Jesús de Nazaret.

13. Bienaventurado el educador que sabe dar ‘razón de su esperanza’.

14. Bienaventurado el educador que cultiva con gozo día a día su vocación, en fiel integración en la comunidad y en solidaridad con quienes se afanan por un cielo y una tierra nuevos.

4. LA ACCIÓN EDUCATIVA Y EVANGELIZADORA DEL MAESTRO

Un buen resumen de la acción de Jesús la tenemos incluso antes del Sermón de la Montaña: “*Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó*” (Mateo 4, 23-24. 9, 35).

La acción de Jesús consistía en ir recorriendo los pueblos, anunciar la Buena Noticia y curar las enfermedades y dolencias. Algo muy parecido será la labor de la primera comunidad en Marcos: “para que convivieran con Él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios” (Marcos 3, 14-15).

Podríamos resumir la tarea de todo maestro en anunciar la Buena Noticia (presentada en el apartado anterior) haciendo milagros, signos, curaciones que la confirmen. Ésta es la labor que hemos de aprender y llevar a cabo como educadores.

Jesús el Maestro hacía milagros y nos enseña y manda que los hagamos también.

Un repaso a los milagros del Maestro en Mateo

- Sana a un leproso (Mateo 8, 1-4). Jesús extiende la mano, lo toca y queda curado. ¿Y no hay leprosos a nuestro alrededor que nos piden ayuda, que necesitan que los toquemos, que nos acerquemos a ellos... y con eso queden curados? La lepra física es terrible, la marginación social que conlleva quizá es peor: el milagro es extender la mano y tocar.
- Sana al criado de un centurión (Mateo 8, 5-13). Se le acerca un extranjero, un jefe de los romanos invasores, que le pide por un criado. Jesús, en lugar de despreciarlo, le pone como ejemplo: *“Una fe semejante no la he encontrado en ningún israelita”*. Una actitud así logra el milagro de la curación incluso a distancia.
- Sana a la suegra de Pedro y exorciza a endemoniados (Mateo 8, 14-17). De nuevo lo que hace Jesús es tomarla de la mano. El contacto personal y la cercanía sana.
- Calma una tempestad (Mateo 8, 23-27). Jesús duerme tranquilo, mientras os discípulos se asustan por las olas: con su palabra calma a los discípulos... y a la tempestad.
- Cura a unos endemoniados (Mateo 8, 28-33). Jesús se acerca, cuando nadie más se atreve. ¿Y no tenemos también alumnos que parece que tienen el mal en su interior y que nadie osa acercarse?, ¿y si lo intentamos?
- Sana a un paralítico (Mateo 9, 1-17). ¿Cuántas gentes no se valen por sí mismas, no pueden o se atreven a moverse? Jesús comienza perdonando sus pecados: quizá era lo que impedía sus movimientos. Desde luego, lo que consigue es que se levante y se ponga en marcha. ¿No es algo importante en la educación?
- Llama a Mateo (Mateo 9, 9-13). Esto sí que es un gran milagro: conseguir que un rico y seguramente ladrón, deje sus dineros y siga a Jesús. Es todo un reto que hemos de practicar.

- Sana a una mujer con flujos, y resucita a una niña (Mateo 9, 18-24). Una hemorroísa, impura por su enfermedad, se atreve a tocar a escondidas a Jesús: éste la pone como ejemplo y la cura. Algo semejante hará con la niña, a pesar de las risas de los cercanos: el tocar, la cercanía, la confianza... hacen milagros.
- Sana a dos ciegos y a un mudo (Mateo 9, 27-34). Jesús les toca los ojos... y se curan. ¿No es nuestra labor educadora abrir los ojos a quienes están muy ciegos?, ¿no es función de todo maestro dar la palabra a los mudos, a quienes no se atreven o no pueden hablar? Es el milagro que se nos pide.
- Sana a un hombre con el brazo atrofiado (Mateo 12, 10-13). Sin ser paralítico, aquel hombre no conseguía moverse. Quienes le rodean se oponen a la curación por ser sábado, pero Jesús sitúa al enfermo por delante de todo: es el primero, más importante que el sábado... y eso cura.
- Cura a un endemoniado, ciego y mudo (Mateo 12, 22-24). Más difícil todavía: Jesús no da a nadie por perdido y eso origina el milagro. No dar a nadie por perdido, una actitud clave para la educación.
- La multiplicación de los panes (Mateo 14, 13-21). Jesús enseña a compartir y eso permite que todo el mundo coma: ¡un gran milagro el del compartir!
- Camina sobre el agua (Mateo 14, 22-33). Es un relato simbólico lleno de contenido pedagógico: atreverse a salir de la barca, clamar cuando surge el miedo y se hunde, recibir la mano de Jesús que impide que te hundas, caminar sobre las dificultades...
- Sanaciones en Genesaret (Mateo 14, 34-36). Al tocar a Jesús sanaban. ¡Qué poder tiene el Maestro con su presencia!
- Curación de la hija de la cananea (Mateo 15, 21-28). Jesús pone a prueba a aquella extranjera que pide por su hija. La confianza que demuestra a Jesús cura a su hija. Impresionante escena del Maestro para la cananea y, sobre todo, para quienes están presentes.

- Múltiples sanaciones (Mateo 15, 29-31). Las gentes quedaban admiradas por estos prodigios. Conseguir signos que provoquen admiración, que lleven a glorificar a Dios, son tareas educativas.
- De nuevo la multiplicación de los panes (Mateo 15, 32-39). Se repite el relato: ¿será la enseñanza del milagro de compartir tan importante como para insistir?
- Transfiguración de Jesús (Mateo 17, 1-13). Jesús se lleva aparte a tres de sus discípulos y ante ellos se muestra de otra forma. No es raro que, cuando un Maestro se lleva aparte a algunos alumnos y les habla desde el corazón al corazón, los discípulos vean apariciones de ángeles y la misma mano de Dios. ¡Qué preciosa labor y qué milagro!
- Sana a otro epiléptico (Mateo 17, 14-20). No han podido expulsar al demonio los discípulos y tiene que intervenir Jesús. Es curioso que ya estaban haciendo curaciones los alumnos-maestros de Jesús. Y en curioso que, cuando no pueden con sus fuerzas, tengan que acudir a Jesús... ¡que siempre puede! ¿Y si usamos ese sistema cuando nos vemos incapaces de hacer las curaciones necesarias con nuestros alumnos?
- Sana a dos ciegos (Mateo 20, 29-34). Es el último relato de curaciones en Mateo. Quizá por ello tiene significado especial: acaban recobrando la vista y siguiendo a Jesús. Precisamente la finalidad de la educación: ver con claridad y seguir a Jesús,
- En el propio Evangelio presenta la dificultad de hacer milagros cuando falta la fe: “*Por su incredulidad no hizo allí muchos milagros*” (Mateo 13, 58)
- Antes pensaba que los milagros eran un obstáculo para la fe, que era más fácil creer en las enseñanzas de Jesús que en milagros tan lejanos de nuestra razón. Ahora creo que sin ver milagros no es posible la fe. Quizá por eso los evangelios insisten tanto en los milagros.
- Un maestro que no consiga milagros, que no cure, que no logre sanaciones con su cercanía y su palabra, ¿será maestro de verdad?

La exigencia a los discípulos

Además de la acción milagrosa de curar, de sanar, de expulsar el mal, Jesús Maestro mantiene siempre un actitud cercana y a la vez exigente, muy exigente con los que quiere.

- A quien quiere seguirle le dirá que no va a tener un sitio donde reclinar la cabeza, que no pierda tiempo en enterrar a su padre (Mateo 8, 19-22).
- Al joven rico, que parece generoso y cumplidor, Jesús se lo pide todo: *“Vende tus bienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme”* (Mateo 19, 16-22).
- En la parábola de los jornaleros de la viña les exigirá que no esperen ninguna recompensa especial por su mayor trabajo (Mateo 20, 1-16).
- Cuando la madre de los Zebedeos le hace una petición para sus hijos, Jesús contestará con exigencia y claridad: *“Quien quiera llegar a ser grande que se haga vuestro servidor, y quien quiera ser el primero, que se haga vuestro esclavo”* (Mateo 20, 20-26).

Sí, Jesús es cercano, cariñoso, está atento a las necesidades de los demás... ¡y es tremendamente exigente con los que quiere! Ahí tenemos otra característica fundamental de Jesús, el Maestro, y de quienes queremos aprender de Él.

Un curso acelerado para sus alumnos-maestros

Encontramos una joya pedagógica en la vida de Jesús. Hay un momento en el que reúne a sus discípulos aparte y les abre el corazón: es un retiro especial para futuros educadores donde el Maestro se muestra con especial intensidad:

- *“Viendo a la multitud, se conmovió por ellos, porque andaban maltrechos y postrados, como ovejas sin pastor”* (Mateo 9, 36). Éste es el punto de partida, mirar a las gentes y conmoverse por lo que necesitan.
- *“La mies es abundante y los braceros son pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe braceros a su mies”* (Mateo 9,

37). Hacen falta muchos brazos, muchas personas, muchos esfuerzos. Pongámonos en esa actitud, conmovidos y dispuestos... a la vez que en oración.

- *“Llamando a los discípulos les dio poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y sanar toda clase de enfermedades”* (Mateo 10, 1). Los discípulos del Maestro tienen autoridad y poder. Ya están los medios, ahora hay que ponerlos en marcha.
- *“Los envió Jesús con las siguientes instrucciones...”* (Mateo 10, 9). Es un envío, una misión, no una simple ocupación que uno quiere hacer. Actuamos en el nombre del Señor con unas instrucciones claras.
- *“Mirad que os envió como ovejas en medio de lobos; sed astutos como serpientes y sencillos como palomas”* (Mateo 10, 16). Un aviso y una recomendación: no a ser tarea fácil, habrá enemigos, dificultades. Estad atentos.
- *“No os preocupéis por lo que tenéis que decir, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre hablando por vosotros”* (Mateo 20, 19). Dejemos hablar a Dios a través de nosotros, que no sean nuestras palabras y nuestros planes.
- *“No tengáis miedo”* (Mateo 10, 26). Sí que puede asustar la misión, dar miedo ante los problemas que se avecinan, pero no tengáis miedo.
- *“Al que se pronuncie por Mí ante la gente, Yo lo reconoceré ante mi Padre del cielo”*. Dar la cara con valentía, sin miedo, aun con persecuciones, porque la propuesta de Jesús es estar por delante de lo aparentemente más valioso, más que el padre, la madre...
- *“Quien se aferre a la vida la perderá; quien la pierda por mí la conservará”* (Mateo 10, 39). Dar la vida para vivir: propuesta de Jesús que Él mismo asumirá pronto.
- *“Quien os reciba a vosotros, a mí me recibe... quien dé de beber un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por su condición de discípulo, os aseguro que no quedará sin recompensa”* (Mateo 10, 40-42). Quien colabore con vosotros, recibirá su recompensa: invitad a colaborar.

- Y acabará un poco más adelante: *“Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”* (Mateo 11, 28).

Aquí tenemos todo un curso con instrucciones sobre la educación al estilo de Jesús. Hay trabajo para ir haciendo propias esas tareas.

La metodología de Maestro: las parábolas

Tenemos bastante agrupadas en el capítulo 13 las parábolas de Jesús. No sólo son muy ricas por el contenido de la enseñanza que encierra, sino que además son un modelo de metodología pedagógica.

No nos detenemos, porque conviene leerlas directamente el Evangelio. Tan sólo las nombramos:

- Parábola del sembrador, con su explicación detallada (Mateo 13, 1-23)
- Parábola de la cizaña (Mateo 13, 24-30) con su explicación posterior (Mateo 13, 36-43)
- Parábola de la semilla de mostaza (Mateo 13, 31-32)
- Parábola de la levadura (Mateo 13, 33)
- Parábola del tesoro escondido (Mateo 13, 44)
- Parábola de la perla fina (Mateo 13, 45)
- Parábola de la red (Mateo 13, 47-50)
- Parábola de lo nuevo y lo viejo (Mateo 13, 51-52)

Ya más adelante

- Parábola de la oveja perdida (Mateo 18, 10-14)
- Parábola del perdón (Mateo 18, 23-35)
- La bendición de los niños es una parábola representada (Mateo 19, 13-15)
- Parábola de los jornaleros de la viña (Mateo 20, 1-16)
- Parábola de los dos hijos (Mateo 21, 28-32)
- Parábola de los viñadores perversos (Mateo 21, 33-45)

- Parábola del banquete de bodas (Mateo 22, 1-14)
- Parábola de los signos de los tiempos (Mateo 24, 32-35)
- Parábola de la vigilancia (Mateo 24, 45-50)
- Parábola de las diez vírgenes (Mateo 25, 1-13)
- Parábola de los talentos (Mateo 25, 14-30)
- Parábola del juicio a las naciones (Mateo 25, 31-45)

Un examen intermedio fundamental

En todo este proceso educativo de Jesús y de formación de sus alumnos-maestros, hay un momento decisivo cuando pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?... Y vosotros, ¿quién decís que soy?” (Mateo 16, 13-20).

Es un momento de evaluación clave, entonces y también ahora. ¿Qué dice la gente de Jesús?, ¿qué dicen tus alumnos de Jesús?, ¿qué dices tú?, ¿qué digo yo? En esa respuesta nos jugamos la vida.

Pedro da la respuesta correcta: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Tú, Jesús, eres mi Dios, eres mi Señor, eres el sentido de mi vida, eres mi razón de ser: Tú, Jesús, lo eres todo.

Otro Pedro, Casaldáliga, lo dice de una forma muy bella: “*Mi Fuerza y mi Fracaso eres Tú. Mi Herencia y mi Pobreza. Tú, mi Justicia, Jesús. Mi Guerra y mi Paz. ¡Mi libre Libertad! Mi Muerte y Vida, Tú, Palabra de mis gritos, Silencio de mi espera, Testigo de mis sueños. ¡Cruz de mi cruz! Causa de mi Amargura, Perdón de mi egoísmo, Crimen de mi proceso, Juez de mi pobre llanto, Razón de mi esperanza, ¡Tú! Mi Tierra Prometida eres Tú... La Pascua de mi Pascua. ¡Nuestra Gloria por siempre, Señor Jesús!*”

DEVOLVEDNOS A CRISTO¹¹⁶

Más o menos en tiempos de Tiberio, nadie nos sabría decir exactamente ni dónde ni cuándo, un personaje del que sabe-

116 Roger Garaudy. *Gritos y plegarias*, p. 513.

mos bien pocas cosas abrió una brecha en el corazón de los hombres.

Seguramente no era ni un filósofo ni un tribuno, pero debió de vivir de tal forma que toda su vida nos decía que cualquiera de nosotros puede en cualquier momento volver a empezar de nuevo.

Decenas y quizás centenares de narradores populares han cantado esta buena nueva. Conocemos tres o cuatro. El impacto que ellos habían recibido lo han expresado con las imágenes de la gente sencilla, de los humillados, de los ofendidos, de los apaleados, cuando éstos se ponen a soñar que todo ha sido posible: el ciego ve, el cojo anda, los hambrientos en medio del desierto se hartan de pan, la prostituta descubre que es toda una mujer, el hijo muerto vuelve a la vida.

Para gritar la buena nueva era preciso que él mismo, por su resurrección, nos anunciase que todas las barreras habían sido quitadas, incluso la barrera suprema: la muerte.

Algunos eruditos pueden poner en duda cada uno de los hechos de esta existencia, pero esto no hace cambiar en nada esta certeza que transforma la vida.

Se acaba de encender una luz nueva, ha sido por esta chispa, es la llama inicial que dio origen a la hoguera. Esta luz nueva fue primeramente en favor de los más pobres. Si no hubiera sido por esto, de Nerón a Diocleciano, el sistema no los hubiese tratado tan duramente. En este hombre el amor debió ser incendiario, subversivo, si no, no lo hubieran hecho morir en una cruz.

Hasta este momento, todas las sabidurías se basaban sobre el destino, la necesidad que tenía el mundo de la razón. Él, por el contrario, nos ha convencido de la locura, Él, que era todo lo contrario del Destino, Él, que era la libertad, la creación, la vida misma, Él, que ha derrumbado el fatalismo de la historia. Él daba cumplimiento a las promesas de los héroes y de los mártires de la gran revelación de la libertad. Las cadenas y los muros, imágenes míticas del destino, delante de Él se esfumaban: todos los dioses han muerto, el hombre nace.

Vosotros, los que os habéis apropiado de la gran esperanza que nos robó Constantino, ¡devolvédnoslo! Su vida y su muerte son nuestras, son de todos aquellos para los cuales tiene un sentido, son de todos aquellos que hemos aprendido de Él que el hombre ha sido hecho creador.

5. EL DESENLACE DEL MAESTRO

El desenlace de la vida del Maestro es el esperado: ya viene anunciado por tres veces en el Evangelio de Mateo (Mateo 16, 21-23; 17, 22-23; 20, 17-19).

Hay un claro progreso en la actitud de los discípulos del Maestro: en el primer anuncio Pedro es recriminado duramente por Jesús al intentar persuadirle, en el segundo anuncio los discípulos se quedan tristes y callan. En el tercer anuncio le acompañan a Jerusalén hacia el final. Han ido aprendiendo y, cuando les llegue el momento, ellos asumirán también el destino de su Maestro.

El final es el previsto: una entrada triunfal (al principio parece que todo el mundo aceptará esta Buena Noticia), pero las resistencias irán apareciendo de mano de los poderosos, de quienes no quieren que nadie cambie. Las tensiones siguen agudizándose, van apareciendo las trampas contra el Maestro y se gesta el complot para matar a Jesús incluso valiéndose de la traición de uno de sus discípulos.

En la última cena, Jesús se despide, les dará la última clase con el lavatorio de pies que describe Juan, les deja el regalo de la Eucaristía (su presencia siempre que se reúnan en comunidad y lo conmemoren), les recuerda el único mandamiento del amor, les avisa de lo que va a suceder y les invita a ponerse en oración.

Viene a continuación la oración en el huerto donde Jesús renueva la aceptación de la voluntad del Padre, vendrá el arresto donde Jesús sigue con su actitud de Maestro pidiendo a Pedro que guarde su espada; vendrán los rápidos juicios, el abandono de sus discípulos más cercanos, la preferencia del pueblo por Barrabás, la burla de los soldados y la crucifixión y muerte.

Jesús ha dado su última lección: da la vida por la humanidad entera, por cada uno de sus discípulos, por ti y por mí.

Y, sin embargo, aparentemente todo ha sido un fracaso. Jesús muere de la peor manera imaginable, maldito en la cruz, abandonado de los suyos más cercanos. Jesús es sepultado... y todo se acaba.

¿Ese es el premio de una buena persona, de un buen Maestro?

Poco a poco. Bien pronto, van apareciendo los testimonios: el centurión y la tropa que han custodiado su crucifixión quedan extrañados (Mateo 27, 54), se les aparece a María Magdalena y a la otra María (Mateo 28, 1-8), se aparece a las mujeres (Mateo 28, 9-10); el sepulcro está vacío (Mateo 28, 11-15), y se aparece a los Once (Mateo 28, 16-17).

Jesús se ha desvivido para dar vida, y así vive para siempre. Se cumple su palabra, su enseñanza: si el grano de tierra no cae en tierra y muere...

Jesús está vivo, sigue vivo y tú y yo somos también testigos de ello si nos lo encontramos en el camino, en la vida. ¡El destino final del Maestro es la Vida!

Denuncia de los malos maestros

El capítulo 23 es durísimo: Jesús se enfada con los malos maestros, con los falsos educadores, con los letrados y fariseos que pretenden ser sabios.

La crítica es feroz. Para leer este capítulo hay que armarse de valor, ¡y de humildad! Y reconocer ante el Maestro que, a veces, son las actitudes denostadas y algunos comportamientos los que nos definen a nosotros.

Con temor y temblor recogemos rápidamente las denuncias de Jesús:

- Haced todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.
- Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.
- Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres.
- Quieren el primer puesto en los banquetes y en las sinagogas.

- Quieren que se les salude en las plazas y que la gente les llame “Rabbi”.
- Ay de vosotros, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos: vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar.
- ¡Ay de vosotros, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!
- Ay de vosotros, guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello.
- ¡Ay de vosotros, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe.
- Ay de vosotros, que purificáis por fuera, mientras por dentro estáis llenos de rapiña.
- Ay de vosotros, sepulcros blanqueados, que parecen bonitos, pero están llenos de inmundicia.
- Se os va a dejar desierta vuestra casa.

Tres preguntas finales y la misión

Acaba el evangelio de Mateo indicando las tres preguntas del “examen final”, las cuestiones fundamentales de la vida, donde nos jugamos el ser o no ser:

- ¿Hemos estado vigilantes? (Parábola de criados fieles e infieles y de las diez vírgenes)
- ¿Hemos sacado fruto a los talentos propios y ajenos? (Parábola de los talentos)
- ¿Hemos atendido a los “hermanos de éstos más humildes”? (Parábola del juicio final)

Ahí está en juego el ser también maestros y el ser buenas personas, y encontrar la verdadera felicidad propia y de quienes están a nuestro lado.

Y llega el final con la misión de estos discípulos que, tras la resurrección y con el Espíritu, son ya maestros como el Maestro (Mateo 28, 18-10):

- Id y haced discípulos de todas las naciones.
- Enseñadles a guardar todo lo que os he mandado.
- Mirad que Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.

¿Se puede pedir más a este evangelio de Mateo como manual vivo de quienes queremos aprender del Maestro para ser maestros?

EDUCAR ES LO MISMO¹¹⁷

Educar es lo mismo que poner un motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar... y poner todo en marcha.

Pero para eso, uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino... un poco de pirata... un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia concentrada.

Pero es consolador soñar mientras uno trabaja
que ese barco, ese niño irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes, hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día esté durmiendo nuestra propia barca
en barcos nuevos, seguirá nuestra bandera enarbolada.

6. Y BASTANTES MÁS ENSEÑANZAS

Hay muchas más enseñanzas en el evangelio de Mateo. Intentar recogerlas de forma exhaustiva daría para escribir un libro. Pero, sí conviene recoger todavía algunas enseñanzas más: estamos mirando a Jesús, el Maestro, como nuestra referencia.

117 Gabriel Celaya.

La forma de relacionarse de Jesús

Podríamos pararnos en la forma de relacionarse Jesús con las distintas personas, cómo las mira, las llama, les propone, se les acerca y las toca.

Aquí tenemos unas pistas de Jesús para la relación educativa:

- No necesitan médico los sanos.
- A la mujer con flujos: tu fe te ha curado.
- Da consejos: no tengáis miedo, habrá conflictos, quien os recibe me recibe a mí...
- Pone de ejemplo a personas: Bautista, centurión...
- Da explicaciones: curación brazo atrofiado.
- Educa con lo que acontece: quién es mi madre...
- Siente compasión: multiplicación de los panes.
- Da la mano a Pedro que se hunde: qué poca fe.
- Precioso diálogo con la mujer cananea.
- Transfiguración: coge a solas a Pedro, Juan y Santiago.
- Pone al niño en el centro: el más grande... Los bendice.
- Mira con cariño y se entristece con el joven rico.

Algunas perlas educativas

- Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron (4, 20).
- Todo el sermón de la montaña (5-7).
- Llamando a los doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar todo achaque y enfermedad (10, 1).
- Lo recibisteis gratis, dadlo gratis (10, 8).
- Un discípulo no es más que su maestro. Ya le basta con ser como el Maestro (10, 24).
- Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla (11, 26).
- Aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis vuestro descanso, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera (11, 30).

- Tus discípulos están haciendo lo que no está permitido... Si comprendierais, no condenaríais a los que no tienen culpa (12, 2.8).
- ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Siempre está permitido hacer bien (12, 12).
- Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo... (12, 25).
- Lo que rebosa del corazón lo habla la boca: el que es bueno saca cosas buenas de su bondad (12, 35).
- Después de despedir a la gente subió al monte para orar a solas. Al anochecer seguía allí solo (14, 23).
- Si no os hacéis como estos niños no entraréis en el Reino de los cielos (18, 3).
- El que acoge a un niño como éste por causa mía, me acoge a mí (18, 5).
- Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño (18, 10).
- Es voluntad de vuestro Padre del cielo que no se pierda ni uno de estos pequeños (18, 14).
- ¿Cuántas veces tengo que perdonar? Setenta veces siete (18, 21-22).
- Dejad que los niños se acerquen a mí (19, 14).
- Los últimos serán primeros y los primeros, últimos (20,16).
- Quien quiera ser primero sea servidor (20, 28).
- “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal?” “Amarás al Señor... y a tu prójimo como a ti mismo” (22, 36-40).

Algunos textos preciosos de los otros evangelios que son una lección en cada caso

- El diálogo tras perderse en el templo (Lucas 2, 49-52).
- La conversación con el letrado en la parábola del buen samaritano (Lucas 10, 25-37).
- Las condiciones para ser discípulo (Lucas 14, 25-35).
- La incomparable parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32).
- Los siervos inútiles (Lucas 17, 7-10).
- La lección con el óbolo de la viuda (Lucas 21, 1-4).

- El acompañamiento de los discípulos de Emaús (Lucas 24, 13-35).
- El diálogo con Nicodemo (Juan 3, 1-21).
- El proceso con la samaritana (Juan 4, 1-42).
- La enseñanza con la adúltera (Juan 8, 2-11).
- El relato del ciego de nacimiento (Juan 9, 1-41).
- El buen pastor (Juan 10, 1-19).
- El lavatorio de los pies (Juan 13, 1-17).
- La vid y los sarmientos (Juan 15, 1-17).
- La oración de Jesús en la última cena (Juan 17, 1-26).
- El trato con el incrédulo Tomás (Juan 20, 24-29).
- El diálogo con Pedro y la encomienda de su misión (Juan 21, 15-22).

Quedan muchas más enseñanzas en los Evangelios. Podríamos decir emulando al evangelista Juan: *“Quedan otras muchas cosas que hizo Jesús. Si quisiéramos escribirlas una por una, pienso que todos los libros escritos no cabrían en el mundo”* (Juan 21, 25).

DOS REFERENCIAS DE CALASANZ A JESÚS COMO MAESTRO EN LA CRUZ

“La verdadera felicidad y bienaventuranza no la conoció ninguno de los antiguos filósofos y, lo que es peor, pocos, por no decir poquísimos, la conocen entre los cristianos, por haberla colocado Cristo, que fue nuestro Maestro, en la cruz”¹¹⁸.

“El verdadero libro, en el que todos debemos estudiar, es la pasión de Cristo, que da la sabiduría de acuerdo al estado de cada uno”¹¹⁹.

118 Carta 1662.

119 Carta 1563.

Y, A TODO ESTO, JOSÉ VOLVÍA A ROMA CON LAS CONSTITUCIONES HECHAS :

"SERÁ, PUES, PROPIO DE NUESTRO INSTITUTO, ENSEÑAR A LOS NIÑOS DESDE LOS PRIMEROS ELEMENTOS A LEER BIEN, A ESCRIBIR Y A CONTAR, LA LENGUA LATINA Y, SOBRE TODO, LA PIEDAD Y LA DOCTRINA CRISTIANA. Y ESO CON LA MAYOR FACILIDAD POSIBLE."



10. FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES

“Pues si no se procede con gran discernimiento en la selección y admisión de los Novicios y no se les da una formación muy esmerada, nuestra Obra, como cualquier otra, por santa que sea, se derrumbará”

(Constituciones 10)

1. FORMACIÓN EN CLAVE DE IDENTIDAD

Calasanz era muy consciente de que el futuro de las Escuelas Pías estaba en la selección y formación de las personas. Sin esto ningún proyecto puede sostenerse en el tiempo.

Las Escuelas Pías necesitan religiosos bien seleccionados y bien formados. La necesidad de contar con religiosos no puede llevar a admitir candidatos sin las suficientes condiciones humanas y religiosas. La formación de los futuros religiosos ha de ser esmerada y cuidadosa para dotarles de la preparación adecuada para llevar adelante su importante ministerio. Esta formación se prolonga a lo largo de toda la vida con una formación permanente continuada, contrastada, en equipo y comunidad, que facilite la fidelidad a la vocación recibida.

De modo semejante tendremos que actuar con las personas que se van acercando a compartir el carisma escolapio en las Fraternidades o los equipos de misión compartida en nuestras Provincias y demarcaciones.

Nos detenemos ahora en el colectivo más numeroso de las Escuelas Pías: los profesores, los educadores de diverso tipo, personal y colaboradores que hacen posible nuestras escuelas y nuestras obras.

Nos jugamos el futuro en la selección y formación de estas personas tan importantes en las Escuelas Pías.

Una obra escolapia en clave de identidad

Lo que identifica a un colegio escolapio no es que sea un centro educativo, sino que sea cristiano y escolapio. La aportación específica, el plus que añade a otras escuelas, viene en la identidad. Si es una obra igual que otras, lo máximo que podrá ofertar es una labor de suplencia (lo cual es importantísimo cuando no hay suficientes escuelas). Pero, tanto en estas situaciones como en otras, la misión escolapia tiene una clara identidad que es precisamente nuestra mejor y específica aportación.

¿Hay que recordar nuestra identidad escolapia? Un colegio escolapio (u otro tipo de obra escolapia, cada cual con sus propias características) ha de ser centro de referencia, educativo, evangelizador, transformador, a pleno tiempo¹²⁰.

Llevar adelante este proyecto requiere muchos esfuerzos que sólo son posibles desde las diversas contribuciones de muchas personas, en función de sus posibilidades, de sus intereses, de su propia vocación. Esta diversidad de situaciones la vivimos como una riqueza en la complementariedad y en el logro del bien común.

Desde esta pluralidad, para desarrollar este proyecto, precisamos educadoras y educadores identificados con él, que desde su labor profesional o voluntaria aporten lo mejor de sí mismos y estén dispuestos a crecer como personas y como educadores.

Nuestros claustros y equipos son grupos de personas plurales, en cuya diversidad reside también una de las claves de nuestro éxito educativo. En cualquier caso, en nuestros colegios nunca podrán faltar:

- Personas que desde diversos ámbitos, tareas y servicios, docentes y no docentes, hacen posible que nuestros colegios funcionen y educan con su ejemplo y su dedicación.

¹²⁰ Está recogida con más detalle en las páginas anteriores, concretamente en *La gran novedad: una escuela para todos* (9) y en *La identidad escolapia de nuestro ministerio* (12).

- Educadoras y educadores de acreditada competencia académica, que dominan su área de conocimiento así como las claves didácticas para su enseñanza y evaluación en las diversas etapas.
- Educadores acostumbrados a trabajar en equipo, dispuestos a abordar desde diversos puntos de vista los retos de cada día.
- Educadoras y educadores cercanos a los alumnos y sus familias, sensibles a los requerimientos de sus procesos formativos, conscientes de la responsabilidad de acompañar en la conformación de su identidad a nuestros niños y jóvenes.
- Educadoras y educadores dispuestos a formarse, partiendo de la reflexión sobre la propia práctica, abiertos a la posibilidad de la innovación y la mejora profesional.
- Educadoras y educadores identificados con el estilo escolapio, que pongan en el centro de su acción la dignidad y los intereses de las niñas, niños y jóvenes, especialmente de quienes más atención necesitan.
- Seguidoras y seguidores de Jesús de Nazaret en el mundo de la educación, convencidos de la necesidad de recrear la Iglesia y transformar la sociedad.
- Miembros activos de la Comunidad Cristiana Escolapia que es referencia para la labor educativa y evangelizadora del colegio.



Estos rasgos de identidad del educador escolapio son, a la vez, propuesta que se dirige a todas las personas implicadas en la labor educativa de nuestros centros.

Propuestas formativas

La identidad como educador escolapio es una dimensión dinámica que se puede seguir cultivando a lo largo de toda la vida profesional, utilizando medios adecuados para ello:

- la propia evaluación,
- la formación permanente en aspectos profesionales y personales,
- y, de un modo particularmente clave, las iniciativas formativas “en clave de identidad”:
 - La cercanía a la realidad escolapia como caldo de cultivo básico.
 - Las propuestas personales de avance.
 - El clima de trabajo en equipo, con proyectos claros y compartidos.
 - El proceso de formación de profesores nuevos.
 - La formación permanente en los claustros y equipos.
 - La formación como educadores escolapios.
 - Los itinerarios hacia la misión compartida con el posterior desarrollo de los equipos de Misión compartida.
 - Los procesos catecumenales hacia la Fraternidad.
 - La invitación permanente a implicarse en la vida escolapia en la medida en que cada cual vaya descubriendo y deseando.
 - La participación en la Comunidad Cristiana Escolapia local.

Cuidar la propia identidad escolapia, sentirnos partícipes de las Escuelas Pías, desear seguir avanzando en un mayor conocimiento e implicación escolapia, desarrollar la misión escolapia con cariño y dedicación, son elementos fundamentales de esa esmerada preparación, que es necesaria para que nuestra Obra perdure.

CARTA DE UN DISCÍPULO¹²¹

Soy joven y necesito que me digas lo que nadie se atreve.

A veces, me pregunto por qué eres tan medroso y nunca ofreces ninguna meta audaz. Y el caso es que tú andas viviéndo-

121 Enrique Iniesta, escolapio.

las, pero te las callas y te las guardas para tu uso exclusivo. Pareces no creer en lo que crees.

Vosotros, los adultos, andáis adulterados. ¿No ves mis alas? Señálame horizontes. Yo todavía puedo movilizarme por lo que –no lo creo, pero me lo parece–, a ti te deja impasible. Tuviste mis años. Recuérdate. Dímelo con audacia y con belleza. Invocas ser realista para callarte. Es al revés. Bien sabes que es lo contrario.

No acabas de enterarte. El Evangelio me conmueve. Dímelo. No me lo tapes. Háblame de la vida, por favor. Es lo que espero. Y, hasta ahora, te lo has callado. En el mejor de los casos, sólo indirectas, alusiones y cobardías es lo que te atreves a decirme. Y no me hables de lo importante sin que te importe. Al dirigirte a mí, hazlo creyendo (como crees de hecho) en lo que dices. Necesito verte, oírte, sentirte jugándote el tipo al expresarte.

Séme sincero. Quiero palpar con los oídos que te la juegas, que te vas asustando mientras me hablas, que tiemblas y que vibras. Cálzate de razones bien pensadas. Y dímelas con temores, porque te arriesgas a comunicarlo todo. Tengo que verte respetándome tanto que se note un pensamiento responsable y con alma. Que se te aprecie el corazón. Sé capaz de emoción no menos que de inteligencia.

Nunca me hables como profesional sino como un hombre que ha vivido y que lo vive. Dime cosas y no palabras. Dime tu palabra. Lo que nadie y ningún libro puede decir sino tú sólo. No me hables “en público”.

Cuéntame tus errores también. Pregúntame y consigue que yo me pregunte lo que evito preguntarme. Cítame en terrenos peligrosos. Inquiétame hasta llegar a arrinconarme y obligarme a la rebelión y descubrir mi miedo a ser libre.

No me cuentes cuentos. Eso, jamás. Dime verdades. Como te sea posible, pero afirma algo. Lo que te duela. Para que me duela y me pame de lo hermoso y difícil que es vivir.

Voy a mirarte. Mírame. Vas a decirme y debes perseguir el idioma de mis ojos. Si los sigues, verás cómo reacciono. Te escucho. Incluso, te escucho demasiado. A ver cómo lo haces. Estoy enfrente tuyo como la buena tierra. Tú verás. ¿Será posible que hayas olvidado tantas cosas?

2. EL PROCESO DEL EDUCADOR ESCOLAPIO

La misión escolapia precisa de buenos educadores. Esto supone un esmerado proceso de formación. Este proceso es complejo e implica muchas dimensiones de la persona. Formación es la acción de tomar forma, es ponernos en forma, en la forma que necesita la misión escolapia.

Tomar esa forma escolapia y ponernos en forma conlleva una serie de aprendizajes intelectuales y, sobre todo, vitales. Implica por ello un itinerario de cierto tiempo y de diversos descubrimientos y experiencias.

Comienza con el descubrimiento de una invitación

El primer paso hacia llegar a ser educador escolapia parte de una invitación. Ésta puede llegar de muy distintas maneras: el haber estudiado en un colegio concreto, el haber participado en alguna obra o proyecto escolapia, el conocer a alguna persona e identificarte con ella, el gusto por la educación, una invitación directa, o la pura suerte que te llevó a trabajar en esa obra escolapia.

Se puede estar en un sitio sin ser consciente de dónde nos encontramos. Puede suceder con algunas personas que hayan pasado años en un colegio y éste no les deje ninguna huella. O estar participando sin que lo escolapia toque ninguna fibra personal. Puede suceder; y entonces no podemos hablar de proceso hacia el educador escolapia.

El inicio es descubrir una invitación: “*Ven y verás*”. Y uno se decide y comienza a andar. Y entonces pueden ir apareciendo muchos descubrimientos.

Sigue por el discipulado

Acabamos de ver cómo era la escuela del Maestro, el aprendizaje de aquellos discípulos para llegar a ser maestros. Ésta es la primera etapa en el proceso formativo: un maravilloso encuentro con el Señor y con el Maestro.

No repetiremos que Jesús es un Maestro de vida. Y la enseña apostando por la vida, haciendo milagros, sorprendiendo con su actitud de cercanía a los necesitados y de confianza en el Padre. Los discípulos, además de ver aquellos prodigios de Jesús, son invitados a realizarlos ellos mismos y descubren la felicidad que produce actuar en el nombre del Señor.

Podemos leer en primera persona esa enseñanza práctica de Jesús cuando les envía a hacer milagros y predicar en Lucas 10, 1-12.17-24.

A través de las palabras, las actuaciones milagrosas de Jesús y, sobre todo, su muerte y resurrección, descubren los discípulos quién es Jesús: es el Señor, el camino, la verdad y la vida. Es Hijo de Dios y el mismo Dios.

Fruto de todo ello son algunas actitudes que definen al discípulo: deja todo y sigue a Jesús (Lucas 5, 11); se sienta a los pies de Jesús y escucha su Palabra (Mateo 10, 38-42); cree en Jesús (Juan 2, 11); ama profundamente a Jesús más que a nada en el mundo (Lucas 14, 26); renuncia a todo lo que posee (Lucas 14, 33); carga con su cruz (Lucas 14, 27); hace la voluntad de Jesús (Juan 15, 14); alaba a Dios (Lucas 19, 37); ama a sus hermanos (Juan 13, 35); da frutos (Juan 15, 8).

Donde:

- Dejarlo todo y seguir a Jesús significa abandonar aquello que sé que me aparta de Dios, para seguir el camino que me indica, y seguir su ejemplo de vida.
- Sentarse a los pies de Jesús significa darme un tiempo suficiente, con calma, con atención, con el corazón dispuesto para escuchar su Palabra, para escuchar sus enseñanzas.
- Creer en Jesús significa entender que todo lo que hizo y dijo no son simplemente acontecimientos históricos y palabras bonitas, sino enseñanzas para mi vida.

- Amar a Jesús más que a nada en el mundo significa que Jesús tiene que ser para mí una persona viva, a quien amo, no un “personaje de historia” a quien simplemente admiro. Y tengo que amarlo hasta que sea el centro de mi vida.
- Renunciar a todo lo que se posee significa, no abandonar lo que tengo en la vida (casa, familia, trabajo), sino darles la importancia que les corresponde sin vivir aferrado a ellas.
- Cargar con la cruz significa aceptar las propias limitaciones, los defectos, y todas aquellas cosas que me cuestan en la vida o que podrían hacerme volver atrás y, a pesar de todo ello, seguir adelante junto a Jesús.
- Hacer la voluntad de Jesús significa ir transformando mi vida aplicando en ella todo lo que voy aprendiendo y conociendo acerca de Jesús y su mensaje.
- Alabar a Dios significa que debo ser persona de oración, que siempre encuentro un momento para comunicarme con Dios y para alabarlo.
- Amar a los hermanos significa que no puede vivir mi relación con Dios dejando de lado a los demás.
- Dar frutos significa que no puedo limitarme a aprender a conocer y amar a Jesús. Es preciso que los demás se den cuenta que conozco y amo a Jesucristo. Para ello, debo dar frutos, volcar en obras lo que estoy aprendiendo junto a Jesús.

Quizá podamos concentrar estas actitudes del discipulado: dedicar tiempo a escucharle (en la Palabra, en la Eucaristía, en la oración y en los demás), descubrir y hacer milagros a nuestro alrededor, y sacar las consecuencias de que Jesús sea mi, nuestro, Señor.

Nos sentimos llamados a ser testigos, a ser apóstoles

Quien es buen discípulo de Jesús cae en la cuenta que ha de ser apóstol, es decir, testigo de Jesús. Quien encuentra en las palabras de Jesús el camino de la vida, quien descubre en sus acciones la mano de Dios, quien le siente vivo a su lado en todo momento, es imposible

que se lo guarde para sí: debe proclamarlo al mundo entero: “*No podemos callar lo que sabemos y hemos oído*” (Hechos 4, 1-21).

--- o O o ---.

El discípulo se encuentra un buen día que el Maestro ya no está, pero que sí ha mandado su Espíritu, y que es momento de comenzar a ser maestro.

Se trata de ser un maestro no sólo de un oficio, de unas materias, sino maestro de unas experiencias: es comunicar lo vivido que llena la vida. Somos testigos de un acontecimiento único:

- “*Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos*” (1Juan 1, 1).
- “*No les hicimos conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza*” (2 Pedro 1, 16).
- “*Es necesario que uno de los que han estado en nuestra compañía durante todo el tiempo que el Señor Jesús permaneció con nosotros sea constituido con nosotros testigo de su resurrección*” (Hechos 1, 21-22).
- “*Vosotros seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra*” (Hechos 1, 8).

Testigo sólo puede ser quien ha sido discípulo, quien ha visto y tocado, quien ha escuchado, quien ha estado presente y atento. Y habría que añadir más: apóstol es quien ha sido testigo no sólo hace tiempo, sino también ahora. Sólo puede ser apóstol quien sigue siendo discípulo directo de Jesús, porque está junto a Él en la oración, en su Palabra, en la Eucaristía, en su comunidad, en los pobres, en la Iglesia...

Entonces sí somos testigos, y también “*embajadores de Cristo*” (2 Corintios 5, 20) porque somos nosotros hoy la voz del Señor, su ros-

tro, sus manos y su presencia en nuestro mundo. Y damos testimonio de Jesús con nuestras palabras y con nuestros hechos.

Somos enviados, somos misioneros

Ser discípulo, ser apóstol, conlleva asumir una misión, descubrirse misionero.

“Id y haced discípulos de todas las naciones. Enseñadles a guardar todo lo que os he mandado. Mirad que Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 18-10)

Misionero es quien conoce y ama a Jesucristo y hace que otros también lo conozcan y lo amen. No basta sólo con transmitir información. Esta noticia, es acerca de alguien a quien yo conozco y amo profundamente, y por eso me interesa que los demás también lo conozcan y lo amen.

Con Pablo decimos: *“Ay de mí si no evangelizare”* (1 Corintios 9, 16).

La misión de todo cristiano es evangelizar. Nosotros, como escolapios, la llevamos a cabo al estilo de Calasanz mediante la educación, la evangelización y la transformación social junto con todas las personas que conformamos las Escuelas Pías.

Podemos escuchar la frase de Jesús recordándonos que *“la mies es mucha y los braceros pocos: rogad al dueño de la mies que envíe braceros a su mies”* (Lucas 10, 2).

Hoy necesitamos braceros que asuman el servicio presbiteral para animar las comunidades cristianas. Necesitamos religiosos escolapios que mantengan vivo el núcleo de las Escuelas Pías. Necesitamos personas disponibles a los múltiples servicios que reclaman la comunidad y la misión escolapias. Necesitamos muchos brazos y muchos corazones.

Oramos al Señor que mande misioneros así. Le pedimos que nos dé fuerza si nos llama a estas tareas. Le pedimos claridad y humildad si nos hace mensajeros para pedir a alguna persona de nuestra comunidad estos servicios. Le pedimos que bendiga nuestros desvelos y trabajos. Le pedimos que nos haga disponibles para lo que desee.

Somos mucho más que discípulos, apóstoles, misioneros: ¡somos hijos y hermanos!

No es poco recorrido el irnos descubriendo llamados, discípulos, apóstoles y misioneros. Pero hay más, mucho más: Jesús nos llama amigos: *“No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”* (Juan 15, 15).

Amigo de Jesús. Cae en la cuenta de lo que esto significa: Jesús es tu amigo. Nos había elegido para estar con Él, para acompañarle, para predicar y hacer curaciones, pero ahora es más: ¡somos amigos!

Pero hay más, mucho más: Dios es nuestro Padre. Somos hijos de Dios, soy hijo de Dios, nos ha dado cabida en su familia, somos de los suyos... ¿Cabe mayor regalo?

Efectivamente, Dios es mi Padre: le debo la vida. Me quiere como sólo puede querer una madre, un padre. No sólo me ha creado, sino que me ha criado, ha acompañado mi crecimiento y sigue haciéndolo. Puedo decir “Padre nuestro”.

Y al reconocerme hijo, me descubro también hermano. Y siento la alegría de pertenecer a la familia de la humanidad entera, mis hermanos. Y asumo, con torpeza y no siempre como debiera, la responsabilidad de vivir en fraternidad, de ver en cada persona a un hermano, a un hijo de Dios. Y caigo en la cuenta de que soy también hermano de Jesús, que llevamos la misma sangre: ¡la de Dios!

Un proceso formativo apasionante

La propuesta es apasionante: ir asumiendo la forma de llamado, de discípulo, de apóstol, de misionero, de amigo, de hijo, de hermano...

Realmente todo va muy entrelazado y son como enfoques de una misma realidad hasta llegar a *“llenar de todo a todos”* (Efesios 1, 23).

Este itinerario progresivo, siempre novedoso y desafiante, nos permite seguir a Jesús y tratar de mantenernos fieles en comunicarlo a los demás porque nos llena la vida.

Te invito a hacer un ejercicio personal. Nos hemos detenido en algunos nombres que nos pueden definir y que nos marcan un recorrido (llamado, discípulo, apóstol, misionero, amigo, hijo). Cada uno de esos términos nos puede ayudar a situarnos ante Jesús y ante el Padre del cielo. Son quizá las expresiones más importantes en nuestra relación con Dios, pero podríamos añadir bastantes más. Te recuerdo que eres seguidor, siervo (el que sirve y el que tiene un amo y señor), cristiano (quien pone a Jesús en el centro), sacerdote (puente, pastor), religioso (signo, imagen, pobre, casto, obediente, fraterno), samaritano y samaritana, pecador, profeta, enamorado, fiel...

Gracias, Señor, porque ciertamente hacer el recorrido contigo y hacia Ti es apasionante.

DIOS REZA EL PADRENUESTRO¹²²

Hijo mío que estás en la tierra, preocupado, solitario, tentado; yo conozco perfectamente tu nombre y lo pronuncio como santificándolo, porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por Mí y juntos construimos este Reino del que tú vas a ser el heredero.

Me gusta que hagas mi voluntad porque mi voluntad es que tú seas feliz ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.

Cuenta siempre conmigo y tendrás el pan para hoy, no te preocupes, sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabe que perdono todas tus ofensas antes incluso de que las cometas, por eso te pido que hagas lo mismo con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación, cógete fuerte de mi mano y yo te libraré del mal, pobre y querido hijo mío.

122 José Luis Martín Descalzo.

3. ALGUNAS COMPETENCIAS DEL EDUCADOR ESCOLAPIO

Sería demasiado amplio pretender recoger todas las competencias de un educador escolapio, podría desmotivar plantear un ideal difícilmente alcanzable y, además podría ser poco práctico pues en cada obra y lugar pueden ser diferentes las competencias que se necesitan.

En cualquier caso, sí conviene indicar algunos rasgos que parecen fundamentales en todo educador escolapio y que pueden marcar alguna pista para su adecuada preparación y formación permanente.

Destacamos cuatro:

- sentirse parte activa del proyecto escolapio concreto,
- tener ciertas cualidades de liderazgo,
- conocerse a sí mismo y a los demás y
- estar dispuesto a aprender siempre.

Partícipe del proyecto en esa obra escolapia

Cualquier empresa necesita un equipo que la impulse. Cuando se trata de una empresa ambiciosa de llevar adelante la educación de bastantes niños y jóvenes, a lo largo de muchos años y con la colaboración de muchas personas que intervienen en todo ello, se hace imprescindible la conciencia de participar en un mismo proyecto, de estar empujando juntos en la misma dirección.

Un educador escolapio ha de conocer el proyecto concreto de la obra en que se encuentra, el sistema de funcionamiento que lo lleva a cabo, el marco escolapio en que se inscribe, las expectativas que tienen las Escuelas Pías respecto a su actuación. Necesita una formación inicial que le sitúe, le acompañe en los primeros pasos, le vaya integrando en los equipos correspondientes, le vaya haciendo sentirse parte del proyecto global.

Si esto fallase, tendríamos el riesgo de una obra fragmentada y de una persona mal situada que difícilmente aportará todo lo que podría. Quienes se sienten partícipes e identificados con un proyecto que valoran de todo corazón, no les cuesta tanto mantenerse motivados.

Conocerse a sí mismo y a los demás

Si el conocerse uno mismo es una de las grandes tareas de toda persona, todavía lo es más en un educador. Ser consciente de cómo actúa, de sus motivaciones profundas, de sus cualidades y sus defectos, son elementos imprescindibles para un maestro. El conocerse a uno mismo facilita el conocimiento de los demás. Aunque no es suficiente y será también una tarea del educador el ahondar en el conocimiento de sus alumnos, de sus particulares situaciones y necesidades.

Ser conscientes de la complejidad de cada persona, comenzando por nosotros mismos, nos ayuda a situarnos mejor en las relaciones personales y, por ello, en la relación educativa. Nos permite también llevar con paz y capacidad de relativizar muchas situaciones que podrían ser conflictivas, y podrían bloquearnos a nosotros mismos, a quienes tenemos al lado y la misma relación interpersonal tan importante en la educación. Esta tarea es una clave para todo educador.

Capacidad de liderazgo

Todo educador ha de tener cierta capacidad de liderazgo, respecto a sus alumnos y también en los equipos y acciones en que pueda participar.

Podemos distinguir varios tipos de liderazgo. Cada colaborador escolapio tendrá que situarse y ver cómo seguir progresando para una mayor aportación al proyecto conjunto:

- liderazgo educativo: para aunar al grupo de alumnos creando un ambiente adecuado de aprendizaje en torno a unos mismos objetivos. Supondrá una cercanía en la relación, autoridad personal, claridad para hacer las propuestas adecuadas, dedicación de tiempo y cariño y programación del trabajo colectivo e individualizado.
- liderazgo carismático: para aunar en torno al proyecto escolapio al alumnado, y también a los compañeros, a las familias y a quienes estén cercanos. Porque se contagia el propio entusiasmo, porque uno se ha formado en él y lo conoce, porque tiene vinculación real con el mundo escolapio y porque se invita a los demás.

- liderazgo organizativo: cuando le toca a una persona asumir alguna responsabilidad concreta en la obra y se pone en juego la dedicación, la preparación, la delicadeza, la capacidad de convocar personas y esfuerzos, el despertar las mejores cualidades de cada componente de la organización.
- liderazgo personal: para aportar aquellos carismas personales que cada cual puede tener en asuntos bien diversos y que pueden enriquecer el proyecto común.

Estos diferentes liderazgos posibles son características que se han de cuidar y potenciar para que sirvan a la obra y para que permitan el desarrollo personal de cada miembro de la misma.

Se suele decir que todo líder ha de tener tres “h”: humildad, humanidad y sentido del humor. El no creerse por encima de los demás, sino sentirse servidor; el ser capaz de comprender a los demás y quererles y el saber reírse de uno mismo para tomar los acontecimientos con paz, son tres buenas indicaciones.

Dispuesto a aprender siempre

Un educador es consciente de que su formación no concluye nunca, que siempre ha de estar en actitud de superación personal. Superación y avance en su crecimiento personal y espiritual, en su profesionalidad como maestro, en sus actitudes como educador y en su disponibilidad como servidor.

Como cristianos estamos siempre aprendiendo en el seguimiento de Jesús. Como personas nos encontramos cada día con las novedades correspondientes ante las que hemos de ir dando respuesta adecuada. Como maestros tenemos la responsabilidad de hacer crecer lo más preciado de la humanidad: los niños y jóvenes.

Necesitamos estar siempre en formación, siempre dispuestos a escuchar a los demás, a colaborar en equipos, a pedir a Dios la lucidez necesaria para llevar a cabo esta misión.

Calasanz hace también una aportación muy interesante: *“los educadores han de estar dotados de caridad, paciencia y otras virtudes”*.

EL DIAMANTE¹²³

El sannyasi había llegado a las afueras de la aldea y acampó bajo un árbol para pasar la noche. De pronto llegó corriendo hasta él un habitante de la aldea y le dijo: «¡La piedra! ¡La piedra! ¡Dame la piedra preciosa!».

«¿Qué piedra?», preguntó el sannyasi. «La otra noche se me apareció en sueños el Señor Shiva», dijo el aldeano, «y me aseguró que si venía al anochecer a las afueras de la aldea, encontraría a un sannyasi que me daría una piedra preciosa que me haría rico para siempre». El sannyasi rebuscó en su bolsa y extrajo una piedra. «Probablemente se refería a ésta»; dijo, mientras entregaba la piedra al aldeano.

«La encontré en un sendero del bosque hace unos días. Por supuesto que puedes quedarte con ella».

El hombre se quedó mirando la piedra con asombro. ¡Era un diamante! Tal vez el mayor diamante del mundo, pues era tan grande como la mano de un hombre. Tomó el diamante y se marchó.

Pasó la noche dando vueltas en la cama, totalmente incapaz de dormir. Al día siguiente, al amanecer, fue a despertar al sannyasi y le dijo: «Dame la riqueza que te permite desprenderte con tanta facilidad de este diamante».

4. UN EJERCICIO CONCRETO: EL ENEAGRAMA

Con frecuencia nos desespera en nuestra familia, en nuestra comunidad, en la relación con los alumnos, el encontrarnos con formas de ser que nos desconciertan: quien miente como la cosa más natural, alguno necesita llamar la atención en todo momento, otros se fijan

123 Anthony de Mello: *El canto del pájaro*.

en detalles de manera exagerada, y los hay que siempre tienen ganas de discusión. Si somos capaces de ponernos en la piel del otro, de conocer su forma de ser, de conocernos a nosotros mismos y caer en la cuenta de los comportamientos que más nos molestan, sería mucho más fácil la convivencia, las relaciones humanas y la tarea educativa.

Te invito a hacer un ejercicio individualmente, o mejor, toda la comunidad, si fuera posible, con una herramienta concreta: el eneagrama.

El ejercicio consiste en encontrar tu propio tipo, el de las personas con las que más convivas y explicarte algunos comportamientos a la vez que te propones alguna línea de mejora. Es, ciertamente, un buen recurso (aunque, por supuesto, que hay otros muchos).

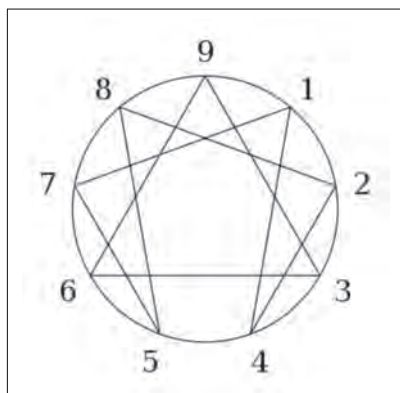
Aquí simplemente presentamos algunos apuntes, pero es fácil conseguir más información con alguna persona que conozcamos o con el recurso actual de Internet. Hay tests muy sencillos para buscar la propia clasificación.

Una breve presentación

El eneagrama es una herramienta poderosa para trabajar sobre nosotros mismos. Nos suministra una guía para el descubrimiento y aceptación de nuestras mayores limitaciones y nos faculta para la respetuosa comprensión de los demás. Al mismo tiempo nos orienta hacia nuestras más grandes potencialidades que en gran medida continúan sin desarrollarse.

Este sistema contempla nueve personalidades diferentes, definidas por números, situados en este gráfico y conectados en cada caso con otras dos personalidades: serán las personas con las que mejor conecta cada uno y también dos líneas de desarrollo personal.

Como en todas las descripciones, son pistas que no hay que tomar como doctrina indiscuti-



ble, sino como un medio que puede ayudarnos a mejorar. Es también preciso tener en cuenta que no son juicios de valor sobre las personas sino instrumentos para comprendernos mejor a nosotros mismos y a quienes están a nuestro lado.

Los nueve tipos con una sencilla e incompleta descripción que necesariamente ha de ampliarse con alguno de los distintos escritos existentes:

1. El perfeccionista

Su rasgo dominante es la preocupación por lo que se considera responsabilidad propia. Nunca satisfecho, se exige mucho a sí y a los demás. Puede tender a dominar a los demás porque se cree superior. Persona de acción por sentido del deber, pensamiento lógico y pragmático; frecuente en iglesias y escuelas. Cree y necesita tener la razón, aunque en su interior le cuesta tomar decisiones por inseguridad. Puede ahogarse en detalles concretos. Responsable y muy eficaz en sus responsabilidades.

2. El servicial

Su característica es el servicio intenso y mantenido a los demás. Gran energía, autoimagen engrandecida, seguros de sí, brillantes en lo que hacen, generosos (a veces para sentirse más que los demás y ganarse su amor), necesita sentirse necesitado, paternalista, captan las necesidades de los demás a la vez que niegan las suyas, adulator, orgulloso, baja tolerancia a la rutina y a la disciplina, muy activo y servicial. Puede sufrir internamente por no saber cómo ayudar más.

3. El eficaz

Su rasgo dominante es la eficiencia en su acción. Vanidoso, necesita admiración y reconocimiento. Se adapta a cada ambiente. Agradable en el trato social. Falso en la expresión de sentimientos y con tendencia a mentir para embellecer su realidad. Necesita demostrar en todo momento lo que vale. Selecto y refinado, huye de lo vulgar. Necesita ser el mejor y esto le hace ser práctico, eficiente, organizado. Competitivo y calculador, no quiere a su lado a quien le haga sombra.

Teme el fracaso e intenta controlarlo todo. Muy activo quizá para no ver su vacío interior. Aporta mucho a una organización.

4. El artista

Predomina el sentimiento, la sensibilidad que puede traducirse en arte. Envidioso: se compara siempre y se ve perdiendo. Poca autoestima. Se sienten víctimas y sólo están bien cuando los demás están mal. Se quejan habitualmente de todo. Se sienten especiales, únicos y lo pueden expresar con frecuencia en el arte. Gran importancia a los sentimientos: hay vida interior. Captan los sentimientos de los demás y son obsequiosos y atentos. Pueden ser nostálgicos o melancólicos. Se funden con la pareja siendo dependientes y creando dependencia. Sufren mucho. Puede aportar mucho al captar las situaciones vitales de los demás.

5. El observador

Su rasgo característico es el quedar en un segundo plano hasta tener una visión completa de la situación. Codiciosos, sobre todo, de conocimiento y también en lo material y en sus expresiones. Observadores minuciosos. Limitan sus necesidades para no depender de nadie. Les cuesta las relaciones sociales. Para evitar la vulnerabilidad intentan ser fríos e insensibles. Inteligentes, ingeniosos, irónicos, tienden a hacerse expertos en algo para sentirse seguros. Observa mucho antes de actuar y por ello suele hacer interesantes intervenciones.

6. El leal

Destaca por la fidelidad con aquellas personas o instituciones por las que han apostado. Inseguro y lleno de temores al mundo exterior, a equivocarse, a tomar decisiones. Se culpabilizan mucho y pueden criticar a otros por conductas similares a las suyas. Ven peligros por todas partes, intenciones ocultas. Buscan referencias que les den seguridad, grupos de confianza en los que se vuelcan. Necesitan claridad en su tarea, con normas y tener todo organizado: entonces son muy trabajadores y responsables. Es un miembro muy valioso en cualquier organización.

7. El vendedor

Positivo, afable, divertido, alegre, entusiasta, dispuesto a aventuras. Inteligencia ágil, aprende fácil. Tendencia a dispersarse en múltiples proyectos, viajero, muy ocupado siempre y nunca satisfecho. Detrás de su encanto hay una mente manipuladora para conseguir sus objetivos: es un vendedor. Complaciente, nada agresivo, persuasivo, orientado al futuro y sin aceptar límites. Puede acabar como el “encantador encantado” que llega a creerse sus propios engaños y en el narcisismo. Su forma de ser suaviza y aúna mucho a los equipos en que se encuentra.

8. El luchador

Su rasgo fundamental es el inconformismo. Dominante, independiente, desafiante, seguro de sí mismo. Con carisma, líder natural. Necesitan sentir intensamente lo que hacen. Su miedo es que los hieran, que los rechacen. Impulsivo, impaciente, tendencia al hedonismo. Le gustan el desafío, los riesgos, trasgredir normas. Para no depender de nadie se sienten en guerra con todo el mundo. Dicen lo que piensan sin rodeos. Crea interesante dialéctica que enriquece a un colectivo.

9. El pacífico

Tranquilo, sociable, bondadoso, conformista, tolerante. Anhela la paz y huye de cualquier tensión o conflicto. Se centra en satisfacer las necesidades de los demás. Perezoso, deja lo importante para el último momento. Indiferente, se adaptan a todo con facilidad. Vive la vida a través de los otros.

Conocernos y conocer a los demás

Cuando uno se conoce a sí mismo y a quienes están a su lado resulta más fácil la convivencia, el diálogo, el entendimiento mutuo y el logro de los objetivos comunes. En la vida comunitaria y en la educación es algo muy necesario.

Este instrumento del eneagrama, además de conocernos a nosotros mismos y a los demás, permite ver pasos de crecimiento personal, entender mejor las relaciones, ser más tolerantes y mejores.

El eneagrama permite también conocer mejor a los grupos naturales, a los ambientes, en función de los líderes y de los tipos de personas que los conforman. Es un interesante instrumento.

¡QUÉ CASUALIDAD!¹²⁴

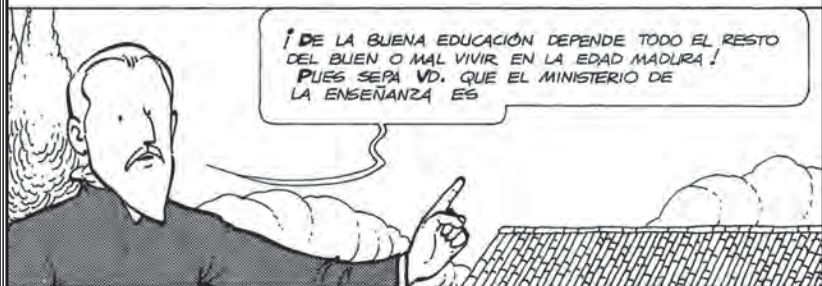
Un joven recién llegado a un pueblo preguntó a un anciano que estaba acompañado por su nieto: “¿Cómo es la gente que vive aquí?” El anciano le contestó con otra pregunta: “¿Cómo es la gente del lugar de donde vienes?” El joven dijo: “Muy egoísta, pero sobre todo envidiosa y vengativa”. Entonces, el viejo replicó: “¡Qué casualidad... es la misma gente que encontrarás aquí!”

Poco después llegó otro joven que le hizo la misma pregunta que el anterior. También el anciano le respondió igual: “¿Cómo es la gente del lugar de donde vienes?” El joven reflexionó un momento y le contestó: “Se puede confiar en ella. Es amable, justa y demuestra mucho amor hacia los demás”. A lo que el anciano le dijo: “¡Qué casualidad! Es la misma gente que encontrarás aquí”.

El nieto, sin entender nada y bastante sorprendido, le preguntó a su abuelo: “¿Por qué has hecho eso, abuelo? A cada uno le has dicho una cosa distinta”. Mirándole fijamente a los ojos, le respondió: “Decide qué rostro llevarás por dentro y ese será el que muestres. Como tú seas, así verás a los demás”.

124 Francisco Cerro y otros: *Cientos de cuentos: parábolas para todos*. Ed. Monte Carmelo, 2003.

ES ENTONCES CUANDO JOSÉ DE LA MADRE DE DIOS, JOSÉ DE CALASANZ, EL HIJO DEL HERRERO, MONTA EN CÓLERA Y REDACTA EL FAMOSO "MEMORIAL AL CARDENAL FONTI", REIVINDICANDO SU OBRA COMO AL HIJO DE SUS ENTRAÑAS.



EL MÁS DIGNO;



EL MÁS NOBLE ;



EL MÁS MERITORIO ;



EL MÁS BENEFICIOSO;



EL MÁS ÚTIL ;



EL MÁS NECESARIO ;



11. MINISTERIO ECLESIAL

“Las Escuelas Pías, apoyadas en la protección de la Virgen María, Madre y Educadora de Cristo, habiendo superado la prueba en el transcurso de los siglos, atentas a las exigencias y aspiraciones de los hombres, se sienten enviadas por la Iglesia también en nuestros tiempos, e intentan construir un mundo más justo y más fraterno”

(Constituciones 11)

1. ENCOMIENDA CON LA PROTECCIÓN DE MARÍA

El ministerio a las Escuelas Pías proviene del envío por la Iglesia también en nuestros tiempos a intentar construir un mundo más justo y más fraterno.

Ya hemos hablado que nuestra forma de hacerlo será a través de la educación cristiana, con especial atención a los más pobres, a los niños y jóvenes y a la acción pastoral.

Ahora merece la pena detenerse en el apoyo y protección de María, madre y educadora de Cristo. De todos es conocida la devoción de Calasanz por la Virgen María y la importancia que le daba ante los religiosos y en las escuelas: *“Procure imprimir en todos la devoción a la Santísima Virgen, adquiriéndola antes usted”*¹²⁵. *“Será una cosa santa introducir la devoción a la Santísima Virgen”*¹²⁶.

Nos vamos a acercar a María en diez frases, intentando ponernos en su piel, sintiendo lo que podría sentir en cada una de esas situaciones,

125 Carta 1928.

126 Carta 3968.

pidiéndole que nos ayude a hacer nuestras sus actitudes. Cuando lo hacemos así, ganamos en identidad escolapia y con ello también en la misión.

1. *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”* (Lucas 1, 26-38)

A María se le acaba de presentar un plan de vida que rompe todo esquema humano. Cuando parecía que su vida ya tomaba una clara dirección al ser desposada con José; todo se altera con el anuncio de una gran alegría y una gran complicación.

La reacción de María es de confianza, disponibilidad, docilidad, humildad: lo que haga falta. María tiene muy claro quién es su Señor, quién es ella, cuál es la única disposición posible.

Y, a continuación, sin darse más importancia, se pondrá en camino para ayudar a su prima Isabel, porque su corazón está en quien la necesita. Su vida es para servir.

Ayúdanos, María, a ser esclavos del Señor. Ayúdanos a sentir también ese anuncio del ángel: “Alégrate, favorecida, el Señor está contigo”. Ayúdanos a confiar plenamente, a ser dóciles, sencillos, como tú.

2. *“Proclama mi alma la grandeza del Señor”* (Lucas 1, 46-55)

A María le desborda el corazón el sentirse tan querida por Dios. Descubre el deseo del Señor de ser fiel con la humanidad, de desbaratar a los poderosos y compadecerse de los humildes, de cumplir sus promesas.

María es rezadora, con una oración de alabanza comprometida, de gratitud porque Dios se ha fijado en la humildad de su esclava, de compromiso porque ha de dejar que Dios haga proezas a través de ella.

Rezamos con frecuencia tu oración, María, pero haz que la vivamos realmente, que nos sintamos agradecidos y escogidos, pequeños y comprometidos, como tú.

3. *“Lo guardaba y meditaba todo en su corazón”* (Lucas 2, 19)

María releía la historia de cada día desde el corazón y lo meditaba. Y así iba descubriendo signos de lo que estaba aconteciendo a su alrededor, aunque le costase entenderlo.

Hoy le llamamos lectura creyente de la realidad. Ella lo hacía con toda sencillez, con la hondura de estar tan cerca de Jesús.

Necesitamos también nosotros, María, aprender a leer los signos de los tiempos, a descubrir a tu hijo Jesús en nuestro día a día, a entender lo que nos quiere decir, a fiarnos de la Palabra. Tú, que conociste bien a Jesús, enséñanos a conocerle nosotros también.

4. Dichosa María (Lucas 11, 27-28)

Dichosa y bienaventurada eres, María. Ante la multitud, una mujer te dijo: *“Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”*. Y tu hijo Jesús añadió: *“Dichosos más bien, los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”*.

Las dos frases iban para ti, María. Has de ser feliz porque eres la Madre y porque escuchas y cumples la Palabra de Dios.

Enseñanos el camino de la felicidad, sé nuestra Madre, haz que resuene la Palabra de Dios en nosotros como lo hacía en ti.

5. *“Haced lo que os diga”* (Juan 2, 5)

No sólo eres discípula y madre, sino que también nos señalas el camino: *“haced lo que él os diga”*. Tú sabes confiar en Jesús, estás segura de que hará lo imposible, cambiará el agua en vino. Él es el camino.

Y, tú, María, nos lo indicas. En Caná tú le empujaste a adelantar su hora para responder a aquella necesidad. Con aquel gesto anticipaba el vino de la nueva y definitiva alianza.

Repítenos muchas veces esa frase: *“haced lo que Él os diga”*. Con frecuencia olvidamos que en Jesús está la referencia para todo.

6. *“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre”* (Juan 19, 25)

Hasta el final estuvo María. Desde el nacimiento hasta la muerte. Siempre a los pies de Jesús, al servicio de Jesús, en actitud de escucha. En medio del sufrimiento de la cruz, María estaba allí para apoyarle, para sufrir con Él, para seguirle hasta el último momento.

Es más fácil seguir a Jesús cuando vienen los magos a darle regalos, o cuando Simeón o Ana profetizan buenas palabras. Pero María está siempre, en los buenos momentos, y en los malos. Siempre callada, siempre discreta y siempre atenta.

Como tú, María, queremos ser. Recuérdanoslo cuando dejamos a Jesús de lado, cuando nos ponemos por delante de Él.

7. “*Ahí tienes a tu madre*” (Juan 19, 27)

En el suplicio de la cruz, Jesús ve a María y quiere cuidarla, quiere que su discípulo predilecto la cuide. Le encomienda a Juan el cuidado de María, le encomienda a María el cuidado de Juan.

¡Quién pudiera ser, como Juan, el discípulo predilecto de Jesús! Quizá lo somos tú y yo. Posiblemente cuando te mira y me mira, también nos hace el mismo encargo: ahí tienes a tu madre.

Sí, María, tú eres la madre de Jesús. Y, por ello, también la madre de Dios. Y también nuestra madre. ¡No hay quien lo entienda! ¡Cuídate, María! Yo también intentaré cuidarte.

8. Madre de las Escuelas Pías

Sí, también eres María, Madre de las Escuelas Pías. Desde Calasanz siempre te hemos tenido los escolapios en un lugar muy especial. No sólo pedimos tu protección con plena confianza, sino que te descubrimos a nuestro lado como madre, acompañando a todos y, especialmente, a tantos niños que son también tus hijos. Cuida tus escuelas.

9. José de la Madre de Dios

Es curioso cómo firma Calasanz muchas cartas y escritos: José de la Madre de Dios. Ése quería que fuese su nombre, su distintivo, su apoyo en todo momento.

María es madre también de Calasanz. Y de sus escuelas.

10. “*Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús... permanecían unánimes en la oración*” (Hechos 1, 14)

María sigue fiel a Jesús también después de su muerte. Permanece en la comunidad, unánime en la oración, en el seguimiento del ahora resucitado.

María es fiel hasta el final, fiel en comunidad y en la oración, fiel desde la sencillez sin ningún protagonismo especial.

María, muéstranos el camino. Tú que supiste recorrerlo fielmente, sé nuestro ejemplo, nuestra protectora, nuestra madre.

“A tu amparo y protección, Madre de Dios, acudimos. No desoigas nuestros ruegos y de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita, defiende siempre a tus hijos”.

INSTRUMENTO¹²⁷

En el escritorio de un famoso poeta había un tintero que, por la noche, cuando las cosas cobraban vida, se daba mucha importancia.

Decía: “Es increíble la de cosas hermosas que salen de mí. Con una sola gota de mi tinta se llena toda una página. ¡Y cuántas cosas magníficas y conmovedoras se pueden leer en ellas!”

Pero sus jactancias provocaron el resentimiento de la pluma: “¿No comprendes, tonto barrigudo, que tú sólo eres el que pone la materia prima? Soy yo la que con tu tinta escribo lo que hay en mí. ¡La que realmente escribe es la pluma!”

Volvió el poeta que fue a un concierto y que con la música se había inspirado. Y escribió en la hoja: “¡Qué necios serían el arco y el violín si pensaran que son ellos los que tocan! Igual de necios somos los hombres cuando presumimos de lo que hacemos, olvidando que todos somos simples instrumentos de Dios”.

2. NUESTRO MINISTERIO EN LA IGLESIA Y LOS MINISTERIOS ESCOLAPIOS

El capítulo VIII de nuestras Constituciones escolapias¹²⁸ está dedicado a nuestro ministerio en la Iglesia.

Sin entrar a analizar todos los elementos que se describen, podemos destacar tres puntos:

127 Raúl Berzosa: *Parábolas para una nueva evangelización*, p. 168.

128 n° 90-102.

1. La definición de nuestro ministerio en la Iglesia

*“Nuestra Orden participa de manera específica en la misión evangelizadora de toda la Iglesia por medio de la educación integral de niños y jóvenes, sobre todo de los más necesitados, plasmada en el cuarto voto específico”*¹²⁹.

Está muy claro: nuestro ministerio específico es la participación en la misión de la Iglesia a través de la educación integral de niños y jóvenes, especialmente de los más necesitados. La educación cristiana, al estilo escolapio, es nuestro ministerio.

2. Las diversas concreciones de nuestro ministerio¹³⁰

Este ministerio se concreta en distintas acciones y obras: en la catequesis, en las escuelas, en las parroquias y misiones que nos han sido confiadas y en cualquier actividad que promueva la educación de la juventud¹³¹.

El campo de acción es tan amplio como lo vayan dictando las necesidades y posibilidades de cada momento y situación. Caben muchas y diferentes obras, proyectos, programas.

3. La participación de los laicos en este ministerio

*“El ministerio escolapio lo realizan hoy en la Iglesia religiosos y también muchos laicos que se vinculan a nuestra Orden en grado y modalidades diversos. Estos laicos son miembros activos y valiosos de nuestra obra apostólica y tienen responsabilidades en nuestras instituciones según su disponibilidad y compromiso y su preparación humana y espiritual, profesional y pedagógica”*¹³².

Es importante destacar este punto: el ministerio escolapio no es exclusivo de los religiosos. Es algo evidente, pero nunca está de más el explicitarlo así de claro.

129 *Constituciones*, n. 90.

130 *Constituciones*, nn. 96-102.

131 *Constituciones*, n. 99.

132 *Constituciones*, n. 94.

Los tres grandes ministerios escolapios

Dentro del ministerio escolapio que la Orden recibe como misión específica que la Iglesia le encomienda para el mundo, cabe distinguir tres grandes ministerios que asumimos personalmente los escolapios: el ministerio de la educación cristiana, el ministerio de la atención a los niños pobres y el ministerio ordenado de pastoral.

En el itinerario formativo de los religiosos escolapios se suelen conferir conjuntamente los dos primeros, los ministerios de la educación cristiana y de la atención al niño pobre¹³³, como un paso importante en la preparación para el ministerio escolapio. Y se deja para un momento posterior el ministerio ordenado de pastoral (diaconado y presbiterado).

Estos ministerios, junto con la consagración religiosa con el cuarto voto, dan una visión global de la responsabilidad ministerial del religioso y sacerdote escolapio.

Estos ministerios, cada uno por separado, no son exclusivos, evidentemente, de los escolapios sino de la Iglesia entera. Y, por ello, pueden contener distintas formas y matices en los distintos espacios eclesiales donde se lleven a cabo.

Todavía más: con sus características particulares, son ministerios que también pueden encomendarse a personas laicas o hacerles partícipes de ellos de diversas formas. Calasanz tenía gran cuidado en intentar acercar al laicado al ministerio: *“Nuestros Padres deben tener cuidado grande de los alumnos, y hacerlos devotos, no sólo enseñándoles en las clases las letras y la doctrina cristiana, sino haciendo que frecuenten los oratorios, y en ellos los santísimos sacramentos, de forma que, si los seglares ven este fervor en nuestros religiosos, se aficionen mucho más a nuestro ministerio”*¹³⁴.

Nos encontramos hoy en un interesante momento eclesial donde la evangelización es tema central y donde el sentido ministerial puede alcanzar un importante empuje, también en nuestras Escuelas Pías¹³⁵.

133 FEDE 89-90.

134 Carta 4039.

135 Merece la pena recordar la *Salutatio* del P. General sobre los ministerios en *Ephemerides*, junio de 2011.

Conviene en estos momentos dar un impulso a los ministerios reconocidos que, poco a poco, van abriéndose paso entre el laicado de las Escuelas Pías¹³⁶. Se convierte en una oportunidad para renovar y profundizar en el ministerio de los religiosos¹³⁷.

Algunos criterios básicos¹³⁸ que han de tener los ministerios escolapios conferidos al laicado son:

- a. Ser un servicio fundamental para las Escuelas Pías y su misión.
- b. Ser difícil la realización de dicho servicio a través de otro tipo de encargos o encomiendas.
- c. Requerir de una formación específica.
- d. Necesitar el compromiso de la persona por un período de tiempo relativamente largo.
- e. Ser visible su encomienda en el contexto de una celebración comunitaria.

Desde la Orden y también desde la Fraternidad, nos proponemos impulsar algunos ministerios escolapios en el laicado: además del ministerio laico pastoral, el ministerio de la educación cristiana y el ministerio de la atención a los pobres para la transformación social¹³⁹.

Ministerio de pastoral

Al ministerio ordenado de pastoral la Iglesia le encomienda el anuncio autorizado de la Palabra, la presidencia de la celebración, la animación de la caridad y la comunión. Asume el servicio de la unidad

136 *Directorio del laicado* nn. 72-75. *Orientaciones para un plan de formación del laicado escolapio*, pp. 75-76. *La Fraternidad de las Escuelas Pías*, nn. 25-26.

137 Buena parte del texto está tomado del documento presentado a los Superiores Mayores en Peralta en octubre de 2011: *Participar en las Escuelas Pías* que planteaba fundamentalmente los equipos de misión compartida, los ministerios escolapios que ahora recogemos y el impulso a los procesos pastorales en todas las edades.

138 Son rasgos que propone Yves Congar y que hoy son referencia cuando se habla de los ministerios en la Iglesia.

139 Se agrupa así el ministerio de la atención especial a los niños pobres con la finalidad de la escuela de reformar la sociedad y renovar la Iglesia.

y de la presidencia en nombre de Jesucristo, velando por la fidelidad de la comunidad y de cada uno de sus miembros a la vocación recibida y la misión encomendada.

El ministerio laico de pastoral participa del ministerio ordenado y con él comparte el cuidado pastoral de la comunidad y la responsabilidad en la convocatoria, animación, conformación y gobierno de la misma.

Ministerio de la educación cristiana

Estamos en el núcleo de la misión ministerial escolapia, central para los religiosos escolapios, incluso como cuarto voto.

También puede ser este ministerio de la educación cristiana una encomienda a personas laicas que hacen las Escuelas Pías para impulsar un ámbito de la misión educativa escolapia o de la comunidad, en constante comunión con los demás órganos de su vida y misión.

Algunos ámbitos pueden ser: el acompañamiento familiar, el acompañamiento espiritual de los niños y jóvenes, el cuidado de la coherencia y la complementariedad entre la acción educativa escolar y extra-académica, la iniciación a la oración y el cuidado de la experiencia religiosa, determinadas responsabilidades directivas, etc.

Ministerio de la atención a los pobres para la transformación social

La atención a los niños pobres es rasgo central de la vocación y ministerio del religioso escolapio. Y también puede ser un ministerio encomendado desde las Escuelas Pías a determinadas personas laicas.

El ministerio de la atención a los pobres para la transformación social abarca todos los servicios que las Escuelas Pías estimen oportunos para impulsar la dimensión de transformación social de la misión escolapia. Pueden ser ámbitos de este ministerio los siguientes: educación para la transformación social, la atención específica a niños con dificultades de aprendizaje, apoyo escolar, educación en valores, sensibilización, lucha contra la exclusión, hogares de niños de la calle, voluntariado, cooperación con el trabajo en nuestras estructuras al servicio del sostenimiento de nuestras obras sociales, animación de redes sociales, economía solidaria, cooperación internacional, apoyo a la inmigración, etc.

Algunos elementos fundamentales para poner en marcha los ministerios escolapios encomendados a personas laicas:

- Elegir personas que participen en los equipos de misión compartida o en Fraternidades escolapias¹⁴⁰.
- Marcar la etapa de formación inicial siguiendo un itinerario adecuado de formación y preparación para el ministerio correspondiente tanto para la persona que va a asumir el ministerio¹⁴¹ como para la presencia escolapia en que se va a desarrollar¹⁴².
- Hacer la encomienda desde el Superior Mayor correspondiente en nombre de la Demarcación, de la Fraternidad, los equipos de misión compartida y la Comunidad cristiana escolapia.
- Un signo formal de compromiso mutuo¹⁴³, normalmente en el marco de una celebración de la eucaristía de la Comunidad cristiana escolapia.
- El ministerio se encomienda por un plazo amplio y renovable¹⁴⁴.
- El ministerio escolapio siempre se realiza en equipo¹⁴⁵ que acompaña a la persona a lo largo del tiempo en su labor, decisiones, formación permanente, etc.

140 El ministerio laico de pastoral conviene encomendarlos a escolapios laicos y personas de la Fraternidad, mientras que los demás pueden encargarse también a miembros de los equipos de misión compartida.

141 Para el ministerio laico de pastoral cabe pensar en una formación que conlleve la obtención de un título oficial de teología además de preparación para la pastoral escolapia de la demarcación. En los demás ministerios habrá que adecuar el plan de formación al ámbito concreto.

142 Es preciso ir preparando a la comunidad y obra que va a recibir al ministro cuando termine su etapa formativa y comience a ejercer el ministerio.

143 Podría ser el texto del *Memorial al cardenal Tonti*.

144 *Directorio del laicado*, 73. Se puede pensar en diez años para el ministerio laico de pastoral y siete años para los demás.

145 Este equipo ha de estar formado también por los religiosos escolapios que ya tienen encomendados, evidentemente, los ministerios escolapios.

El Secretariado General de integración carismática y misión compartida ayuda en la puesta en marcha de estos equipos y se pone a disposición de los interesados ofreciendo su acompañamiento con los materiales y experiencias existentes.

En cada Demarcación y en la Orden se llevará constancia de las personas a quienes se han encomendado ministerios escolapios.

Impulsar el ministerio y los ministerios escolapios

Tenemos una importante y apasionante misión que llevar adelante con los ministerios escolapios. Necesitamos todas las manos para ello. Necesitamos dar un renovado impulso a nuestro ministerio escolapio cada día, en cada obra, en cada lugar donde estamos presentes.

Necesitamos dar visibilidad, carta de ciudadanía, también a aquellas personas que colaboran con nosotros y quieren hacerlo con una mayor disponibilidad e implicación. Podemos y debemos seguir los pasos oportunos para que puedan participar en nuestro ministerio escolapio también, si es lo conveniente en cada caso, con la encomienda y asunción de un ministerio específico.

Necesitamos que cada uno de nosotros, que hemos recibido en su día algún ministerio para impulsar el ministerio escolapio, lo renovemos con entusiasmo, con fidelidad al encargo recibido, en equipo porque es un ministerio de la comunidad y no personal.

En ello nos jugamos nuestra propia vocación y también el servicio que podemos dar a los niños y jóvenes a los que hemos sido llamados.

DOS PASTORES: EL DENUNCIADO POR EZEQUIEL Y JESÚS, EL BUEN PASTOR

“¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar el rebaño? Pero ustedes se alimentan con la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas, y no apacientan el rebaño. No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad.

Ellas se han dispersado por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las bestias salvajes. Mis ovejas se han dispersado, y andan errantes por todas las montañas y por todas las colinas elevadas. ¡Mis ovejas están dispersas por toda la tierra, y nadie se ocupa de ellas ni trata de buscarlas!

Por eso, pastores, oigan la palabra del Señor: Aquí estoy yo contra los pastores. Yo buscaré a mis ovejas para quitárselas de sus manos, y no les dejaré apacentar mi rebaño. Así los pastores no se apacentarán más a sí mismos. Arrancaré a las ovejas de su boca, y nunca más ellas serán su presa. Porque así habla el Señor: ¡Aquí estoy yo! Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él” (Ezequiel 34,1-11).

“Yo soy el buen pastor que da la vida por sus ovejas... Las conozco y ellas me conocen a mí... Llamo a las ovejas por su nombre, camino delante de ellas...” (Juan 10, 1-18)

3. SER SACERDOTE

Calasanz *“quiso que sus educadores, preferentemente sacerdotes, llevaran a plenitud esta acción educativa, mediante el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos”*¹⁴⁶.

En un capítulo anterior hemos hablado de la vocación religiosa. También del laico y del educador. Ahora es momento del sacerdote.

Acabamos de decir, al hablar de los ministerios, que al ministerio ordenado de pastoral la Iglesia le encomienda el anuncio autorizado de la Palabra, la presidencia de la celebración, la animación de la caridad y la comunión. Asume el servicio de la unidad y de la presidencia en nombre de Jesucristo, velando por la fidelidad de la comunidad y de cada uno de sus miembros a la vocación recibida y la misión encomendada.

146 *Constituciones 3.*

El sacerdote es el hombre de la Palabra

Quizá no sea el más sabio, el mayor teólogo, ningún experto en hermenéutica, pero sí ha de ser un hombre de la Palabra. Porque la escucha, la reza, la tiene presente en su vida y en su corazón. Porque es su referencia y en ella encuentra su guía. Porque en ella descubre también una palabra de ánimo que comunicar a los suyos y también palabras de esperanza, de discernimiento, de exigencia, de misericordia, de paz...

Es un hombre que tiene olfato de Evangelio¹⁴⁷. Por su cercanía a la Palabra, huele enseguida lo que contiene Evangelio y sabe detectarlo, reflejarlo, animarlo.

Actúa como Felipe, atento a quien necesita una explicación de la Palabra, como el etíope que lee la Escritura y no entiende: “¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía”. Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él” (Hechos 8, 31). Y es él quien da la explicación necesaria y quien procura que haya otras personas preparadas para hacerlo.

El sacerdote es el hombre de la presidencia de la Eucaristía

Posiblemente no sea el mejor de la comunidad, ni el más digno. Pero en ese momento, en la Eucaristía, está ocupando, representando al mismo Jesús. Y desde su pobreza personal e indignidad, se siente transformado por Quien actúa por su medio. Y se siente feliz por la posibilidad de llevar a cabo este servicio tan fundamental para la comunidad.

Lleva la Eucaristía en el corazón y sabe que en ella está el centro de la comunidad: la presencia de Jesús que nos convoca, nos habla, nos transmite su Palabra en comunidad, nos da el alimento y la fuerza, nos envía a construir su Reino...

Con temor y temblor prepara cada Eucaristía con cariño, con oración, con dedicación. Sabe que va a ser instrumento del gran regalo de Jesús. Y esto le llena de gozo y de responsabilidad.

No pretende ser el dueño de la Eucaristía. Por eso atiende a la vez a las indicaciones eclesiales y a las necesidades de la comunidad.

147 Preciosa expresión de Gabino Uríbarri. *Reavivar el don de Dios*. Sal Terrae. 1997.

Y con actitud de humildad y servicio se presta en este servicio tan importante.

Y lo mismo con los demás sacramentos que conforman la comunidad, especialmente el perdón y el bautismo.

El sacerdote es el hombre de la animación de la caridad

Probablemente no será el más generoso, ni el más entregado a los pobres, ni la mejor persona, ni el más comprometido. Pero tiene el encargo de Jesús y de la Iglesia de ser pastor de todos, especialmente de la oveja perdida, del que más necesidades tiene. Y por ello vibra con los problemas de los demás, busca soluciones, promueve la solidaridad, anima a la caridad de todos, se implica personalmente en la atención a todos.

Su labor no es ser jefe, ni dirigente. Se trata de intentar actuar como el buen pastor (Juan 10). Sabiendo de sus limitaciones, ahonda en la actitud que pide San Pablo: *“Somos embajadores del Mesías y es como si Dios hablase por nosotros”* (2 Corintios 5, 20). *“Procuramos no dar a nadie ocasión alguna para desacreditar nuestro ministerio: con mucha paciencia, en medio de las tribulaciones, penurias, angustias, azotes, cárceles, motines, fatigas, desvelos y ayunos; con integridad, penetración, paciencia y bondad; con Espíritu Santo, amor no fingido, mensaje auténtico y fuerza de Dios. Usando las armas de la justicia a diestra y siniestra. En la honra y en la deshonra, en buena y en la mala fama. Como embusteros que dicen la verdad, como a desconocidos que son bien conocidos, como muertos y estamos vivos, como escarmentados pero no ejecutados, como tristes y siempre alegres, como pobres que enriquecen a muchos, como necesitados que lo poseen todo”* (2 Corintios 6, 3.10)

El sacerdote es el hombre de la animación de la comunidad

Seguramente habrá en la comunidad otras personas con mayor capacidad de liderazgo, de simpatía, de convocatoria. Pero él es a quien se le ha hecho la encomienda de la comunión, de promocionar todas las vocaciones y todos los carismas, de sacar de cada cual lo mejor para el bien de la comunidad. Él ha de ser el creador de paz, de convivencia, de perdón, de aunar voluntades para la única misión.

Él ha de velar porque la comunidad avance, sin dejar a nadie atrás, con el paso adecuado para todos. Y porque sabe que él solo no puede, consulta a la gente, está en comunión con el Obispo y los demás sacerdotes porque sabe que la misión no es suya ni es él quien se la ha inventado. Y reza, reza mucho.

Es consciente de que no es él quien debe hacerlo todo, sino que confía, delega, anima a cuantos colaboran por el crecimiento de la comunidad y su misión.

Siente el encargo hecho a Pedro, como una llamada personal: “*Apacienta mis ovejas*” (Juan 21, 15-17).

Agradecer el don del sacerdocio

Este ministerio no es una profesión, ni una carrera a la que se puede aspirar. Es un don de Dios que nos elige, no por nuestros méritos sino por su libre voluntad.

Tan sólo cabe ante semejante regalo y responsabilidad, responder con actitud de disponibilidad, agradecimiento, humildad, petición de ayuda.

Tú, Señor, mejor que nadie sabrás que no soy digno de este ministerio. Tú sabrás por qué me has elegido. Tan sólo puedo decirte gracias y ayúdame.

CASO APARTE, EL HOMBRE DEL CORAZÓN EN EL CIELO Y LOS PIES EN LA TIERRA¹⁴⁸.

MÍTINES. Para llenar un mitin, los políticos hacen esfuerzos millonarios de publicidad. Ofertan sus líderes, los rodean música, los flanquean de mujeres bonitas... Allí, con pantallas gigantes, prometen su “abajo precios y arriba salarios, arriba libertad, arriba todos”.

148 Tomado, con algunos cambios para actualizarlo y simplificarlo, de Enrique Iniesta, escolapio.

ESTADIOS. Para llenar un estadio se dedica el mundo entero de lo emocional, lo rival, lo veloz, quinielístico y forofo que se asoma cada noche en la televisión de todas las casas.

MISAS. Cada domingo, desde hace dos mil años ya, en los pequeños pueblos y en las grandes ciudades, unos hombres a veces torpes, con mal genio incluso, hombrecitos grises desconocidos, montan una pequeña ceremonia siempre igual, dicen las mismas y sabidas cosas exigiendo. No han pagado publicidad. Abrieron la puerta y esperaron.

Los mítines reúnen a un 5% de la población, los estadios al 19%, las misas al 38%. ¿Por qué? ¿Quién es ese hombre gris y anónimo, balbuceando siempre la misma canción a cuatro velas, a dos, y que puede a tantos famosos?

EL ÚLTIMO. En este pueblo hubo vida. Mozos que cantaron, niños en el corro de la plaza, mujeres hablando en la ventana. Sólo queda un vecino fantasma con un perrillo despistado. Los mozos se fueron antes. Luego, poco a poco, todos. Se habían ya pirado el farmacéutico, el médico, al poco el tendero. Sin niños que nacieran, se fue la maestra. El último en marchar fue el cura. Y viene de vez en cuando a visitar al náufrago. Cuando la campana se calló, murió el pueblo. ¿Qué hacía allí este hombre que era el alma de todo aquello?

LO QUE HACE. Acompañar a las gentes en los mejores momentos de la gente: nace una pareja al amor y allí está él. Pone flores, pone música, pone ceremonia, palabras que sacan arriba la profundidad, que cavan en el significado. Nacerá un hijo y él les dice a todos lo bien que está la cosa, lo muy bien que está. Lo dirá como nadie. Hasta que todos consigan una alegría bien consciente. El niño reciente lucirá toda su importancia. Porque él lo ha sabido poner claro.

Acompañar a la gente en los peores momentos. En el desconcierto de una agonía o de una muerte, va y pone esperanza y pone horizonte. Asegura que la Vida sigue. Todos necesitaban escucharlo. Estuvo en la enfermedad y cuando aquella soledad o desamor o traición tan inesperada. En la duda estaba él

fortaleciendo. En la pena o en la pregunta de una muchacha a quien nadie quiso o supo responder.

SUS AMIGOS. A los niños, los viejos, los tontos, los pobres, los enfermos, o porque son unos pelmas o porque no tienen voto o porque no son bellos o útiles ya, o cómodos, nadie les tiene en cuenta. Ellos, esos inútiles, son sus amigos, son sus fieles. Y él, el fiel a ellos.

ES. Tiene algo de médico, otro poco de educador, su pizca de madre o de psicólogo, ilusionista, gestor, un pellizco de abogado de causas perdidas ya y su migajita de poeta, de ecologista, de marginal. Es un especialista en humanidad, consulta-de-siempre-a-siempre. El más humano.

ES GRATIS. ¿Hay alguien todavía que haga algo gratis? Ese hombre es la continuidad del idealismo y de la fantasía. Hace lo que nadie aunque todos los demás quisieran ser capaces.

DÓNDE. Anda por ahí metido en fracasos increíbles. Siempre en la punta, desde luego. Y está allí, en el otro lado del mundo: animando a granadinos, educando a los japoneses de la informática o lapones con focas; entre rifeños vistiendo chilaba o diciendo misa con tantanes. Puede estar ahí contigo, para explicarte álgebra o sonreír.

Otros como él o él mismo andarán por Estados Unidos diciendo que no al Presidente o en Centroamérica partiéndose la cara por indios cuando los pisan. O investigando bioquímica, o economía, o poemas, o historia, o galaxias.

DE DÓNDE. Vino de entre vosotros. No nació del matrimonio de nube con querube. Es de tu misma estrella y de tu misma carne, el tío. Sus padres se quedaron sin él antes que sin los otros. Cuando el muchacho se fue era algo atractivo y prometía mucho. Sus hermanos se marcharon después cada cual con su mujer a vivir otra aventura. Ahora, sus padres saben que es el más suyo, el más libre y el más fiel. El que vuelve cada verano o cada apuro o cada vez sin falta. El que está dispuesto.

EL PRECIO. Sus hijos no están. Fueron un proyecto. Tú, tú y aquellos otros les quitaron el sitio. Sus hijos son el precio que pagó.

EL SEXO. También, precio. Tanto compró que lo tuvo que pagar todo junto. Fue una inversión a este riesgo. No hay rebaja posible. Para tal vida revolucionaria, semejante precio proporcional. Es verdad que durante la juventud este asunto es complicado. Pero...

LIBRE. Por eso está libre. Lo es descaradamente. Completamente libre, últimamente libre. Alegremente. El más. Como ninguno libre y, por eso, temido. Temible de libre. Es normal. Ni corriente ni vulgar. Donde pone el ojo pone la bala. Y es el creador de espacios, ambientes, ocasiones de libertad para los demás.

INTERIOR. Entre tal cuento chino, tal apariencia y marketing, en medio de tanta historia montada, él se lo ha montado de otro modo. Vive el silencio, la soledad, el corazón y la idea. Es inaudito: en estos tiempos cotiza la clausura, el pensamiento, la pobreza y varios absurdos más.

EN MEDIO. Tiene un libro, aunque tenga otros. No es un fascículo de timos por entregas: es el Evangelio. Tanto lo entiende cuanto lo practica. Si uno repite la vida de su protagonista, dice de pronto lo que ningún otro logra descifrar. "Deja lo que tienes, sígueme y encontrarás tu tesoro". Para los demás, unas cuantas palabras. Para él, la explicación de su propia vida. Jesucristo.

Doce, setenta, doscientos... Esa fue la progresión de los que al verle vivir viviendo en su costado se quedaron con Él. No todos murieron en la cruz de al lado. Pero se llamaron Pedro, Juan, Santiago. Y sus nombres acompañan al nombre más amado y nombrado de los nombres de hombres desde hace más de dos mil años.

PARA CONOCERLE. No pases a su lado con la opinión vulgar puesta en los ojos. Vete a vivir un tiempo a su casa. Obsérvalo. Mira cómo vive y cómo hace sus cuentas. Vive con él sus apuros, su soledad y su lfo.

Verás cuántos le están llamando en un teléfono que no para y una puerta que está sonando siempre demasiado. Conócele directamente. Para que puedas comparar. Podrás ver “de qué les sirve a un hombre ganar todo el mundo y perder su vida”. Podrás ver eso de “vender todo lo que tiene para comprar ese campo”.

4. AL SERVICIO DE UNA IGLESIA MEJOR

Cuando presentamos la misión de las Escuelas Pías decimos que es *“evangelizar educando desde la primera infancia a niños y jóvenes, especialmente pobres, desde la integración de fe y cultura (Piedad y Letras) para renovar la Iglesia y transformar la sociedad según los valores del Evangelio, creando Fraternidad”*¹⁴⁹.

El ministerio escolapio tiene mucho que ver con el servicio a la Iglesia para hacerla mejor, más fiel a su Señor. Las Escuelas Pías estamos al servicio de una Iglesia mejor.

Las aportaciones escolapias a nuestra Iglesia

Cuando hay una entidad eclesial fuerte cabe el riesgo de que desde fuera se le vea más interesada en sí misma que en la misión encomendada y en la Iglesia que le envía. Internamente también podemos olvidar con el trajín de cada día que, no sólo pertenecemos y actuamos en la Iglesia, la renovación de nuestra Iglesia es uno de los elementos propios de nuestra misión escolapia.

Conviene detenernos un momento para tomar conciencia de lo que vamos haciendo institucionalmente como Escuelas Pías y para animarnos a seguir por ese camino.

La intención en este momento no es agotar las aportaciones, sino destacar algunas que pueden ser más relevantes de cara a una renovación eclesial. Por ello ni citaremos ahora la principal aportación de

149 Tomado de la Web: <http://www.escolapios.net/es-ES/Inicio.aspx>.

la propia vida entregada a Dios y a la Iglesia de tantos escolapios, ni el servicio ministerial como sacerdotes de muchos de ellos, ni algunas aportaciones más personales de gran importancia en la historia.

1. Educación cristiana y talante ministerial de los educadores

Es necesario citar aquí lo más propio de nuestro ministerio escolapio: la educación a los niños y jóvenes, especialmente pobres. La educación para todos fue en su momento una auténtica revolución que contrastaba con el pensamiento y actuación de aquella época. Igualmente es una novedosa y crucial aportación el reconocimiento la labor del maestro como un ministerio imprescindible y muy digno. Hoy también siguen siendo estos dos aspectos una clave de renovación eclesial: la educación cristiana y el talante ministerial de los educadores. Aquí los escolapios hemos aportado mucho en los cuatro siglos de historia, con la palabra y, sobre todo, con nuestro trabajo.

2. La comunidad cristiana escolapia

Los escolapios hace ya un tiempo que tenemos la intuición de que todos nuestros colegios y obras han de contar con una comunidad cristiana escolapia. No basta con la comunidad educativa para salvaguardar la identidad cristiana. Hoy en día no basta sólo la comunidad religiosa, que a veces no está presente en el colegio u obra, pues no da cabida a otras personas que pueden aportar mucho. Es necesaria una comunidad cristiana con clara identidad escolapia que sea sujeto de la misión, signo del mensaje que proponemos y oferta de inserción eclesial para los jóvenes, familias, educadores, colaboradores y entorno.

Conseguir que los colegios y obras escolapios sean también comunidades vivas es una aportación excelente para la Iglesia porque consolidan un nuevo núcleo cristiano que renueva el sujeto eclesial, porque presta un gran servicio a la misión encomendada por la misma Iglesia y porque es la cantera de vocaciones cristianas de toda índole que puede suponer un colegio de estas características.

3. La participación y vinculación del laicado

El protagonismo del laicado ha sido fundamental en toda la historia de la Iglesia y es una llamada urgente desde que el Concilio Vaticano II insistió en el fortalecimiento del Pueblo de Dios.

Las Escuelas Pías en toda su historia han dado y seguimos dando la palabra y la posibilidad de vinculación de diferentes maneras. La apuesta institucional por el laicado dio un gran paso en el Capítulo General de 1997 y, desde entonces, está siendo referencia para otras congregaciones religiosas y entidades de la Iglesia.

La Comunidad cristiana escolapia que acabamos de citar, las modalidades de participación en las Escuelas Pías, la formación como educadores cristianos y escolapios, la Fraternidades escolapias, algunas experiencias comunitarias mantenidas con perseverancia, los ministerios conferidos también a personas laicas, los envíos y encomiendas para determinados servicios, la diversidad vocacional que cabe en las Escuelas Pías (con la vida religiosa, los escolapios laicos, la Fraternidad, los ministerios), son algunas de las interesantes aportaciones escolapias a la Iglesia y a nuestro mundo.

*“La labor evangelizadora de los laicos está cambiando la vida eclesial”*¹⁵⁰. Ciertamente el laicado está cambiando la vida de las Escuelas Pías y, con ello, también hace su contribución a la mejora de nuestra Iglesia.

4. La acción pastoral con niños y jóvenes

La prioridad escolapia de la acción pastoral en nuestras obras es hoy también una de las grandes aportaciones a nuestra Iglesia.

Los centros educativos son espacios privilegiados para la evangelización por su cercanía a los niños, jóvenes y familias. También por su continuidad a lo largo de años de etapa escolar e, incluso, posterior. Por la conjunción de esfuerzos educativos que confluyen en un colegio en el ámbito directamente escolar, en el extracadémico, en la familia, en el entorno. Por la cierta facilidad de encontrar modelos de referencia en la amplia diversidad que posibilita un colegio. Por la posibilidad de ofrecer vivencias y experiencias diversas y adecuadas a los distintos momentos de la vida. Por los recursos humanos y de espacios con los que se puede contar.

150 Juan Pablo II: *Redemptoris misio*, sobre la permanente validez del mandato misionero, n. 2. 1990.

Un colegio escolapio que trabaje pastoralmente, con la clave de proceso y con la clave vocacional, está prestando un servicio inmejorable a la renovación de la Iglesia. Es nuestra contribución a la nueva evangelización.

5. La presencia y acción con los más pobres

La preferencia escolapia por los más pequeños, por los más necesitados, es otra gran aportación a la renovación actual de nuestra Iglesia. Hoy y siempre son necesarios signos creíbles del amor misericordioso de Dios por los últimos. Los escolapios hacemos de ellos nuestra marca y nuestra seña de identidad. Hemos de seguir creciendo en obras y presencias entre los más pobres del mundo.

Evidentemente son muchas más las acciones que llevamos a cabo para mejorar nuestra Iglesia, para renovarla, para hacerla más cercana a los niños y jóvenes. Pero es bueno destacar y ser conscientes de alguno de estos elementos.

¿Y mi aportación?

Este capítulo no puede quedarse sólo en una toma de conciencia. Ha de ser también una llamada de ánimo para ampliar, para mejorar aquello que está en mi mano.

Lo más importante es, sin duda, una vida fiel al Señor, una entrega a quienes están a mi lado y me necesitan. Intentar ser mejor cada día, cuidar mi vocación, acercarme al Señor para que me dé las fuerzas necesarias, exigirme todo lo que buenamente pueda dar, son tareas fundamentales.

La aportación importante es también actuar en comunidad, apoyar el proyecto conjunto de la Iglesia y de las Escuelas Pías, el crecer en comunión y en disponibilidad, el talante de crear buen ambiente y fraternidad, el anteponer el bien común al propio.

Me juego la vida en aportar lo que está en mis manos, sea poco o mucho. Eso es lo que me pides Tú, Señor. Nada más, ni nada menos.

LOS PIES DE LA IGLESIA¹⁵¹

San Pablo comparaba el cuerpo humano con el Cuerpo de Cristo: un grandioso organismo lleno de perfecciones; un palacio de las mil maravillas, que todos admiramos. Pocos pensamos, sin embargo, en los modestos pies, humildes, escondidos, pero tan necesarios: los pies cansados del turista, contemplando paisajes o visitando monumentos; los pies del peregrino, meditando sus pasos, rezando sus caminos; los del ama de casa, cargada con la compra; los pies del juerguista en sus noches de fiesta.

Ellos nunca ven nada, ni de nada disfrutan. Pero se cargan día a día con el peso y el paso de la vida.

Hay mucha gente en el Cuerpo de Cristo: son los buenos cristianos, silenciosos y anónimos; son la gente sencilla, con una fe escondida; son los enfermos que sufren, con el Señor, crucificados; los ancianos que viven de su larga esperanza y de sus oraciones; son las monjas y monjes, que han quemado sus vidas como la lámpara del tabernáculo, para dar luz al mundo desde la sombra y el silencio.

Nadie les mira, pero llevan encima el peso de la Iglesia. Cuando lleguen a Casa, a la Casa del Padre, los desgastados pies recibirán un baño y una suave caricia de amor y gratitud del que lavó los pies de sus pobres discípulos.

151 Alberto Iniesta (Obispo Emérito de Madrid) en *Vida Nueva* n. 2028, febrero 1996.

LO DE SANTO... CREO QUE
NO SOY MALA PERSONA ;
PERO NO ME QUEDA TIEM-
PO PARA PENSARLO ...



...TRABAJO DANDO CLA-
SES ; AUNQUE MEJOR SE-
RÍA DECIR QUE DAMOS ALGO
MÁS QUE CLASES :
QUEREMOS CONSEGUIR
LA FORMACIÓN TOTAL
DE LOS CHIQUILLOS .



12. AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL

“Por eso nosotros, impulsados por el amor de Cristo según el carisma fundacional, dedicamos al servicio de los hermanos toda nuestra existencia, consagrada por la profesión religiosa y vivida en la familia escolapia.

Y, a imitación del Santo Fundador, nos sentimos comprometidos en la formación integral de los niños”

(Constituciones 12)

1. EDUCACIÓN INTEGRAL QUIERE DECIR, SOBRE TODO, A PLENO TIEMPO

Los escolapios nos sentimos comprometidos en la formación integral de los niños. Esto dicen nuestras Constituciones y también los documentos de nuestras escuelas.

¿Qué queremos decir con educación integral? Ciertamente es un objetivo muy ambicioso que, si es ciertamente lo que nos orienta en nuestra acción educativa, indica un tipo de educación muy exigente... ¡para los educadores y la institución educativa!

Educación integral es atender a todas las dimensiones de la persona

Lo primero que solemos pensar al hablar de educación integral es la formación de todas y cada de las dimensiones de la persona.

¿Cuáles son todas esas dimensiones? Quizá hasta nos vemos en un apuro si tenemos que enumerarlas. En el fondo estamos apuntando al modelo de persona que tenemos en nuestra cabeza.

En la legislación actual española se habla actualmente de ocho competencias:

- comunicación en las lenguas oficiales y extranjera,
- matemática,
- conocimiento e interacción con el mundo natural,
- tratamiento de la información y TIC,
- social y ciudadana,
- artística y cultural,
- aprender a aprender
- iniciativa y espíritu emprendedor

Ciertamente este modelo de competencias supone una interesante aportación educativa, pero ¿estamos hablando con esto de educación integral?

En algunos centros cristianos añaden la competencia espiritual y ya se sienten conformes. ¿Y con eso bastaría?

Es cierto que otros elementos pueden irse incorporando en estas competencias y completar así lo que podría ser la educación integral. Tendríamos que ver cómo encajar la educación afectiva, la sociabilidad, la educación en valores, el desarrollo de la propia personalidad, la educación física, las facultades más intelectuales, las propuestas cristianas, la orientación personal y vocacional... y un largo etcétera.

Está bien este enfoque y nos puede ayudar en nuestra tarea educativa, pero quizá la educación integral sea bastante más que eso: habrá que partir de la situación en la que está el niño o el joven, quererle con todas las fuerzas, intentar sacar de él todas las potencialidades que pueda tener, ofrecer las propuestas cristianas y todo ello en medio de una sociedad que hemos de conseguir que se vaya acercando a un mundo de hermanos, en justicia y paz.

Educación integral es llegar al niño y joven en todos sus ambientes

Hay otra manera, complementaria de la anterior, de plantear la educación integral. Ésta es la que consigue llegar al niño y joven en los distintos ambientes en que se mueve con una propuesta educativa coherente.

Desde este punto de vista, la educación integral es la que se ofrece conjuntamente en la escuela, la familia, el tiempo libre y los demás

espacios donde se mueve el niño o joven. La tarea aquí es poner de acuerdo a los distintos agentes educativos en un proyecto educativo conjunto y complementario. *“Para educar a un niño hace falta la tribu entera”*, dice con mucha sabiduría un proverbio africano.

La educación escolapia se centra en el ámbito escolar y también intenta con las familias lograr un trabajo conjunto, y lo mismo con los entrenadores deportivos, los catequistas, los monitores, los responsables de actividades complementarias...

Nos encontramos aquí ante un importante y exigente reto para la institución educativa y cada uno de los educadores para conseguir esta acción conjunta.

El liderazgo necesario, la propuesta de objetivos comunes, los planes formativos que incluyan elementos compartidos para los distintos educadores, son algunas de las tareas necesarias.

Educación integral quiere decir, sobre todo, a pleno tiempo

Todavía cabe plantear la educación integral desde un tercer punto de vista, quizá el que aglutina los anteriores: se trata de ofrecer una escuela a pleno tiempo, que supera los espacios escolares, las edades de escolarización del centro y alcanza al alumnado y también familias, profesorado, educadores y entorno en que se sitúa el colegio.

Se trata de conseguir un centro que atrae. Un centro que ofrece referencias educativas, evangelizadoras y solidarias. Un centro orientado al alumnado y también a las familias, a los propios educadores y al pueblo o ciudad en que se encuentra.

Se convierte propiamente en un colegio, en un colectivo, con la finalidad de una educación integral cristiano, con lo que conlleva de transformador, para la propia sociedad. Estamos hablando de un colegio que son diversos centros: el propiamente académico de las clases y el horario escolar, en estrecha relación con la oferta pastoral que lo sitúa y amplía en una educación cristiana y en el tiempo libre. Y todo ello unido con otras ofertas complementarias, deportivas, que enriquecen la integridad de la formación y hacen al colegio más referencial. Y, a su vez, implicando a los religiosos, a los profesores, a las familias, a ex-alumnos, al entorno... a quien desee sentirse parte y continuar su propia

formación. Y todo ello relacionado con propuestas concretas de solidaridad que alcanzan las aulas y los grupos y el ambiente extraescolar.

Por aquí va también la educación integral escolapia. El colegio es un centro a pleno tiempo, donde siempre hay vida. Siempre abierto para quien quiere recibir o compartir, quien quiere pasar un rato, encontrarse con otros, colaborar en proyectos concretos, continuar su formación, celebrar su fe, prestar su labor voluntaria...

Una herramienta especialmente interesante para llevar adelante este enfoque de educación integral es la educación en el tiempo libre. Para niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Si esto llega a ponerse en marcha se puede desencadenar el resto que acabamos de mencionar.

En concreto, la metodología del escultismo ofrece una herramienta extraordinaria cuando se actualiza y se sitúa en el marco educativo más amplio de la educación integral y evangelizadora para todas las edades. Ofrece educación en proceso y continuada, con grupos naturales, con abundancia de signos de paso y de crecimiento personal, con el juego y el marco simbólico como marco educativo para los niños, con la promesa y las propuestas de crecimiento para adolescentes y jóvenes, con la cercanía a la naturaleza, la educación activa con el formando como protagonista, con la vivencia de la fe desde la vida, con el grupo como espacio educativo de compartir y progresar, etc.

Educación integral: ese es el reto de la educación escolapia. El tuyo y el mío. El de todos cuantos conformamos la presencia escolapia. Acabamos escuchando a Calasanz: *“Y puesto que nuestro Instituto consiste en la buena educación de los niños, esto debe apremiarle por encima de cualquier otra cosa para que vaya bien, procurando que todos de una forma u otra atiendan al bien de los niños”* (carta 3206)

TESTAMENTO DE BADEN POWELL.

Recordad, esto es lo último que oiréis de mí, por tanto meditadlo.

He tenido una vida muy dichosa, y quiero que cada uno de vosotros la tenga también.

Creo que Dios nos puso en este mundo maravilloso para que fuéramos felices y disfrutáramos de la vida. La felicidad no procede de ser rico, ni siquiera del éxito en la propia carrera, ni de concederse uno todos los gustos. Un paso hacia la felicidad es hacerse sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así gozar de la vida cuando se es un hombre.

El estudio de la naturaleza os mostrará cómo Dios ha llenado el mundo de belleza y de cosas maravillosas para que las disfrutéis. Contentaos con lo que os haya tocado y sacad el mejor partido de ello. Mirad el lado alegre de las cosas en vez del lado triste.

Pero el camino verdadero para conseguir la felicidad pasa por hacer felices a los demás. Intentad dejar este mundo un poco mejor de como os lo encontrasteis y, cuando os llegue la hora de morir, podréis morir felices sintiendo que de ningún modo habréis perdido vuestro tiempo sino que habréis hecho todo lo posible. Así, estad “Siempre Listos” para vivir felices y morir felices: aferraos siempre a vuestra promesa scout, aun cuando hayáis dejado de ser muchachos, y que Dios os ayude a hacerlo así.

2. LAS PALABRAS EDUCATIVAS

“Las palabras muestran quién quieres ser, mientras que las acciones demuestran quién eres”. No está mal pararnos a pensar en las palabras que utilizamos habitualmente en la educación: es sabiduría acuñada y muestra qué queremos hacer. Luego, ya sabemos, nuestra vida y nuestras acciones mostrarán lo que realmente somos.

Un listado de palabras para pensar

1. Presentamos un listado de palabras para pensar: tienen mucho que ver con esa educación integral que pretendemos.
2. Enseñar. Es colocar en las señas, en las pistas del camino. Es señalar. Necesitamos saber a dónde queremos ir para poder tener pistas que nos guíen. Saber situar a los alumnos en esas pistas es nuestra tarea.

3. Aprender. Es aprehender, captar esas señas que nos ayudan, es asumirlas, hacerlas propias, apropiarnos de ellas.
4. Educar. Es guiar, conducir desde fuera y también sacar lo mejor que hay dentro del discípulo. Quizás ambos sentidos son lo mismo: guiar para que salgan todas las posibilidades. “Educar a un niño no es enseñarle algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía”.
5. Educador. Quien educa, quien conduce descubriendo y potenciando lo que hay en el alumno.
6. Profesor. Quien profesa, quien manifiesta sus convicciones. La connotación nos puede llevar a unir al profesor con los conocimientos, pero se refiere etimológicamente más a las convicciones, a lo que marca la vida y lleva a actuaciones.
7. Tutor. Quien te hace ser tú. Quien acompaña, quien te hace distinto de él para que seas tú, quien te ayuda en tu personalidad, en tu vocación...
8. Maestro. Unido a magisterio, quien te hace ser mayor. Quien te ayuda a crecer, a ser más. El magisterio es un ministerio, un servicio, quien se hace menos para tú seas más, quien se desvive para dar vida.
9. Alumno. Quien está sin luz, quien ha de ser iluminado, alimentado.
10. Discípulo. Quien está en proceso de aprender del docente, quien enseña.
11. Disciplina. Relacionado con discípulo, actitud para aprender. ¿Y alguien no le gusta esta palabra y lo que significa?
12. Doctrina, adoctrinar. Doctrina es el conjunto coherente de enseñanza. Y adoctrinar sería enseñar con esa coherencia. Hoy tiene connotación negativa: ¿será porque no interesa la coherencia?
13. Infante. Viene de in-fans, quien no puede hablar. Ya nos marca la dirección educativa: enseñar a hablar, dar la palabra.
13. Adolescente. Quien adolece de algo, le falta algo todavía, necesita continuar haciéndose.

14. Formación. Acción de tomar forma. Proceso para ponerse en forma, lo que incluye articular muchas actitudes: formarse, informarse, conformarse, reformarse, transformarse... Es un largo proceso de modelado y, desde luego, no sólo reducido a lo intelectual.
15. Instrucción. Hacer estructura en el interior, organizar la propia persona, la forma de razonar, de percibir, de sentir, de vivir...
16. Escuela. Lugar de escucha. Tendrá que ser porque se dicen cosas que merece la pena.
17. Centro educativo. Lugar de referencia, que convoca, que tiene su eje en torno al cual hay más elementos.
18. Colegio. Colectivo, un grupo de personas organizado en torno a un proyecto, a un programa.
19. Clase: agrupación con criterio.
20. Materia. Viene de *mater*, de origen. Es conveniente que en la escuela se estudien muchas materias, lo que está en el fondo de las distintas realidades.
21. Asignatura. De *ad-signum*, lo que acerca a lo que tiene sentido, a lo que indica algo. No quedarse en lo externo, sino aproximar al fondo.
22. Curso, currículo. Recorrido o itinerario que ha de posibilitar un proceso en la persona de formación, de aprendizaje de las claves.
23. Saber. Tiene el doble sentido de tener saber, sabiduría y tener sabor, saborear. Y ciertamente los dos aspectos van unidos: "el que sabe, sabe".
24. Inteligencia. De entender y también de "*intus* (entre) *legere*": leer entre líneas, saber leer la realidad, captar lo importante de lo que tenemos delante.
25. Pro-blema. Es una definición (una realidad) que nos lanza a algún sitio. Así como em-blema es un lema en otro, un jeroglífico, un signo en otro. Plantear problemas es un buen sistema de educar.

26. Lección. Acción de leer, de lectura. Atención con que se pueden leer las palabras y los libros, así como también la realidad.
27. Corregir. Es regir juntos, contrastar lo que hacemos, ponernos de acuerdo.
28. Examinar. Es desde fuera mirar adentro, hacer minas desde fuera para ver si es sólido lo que hay en el otro.
29. Explicar. Viene de plegar, ordenar, en este caso desde fuera. Pero además de explicar, conviene implicar (desde dentro), complicar, aplicar y dejar replicar e incluso suplicar.
30. Criar. Está muy relacionado con crear y quizá también con creer, con fiarse. Eso lleva a acompañar el crecimiento.
31. Y muchos más: aprobar y suspender, dialogar (de *logos*, palabra, sabiduría)...

No se trata de completar todo el campo semántico, sino posibilitar mediante algunos términos educativos, la cantidad de aspectos que habría que considerar en una buena educación, en una educación de calidad.

Acabamos con una frase de nuestras Constituciones: *“Esta misión educadora tiende a la formación integral de la persona de modo que nuestros alumnos amen y busquen siempre la verdad, y trabajen esforzadamente como auténticos colaboradores del Reino de Dios en la construcción de un mundo más humano y mantengan un estilo de vida que sea coherente con su fe. Así, progresando a diario en la libertad, logren un feliz transcurso de toda su vida y alcancen la salvación eterna”*¹⁵².

ES QUE QUIERO SACAR DE TI TU MEJOR TÚ¹⁵³

Quiero encender estrellas en tu cielo, quiero sembrar de canciones tu camino;

poner luz en tus noches, fuego en tu vida, ilusión en tu mirar; sembrar inquietudes...

152 *Constituciones* 92.

153 Inspirada en la poesía de Pedro Salinas: *Perdóname por ir así buscándote...*

Darte hambre y sed de las cosas de arriba, subir más alto es siempre tu destino,

poner paz y alegría, darte la mano, y ayudarte a caminar, sembrar inquietudes...

Perdóname, si a veces, torpemente, no busco en ti lo mejor que en ti veo.

Estoy a tu servicio, yo sólo quiero ayudarte y no estorbar.

Quiero con toda el alma SACAR DE TI... TU MEJOR TÚ

CÓMO EDUCAR¹⁵⁴

Hagan discípulos, no maestros; hagan personas, no esclavos; hagan caminantes, no gente asentada; hagan servidores, no jefes. Hagan hermanos.

Hagan creyentes, no gentes creídas; hagan buscadores de verdad, no amos de certezas; hagan creadores, no plagiadores; hagan ciudadanos, no extranjeros. Hagan hermanos.

Hagan poetas, no pragmáticos; hagan gente de sueños y memoria, no de títulos, arcas y mapas; hagan personas arriesgadas, no espectadores. Hagan hermanos.

Hagan sembradores, no coleccionistas; hagan artistas, no soldados; hagan testigos, no inquisidores; hagan amigos de caminos, no enemigos. Hagan hermanos.

Hagan personas de encuentro, con entrañas de ternura, con promesas y esperanzas, con presencia y paciencia, con misión y envío. Hagan hermanos.

Hagan discípulos míos; denles lo que Yo les he dado; descarguen sus espaldas y siéntanse hermanos.

154 Lic. Pepe Betanzos, Universidad Cristóbal Colón de Veracruz.

3. MIS GRANDES DESCUBRIMIENTOS EN LA MISIÓN ESCOLAPIA

Acercándonos al final de este viaje, me gustaría compartir contigo una serie de descubrimientos relativos a la misión que me ha tocado muy de cerca en mis años de ministerio escolapio, todos ellos en torno al colegio de Bilbao.

Soy consciente de que forman un relato de los muchos que podrían hacerse de esta misma historia. Pero prefiero hacerlo así, como experiencia en primera persona. Así que con cierto temor y temblor, me atrevo a narrarlo.

En la lectura creyente de mi propia vida considero estos descubrimientos como hitos por los que me ha ido conduciendo el Señor para llevar adelante su deseo respecto a la misión encomendada. Creo también que han sido descubrimientos comunitarios, conjuntos, que hemos ido haciendo mientras intentábamos compaginar la fidelidad a la herencia recibida como fruto del gran trabajo de mucho tiempo y de muchos escolapios religiosos y laicos, a la vez que con la creatividad que ha ido reclamando cada momento. El camino no ha sido fácil, sino fruto de mucha reflexión, bastante oración, diversas tentativas no siempre positivas, abundante tiempo con idas y venidas, tensiones a veces, mucho trabajo y, sobre todo, muchos rostros queridos. Estoy convencido de que no han sido inventos nuestros, sino que han sido descubrimientos de algo que el Señor iba poniendo en nuestro caminar.

Pienso que es bueno reconocer agradecidamente la suerte que he tenido, que hemos tenido. Y creo que es de justicia el darlos a conocer por si pudiera valer a otras personas en otras circunstancias. Comienzo por una narración más personal y, en un segundo momento, intento resumir todo en cinco descubrimientos que considero más importantes.

Mi historia personal de descubrimientos

Desde los cinco años fui alumno de un colegio escolapio. En él me formé, me acompañaron y guardo excelente recuerdo de muchos educadores y, sobre todo, de escolapios. Me da apuro citar a algunos porque sé que olvidaré a otros, pero sí he de nombrar a Lekun, a Inocencio, a Juanjo, a Pedro, a Miguel... y un largo etcétera.

Desde chaval me llamaba la atención, entre muchísimas cosas positivas, los distintos ámbitos que había en el colegio, cada uno con un religioso al frente. Estaba el mundo del deporte, el cine de los fines de semana, el grupo scout, los grupos de revisión de vida, el club de montaña, la revista escolar, el cine fórum, la cofradía, la misa de cada mañana y la de los sábados... Era un colegio con mucha vida, aunque cada espacio era autónomo de los demás, incluso a veces con cierta rivalidad.

Ya de joven escolapio, mientras realizaba mis estudios civiles y de teología, fui adentrándome en la vida colegial y pastoral, como monitor de grupos, con algunas experiencias en clase, etc. En esta nueva situación de mayor cercanía e implicación, comprobaba de nuevo que era un colegio muy activo, con muchas ofertas educativas y también un colegio fragmentado en parcelas no demasiado bien avenidas entre sí.

En mi aprendizaje pastoral tuve la suerte de encontrarme con diferentes estilos, cada cual con una riqueza muy grande. El mayor descubrimiento, a mi entender, vino de la síntesis de la educación en el tiempo libre del esculatismo por un lado, con la intencionalidad de la catequesis y la formación religiosa por otro. La acción pastoral se multiplica cuando se unen ambos elementos desde un proyecto y desde equipos que lo sostengan en el tiempo.

Una vez ordenado sacerdote y terminados los estudios, me nombran coordinador de pastoral del colegio: una importante responsabilidad en un centro con tradición de buenos responsables de pastoral. Era 1982. La pastoral escolar era buena en cuanto a la formación religiosa, celebraciones y oraciones, convivencias, acompañamiento... El reto de ese momento era dar continuidad a los grupos tras las edades escolares. Para ello era necesario atender simultáneamente varios aspectos: presentar una oferta interesante para jóvenes ya exalumnos y para adultos, aumentar el número de alumnos en los grupos mejorando la convocatoria, cuidar el funcionamiento de los equipos de responsables y su formación (incluida su pertenencia a los propios grupos que promueven), trabajar con las familias para crear el ambiente adecuado con su apoyo e implicación, conjuntar la acción escolar con la extracadémica, introducir con mayor fuerza en el propio colegio y en los grupos las acciones de solidaridad... La presencia de una casa de formación de jóvenes escolapios fue una gran ayuda por el ímpetu y la dedicación de algunos de ellos, así como de los formadores.

Aquello creció rápidamente y se vio necesario dar una entidad a todo este movimiento. En 1985 nació la asociación Itaka para dar identidad a tantas personas que conformaban los grupos de jóvenes y adultos: pronto no eran sólo exalumnos, pues se acercaban también otras personas convocadas a veces por los propios miembros de los grupos. Una asociación con distinto nombre del colegio permitía iniciar acciones de solidaridad y de otro tipo (el Gesto por la paz, la colaboración con residencias de niños institucionalizados, la escuela de educadores, etc.). También una asociación posibilitaba el acceso a subvenciones públicas que permitirá unos años después los primeros contratados para la pastoral y la acción social. Estaba naciendo una nueva realidad escolapia.

Esta nueva realidad en un colegio, formando parte de él pero a la vez siendo autónoma, supone una dialéctica que habrá que ir encajando. Es un momento también de separación del colegio de la comunidad que reside en él, al haber varias comunidades en Bilbao, de separar las figuras del director y del rector. Son tiempos de importantes cambios. Surgen decisivas cuestiones: si la misión escolapia llega también a exalumnos y familias o si ha de centrarse sólo en la edad escolar, si es preciso ofrecer a exalumnos y familias algo más allá de una vinculación sentimental al colegio, si hay que introducir con tanta fuerza las cuestiones sociales...

En 1988 me nombran director del colegio. Se une así la dirección con la pastoral y, con ello, se da un paso decisivo para aunar el proyecto educativo escolar con el extracadémico en un único proyecto escolapio de misión. Se trata de hacer un centro educativo, evangelizador y solidario a pleno tiempo: con las puertas abiertas desde primera hora de la mañana hasta última hora de la tarde, incluidos los fines de semana, las épocas vacacionales; con múltiples actividades educativas, pastorales, de tiempo libre, deportivas, complementarias; para todas las personas, alumnado, exalumnos, familias, profesores y personal del colegio, personas cercanas.

Con todo esto la misión escolapia se va consolidando y en 1991 nacen las comunidades de Itaka, como desembocadura ya adulta de los procesos grupales de catecumenado llevados durante tanto tiempo y con el deseo inequívoco de caminar conjuntamente con los escolapios. Esto da orientación a la pastoral que encuentra así un horizonte al que encaminarse y ofrece grupos de vida a los responsables de los procesos de eta-

pas anteriores. Esto va multiplicando la acción escolapia: entran algunos miembros de estas comunidades como profesores en el colegio (o siendo profesores entran en las comunidades), se van iniciando nuevos proyectos educativos, evangelizadores y sociales (entre los que cabe destacar la presencia en el barrio de San Francisco y el trabajo como ONGD).

En 1995 se da otro paso. Es nombrado director académico un miembro de las comunidades mientras quedo como director titular (todavía en una separación de figuras no demasiado definida) y como asistente provincial de misión evangelizadora. Es una época de grandes frutos: se inicia el proceso de discernimiento para que las comunidades de Itaka se constituyan en Fraternidad escolapia (1996), se pone en marcha una comunidad de vida conjunta de religiosos con laicos que se sigue manteniendo hoy en día, se envía a los primeros laicos por tres años a Venezuela para compartir allí vida y misión, tiene lugar la apertura de los primeros hogares, etc.

En otros lugares de la Provincia van surgiendo experiencias parecidas, más ricas en algunos aspectos, en Pamplona, en Vitoria, en Tolosa, en Tafalla... y también en otras demarcaciones. Este paso de una mayor coordinación con la Provincia supone otro salto cualitativo en la misión. La puesta en marcha del Secretariado de colegios, muy inspirado en la rica experiencia de Cataluña, ayudará también a un trabajo más compartido entre todos.

En 2001 hay otro paso decisivo con la constitución de la Fundación Itaka-Escolapios. La Provincia de Vasconia y la Fraternidad Itaka crean una entidad de misión escolapia conjunta. En ella confluyen las distintas entidades que se habían ido creando en torno a la asociación Itaka (el grupo scout, la escuela de educadores, la que atendía a niños en residencia, la de presencia en el barrio de San Francisco, etc.). En el centro y como proyecto prioritario está la acción pastoral con los grupos educativos y pastorales. Esta plataforma conjunta abre un camino de grandes posibilidades.

Muy pronto la fundación Itaka-Escolapios dará cabida a las Fraternidades y realidades pastorales de los distintos lugares de la Provincia, primero de Vasconia, y a partir de 2005 también de otros lugares: Andalucía, Aragón, Valencia, Venezuela, Brasil, Bolivia, Camerún, India, Filipinas...

Simultáneamente va tomando forma el concepto de “presencia escolapia”, que intenta conjuntar la misión escolapia y las personas y entidades que la impulsan para conseguir su optimización. En muchos lugares hay una comunidad religiosa, quizá alguna Fraternidad, bastantes laicos vinculados a lo escolapio, algún colegio, quizá alguna parroquia o centro de culto, alguna obra de educación no formal... Hacer avanzar todos estos ámbitos de manera coordinada sería muy bueno para la propia identidad escolapia, para la convocatoria de nuevas personas a esta vida y misión escolapias, para el mejor logro de frutos de nuestra misión. Para ello será necesaria una persona que coordine, con un equipo y un proyecto de presencia. El sujeto y alma de todo ello será la “Comunidad cristiana escolapia”, aquellas personas que se reúnen habitualmente en torno a la Eucaristía y que se sienten llamadas a asumir como propia la misión escolapia.

Esto lleva en 2005 al inicio en la Provincia de la Comisión de misión para poder reflexionar sobre el futuro de la misma, ayudar al crecimiento del sujeto escolapio, coordinar e impulsar las presencias escolapias, así como los dos grandes pilares de la misión: los colegios con su Secretariado y la fundación Itaka-Escolapios con su Comisión ejecutiva, dirigidas ahora por personas de la Fraternidad bajo la supervisión de esta Comisión y la propia Congregación.

En 2009 el P. General me nombra su Delegado general para la integración carismática y la misión compartida. Se trata de impulsar estas líneas de la Orden, especialmente con la puesta en marcha de la Fraternidad General (2011) y el desarrollo de todas sus potencialidades, el movimiento Calasanz (2012), el acompañamiento hacia la constitución de nuevas Fraternidades y la puesta en marcha de los equipos de misión compartida. Y, por supuesto, continuar con la fundación Itaka-Escolapios. Grandes desafíos para estos próximos años.

Cuando hoy miro hacia atrás veo la mano de Dios en el camino recorrido y en tantas personas que lo han hecho posible. Ante ello brota en mí la necesidad de dar gracias a Dios y a todos.

Grandes descubrimientos para destacar

De esta experiencia destaco estos grandes descubrimientos que, como suele pasar con los regalos de Dios, quizá puedan producirse también en otros lugares. Los presento brevemente.

1. Un buen trabajo pastoral es fundamental para un buen colegio escolapio

Cuando la acción evangelizadora está presente con fuerza en un colegio escolapio, esta escuela gana muchísimo. Gana en identidad cristiana y escolapia, en oferta educativa, en convocatoria vocacional, en posibilidad de contar con más manos colaboradoras, en presencia eclesial y social.

La buena formación religiosa, las celebraciones y experiencias religiosas cuidadas, la ambientación pastoral del centro, la educación en valores referidos al Evangelio, unos días anuales de convivencias, la oferta de procesos grupales extracadémicos así como cauces concretos de solidaridad, son iniciativas fundamentales para un colegio escolapio. Y todo ello llevado a cabo en equipo, con un proyecto compartido y sostenido a lo largo del tiempo.

2. No es lo mismo un colegio con pastoral que un colegio en clave evangelizadora y pastoral

Desarrollar muchas y buenas acciones pastorales es muy importante, pero no suficiente. Un colegio escolapio ha de estar basado en la clave evangelizadora y pastoral. Ésa es su identidad y su corazón. No son unas iniciativas más en un amplio programa educativo, sino que son la razón de ser del colegio. En torno a la evangelización se organiza el colegio: es lo que da el tono a los demás elementos también fundamentales.

Para ello la dirección del colegio ha de ser pastoral. Se podrá hacer de distintas formas, pero esto es clave.

3. Un colegio en clave pastoral requiere ser un centro a pleno tiempo

Un colegio de estas características ha de ser a pleno tiempo y dirigido a todas las edades y públicos. Precisamente ahí es donde se consigue la sinergia necesaria para que todo dé fruto. El reto es ser centro de referencia, un deseado lugar de encuentro para el alumnao, las familias, el personal, gentes cercanas, colaboradores... en los tres ámbitos tan escolapios de la evangelización, la educación y la transformación social.

4. El colegio puede ser el centro, pero hace falta otra identidad para la continuidad de los procesos

El colegio es el centro de referencia, de encuentro, pero es precisa otra identidad para las personas que se van acercando: será la Comunidad cristiana escolapia, la Orden religiosa, la Fraternidad, la asociación en la que se sienten protagonistas...

Son necesarios otros espacios para dar cabida a la participación y la implicación adecuada a todas las personas. Y es preciso también que todo ello vaya aunado en un proyecto escolapio compartido.

5. Un colegio escolapio hace ofertas escolapias

La creatividad nos ayuda a imaginar ofertas que podemos hacer. Pero en un colegio escolapio no pueden faltar las ofertas escolapias de una pastoral vocacional a la vida religiosa escolapia y a la Fraternidad, a la misión compartida y a la colaboración, a la Comunidad cristiana escolapia, al Movimiento Calasanz, a las actividades que vaya promoviendo la propia Demarcación, la Orden y la Iglesia.

Es preciso superar los personalismos de cada cual, del propio colegio, de la propia demarcación, para recordarnos una y otra vez que somos mensajeros de un Único Señor.

Cuando todo esto se va dando, se facilita que Dios pueda actuar más a sus anchas. O al menos, así lo pienso y vivo.

6. La gran unión entre comunidad y misión.

La misión es convocar al seguimiento de Jesús en Iglesia, en comunidad. La razón de ser de toda comunidad y de la Iglesia es la misión. No cabe separar la vida y el trabajo, el ser y el hacer, el compromiso y la fe... Cuanto más se vuelca uno en la misión, más va descubriendo la necesidad de la formación y la oración: curiosamente no siempre pasa lo mismo al revés.

En la medida en que trabajamos la educación cristiana y solidaria vamos convocando a colaborar y formar parte de las Escuelas Pías. Y, cuando van respondiendo las personas y nos acercamos mutuamente y vamos creando espacios y comunidades compartidas, vamos descu-

briendo que la diversidad de personas, de vocaciones, de carismas, de estilos personales, cada cual sale enriquecido en su propia vocación y la misión que nos ha convocado gana muchísimo.

En el compartir con muchos laicos la reflexión, la misión, la oración y la misma comunidad he salido ganando en mi propia vocación como cristiano, religioso, sacerdote y escolapio. Y creo que también han ganado todas las personas, la comunidad, las Escuelas Pías y su misión.

VER Y NO VER

Un abad de un monasterio estaba muy preocupado: “Son muchos los que entran en el noviciado, pero también son muchos los que, pasado algún tiempo, lo dejan. Tras unos años, son muy pocos los que permanecen”.

Un día, mientras meditaba, vio una escena que le iluminó por completo: la caza del zorro. El pobre animal corría campo a través. Le perseguía una jauría de perros y, más atrás, a caballo, los cazadores. El zorro corría y corría, y los perros, tras él, ladraban veloces intentando darle alcance.

El abad observó que, al cabo de un rato, sólo un par de perros continuaban la carrera; los demás abandonaban la persecución y se les veía, por aquí y por allá, descansando o entretenidos entre olisqueos.

Cuando hubo terminado la cacería, el abad preguntó a uno de los caballeros: “¿Por qué aquellos dos perros, cuando la mayoría había abandonado, siguieron al zorro hasta el final?”

El cazador sonrió, y sin necesidad de reflexionar, le respondió: “Mire padre, al principio todos los perros corren y ladran, pero la mayoría no ha visto al zorro, simplemente corren en medio del barullo. Hasta el final sólo llegan los que sí han visto al zorro”.

DEL CARISMA DE JOSÉ DE CALASANZ HAN SURGIDO, ENTRE OTRAS, LAS SIGUIENTES FAMILIAS : MADRES ESCOLAPIAS, RELIGIOSAS CALASANCICAS, CALASANCICAS DE FLORENCIA, HERMANAS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, HERMANAS DE SAN JOSÉ DE CALASANZ, MISIONERAS CALASANCICAS DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ ...

LOS PADRES CAVANIS DE VENECIA, LOS OBREROS PÍOS EN VIENA, LOS PADRES DE TIMÓN DAVID EN MARSÉLLA, LOS PADRES DEL CORAZÓN DE MARÍA EN VERONA ...

... DESDE LUEGO, NO ANDUVIERON MUY ACERTADOS LOS QUE VATICINARON QUE LA ESCUELA BUENA DE JOSÉ NO SOBREVIVIRÍA A SU FUNDADOR .

¡GRACIAS A DIOS !



13. CONSTRUIR CADA DÍA LAS ESCUELAS PÍAS

“Como personas que vivimos en común, aceptamos la ley, camino hacia el amor, acatamos los principios que salvaguardan los derechos de la persona humana, así como las leyes de la Iglesia, y nuestras Constituciones y Reglas.

Éstas, imagen de nuestra vida consagrada, nos ayudan a caminar más seguros por la senda de la vocación, para alabanza de Dios y utilidad del prójimo”

(Constituciones 13)

1. LAS CLAVES DEL FUTURO

Nos preguntamos ahora por las claves que nos pueden ayudar a caminar más seguros por la senda de la vocación, para alabanza de Dios y utilidad del prójimo.

Cada día, con nuestro esfuerzo personal, comunitario e institucional, hemos de ir construyendo las Escuelas Pías que den continuidad a nuestra historia y que nos mantengan fieles a los retos del momento y del futuro.

Algunas son claves que se mantienen a lo largo del tiempo porque son fundamentales. El Capítulo General de 2009 las recogió y definió como líneas generales de acción agrupándolas en seis grandes apartados, con algunas concreciones en cada una de ellas:

- Revitalización¹⁵⁵, consolidación y crecimiento de la Orden.

155 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de marzo de 2011.

- Vida fraterna en comunidad.
- Ministerio escolapio.
- Pastoral vocacional.
- Formación inicial¹⁵⁶.
- Laicado.

La Congregación General, con el apoyo de los Secretariados generales y siempre en conexión con los Superiores de las demarcaciones, elabora sus programaciones y va desarrollando acciones para impulsar estas claves de futuro.

Entre las muchas iniciativas y trabajos desarrollados, cabe destacar como claves de futuro:

- La progresiva concienciación de necesidad de trabajar conjuntamente en la Orden.
- La nueva organización con creación de nuevas Provincias, agrupamiento de otras.
- El plan de crecimiento en nuevos países.
- El mayor acompañamiento de los religiosos en sus primeros años de ministerio.
- El acompañamiento de los religiosos en sus distintos ciclos vitales.
- El diseño de los elementos e indicadores de identidad calasanziana de las obras.
- El inicio del Movimiento Calasanz (pastoral en proceso también con jóvenes).
- El impulso a las obras de educación no formal.
- Las distintas iniciativas para impulsar la pastoral vocacional.
- El cuidado de los planes de formación inicial de los religiosos.

156 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de enero de 2011.

- El impulso a las casas de acogida vocacional y a las comunidad de formación.
- El impulso y coordinación de las Fraternidades escolapias.

Este listado no agota ni las acciones que se están llevando a cabo en estos momentos para seguir construyendo día a días las Escuelas Pías ni pretende recoger todas las claves de futuro. Pero sí puede ser útil para ir señalando algunos aspectos que hemos de apoyar todos los que nos sentimos escolapios.

De todas formas, creo que conviene destacar ahora algunas opciones fundamentales para el futuro próximo de las Escuelas Pías. Son las que comentaremos a continuación y que ahora tan sólo apuntamos:

- Bendecir siempre.
- Trabajar con proyectos compartidos y bien planteados.
- Cuidar el sujeto escolapio, el nuevo nosotros escolapio que va tomando forma, y especialmente la Fraternidad que abre nuevos y esperanzadores horizontes.
- Aprovechar la intuición y la realidad de la fundación Itaka-Escolapios.
- Avanzar en nuestra comunidad escolapia de amigos de Jesús.
- Seguir viendo apasionadamente la misión escolapia.

TENTACIONES CONTRA EL CARISMA¹⁵⁷

+ Secularización del carisma olvidándose que a través de él es el Espíritu quien nos guía,

+ La imitación automática de las formas en que se ha ido viviendo el carisma olvidando la fidelidad creativa y la lectura de los signos de los tiempos,

157 Josep Miró y Miguel Ángel Asiain. *Vivir hoy el carisma de Calasanz*. ICCE. 2000, p. 172.

- + Los miedos personales o grupales que quitan la necesaria intrepidez y la capacidad de decir con valentía,
 - + La acomodación y la debilidad de la vida religiosa,
 - + La falta de memoria histórica y de contacto con los inicios carismáticos que nos alejan de las opciones calasancias,
 - + El olvido práctico de que el carisma se profundiza y actualiza con el tiempo...
-

2. BENDECID SIEMPRE

Para seguir construyendo las Escuelas Pías del futuro hemos de seguir esforzándonos cada uno de nosotros para ser mejores personas, mejores cristianos y mejores escolapios.

El camino para ello es ponerse una y mil veces en las manos del Señor, pedirle su luz y su fuerza, hacer camino cada día creciendo en alegría, en servicio, en amor.

Hay virtudes que son un bálsamo para la convivencia, que se han recogido en la historia de la Iglesia como contrapuntos a los pecados capitales: la humildad, la generosidad; la castidad, la paciencia, la templanza, la caridad fraterna, la diligencia y fervor en el servicio de Dios. A ellas podríamos añadir la compasión, la no violencia... y siempre el amor.

Hoy, posiblemente siempre, tiene especial importancia desterrar la maledicencia y cultivar la “*benedicencia*”. Frente a la envidia, el chisme, el hablar mal de los demás, el destacar lo negativo, hemos de fomentar el “bien-decir” de todos y de todo.

Desterrar el hablar mal de los demás, el chisme y la envidia¹⁵⁸

Un sabio fue visitado por alguien que se puso a hablar mal de otro amigo del sabio, y éste le dijo: “*Después de tanto tiempo, me*

158 Tomado libremente de <http://alparashoras.blogspot.com.es/2010/07/maledicencia-el-pecado-del-que-no-se.html>

visitas para cometer ante mí tres delitos: primero, procurando que odie a una persona a la que amaba; segundo, preocupándome con tus avisos y haciéndome perder la serenidad; y tercero, acusándote a ti mismo de calumniador y maledicente”.

Si todos tuviéramos la misma actitud del sabio, no habría maledicentes. Para que una persona hable mal de otra, se necesita alguien que escuche. El que oye, hace caso y da pábulo es tan culpable como el que habla. Como dijera de manera cómica Tito Maccio Plauto (251-184 a.C.): *“Los que propagan el chisme y los que lo escuchan, todos ellos deberían ser colgados: los propagadores por la lengua, y los oyentes por las orejas”.*

El mensaje bíblico es muy insistente en este asunto, sin duda por la importancia que tiene:

- *“El que quiera amar la vida y gozar de días felices, que refrene su lengua de hablar el mal y sus labios de proferir engaños”* (Salmos 34, 12-13). Texto que repite Pedro (1 Pedro 3, 10).
- *“No atestigües sin motivo contra tu prójimo ni engañes con los labios”* (Proverbios 24, 28).
- *“Hermanos, no hablen mal unos de otros”* (Santiago 4, 11).
- *“¿Quién, Señor, puede hospedarse en tu tienda?, ¿quién puede vivir en tu santo monte? El que dice la verdad sinceramente y no calumnia con su lengua, el que no difama al vecino”* (Salmo 15, 1-3).
- Uno de los mandamientos del Decálogo prohíbe expresamente el falso testimonio (Éxodo 20,16; Deuteronomio 5, 20).
- *“No des informes falsos, ni te hagas cómplice del malvado para ser testigo en favor de una injusticia”* (Éxodo 23, 1).
- *“Que vuestra palabra sea sí, sí; no, no. Lo que pase de ahí procede del Maligno”* (Mateo 5, 37)
- Una de las características que la Biblia da de los dirigentes de la iglesia es que no deben ser de “de dos lenguas” (1 Timoteo 3, 8), “sin doblez”, dice otra versión, “que nunca falten a su palabra”. Es decir, honestos, transparentes, que no tengan que andar dando explicaciones de algo que dijeron respecto a otras personas.

La maledicencia como “*una especie de homicidio*”¹⁵⁹, porque con la palabra se asesina la reputación de una persona, de forma gratuita y estando amparado en la más completa impunidad.

“*En ausencia del hermano no se debe hablar mal de él para difamarlo, aunque digamos la verdad. Esto sería maledicencia*”¹⁶⁰. Es hora de comenzar a hablar de este pecado, y detenerlo; de otra forma seguirá destruyendo vidas y enturbiando las relaciones entre las personas.

Lamentablemente el hablar mal de las personas, el chisme, la envidia están presentes a nuestro alrededor, incluso en comunidades y ambientes cristianos. Construir futuro es desterrar estas conductas con una actitud activa como la que se apunta en la siguiente historia:

“Un joven discípulo de Sócrates llega a casa de éste y le dice:

–Escucha, maestro. Un amigo tuyo estuvo hablando de ti con malevolencia...

–¡Espera! –lo interrumpe Sócrates–. ¿Ya hiciste pasar por las tres rejas lo que vas a contarme?

–¿Las tres rejas?

–Sí. La primera es la verdad. ¿Estás seguro de que lo que quieres decirme es absolutamente cierto?

–No. Lo oí comentar a unos vecinos.

–Al menos lo habrás hecho pasar por la segunda reja, que es la bondad. Eso que deseas decirme ¿es bueno para alguien?

–No, en realidad, no. Al contrario...

–¡Ah, vaya! La última reja es la necesidad. ¿Es necesario hacerme saber eso que tanto te inquieta?

–A decir verdad, no.

–Entonces –dijo el sabio sonriendo– si no es verdadero, ni bueno, ni necesario, sepultémoslo en el olvido”.

159 San Francisco de Sales (1567-1622).

160 Antioco del Monasterio de Saba.

Por detrás de la maledicencia suele estar la ociosidad y la envidia. Así que conviene atajarlas desde sus inicios.

¡Cuánto bien haríamos contestando así cuando alguien nos venga con un chisme! ¡O cuando tengamos la tentación de hablar mal de los demás! Si nos pusiéramos en campaña no “mal-decir” haríamos mucho bien. Y no olvidemos que es tan culpable quien actúa con maledicencia, como quien las escucha. Dime cómo hablas y te diré quién eres.

Conviene destacar, como ejemplo, el daño que se puede hacer en la educación cuando una familia habla mal de un profesor (o al revés), cuando el ambiente escolar está teñido de chismes, cuando la crítica superficial y dañina llega a los oídos de los niños y jóvenes... Palabras así pueden dañar el trabajo de muchas personas a lo largo de mucho tiempo.

Bendecir, siempre “*bien-decir*”

Hemos hablar siempre bien de los demás, sin ser lisonjero ni meloso, haciendo esfuerzo por detectar y destacar las bondades de las personas y de las situaciones.

No se trata de olvidar los aspectos negativos, ni de quitar importancia a la buena crítica que actúa siempre con amor, con el compromiso de colaborar en cambiar la situación y en el momento y espacio oportuno. Entonces la crítica se hace corrección fraterna y es también “*bien-decir*” porque se dicen bien las cosas.

“*Nadie habla en nuestra presencia del mismo modo que en nuestra ausencia*”¹⁶¹. Ojalá que cuando hablemos de los demás sepamos hacerlo positivamente. Lo contrario es una contradicción para el estilo de vida que pretendemos vivir.

Hemos de aprender a hablar bien de los demás, a eliminar los chismes, a superar las envidias. Necesitamos entrenarnos para ello. Nos puede valer como ejemplo esta historia:

“Cuentan que un grupo de hermanas se reunía habitualmente para preparar y dar ropas a los necesitados. Sin embargo, tenían la costumbre de hablar mal de otros. Siempre tenían algún motivo para

161 Blaise Pascal (1623-1662).

criticar o contar algún chisme de algún miembro de la iglesia o algún conocido. Por el contrario, había una anciana que siempre daba alguna característica positiva de todos y cada uno de los aludidos. Las otras señoras solían molestarse mucho, porque con sus palabras cambiaba el ambiente y ya no era cómodo seguir hablando.

Un día se pusieron de acuerdo y dijeron:

–Tenemos que hablar de alguien que no tenga nada bueno.

–Del diablo –dijo una de ellas muy entusiasmada, y todas rieron con complicidad.

Así que en la siguiente ocasión esperaron que la anciana llegara y comenzaron a hablar de Satanás. Cada una daba su opinión y expresaban su molestia con las características más negativas que se les pudiera ocurrir. Todas miraban de reojo a la anciana que estaba tejiendo, a la espera de si iba a decir algo, cuando de pronto ella levantó la cabeza y dijo:

–¿Se han dado cuenta lo perseverante que es el diablo?”

Siempre es posible hablar bien de las personas, cuando queremos y cambiamos nuestra actitud mental.

Nuestras comunidades religiosas o de la Fraternidad, nuestros grupos, nuestros equipos de trabajo, nuestra misma actitud y ambiente serían muy diferentes si la consigna fuera “*bien-decir*” siempre. Trataríamos distinto y mejor a nuestros alumnos, a nuestros hermanos. Podrían ser los gimnasios para entrenarnos y desarrollar el músculo de la “*benedicencia*”. Seríamos más felices.

Me propongo, te propongo, te invito a que nos propongamos en conjunto, a desterrar la maledicencia y fomentar el hablar bien de los demás. Para ello tenemos también que pensar bien de los demás, intentar comprenderlos, colocarnos en su lugar. Muchas veces pienso que en esto precisamente radica la grandeza de Dios: siendo tan grande y tan bueno es capaz de pensar y hablar siempre de ti, de mí, de nosotros, porque nos quiere aunque conozca perfectamente nuestros pecados y debilidades.

TODOS UN ESTILO DE VIDA

“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros.

Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad.

Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen, no maldigáis.

Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos para con los otros, sin complaceros en la altivez, atraídos más bien por lo humilde, “no os complazcáis en vuestra propia sabiduría”. Sin devolver a nadie mal por mal, procurando el bien ante todos los hombres: en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos

los hombres; no tomando la justicia por cuenta vuestra. Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber. No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien” (Romanos 12, 1-21).

3. VIVIR Y TRABAJAR CON PROYECTOS¹⁶²

Una clave de futuro para cualquier organización es trabajar con proyectos compartidos por todos los que conforman dicha entidad.

En este aspecto tenemos mucho que avanzar en nuestra realidad escolapia. La gran capacidad de trabajo y la fuerte dedicación quedan muy debilitadas si falta un proyecto compartido.

Un proyecto necesita un líder que lo anime, un equipo que se responsabilice y un plan detallado que lo defina, marque objetivos, pasos, calendario e indicadores para su evaluación. Los tres elementos son fundamentales: si no hay plan no se sabe por dónde ir y se irán haciendo cosas en función del responsable o de las personas implicadas; si no hay equipo el plan dependerá tan sólo de una persona y durará mientras esa persona esté; si no hay un líder el proyecto se corre riesgo de que cada miembro del equipo entienda las cosas a su manera y el plan se desbarate. Líder, equipo y proyecto son necesarios para llevar adelante cualquier empresa que queramos acometer.

En un proyecto no pueden faltar un análisis de realidad, unas metas claras, un itinerario y una evaluación periódica.

- Es necesario comenzar con el punto de partida en que nos encontramos: para ello necesitamos conocer dónde estamos, qué necesitamos, de qué elementos disponemos...
- Hace falta saber a dónde queremos llegar, con claridad, con objetivos bien definidos para que marquen realmente una dirección.

¹⁶² Con este mismo título, la Congregación General presentó un documento a los Superiores de las demarcaciones animando a vivir y trabajar desde proyectos. Merece la pena conocer este escrito y ponerlo en práctica.

- Hemos de marcar un camino, con sus pasos, sus etapas, los medios necesarios.
- Y, con cierta periodicidad, nos tendremos que detener para ver si vamos bien, si vamos avanzando o no, si hay que corregir algo... Para esto son útiles los indicadores.

Estos proyectos, desde que comienzan a elaborarse y hasta que llegan a su finalización, han de hacerse siempre en equipo. Puede ser que lo tenga alguien en su cabeza en un primer momento, pero quedarán debilitados y con menos futuro, si no son compartidos en todo momento: en su elaboración, en la definición de metas, al establecer los itinerarios y en el momento de la evaluación.

Los sistemas de gestión suelen hablar de la misión (quiénes somos, el momento en el que estamos), la visión (a dónde queremos ir, qué queremos conseguir al cabo de los años previstos), qué objetivos concretos nos marcamos para acercarnos a esa visión (con los distintos niveles de concreción hasta llegar a las acciones) y con una evaluación constante que nos permita la mejora continua.

En nuestros ámbitos escolapios necesitamos funcionar con cuatro tipos de proyectos.

El proyecto personal

Necesitamos plantearnos periódicamente (podría ser cada año, más claramente cuando haya algún cambio importante en la situación) dónde estamos en nuestra vocación, a dónde nos gustaría llegar, cómo ir avanzando...

Seguir los pasos de analizarnos personalmente, marcar unas metas, ver puntos de mejora y de control para ver si avanzamos... y hacerlo por escrito es ya un gran avance.

Los rasgos de nuestra vocación, las responsabilidades que podamos tener encomendadas, el contraste con el Evangelio y las Constituciones, la revisión de vida, la lectura creyente de la realidad, la formación permanente, la vivencia y cuidado espirituales, las referencias y planes de la comunidad son referencias que nos pueden servir para el análisis de situación y para marcar los necesarios avances que tengo que buscar.

En este proyecto, como en todo proyecto, hace falta un responsable. Y eres tú. Es cierto que puedes y debes ponerlo en manos de Dios para que no sea tu proyecto, sino el plan de Dios para contigo. Pero te toca a ti hacer ese camino: el Señor ya te ha llamado habitualmente y lo sigue haciendo.

Hace falta también un equipo. Es cierto que te puedes plantear el proyecto como cosa tuya y de nadie más. Pero, al menos, será bueno compartirlo con el Señor. Y también será muy conveniente hacerlo, en la medida de lo posible, en la propia comunidad o con algún acompañante o persona de confianza. Si no es un proyecto compartido, queda “(*com*) partido”.

El proyecto comunitario

Es también muy conveniente que cada comunidad tenga un proyecto comunitario. Podrá y deberá ser, en gran medida, el mismo que las demás comunidades de la Demarcación o de la Fraternidad. Pero siempre tendrá algunos aspectos propios y el hecho de redactarlo, compartirlo, ponerlo en marcha y revisarlo es siempre una ayuda para la vida y misión de la comunidad.

El proyecto comunitario es más que una planificación de actividades con sus correspondientes horarios y calendario. Es, de nuevo, el resultado de seguir los pasos de todo proyecto: analizar cómo es nuestra comunidad y las personas que la formamos, qué queremos y vemos posible conseguir, cómo lo vamos a hacer y cómo comprobamos que la comunidad está avanzando.

Las personas que formamos la comunidad, el cuidado de los mayores o de los jóvenes, la misión que tenemos encomendada, los planes conjuntos de la Provincia o la Orden, los aspectos fundamentales de toda comunidad (la oración, celebraciones, compartir, formación...), serán elementos que entrarán en el análisis y desarrollo del proyecto comunitario.

El proyecto de la obra escolapia

Cada colegio, cada obra escolapia, necesita también un proyecto compartido para que pueda dar todo su fruto.

Sería un desastre que el director de un colegio no estuviera al tanto de lo que hace el coordinador de pastoral y que ambos estuvieran desconectados de los responsables de otras áreas de la escuela. Desgraciadamente son situaciones que a veces se dan.

Hace falta un proyecto que defina las metas, la organización, los procesos que se ponen en marcha. Así se posibilita una participación adulta de todos los colaboradores, la aportación de cada cual para un bien común conocido, se contrasta entre todos los pasos que se van dando, se enriquece con una proyección pensada en conjunto.

Cada vez más en los centros educativos se van aplicando los modelos de gestión de calidad que facilitan el trabajo con proyectos. De alguna manera conviene ir haciéndolo en todas las obras escolapias.

El proyecto de presencia escolapia

Cada vez va tomando más fuerza la necesidad de un trabajo coordinado y conjunto de toda la realidad escolapia de un lugar. Casi siempre hay varias entidades: la comunidad religiosa, la Fraternidad escolapia, la escuela, el centro de culto o la parroquia más o menos vinculados al colegio, alguna obra de educación no formal...

Cada una de estas entidades pueden tener su vida propia y conviene que tengan su propio proyecto compartido por quienes participan en él. Pero sería bastante más provechoso y rico si se consiguiera un proyecto que aúne todas las realidades escolapias de una localidad.

Se podría atender mejor a aspectos que difícilmente se puede hacer por separado: ofrecer una mayor implicación escolapia al laicado, potenciar la comunidad cristiana escolapia, aprovechar los recursos humanos o materiales de unos para los otros, crecer en identidad escolapia, tener una presencia más coherente en la Iglesia local y en el pueblo o ciudad, alinearnos más con los objetivos de la Demarcación, aumentar la eficacia de la pastoral vocacional...

Una vez más y como en todo proyecto, sería necesario un coordinador de presencia, un equipo y un proyecto. Y, por supuesto, seguir los pasos de analizar la situación, marcar metas, pasos e indicadores de evaluación.

Los frutos de un proyecto de presencia se dejan notar muy pronto en los resultados de la misión, en la mayor identificación e implicación de las personas que colaboran...

Vivir y trabajar con proyectos

La dinámica que establece el vivir y trabajar con proyectos va configurando nuestra manera de ser y nos ayuda a ser más fieles y más eficaces en nuestra misión escolapia.

Hemos de recordarnos una y mil veces que somos servidores de un gran proyecto, el de Jesús, el del Reino de Dios. Y que en él somos colaboradores. Por eso, con generosidad y sin pretensiones de ningún tipo, colaboramos con todos aquellos que empujan por el advenimiento de ese Reino tan esperando.

PARÁBOLA DE LOS GANSOS

Cuando los gansos emigran vuelan formando una "V". Se ha comprobado que cuando cada ave bate sus alas, produce un movimiento en el aire que ayuda al pájaro que va detrás de él. Volando en "V" la bandada completa aumenta por lo menos un 71% más su poder que si cada pájaro volara solo.

Cada vez que un ganso se sale de la formación siente inmediatamente la resistencia del aire, se da cuenta de la dificultad de hacerlo solo y rápidamente regresa a su formación para beneficiarse del poder del compañero que va adelante.

Cuando el líder de los gansos se cansa, se pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso toma su lugar. Los gansos que van atrás graznan para alentar a los que van adelante a mantener la velocidad.

Cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo y abandona la formación, otros dos gansos salen de la bandada y acuden en su ayuda y protección. Se quedan acompañándolo hasta que esté nuevamente en condiciones de volar o hasta que muera, y sólo entonces los dos acompañantes vuelven a su bandada o se unen a otro grupo.

4. IMPULSAR LAS FRATERNIDADES ESCOLAPIAS

La Fraternidad escolapia es una apuesta de la Orden desde 1988. Entonces aparecían, ya en la presentación del documento que la concretaba, diversas consideraciones del P. General, José M^a Balcels, donde afirmaba:

- La “hora de los laicos” en las Escuelas Pías es un don ofrecido a nuestra Orden.
- Nos asiste el derecho de “refundar” las Escuelas Pías en nuestro presente y en nuestro futuro, que es de Dios. Decía Calasanz: *“No dé el hábito más que a personas que sean muy a propósito para fundadores”*¹⁶³.
- Nos hacemos todo corazón de acogida y abrimos casa, espiritualidad, carisma a los que con ellos se identifiquen. Y sentimos una no estrenada y estremecida fraternidad, que va abriéndose como una primavera no soñada. Son hermanos habidos del Espíritu.
- ¡Bienvenidos a vuestra casa los que os sentís, en las Escuelas Pías, como en vuestra propia casa! ¡Bienvenidos a las Escuelas Pías los que de corazón os sentís ya escolapios!
- Esta «Fraternidad de las Escuelas Pías» nace del corazón de Calasanz. Son muchos los que a través del camino vivido por Calasanz intentan recorrer un camino similar, que los va a conducir al corazón mismo de Cristo, Maestro y Pastor.
- Así pues, constituyo oficialmente la «Fraternidad de las Escuelas Pías», augurando al mismo tiempo un renacer del ministerio eclesial de la educación cristiana entre padres, profesores, ex-alumnos, alumnos y amigos en plena comunión con el carisma calasancio.

En 1991 nacen las primeras Fraternidades y, sobre todo a partir del 2001, van surgiendo más, se hacen más numerosas, entran en relación entre sí, comparten elementos de formación, se acompañan

163 Carta 4.031.

mutuamente y bastantes de ellas se implican en ese proyecto común que representa la fundación Itaka-Escolapios.

En el 2011 la Congregación general constituye oficialmente la Fraternidad general y nombra un Consejo provisional para acompañar las fraternidades existentes, intervenir en el proceso de creación de otras nuevas y preparar la primera Asamblea general de la Fraternidad.

¡Han pasado 20 años desde el inicio de la primera Fraternidad hasta la puesta en marcha oficial de la Fraternidad General! En este tiempo se ha producido una interesante reflexión, mucha vida y experiencia. Todo ello ha contribuido con fuerza a la revitalización del carisma escolapio y también de nuestra propia vida religiosa, su papel y su misión. La Fraternidad ha conseguido, poco a poco, definir su identidad e ir ganando su puesto en las Escuelas Pías. Hoy, es junto con la Orden, el pilar del nuevo sujeto escolapio, del nosotros escolapio que está amaneciendo.

Uno de los grandes retos del futuro escolapio es la consolidación de la Fraternidad escolapia y su puesta en marcha en todos los lugares donde sea posible.

Algunos retos actuales de la Fraternidad

Desde el todavía reciente Consejo de la Fraternidad General, se plantean a las fraternidades actuales y a las demarcaciones escolapias algunos importantes retos que tenemos para fortalecer esta joven y esperanzadora realidad escolapia.

A. Para la pervivencia y fortalecimiento de las fraternidades

Los cinco primeros retos se refieren a claves para la pervivencia y fortalecimiento de las Fraternidades ya existentes o las que se vayan poniendo en marcha:

1. Claridad en la identidad, vocación común y funcionamiento de la Fraternidad, las comunidades y sus miembros.

Las Fraternidades necesitan, sobre todo en estos momentos todavía bastante iniciales, cuidar con fuerza la calidad de vida cristiana y escolapia de las personas que las conforman y de las comunidades en su conjunto.

Ha de estar clara la referencia al documento de la Fraternidad general que establece un marco común que define a todas. Algunas actuaciones particulares de poner en marcha grupos con el nombre de fraternidad supone engañar a esas personas al ofrecerles algo que no responde a esa realidad y es, además, dañar el desarrollo de una apuesta decisiva actualmente para el futuro de las Escuelas Pías.

La claridad de los elementos que componen esta vocación a la Fraternidad, su integración en el carisma escolapio, en su espiritualidad, vida y misión, han de estar presentes formal y realmente en el día a día de cada Fraternidad.

También en el interior de cada Fraternidad, y en cada una de las pequeñas comunidades que la componen, ha de estar clara la pertenencia de sus miembros, quién sí y quién no está en la Fraternidad. Los rasgos de la vocación común y el esfuerzo por ser fieles a ellos han de estar muy claros y definidos. El Consejo de cada una de esas Fraternidades deberá velar por ello.

2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.

La Fraternidad necesita un espacio claro, unas instancias en las que compartir vida, espiritualidad y misión con la Demarcación. Este nuevo sujeto escolapio, que es la Fraternidad, al responder a la modalidad de integración carismática, necesita que su vinculación al carisma sea algo palpable para no quedar como rasgo etéreo que fácilmente se disuelve.

Esto supone que se ponen en marcha algunas iniciativas que hacen presente a la Fraternidad en la vida y misión escolapia, como por ejemplo, incluyéndola en el organigrama de las Escuelas Pías de cada Demarcación, poniendo en marcha los equipos de presencia donde la Fraternidad es un pilar fundamental, encuentros de la Congregación Provincial con el Consejo de la Fraternidad, el vínculo jurídico que supone la integración en la fundación Itaka-Escolapios, etc.

3. Participación adecuada de los religiosos.

Otro aspecto muy importante para el crecimiento y consolidación de la Fraternidad es la adecuada participación de los religiosos en ella.

Los religiosos participan plenamente del carisma escolapio. No necesitan la Fraternidad ni pertenecer a ella para estar en el corazón mismo del carisma, como ha sido durante estos siglos anteriores.

Y, sin embargo, al reconocer que la Fraternidad también comparte el carisma, los religiosos nos encontramos con unos nuevos hermanos escolapios en el camino. Parece muy conveniente caminar con ellos, animarles en su opción por la Fraternidad, implicarnos también en ella como demostración real de nuestra apuesta por unas nuevas Escuelas Pías.

En algún momento y lugar se ha podido entender la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad como una grave dificultad al suponer una doble pertenencia respecto a la Orden. Nada más lejano de la realidad. Todas las personas tenemos muchas pertenencias: ellas son las que nos van dando la identidad a cada uno. Lo importante es tener esas pertenencias en un claro orden.

Un religioso escolapio pertenece a la Orden, a su Provincia, a su pequeña comunidad, a su colegio u obra escolapia. Pertenece a su familia. Pertenece quizá como socio a alguna entidad piadosa, a una ONGD, a un club deportivo, a alguna asociación. Pertenece a un pueblo, a un país. Pertenece a una Iglesia.

La dificultad puede venir si estas pertenencias no están ordenadas o son contradictorias en sus planteamientos. No es, desde luego, el caso de la Orden y de la Fraternidad de las Escuelas Pías que comparten el mismo carisma en la Iglesia al servicio de la sociedad en la que están.

¿Cómo es la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad? Por un lado son un miembro como todos los demás: no son monitores, responsables, consiliarios... sino un hermano más. Por otro lado, por su condición de sacerdotes y por su vocación religiosa, son una gran aportación para toda la Fraternidad. Entre estos dos polos se ha de mover la participación de los religiosos en la Fraternidad.

El religioso, y también muchos laicos, participan en las dos comunidades, la suya de religiosos y la de la Fraternidad. Posiblemente también en otros grupos de jóvenes, de familias... La prioridad a su propia vocación es clara y, precisamente por ella, se vincula a la Fraternidad.

En ocasiones, toda la comunidad religiosa participa junto con algunos laicos y laicas como pequeña comunidad de la Fraternidad. Es una interesante posibilidad que abre algún espacio de la comunidad religiosa (algún día o varios días y momentos) a la Fraternidad.

También contamos con la experiencia ya contrastada y perseverante, de manera ininterrumpida desde 1995, de comunidades conjuntas donde conviven religiosos con algunos laicos solteros o con familias con sus hijos. Sabiendo salvaguardar los espacios y momentos necesarios para el desarrollo de cada vocación particular, están siendo una gran riqueza para todos y para la misión escolapia.

Otra experiencia interesante está siendo la participación en la Fraternidad de una comunidad religiosa centrada en la formación inicial de los jóvenes escolapios. Participación no en los momentos de la pequeña comunidad y sí en los momentos de la Fraternidad conjunta: la eucaristía semanal, los retiros o ejercicios conjuntos, las asambleas, los planes de formación... Sin perder nada de la comunidad religiosa formativa participa como una comunidad más de la Fraternidad. Algo parecido podría hacerse, aunque todavía no existe, con otras comunidades religiosas.

Sí conviene, en todo caso, que los religiosos que pertenecen a la Fraternidad lo hagan con claridad, sin que sea una participación intermitente o difusa. Puede ayudar para ello, no tanto la promesa por la Fraternidad puesto que ya tienen sus votos religiosos en la Orden, sino algún signo donde quede patente su momento de entrada: podría ser la renovación de su propia profesión religiosa en la Fraternidad o algo semejante. Hay diversas concreciones que han sabido responder con acierto en este punto.

4. Flujo de nuevas incorporaciones

La Fraternidad, como la propia Orden, necesita mantener un flujo mantenido de nuevas incorporaciones para su pervivencia.

El trabajo vocacional en sentido amplio, tanto para la vida religiosa como para la vocación a la Fraternidad, es una prioridad ineludible. Sin nuevas vocaciones no sólo se pone en peligro el futuro, sino que estamos dejando de atender un ámbito fundamental de nuestra misión, quizá el fundamental, de invitar a participar en la construcción del Reino, cada cual desde la vocación recibida.

El esfuerzo por ir logrando una cultura vocacional en el entorno, el fortalecimiento de los procesos educativos y pastorales que puedan desembocar en vocaciones adultas, la implicación personal de los miembros de la Fraternidad en estos procesos, la orientación pastoral de todas nuestras obras escolapias, son algunas de las acciones que hemos de cuidar.

El Consejo de la Fraternidad, en conexión con la Congregación provincial y los demás órganos de cada demarcación, ha de estar atento para que se pueda lograr un flujo mantenido de nuevas incorporaciones.

5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General

Es importante ir generando una identidad de los miembros de la Fraternidad que supere su participación y pertenencia a la propia comunidad, pasando por la pertenencia a la Fraternidad local y demarcacional y a la Fraternidad General.

El rasgo que define a la Fraternidad es la integración en el carisma escolapio. Y esto supera con creces los pequeños límites de cada referencia particular. Somos católicos porque somos universales, porque descubrimos hermanos en toda la humanidad, porque nos sentimos parte del mundo, de la Iglesia, de las Escuelas Pías, de la Fraternidad...

Aquí nos jugamos mucho de la identidad. Y las todavía nacientes fraternidades pueden aportar este signo de su sentimiento general de Escuelas Pías con las consecuencias correspondientes.

Posiblemente los religiosos escolapios hemos pecado de los particularismos de mi parcela de responsabilidad, de mi obra, de mi comunidad, de mi demarcación... La opción actual por vivir-funcionar desde mentalidad de Orden es una importante decisión en estos momentos¹⁶⁴. La Fraternidad puede ser una oportunidad también en este sentido.

Para lograr esto, habrá que posibilitar experiencias y pasos para que los miembros de la Fraternidad trasciendan su pertenencia a la pequeña comunidad con la movilidad en su propia Fraternidad o in-

164 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de junio de 2011.

cluso en otras presencias escolapias, los encuentros de diverso tipo (entre fraternidades, de religiosos y laicos, con otras entidades eclesiales), la comunicación e información cuidada...

B. Para avanzar más junto con la provincia o demarcación

Caben algunas propuestas de avance que van más allá de la pervivencia y consolidación de la Fraternidad. Son posibilidades, siempre con la Provincia, que permiten dar saltos importantes en la vida y marcha de las Escuelas Pías, tanto de la Demarcación como de la propia Fraternidad. Apuntamos cinco propuestas:

1. Impulso de la diversidad vocacional

Ya hemos indicado anteriormente la importancia y necesidad de una cultura vocacional donde situar nuestra misión escolapia y también la pastoral vocacional específica a la vida religiosa y a la Fraternidad escolapia.

Conviene ampliarlo ahora con la propuesta de que la Fraternidad, junto con la Provincia, asuma como prioridad esta cultura vocacional cuidando, por supuesto, la vocación común a cada una de estas dos realidades y, además, la diversificación vocacional que permita visualizar la necesidad de los distintos órganos en el “Cuerpo de la Iglesia”.

Cada cual ha de buscar y orar para descubrir la propia vocación a la que Dios le llama en la vida. La posibilidad de visualizar unas cuantas de ellas, las propuestas concretas desde los educadores, el testimonio de vida, son actuaciones imprescindibles para ello.

No se trata de exponer como en un mercado las distintas vocaciones para que cada cual elija, sino de hacer palpable que son diversas y todas necesarias y complementarias cuando contribuyen al bien común. Y que cada cual ha de buscar, orar, discernir, aquella llamada particular que Dios le hace para su vida.

A la vez, la Fraternidad gana en riqueza vocacional, carismática y ministerial creciendo así como comunidad.

Algunas posibilidades vocacionales que no pueden faltar, atendiendo a las modalidades de participación en las Escuelas Pías: la vida consagrada escolapia, el ministerio sacerdotal, el escolapio laico (inte-

gración carismática y jurídica), la vocación a la Fraternidad, la misión compartida, las distintas formas de colaboración...

Ayuda también la diversidad de modelos comunitarios en la Fraternidad, quizá alguna pequeña comunidad con un encargo concreto, con algún rasgo que le define especialmente. Puede ser muy interesante el conseguir que haya alguna comunidad motor de la presencia escolapia en cada lugar, en el sentido de que pueda ofrecer mayor referencia a los jóvenes, a la vida y a la misión del lugar. La implicación de la Fraternidad, siempre con la Provincia, es muy importante.

Podemos incluir en esta diversificación vocacional determinadas encomiendas personales o comunitarias. Por ejemplo, a asumir una responsabilidad en la misión escolapia en una obra o en la Provincia. Puede ser también un envío a otro lugar, incluso a otro país, para animar la presencia y la misión escolapia. Son ya actuaciones que implican vocacionalmente a las personas y que suponen un salto de cualidad en la realidad de la Fraternidad.

Más sencillo, aunque bien importante por su contenido y por su alcance a más personas, es la Opción definitiva por la Fraternidad después de algunos años de recorrido en ella. Se convierte en un momento privilegiado para el crecimiento personal también vocacionalmente y para el crecimiento de la Fraternidad que ve cómo una persona apuesta para siempre por el seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz desde ella.

2. Inicio de ministerios escolapios de forma compartida entre Provincia y Fraternidad

Anteriormente hemos dedicado un espacio para hablar de la importancia de estos ministerios escolapios. No es cuestión de redundar en la misma reflexión, pero sí de caer en la cuenta de que nos encontramos ante una gran posibilidad de avance para la Fraternidad, para la Provincia, para la misión escolapia y también una gran aportación a nuestra Iglesia.

Ministerios escolapios han existido desde el inicio de la Orden. Los religiosos los hemos ido asumiendo lo largo de los siglos. Y así ha de seguir.

Ahora se abre una gran oportunidad vocacional y ministerial para las Escuelas Pías. Los laicos pueden estar llamados también a participar de estos ministerios escolapios¹⁶⁵.

Estamos proponiendo tres grandes ministerios escolapios que podemos encomendar a laicos bien cercanos e identificados con las Escuelas Pías, posiblemente en la Fraternidad¹⁶⁶. De ahí la necesaria colaboración de la Provincia y Fraternidad en este aspecto.

Como ya hemos señalado, nos referimos al ministerio laico de pastoral, al ministerio de la educación cristiana y al ministerio de la atención a los pobres para la transformación social.

3. Inicio del modelo de presencia escolapia

También está presentado en el apartado anterior. Y, por ello, no repetimos lo ya dicho. Pero sí conviene ahora insistir en que nos encontramos ante una oportunidad de hacer crecer Provincia, Fraternidad y misión escolapia con la puesta en marcha de este modelo.

Hablar de presencia escolapia supone la apuesta por aunar todo lo escolapio en cada lugar, siempre desde la orientación provincial y de la Orden. Es optar por un trabajo conjunto y coordinado, movido por un proyecto compartido, dando voz y espacio a todos los agentes que participan en esa amplia realidad de presencia escolapia, es hacer crecer con fuerza el sujeto y la misión escolapia.

Si ponemos en marcha el modelo de presencia escolapia comenzaremos por indicar quiénes los impulsan. Y aparecerá inmediatamente la Provincia y ahora también la Fraternidad. Y, por supuesto, todas las demás modalidades de participación en las Escuelas Pías (misión compartida, colaboradores, destinatarios). Ya hemos dado un importante paso.

Al poner este modelo de presencia, aunamos la misión del lugar, partimos de su situación actual, la analizamos, marcamos conjunta-

165 Merece la pena leer la *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de abril y mayo de 2011.

166 Ver el documento *Participar en las Escuelas Pías* presentado en el encuentro de Superiores Mayores de octubre de 2011 en Peralta.

mente objetivos y caminos, implicamos a más personas... y, con todo ello, avanzamos mucho en la misión.

En el momento de iniciar el modelo de presencia escolapia clarificamos la organización, el funcionamiento, las tareas. Contamos con un coordinador, un equipo impulsor de todos los equipos que pueda haber, un proyecto que orienta a todos y cada uno.

Poner en marcha el modelo de presencia escolapia es una excelente oportunidad que no debemos dejar pasar de largo.

4. Inicio del Movimiento Calasanz

Al hablar de la urgencia de la evangelización, hemos reflexionado sobre la propuesta de la Orden para iniciar el Movimiento Calasanz.

Se trata de una opción de la Orden para poner en marcha procesos de grupos con niños, jóvenes y adultos con clara oferta de desembocadura en clave vocacional escolapia a la vida religiosa escolapia y a la Fraternidad.

Es momento de que la Provincia y la Fraternidad se marquen conjuntamente esta tarea de impulsar el Movimiento Calasanz en su ámbito y coordinarlo con el resto de las Escuelas Pías.

Esta responsabilidad compartida no sólo hace crecer a ambos y a la misión, sino que también permite abrir una interesante convocatoria que puede redundar en nuevas incorporaciones a la Orden y a la Fraternidad.

5. Plantear la participación en Itaka-Escolapios

Son bastantes las Demarcaciones y Fraternidades que hacen posible hoy la fundación Itaka-Escolapios como espacio compartido, como plataforma de misión escolapia, como realidad de integración carismática y jurídica entre instituciones.

Se trata de una novedosa apuesta de la que hablaremos a continuación.

En este momento, basta con destacar la oportunidad que supone para conectar en red Provincias y Fraternidades, para ayudar en la misión escolapia especialmente donde más se necesita y para propor-

cionar un lugar institucional claro a la Fraternidad y su misión en el conjunto de las Escuelas Pías.

Ninguna Provincia ni Fraternidad debiera de dejar de plantearse su posible participación en Itaka-Escolapios. Sería, sin duda, un gran paso para ellas y también para esta todavía naciente realidad que tan buenos servicios está prestando a la Orden y a la misión escolapia.

Es momento de gracia impulsar las Fraternidades

La Orden se encuentra en un momento histórico de reorganización de sus demarcaciones, de impulso de líneas de futuro, de fuertes esfuerzos para revitalizarse.

En esta situación las Fraternidades se presentan como un signo de los tiempos, como un don de Dios a las Escuelas Pías y a su misión, como un regalo para esta llamada a la revitalización.

Este momento es también momento de gracia donde las Fraternidades pueden crecer con fuerza porque se priorizan, porque se descubren como fruto de la acción del Espíritu hoy, porque se les tiene muy en cuenta en los procesos de reestructuración y de revitalización.

Es momento que los Superiores, cada uno de los religiosos, cada miembro de la Fraternidad, nos abramos al Espíritu y le roguemos que nos ayude en este intento de ser más fieles a su voluntad.

EN LA PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO DE LA FRATERNIDAD DE 2011¹⁶⁷

...En el seno de las Escuelas Pías viven hoy diversas Fraternidades Escolapias, que han ido constituyéndose con la aprobación y apoyo de los respectivos Superiores Mayores y, sobre todo, con el esfuerzo, ilusión, autenticidad de vida y compromiso escolapio de quienes forman parte de ellas. Todas han ido definiendo en documentos escritos su identidad, estructura y

167 Resumen de la presentación del documento *La Fraternidad de las Escuelas Pías*. Ediciones Calasancias, 2011.

misión. Todas ellas son un extraordinario don para las Escuelas Pías y para la misión que estamos llamados a impulsar en el seno de la Iglesia y al servicio de la sociedad.

...Invito a los religiosos escolapios a acoger las Fraternidades como un don que enriquece y fortalece a las Escuelas Pías, y a todas las personas que forman parte de las Fraternidades Escolapias o se sienten llamados a ellas a vivir según el don carismático recibido para que, todos unidos, contribuyamos al fortalecimiento y renovación de las Escuelas Pías, para bien de los niños y niñas, de los jóvenes, de los pobres y de todas las personas a las que estamos enviados por Dios, a través de la Iglesia, *por el afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz.*

Pedimos la bendición de Dios para con todos los que soñamos con unas Escuelas Pías fieles y renovadas, bajo la protección de María, Reina de las Escuelas Pías, y de San José de Calasanz.

5. FORTALECER EL SUJETO ESCOLAPIO

“Si me encontrara ahora mismo con diez mil religiosos, los podría repartir en un mes únicamente en aquellos lugares que me lo han solicitado con grandísima instancia”¹⁶⁸.

Ciertamente la misión escolapia pide muchas manos y, por muchas que hubiera, siempre seguirían haciendo falta. *“La mies es mucha...”*

Una de las claves de futuro para las Escuelas Pías es fortalecer el sujeto escolapio, ser más y mejores los escolapios, ampliar la familia escolapia.

“La familia escolapia, formada por los escolapios de todo tiempo y lugar, se concreta y hace visible en la comunidad local, constituida

168 Carta 2027.

*por los religiosos a ella asignados. Toda comunidad local, a su vez, forma parte de comunidades escolapias más amplias, como son las Provincias y la Orden entera. De la vida de la comunidad escolapia participan también, a su modo, los formandos no profesos y los laicos que comparten nuestra vocación en distintas modalidades*¹⁶⁹.

Ser más y mejores religiosos

Fortalecer el sujeto escolapio quiere decir, en primer lugar, ser más y mejores religiosos.

Para ser más religiosos habrá que seguir priorizando la pastoral vocacional, haciendo propuestas atrevidas y oportunas a los jóvenes, orando al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies, cuidando las vocaciones en su proceso formativo...

Para ser mejores religiosos habrá que cuidar la formación inicial y también la permanente, tendremos que conseguir comunidades vivas que ayudan a crecer, será necesario potenciar aquellas mediaciones que nos ayudan a mejorar (experiencias, retiros, cursos, nuevas propuestas, acompañamiento personal y comunitario, etc.), habrá que cuidar nuestra relación con el Señor...

Para ser mejores religiosos será conveniente llevar a cabo nuestra vocación con fidelidad creativa, adecuando nuestra vida y consagración a las Escuelas Pías de hoy¹⁷⁰:

- Vivir con fuerza y transmitir con palabras, actitudes y comportamientos el surgimiento de un nuevo “nosotros” escolapio renovado en el que creemos y apostamos.
- Desde la fidelidad a la propia vocación religiosa tratar de ser referencia de vida para los demás: seguir transmitiendo la riqueza del seguimiento de Jesús¹⁷¹, de ser “ministros de la esperanza del Reino futuro y de la unión fraterna entre los

169 *Constituciones* 36.

170 Tomado en buena parte del documento de la Provincia de Emaús *El papel del religioso escolapio*. 2008.

171 *Constituciones* capítulo II.

hombres”¹⁷². En cualquier circunstancia personal dar testimonio de vida humana, cristiana y escolapia. “La buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio”¹⁷³.

- Impulsar con fuerza la misión compartida potenciando itinerarios formativos que inviten a participar a todos.
- En función de la mayor o menor vida activa, estar en los puntos neurálgicos de la pastoral y de la misión en general en cuanto ministros ordenados. Y hacer esto en comunión con los demás ministros de cada lugar (ordenados y laicos).
- El “alto tono de vida cristiana”¹⁷⁴ cobra especial relevancia en situaciones de debilidad, enfermedad, reducción de actividad por edad... Se ha de notar que los religiosos mayores siga añadiendo valor a las Escuelas Pías y a la comunidad cristiana escolapia.
- A imitación de Jesucristo, ser referencia de servicio a los demás. Será el mejor modo de que el “protagonismo” de los laicos o la actividad de los religiosos sea siempre en clave de humilde contribución al bien común. Practicar a menudo el “¿dónde hago más falta?”.
- “Ser expertos en comunión que fomentan la espiritualidad de la comunión”¹⁷⁵. Fomentar la unidad, el buen ambiente, la esperanza, el “bien-decir” en nuestras obras y presencias.
- Hacer de la comunidad un hogar de acogida, de referencia de vida escolapia.
- Convocar a la vida religiosa y demás vocaciones, a la misión escolapia, a participar en la comunidad cristiana escolapia...
- Sentirse llamado a potenciar especialmente los “elementos cremallera” que cosen fuertemente la Orden y la Fraterni-

172 *Constituciones* 25.

173 *Evangelii nuntiandi*, 21.

174 *Novo millennio ineunte*, 31.

175 *Vita Consecrata* 46 y 51.

dad: los apoyos mutuos, los religiosos que participan en la Fraternidad, los escolapios laicos vinculados jurídicamente a la Orden, las comunidades conjuntas, los servicios y ministerios compartidos entre ambas entidades, los envíos, la misión compartida, la fundación Itaka-Escolapios como concreción jurídica de la misión compartida entre ambas instituciones, los momentos y acciones de encuentro...

- Y en todo momento, lugar y condición, ser auténticos Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo.

Ser más y mejores hermanos en la Fraternidad

Fortalecer el sujeto escolapio implica hacer presente con fuerza la Fraternidad escolapia, conseguir que sean más y mejores los hermanos y hermanas escolapios que forman parte de ella.

Para ser más miembros de las Fraternidades habrá que apostar por ellas en todas las presencias escolapias, hacer propuestas e iniciar caminos hacia la Fraternidad, organizar procesos catecumenales que acompañen en la formación y discernimiento previos a la incorporación, impulsar los procesos pastorales a los que pueda ofrecerse la Fraternidad como desembocadura, cuidar el funcionamiento y la vida de estas comunidades...

Para ser mejores miembros de la Fraternidad habrá que cuidar la vocación de cada una y de cada uno de los hermanos, consolidar mediaciones que favorezcan la fidelidad al seguimiento de Jesús desde el carisma escolapio, exigirnos y acompañarnos mutuamente, leer con fidelidad creativa el carisma calasancio y las necesidades de nuestro mundo...

Para todo ello, necesitamos consolidar las Fraternidades existentes, ayudar a que nazcan otras, ponerlas en comunión a todas ellas, a seguir construyendo juntos las Escuelas Pías de hoy y del mañana.

Impulsar la integración carismática y jurídica: los escolapios laicos

Tenemos ya entre nosotros una preciosa vocación escolapia en sus primeros pasos: la de aquellos que, desde la Fraternidad, descubren su vocación en una mayor integración en la Orden para vivir

como “*verdaderos escolapios laicos en sentido pleno*”¹⁷⁶ viviendo con intensidad también institucional la espiritualidad, vida y misión escolapias desde su vocación laical.

Nace esta vocación en junio de 2002, después de un largo proceso para definir el modelo y para llevar a cabo el oportuno itinerario de discernimiento, con siete personas en la que ahora es Provincia de Emaús. Tras más de diez años de recorrido, esas siete personas han hecho su promesa definitiva y nueve más están viviendo esta vocación en su etapa todavía temporal. Durante este tiempo se ha seguido profundizando en el sentido de esta vocación escolapia y son importantes los frutos obtenidos¹⁷⁷.

El reto hoy es, en la medida en que la Fraternidades vayan ganando en consistencia, plantear esta posibilidad vocacional para que pueda servir a algunas personas y, desde luego, al fortalecimiento de la propia Fraternidad, de la Provincia correspondiente, de la Orden y de la misión escolapia.

La Comunidad cristiana escolapia, los ministerios escolapios... y muchísimo más

Una vez en marcha y con fuerza la Fraternidad, se abre todo un horizonte de posibilidades para la vida y misión escolapias. Y, sobre todo, un fortalecimiento impresionante del nuevo *nosotros* escolapio.

En primer lugar se clarifican muchos los procesos pastorales que se podían estar llevando a cabo: tienen continuidad desde el momento de infancia en que se inician hasta la edad adulta, tienen una oferta vocacional concreta y visible en la pertenencia a la Orden como religioso y en la Fraternidad... y en todas las posibilidades eclesiales que pueda haber en ese momento y lugar. Los responsables de esos procesos educativos tienen posibilidad de tener su grupo de referencia, viviendo lo que ofrecen a sus propios chavales.

176 *El Laicado en las Escuelas Pías*, n. 23.

177 A petición del P. General, se realizó una detenida reflexión que se publicó en el *Papíro 190* de noviembre de 2011 y se envió a las demarcaciones. Está disponible en <http://escolapios21.blogspot.com/es/>

La existencia de una Fraternidad viva posibilita la vocación del escolapio laico, de la persona que, además de su integración carismática en la propia Fraternidad, quiere una mayor vinculación con la Orden. Sin la Fraternidad, es difícil esta vocación y su inserción real en las propias Escuelas Pías.

Cuando hay Fraternidad, la Comunidad cristiana escolapia queda más visible. Es verdad que no es estrictamente necesaria la Fraternidad para que se dé esta comunidad: basta que los religiosos ofrezcan este espacio de vivencia de la fe en torno a una obra o presencia escolapia. Pero la Fraternidad hace aquí una muy importante aportación no sólo por las personas implicadas y comprometidas, sino también porque con la visibilidad de la Fraternidad se enriquece el núcleo y la oferta comunitaria de esta Comunidad cristiana escolapia y así puede dar cabida más fácilmente a todas las demás personas.

La existencia de una Fraternidad da más fuerza al modelo de presencia escolapia porque refuerza el sujeto escolapio y se constituye en uno de los elementos fundamentales de esta presencia, junto con la comunidad religiosa, el colegio y obras que pueda haber, y con todas las personas que se puedan convocar.

Una Fraternidad escolapia es una puerta abierta a los ministerios escolapios encomendados a laicos, pues se tiene ya un grupo de personas identificadas, encarnando el carisma escolapio. Tan sólo es necesario discernir bien los candidatos, cuidar la preparación y encomendar estos ministerios que serán desarrollados siempre en equipo. La Fraternidad, junto con la Provincia, es garantía de que estos ministerios vayan respondiendo fielmente a su encomienda.

La vida de la Fraternidad amplía el campo de convocatoria porque ofrece más manos, abre posibilidades vocacionales escolapias también para laicos, ofrece un modelo eclesial más abierto, renueva las Escuelas Pías...

“Interesa sobremanera mantenerse a la escucha, no sea que (la voz de Dios, que sopla donde quiere) se nos presente de improviso y pase de largo sin fructificar” (Constituciones, 44)

La fidelidad creativa a estas voces del Espíritu ha terminado generando un nuevo paradigma eclesial que afecta a la propia identidad

de la Iglesia y, por tanto, al modo de entender y actualizar en ella todos sus elementos: carismas, vocaciones, estructuras, ministerios, misión, comunidad... Es la confirmación de que *“la acción evangelizadora de los laicos está cambiando la vida eclesial”*¹⁷⁸.

PAPEL DE LOS RELIGIOSOS ESCOLAPIOS¹⁷⁹

Los religiosos escolapios somos los “líderes carismáticos para el desarrollo de la misión y de las demás modalidades de participación en las Escuelas Pías”. Para ello:

+ Vivimos personal y comunitariamente nuestro seguimiento a Jesús al estilo de Calasanz con lo que ello implica de oración, comunión, votos...

+ Somos pastores de todos desde la comunidad y los equipos en los que participamos, impulsando todos los elementos escolapios: la propia comunidad religiosa, la Fraternidad, la Comunidad cristiana escolapia, los equipos de misión compartida, la identidad escolapia, los procesos educativos y pastorales, la sensibilización social, las celebraciones... Somos enlace entre el ámbito escolar y extraescolar del Colegio, aunando la acción del Colegio, fundación Itaka-Escolapios, centro de culto del colegio... Dinamizamos los equipos de Misión Compartida. Estamos presentes donde haga falta intentando ser alma de la presencia escolapia.

6. LA COMUNIDAD ESCOLAPIA DE LOS AMIGOS DE JESÚS

Una clave de futuro, quizás la más importante, es vivir, ser y mostrarnos como la comunidad de los amigos de Jesús.

Así de sencillo y así de complicado: hoy somos el grupo de Jesús, quienes lo ponemos en el centro de nuestras vidas porque lo conocemos

178 *Redemptoris Mater*, 2.

179 Tomado libremente de Juan José Iturri en *El papel del religioso escolapio*. Provincia de Emaús, 2008, p. 14.

profundamente y lo queremos. Si conseguimos ser la comunidad de los amigos de Jesús tenemos mucho futuro, tendremos vocaciones, seremos muy felices, iremos dando frutos evangélicos... Nuestro amigo Jesús se encargará de ello: “*Ya no os llamo siervos, sino amigos*” (Juan 15, 15).

Jesús es quien nos convoca: somos su grupo

Somos el grupo de Jesús porque nos sentimos convocados por Él. Nos ha llamado a cada uno por el nombre, porque nos quiere, porque desea que seamos sus compañeros. Y esto a cada uno, uno por uno, a todos. Nos ha mirado, nos ha llamado, nos ha hecho sentirnos queridos por nuestro Padre del cielo tal como somos y por lo que somos.

Ante eso sólo puedo decirte: te quiero a Ti, Jesús, no porque seas una ventaja, sino porque me has ganado el corazón, me has enamorado.

Y no sólo te quiero, sino que te quiero sólo a Ti, a Ti el primero. Ya sé que el corazón se me va a ir con frecuencia a otros lugares, pero quiero que tú seas el centro de todos los demás amores. Te reconozco como Señor de mi vida. Ninguna otra persona ni realidad es mi Señor: sólo Tú, Jesús.

Y te quiero sólo a ti y además sin condiciones y para siempre. Aunque sé que te voy a fallar mil veces, a pesar de los momentos de cansancio y de duda, hoy y siempre te digo: te quiero sólo a Ti y sin condiciones.

Acéptame en tu grupo, quiero ser de los tuyos, del grupo de tus amigos. Sé que me llamas a ello y te contesto: aquí me tienes. Te quiero a Ti, sólo a Ti, sin condiciones y para siempre.

Y descubro que esta relación entrañable, Jesús, no sólo la tienes conmigo, sino también con otras personas. Y voy descubriendo que esas personas son mis hermanos, tus hermanos. Que nos haces familia, nos haces de los tuyos. Estamos convocados a tu grupo, Señor.

Tenemos muy presente a nuestro amigo Jesús en la oración¹⁸⁰

Y porque sé, porque sabemos que nos quieres, que somos amigos y hermanos, necesitamos estar contigo, ponerte en el centro, cono-

180 *Salutatio* del P. General publicada en *Ephemerides* de junio de 2012.

certe, decirte una y mil veces que te queremos, que nos acompañes siempre. Y eso lo llamamos oración, personal y comunitaria. Somos tu grupo y queremos estar contigo.

Queremos que pase lo que pase, que nos pase contigo, Señor. Somos conscientes de lo mucho que cambian las ideas y las situaciones cuando las rezamos juntos o personalmente: todo toma otro color, otra perspectiva.

Quiero, queremos ponernos a tus pies, Señor, y sentirnos a gusto, en casa, en tu grupo. Quiero y queremos decirte que eres nuestra vida, nuestra razón de ser, nuestra meta. Quiero y queremos agradecerte que te fijaras en nosotros, que nos llamaras, que quisieras hacernos de los tuyos. Somos de tu grupo, Jesús.

Y porque te queremos, porque intentamos escucharte en la Palabra y en la vida, porque estamos a gusto contigo en la oración, porque celebramos en tu mesa el ser de los tuyos, te decimos gracias por el pasado, amén por el presente y sí para el futuro con la única condición de que sigas a nuestro lado, que nos tomes de la mano.

Solos y en comunidad intentamos vivir lo que con tanta insistencia nos pedía Calasanz:

- *“Ha de ponerse el más exquisito cuidado en no quebrantar nunca la costumbre de orar internamente dos veces al día: una hora al amanecer y media al atardecer... En profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíritu, de rodillas o en otra postura conveniente, nos esforzaremos, a ejemplo de san Pablo, en contemplar a Cristo crucificado y sus virtudes para conocerle, imitarle y recordarle frecuentemente durante el día”¹⁸¹.*
- *“Aplauzo mucho que por un poco de tiempo se retirase, con uno o dos compañeros, a hacer ejercicios espirituales en un lugar apartado de la conversación con los hombres, a tratar a solas. Para que estén juntas Marta y María”¹⁸².*

181 CC 44.

182 Carta 2475.

En el grupo de Jesús somos amigos y hermanos

- El signo de tu presencia en la comunidad, Jesús, es que nos amamos los unos a los otros. Lo sabemos y, aun así, nos cuesta vivirlo. Necesitamos, Señor, que Tú nos des fuerzas, nos lo recuerdes, nos hagas descubrirte a Ti en los hermanos.
- Ya sabemos que es Dios quien, al ser nuestro Padre, nos hace hermanos. Ya sabemos que Tú, Jesús, eres nuestro hermano, de todos. A veces es sencillo sentir la fraternidad en los compañeros de la comunidad. Pero otras veces nos cuesta: haznos ser tu grupo, Jesús, el grupo de los amigos y los hermanos.
- Nos gustaría ahora recordar algunos de esos criterios que tenemos en la cabeza y que queremos que pasen al corazón y a la vida, en el día a día, porque queremos ser tu grupo, Jesús.
- Unidad, libertad y caridad. Un buen criterio de la comunidad, de la boca de S. Agustín: *“Unidad en lo esencial, libertad en lo dudoso, caridad en todo”*. Queremos que se note que somos una comunidad, que estamos unidos, que tenemos el mismo corazón y la misma alma. Y por ello nos mostramos juntos y compartimos muchos proyectos, mucha vida. Esa comunión la hacemos en libertad, dejando que cada cual tenga su propia autonomía. Y siempre lo hacemos desde el amor, la marca de toda comunidad, de todo grupo que quiere ser de los tuyos, Señor.
- Amor siempre. Hacemos nuestra esta preciosa oración: *“Señor, que ame hoy a cada hermano, como si fuera su último día, como si fuera mi último día. Amén”*. Intentamos no dejar nada para mañana: hoy tenemos que arreglar las diferencias, hoy tenemos que reconciliarnos con el hermano, hoy y ahora es el momento de la comunidad.
- Conscientes de nuestra fragilidad. Somos conscientes que en nuestra comunidad, Señor, hay dificultades. El roce diario, la rutina, los diferentes caracteres, las distintas maneras de pensar y actuar, algunos hábitos de los hermanos, hacen nacer en nosotros frustración, resentimiento, desprecio, enfrentamiento, maledicciones... y, sin embargo, por encima

de todo eso que es muy real y nos hace sufrir, intuimos que es una manera de hacer más palpable que quien nos reúne eres Tú, que quien nos hace amigos y hermanos eres Tú. Y eso nos hace relativizar, dialogar, superarnos... No somos sólo un grupo de personas bien avenidas, somos tu grupo, Señor.

- Hermanos. No es una comunidad perfecta, sino una comunidad de hermanos. Cada vez nos damos más cuenta de que no hay comunidad perfecta, de que nunca nadie ni nada va a satisfacer todas nuestras expectativas y deseos... ¡gracias a Dios! Y en ese momento empezamos a ser realistas, a dejar de funcionar con sueños irreales para amar de verdad al otro, para descubrir que somos tu grupo, Señor.
- Nos modelamos juntos. Y vamos descubriendo, poco a poco, sobre todo cuando nos miramos en un reflejo externo, que nos vamos pareciendo los hermanos de la comunidad, que vamos compartiendo expresiones, gestos, actitudes... Casi imperceptiblemente vamos dejando que seas Tú, Señor, quien nos modele a través de los hermanos.
- Nos corregimos. Queremos que haya entre nosotros corrección fraterna, con mucha delicadeza, con mucho cariño. Y nos cuesta. Y a veces preferimos callarnos y dejar que el resentimiento vaya tomando cuerpo en nosotros. Y otras veces explotamos y decimos barbaridades. Y, sin embargo, necesitamos decirnos las cosas para crecer, para ser más fieles. Intentamos aportar con esos criterios tan elementales y tan complicados: ¿Es totalmente verdad lo que voy a decir?, ¿es bueno que diga lo que tengo que decir?, ¿es necesario decir lo que voy a decir?, ¿es el momento oportuno? Y nos decimos las cosas en privado y en comunidad, acertando y errando, pero intentando que sea para el bien del hermano. ¡Qué difícil, Señor! Menos mal que conocemos tu sistema de hablarnos en la conciencia, en los demás cuando escuchamos, en las necesidades del entorno cuando tenemos los ojos abiertos. Queremos en esto también ser tu grupo, Señor.
- Las palabras mágicas. Tenemos las palabras mágicas que producen auténticos milagros cuando se dicen. Son cuatro:

gracias, perdóname, ayúdame y te quiero. Con sólo pronunciarlas se rompen muchos muros y se construye comunidad. Queremos utilizarlas más, Señor, aunque nos cuesta.

- Cada día. Una y mil veces en cada jornada renuevo mi apuesta por Ti, Señor, y por la comunidad a la que me llamas. Renuevo mi apuesta por estas personas que me has dado como hermanos. Renuevo mi opción por las Escuelas Pías, ese grupo que quiere ser tuyo, tu grupo, Señor. Y quiero renovar esta opción no porque sea la mejor comunidad, ni mis mejores amigos... sino porque Tú me has dado estos hermanos y me has encargado esta parcela de tu viña.
- Hermanos y amigos. Los hermanos nos vienen dados por los padres, los amigos se eligen. Nuestra comunidad, Jesús, es primero una comunidad de hermanos, en la que nos descubrimos juntos porque Tú lo has querido. Y aprendemos a amarnos, incondicionalmente, simplemente porque somos familia y hermanos. La tarea es llegar a ser amigos, a elegirnos, a querernos también por coincidencias y por camino recorrido juntos. Queremos escuchar de Ti, Jesús, una vez más *“Ya no os llamo siervos, os llamo amigos”* (Juan 15, 15). Queremos poder decirlo a nuestros hermanos de comunidad: sois también mis amigos.

El mayor signo: el grupo de los amigos de Jesús

Podremos llamar la atención por nuestras obras, por nuestro estilo de vida. Podremos causar admiración por nuestro compromiso. Podremos... hacer lo que sea, pero el gran signo es la comunidad de hermanos, la comunidad de amigos, la comunidad de los amigos de Jesús.

Es impresionante el milagro de la comunidad de hermanos: se comparte, nadie pasa necesidad, se reconoce al Padre de todos... Todavía es mejor la comunidad de hermanos y de amigos: donde se contagia la alegría, la felicidad, el buen ambiente, el cariño... Y todavía es más signo, quizá el mayor, la comunidad de hermanos y amigos de Jesús que dejan transparentar con la vida de cada persona y de la comunidad la presencia viva de Jesús.

Los escolapios tenemos claro que aquí está la clave de futuro: vivir, ser y mostrarnos como la comunidad de los amigos de Jesús.

ORACIÓN POR MI COMUNIDAD

Padre, hoy quiero pedirte por mis hermanos de comunidad.

Tú los conoces personalmente: conoces su nombre y su apellido, sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas, su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia; los aceptas y los amas como son y los vivificas con tu Espíritu.

Enséñame a quererlos de verdad, no por sus palabras o por sus obras, sino por ellos mismos.

Te doy gracias por ellos, Padre.

Todos son un regalo para mí.

Dame la mirada y el corazón de Jesús para contemplarlos y amarlos hasta el extremo porque yo quiero ser para cada uno de ellos sacramento vivo de la presencia de Jesús.

7. PASIÓN POR LA MISIÓN

Hablando de claves de futuro para las Escuelas Pías, no podemos olvidar la que da título a este libro: la pasión por la misión.

Si estamos enamorados de la misión escolapia, si la vivimos con pasión, si somos capaces de mantenernos fieles y creativos a la vez, si conseguimos ilusionar a las personas cercanas en ella... entonces estamos hablando de una gran labor y de mucho futuro para las Escuelas Pías.

Pasión por la misión es compasión

Estar apasionados por la misión arranca de la compasión, del sentirnos cercanos a los pequeños y a quienes sufren, de padecer con ellos.

Nuestra misión escolapia tiene mucho que ver con la compasión: uno de sus sinónimos es piedad, que nos resuena mucho a los escolapios.

Hoy la compasión se encuentra socialmente desacreditada. *“Un síntoma del descrédito colectivo de la piedad es la transformación operada en el significado de un concepto como “miserable”. Pues de querer decir lo digno de ser compadecido (como lo memorable es lo que merece ser recordado), miserable ha pasado a designar, sobre todo, algo o alguien que debe ser aborrecido, rechazado, condenado sin remisión. En menos palabras, un insulto”*¹⁸³.

Hoy parece más correcto socialmente hablar de empatía, de ponerse en lugar del otro. Pero salimos perdiendo con el cambio, pues la empatía ayuda a comprender (que no es poco) pero la compasión nos afecta, nos cambia, nos moviliza en favor del débil. No es lo mismo. La compasión va unida a la pasión, a la indignación que busca activa y efectivamente la justicia para el otro.

La misión escolapia arranca de la compasión al ver a niños sin escuela, a jóvenes sin propuestas de vida plena, a una sociedad que necesita un cambio radical, a tantos necesitados en nuestro entorno y en el mundo, a tantos alumnos sin vida mientras sobreviven, al mismo Jesús presente en los últimos...

Cuando a uno le duelen en el alma estas situaciones, cuando le hierve la sangre y le duele el corazón, entonces comienza a sentir la pasión por la misión. Ya no se vive como un trabajo, como un voluntariado, como una dedicación, como una militancia... se vive así y mucho más: como la razón de ser de la propia vida.

Sólo con la pasión y la compasión podemos hacer cambios profundos. Sólo entonces caben los milagros, quizá pequeños, pero absolutamente decisivos: *“Mucha gente pequeña en lugares pequeños harán cosas pequeñas que transformarán el mundo”*, decía Eduardo Galeano. Nosotros decimos más: gente pequeña haremos cosas grandes, no por nuestros méritos, sino porque es el Señor quien se empeña en ello.

183 Aurelio Arteta. *Tantos tontos tópicos*. Ed. Planeta. Colección Ariel. 2012.

El primer pequeño gran logro de la compasión es la felicidad. No volvemos a recordar las bienaventuranzas que nos lo muestran bien claro en esa aparente contradicción que se vuelve cierta. Lo apoyamos ahora en la constatación de la necesidad e importancia de la compasión: “*Si deseas la felicidad de los demás, sé compasivo. Si deseas tu propia felicidad, sé compasivo*”¹⁸⁴. Curiosamente, padeciendo con los demás, haciendo de uno la injusticia del otro, en la solidaridad del cambio de esa situación, ahí se encuentra la felicidad.

Pasión por la misión es ponernos al servicio de esa misión

Cuando uno es compasivo, cuando la necesidad del otro te agarra por dentro, cuando estás enamorado de la misión, cambia la perspectiva: vivimos para la misión, nos ponemos a su servicio no por obligación o voluntarismo sino porque nos envuelve y nos atrae.

Se hace realidad aquella frase tan escuchada por algunos: “*Quien no vive para servir no sirve para vivir*”.

No caben ya las perezas, el centrarse en uno mismo, el hacer muchas cosas para no atender lo importante. La urgencia de la misión nos llama con tanta fuerza, que la antepone a cualquier otra realidad.

Ponernos al servicio de la misión no tiene que ver con ponernos a la cabeza de esa misión: somos siervos inútiles, somos colaboradores. El centro no soy yo. No se trata de sentirnos tan responsables y protagonistas como para olvidar que estamos al servicio, que somos servidores y no soberanos. Por eso, como Calasanz, sentimos preferencia por los medios sencillos, por el trabajo fuerte sabiendo siempre que es un medio para que Dios ensalce: somos sembradores que esperamos confiadamente que llegue la cosecha por la acción del Señor.

Estar al servicio y no al mando de la misión, quiere decir seguir el estilo de Calasanz de tener paciencia. Desde la humildad, tener paciencia ante nuestra saludable incoherencia, ante la impotencia con el sufrimiento de quienes amamos, ante la lentitud de los progresos y las

184 Tenzin Gyatso, el 14° Dalai Lama.

frecuentes regresiones, saber esperar sin desesperar, saber soportar los propios errores...

Ponernos al servicio de la misión es tener más confianza que optimismo, apreciar lo pequeño con alma de pobre sin añorar lo grande, aprender a actuar con diligencia a la que vez que con sosiego y sin hiperactividad, buscar más la fidelidad que el éxito, sentirnos responsables sin culpabilizarnos, tener paciencia sin prisa, resistencia ante lo injusto, decisión por el cambio, capacidad de sufrimiento, saber acomparar el ritmo a la dificultad: sin prisa pero sin pausa.

Ponernos al servicio de la misión es tener claro en la cabeza, en el corazón y en el comportamiento que lo importante es la misión y Quien me envía a ella. Y no buscar otra recompensa que el bien del otro, que el intentar cumplir la voluntad de Dios. Así conseguimos, sin pretenderlo, no ser mendigos del aprecio de los demás. El secreto es *“darlo todo y no quedarme con nada”*¹⁸⁵, ser camino que la gente recorre y olvida.

Pasión por la misión es estar dispuestos a llegar hasta el final

Pasión por la misión significa disponibilidad para llegar hasta el final, para asumir plenamente el doble significado de la pasión: lo que me llena el corazón y lo que hace sufrir.

Jesús y su proyecto, presentados y vividos al estilo de Calasanz, nos seducen, nos enamoran, nos apasionan. La intimidad con Jesús, su ternura, su adhesión como amigo, nos va llevando con altibajos a una confianza cada vez mayor. Nos sabemos en camino con Jesús, nos descubrimos aprendices de sus criterios y sus valores (amor al Padre, espera del Reino, cuidado de la comunidad, pobres, misericordia, sencillez, fidelidad), siempre en su seguimiento. Poco a poco nos vamos identificando con el proyecto salvador de Jesús, nos vamos incorporando a su destino chocando con los demás y a veces con los cercanos. Poco a poco nos acercamos también a la cruz, a nuestra propia cruz. En todos esos momentos, queremos vivir la pasión por la misión y aceptar que la misión nos pueda llevar a la pasión.

185 Uno de los sabios dichos del Cura de Ars.

Somos conscientes de que no hay misión indolora. El sufrimiento se hace presente siempre en la vida y más todavía si nos empeñamos en cambiar la realidad para hacer un mundo mejor. Sabemos que con la acción va la pasión, con la misión es preciso estar dispuestos a llegar hasta el final. También ahí, en todo momento, te decimos: “Pase lo que pase, que me pase contigo, Señor. Pase lo que pase, que nos pase contigo, Señor”.

Especialmente en los momentos duros y difíciles que siempre llegan, escuchamos las palabras que se dirigieron a Pedro ahora dichas para ti y para mí: “*Pedro, ¿me amas más que éstos?*” (Juan 21, 15). No caben comparaciones, mirar para los lados, sino dar la respuesta: “*Tú sabes que te quiero*”.

Sólo cabe decir como Jesús en su cruz, primero con compasión: “*Padre, perdónales porque no saben lo que hacen*” (Lucas 23, 34). Luego en el sentimiento de soledad y dolor: “*Dios mío, ¿por qué me has abandonado*” (Mateo 27, 46). Finalmente en la confianza del que ha sido fiel hasta el extremo: “*Todo está cumplido*” (Juan 19, 30) y “*Entus manos encomiendo mi Espíritu*” (Lucas 23, 46).

Aceptar la misión de Jesús, asumir la misión escolapia, es dejarnos apasionar por ella y estar dispuestos a llegar hasta el final.

Si la pasión es compasión, la misión es comisión

La pasión es de cada uno, pero para ser plena se hace compasión, se comparte con los demás, se hace vida junto con los otros y, sobre todo, con los que más lo necesitan.

Lo mismo podemos decir de la misión: es de cada uno, cada cual la recibe personalmente, es experiencia individual y única. Pero no basta. La misión es de la comunidad, es comisión. Más que misioneros somos comisionados, enviados en comisión, en grupo, en comunidad.

Esta insistencia en la comunidad, en el equipo, no es para conseguir una mayor eficacia (la cual es evidente), sino que se convierte en parte de la misma misión. La comunidad no es sólo un equipo de trabajo: es el lugar que nos centra en Jesús, en la Eucaristía, en la Palabra proclamada y escuchada y compartida, en el amor. Quien evangeliza es la comunidad, la Iglesia, por medio de cada uno y de la propia comunidad. La misión siempre es, de alguna manera, comisión.

Estamos apasionados personalmente y también en comunidad. Con la comunidad real que tenemos, no con la ideal que no existe en ninguna parte. Vivimos con pasión la misión escolapia al aportar en comunidad lo que somos, al apoyar a los más débiles, al ceder ante el proyecto común, al ir asumiendo la visión global y no sólo la particular, al tener sencillez para comunicar la interioridad, al programar y desarrollar conjuntamente la misión, al rezar juntos, al vivir...

Pasión por la misión es también estar enamorado de estas Escuelas Pías que habrá que mejorar cada día pero que siempre me apasionan y por las que estoy dispuesto a dar la vida entera. Y tú también, seguro.

NO PESA... ES MI HERMANO

El grupo estaba de excursión cuando aparece a lo lejos un niño de unos ocho años que trae sobre sus hombros a otro más pequeñito, como de tres. Su rostro era ardiente, tostadito como el de todos los campesinos del lugar. Más expresivo quizás al pasar a nuestro lado, pero incapaz de ocultar un cierto cansancio, producido sin duda por la distancia, lo difícil del camino y el peso del niño.

Para dar calor humano y aliento al pobre niño, pregunté con tono de cariñosa cercanía: "Amigo, ¿pesa mucho?". Y él, con inefable expresión de cara y encogimiento de hombros, que encerraban una gran carga de amor, de valor y de resignación, dice con fuerza y decisión: "No pesa, es mi hermano", y agarrando más fuertemente al pequeño, que sonrío y saluda con su manita derecha, echa una corta y lenta carrera haciendo saltar con gracia a su hermanito que aún mira una vez atrás para sonreír.



¿CREE EN SERIO QUE LAS ESCUELAS PIÁS
VOLVERÁN A RESURGIR, PADRE ?

NO LO CREO : LO SÉ . ME LO HA
DICHO LA VIRGEN .



DELIRA .

QUIÉN SABE .
QUIZÁS NO .

¿FINAL O CONTINUACIÓN?

CON VOSOTROS, HASTA EL FIN DEL MUNDO

Llegamos al final o quizá tendríamos que decir que continuamos con nuestra vida, con nuestra misión, con nuestra comunidad, ojalá que más animados y reforzados. Acabamos con estos pensamientos breves que nos puedan ayudar a ello.

El secreto: pasión por la misión

“Busqué a Dios y no lo encontré. Me busqué a mí mismo y tampoco me encontré. Busqué al prójimo y encontré a los tres”.

Intentar ser feliz por mi cuenta, con mis planes, mis ideas, mis caprichos... es imposible. Tenemos un corazón demasiado grande para que nosotros mismos lo podamos saciar.

Intentar buscar a Dios en el aire, en las nubes, incluso en mi propio interior, es buscar donde resulta más difícil.

Desvivirse por el otro, dar la vida por el hermano de golpe o día a día, poner el centro en el pobre y necesitado, es el secreto para encontrarlo todo: a uno mismo, a Dios y al prójimo.

Escuchar en primera persona a un gran apasionado por la misión, a Pablo

La ponemos en primera persona, dirigida a ti. La puedes poner también en plural y verte con tu comunidad, en las Escuelas Pías. Es una ocasión para rezar y asumir la misión:

“Tú eres nuestra carta, escrita en nuestro corazón, reconocida y leída por todo el mundo. Demuestras ser carta del Mesías, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en lozas de piedra, sino en tu corazón de carne” (2 Corintios 3, 2-3).

“Pablo, apóstol de Cristo a ti, mi hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro. Continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones. Tengo vivos deseos de verte pues evoco la fe sincera que tienes, fe que arraigó primero en tu familia y sé que también ha arraigado en ti. Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios en ti. Porque no te dio el Señor un espíritu de timidez, sino de fortaleza. No te avergüences, pues, del testimonio que has de dar de nuestro Señor; sino, al contrario, soporta los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación. Para su servicio he sido yo constituido heraldo, apóstol y maestro. Sé bien de quién me he fiado” (2 Timoteo 1, 1-14).

Ciertamente sabemos de Quién nos hemos fiado y asumimos con alegría y responsabilidad la misión de ser heraldo, apóstol y maestro. Y todo ello no por nuestros méritos, sino porque Tú, Señor, has escrito tu mensaje en nuestro corazón y tenemos que comunicarlo.

Necesitamos a todos

A veces nos pasa, Señor, que juzgamos con facilidad a los demás, que los descalificamos en sus opciones y acciones... y hasta como personas. A veces pensamos que no tienen sitio en tu proyecto, Señor. Nos olvidamos de tus palabras como cuando tus discípulos se te quejaban porque uno expulsaba demonios sin ser de “los nuestros”: *“El que no está contra nosotros, está por nosotros”* (Marcos 9, 40).

A veces, Señor, nos sucede como en Corintio y algunos somos más de Pablo, o de Apolo (1 Corintios 11-13), o de nosotros mismos. Nos olvidamos que sólo Tú eres el Señor y sólo importa tu proyecto.

A veces no recordamos que somos un cuerpo, que Tú eres la cabeza, y cada uno de nosotros un órgano (1 Corintios 11, 12-31). Que necesitamos ojos, manos, pies, corazón... ¡todos los órganos! Que la

única condición es colaborar por el bien del cuerpo, no ser un cáncer en el organismo, sentir y ser una contribución para el conjunto.

Y, entonces, Señor, cabemos todos con la única condición de empujar en la misma dirección, de aportar al proyecto escolapio. Cabeemos los jubilados y enfermos con nuestro testimonio de vida, nuestra oración, nuestro apoyo a los demás. Son importantes los jóvenes con su ilusión, con sus nuevas ideas, su empuje. Hay sitio para quienes aportan unas cosas u otras, para quienes colaboran con lo que pueden. Todos somos necesarios, Señor.

Esto es una gran suerte, porque así sé que también cuentas conmigo, que siempre habrá un sitio para mí. Ayúdame siempre a ser positivo, a que mi motor sea el amor y el cariño por los demás, que busque siempre tu deseo.

La misión es cada persona que pones en nuestro camino

Nos apasiona, Señor, saber que te haces presente en nuestra vida, especialmente en cada pequeño que necesita nuestra ayuda, que podemos servirte, que podemos colaborar contigo en hacer ese mundo de hermanos donde quede patente que Dios es nuestro Padre.

Hoy te damos gracias por todas las personas que has ido poniendo en nuestro camino: quienes nos han ayudado a ser lo que somos, quienes colaboran en esta misión que nos encomiendas juntos, quienes pones ante nosotros para que les prestemos nuestra ayuda.

“Al final quiero presentarme al Padre con las manos vacías y el corazón lleno de nombres”¹⁸⁶.

Gracias a todos los nombres que estáis detrás de estas páginas y, sobre todo, detrás de la misión escolapio. Siempre da apuro comenzar a citar algunos, porque siempre quedarán otros olvidados (¡menos mal que hay Uno que no se olvida de nadie!). Sois cada uno de vosotros, tú y tantos, quienes hacéis posible cada día el milagro de hacer presente a Calasanz y quienes contagiáis con vuestra vida la pasión por la misión.

186 Pedro Casaldáliga.

GRACIAS A TI DE TODO CORAZÓN

Sin ti, mi vida hubiera sido diferente, el mundo sería peor, a las Escuelas Pías les faltaría algo. Por ello, gracias de corazón. Gracias por lo que ya has aportado y gracias por lo que vas a aportar. Gracias.

Primeramente gracias a Ti, Jesús, que nos muestras al Padre Dios y nos envías tu Espíritu. Gracias.

Gracias por todas las personas que han ido pasando en la historia, por nuestros familiares y por los escolapios que están en la presencia de Dios, por todas las personas de buena voluntad, por la humanidad entera.

También y muy especialmente gracias a Abel, Adela, Adelio, Adriana, Agendia, Agustín, Aimar, Ainara, Ainhoa, Aitana, Aitor, Aintzane, Aitzol, Alazne, Alba, Albert, Alberto, Alejandro, Alessandra, Alex, Alexandre, Alexis, Alfonso, Alfredo, Altair, Álvaro, Amador, Amagoia, Amarildo, Amaya, Amparo, Ana, Ander, Andoni, Andrea, Andreas, Andrés, Andrew, Ane, Ángel, Ángeles, Antón, Antoine, Antonio, Antxon, Aparecida, Arantxa, Arellys, Arilson, Arnel, Arrate, Arturo, Asier, Augustine, Axun, Ballentyne, Baudilio, Beatriz, Begoña, Belén, Benito, Benjamín, Berna, Bernardeta, Bertrand, Beth, Bibiane, Bienve, Blanca, Borja, Camilo, Carla, Carles, Carlos, Carmelo, Carmen, Carmina, Carolina, Casilda, Caterina, Cecilia, Cecilio, Celia, César, Cesáreo, Charo, Chiquinquirá, Christian, Cidinha, Cirilo, Cyrille, Clara, Claudia, Clement, Clemente, Conchi, Constanza, Corina, Crispín, Cristina, Cristóbal, Curro, Dámaso, Damián, Daniel, Dante, Darío, David, Demetrio, Diana, Diego, Dionisio, Domingo, Doris, Eba, Eddy, Eder, Edgar, Edixon, Eduard, Eduardo, Edurne, Edwin, Efren, Egidio, Eladio, Elaine, Elena, Elene, Elisa, Elizabeth, Eloy, Emiliano, Emilio, Eneko, Enivaldo, Enrique, Ermelio, Ernesto, Emmanuel, Esperanza, Esteban, Esther, Estibaliz, Eugenio, Eulalio, Eunice, Eva, Evaristus, Fabiana, Fátima, Faustino, Federico, Felicien, Felicita, Felipe, Félix, Fermín, Fernando, Fidencio, Flaminio, Flavia, Flavio, Francesc, Francia, Francisco, Fred,

Garazi, Gartxot, Gemma, Genoveva, George, Georges, Georgina, Gerald, Geraldine, Gerardo, Germán, Glaucilene, Gloria, Gonzalo, Gorka, Gotzone, Gregorio, Grover, Guerrero, Guillermo, Haroldo, Héctor, Helena, Heliodoro, Hugo, Humberto, Ibon, Ignacio, Igone, Igor, Iker, Imanol, Inés, Ingrid, Inma, Inohelia, Iñaki, Iñigo, Ion, Iratxe, Irene, Iris, Irune, Isabel, Isidora, Ismelda, Israel, Itxaso, Itziar, Iván, Ixone, Izaskun, Jacinto, Irati, Jacqueline, Jakobo, Jaime, Jan, Javier, Jazmín, Jarbas, Jean, Jennifer, Jesús, Joane, Joao, Joaquín, Joel, Jon, Jone, Jorge, José, Jaume, Joaquín, Joseba, Josefa, Joseila, Joseph, Josi, Josu, Józef, Juan, Juanjo, Juan Mari, Jude, Judith, Julen, Julián, Julio, Juncal, Justine, Justino, Kasimir, Kattalin, Kepa, Kike, Ladislao, Laida, Laura, Lara, Leire, Lenin, Leonard, Leonardo, Leticia, Libia, Lidia, Lino, Loles, Loli, Lorea, Lorenzo, Lourdes, Luis, Luisi, Luiz, Luz, Mabel, Magda, Mahylda, Maia, Maider, Maipi, Maite, Malen, Manel, Manolo, Manuel, Marcel, Marcelino, Marcelo, Marcia, Marcio, Marcos, María, Maribel, Marina, Mario, Marcos, Marek, Marga, Maritza, Mariví, Mariano, Marisete, Markel, Marta, Martín, Mateusz, Mattin, Matxalen, Mauricio, Max, Maximiliano, Máximo, May, Melvin, Mercedes, Mertxe, Miguel, Mikel, Miren, Miriam, Mirosław, Modesta, Modesto, Moisés, Mónica, Montse, Moses, Muskilda, Nacil, Nagore, Naia, Nany, Natalia, Nati, Natxo, Nazaret, Neida, Nekane, Nelyimar, Nerea, Nidia, Nieves, Noelia, Norberto, Norma, Ofeliz, Oier, Olegario, Olga, Orlando, Óscar, Oskia, Pablo, Paco, Paloma, Pantaleón, Pascual, Patricia, Patxi, Paula, Paz, Pedro, Pepe, Pierre, Pilar, Poliana, Primitivo, Puri, Rafael, Rakel, Ramón, Raquel, Raúl, Regina, Resu, Ricardo, Roberto, Rodolfo, Rogelio, Rogerio, Romeo, Roniyer, Rosa, Rosalinda, Rosalío, Rosario, Rubén, Salvador, Salvadora, Sandra, Santiago, Sara, Saturio, Sebastiao, Secundino, Sergio, Sidonio, Simón, Sonia, Stanislaw, Stephen, Silvia, Suely, Susana, Tailo, Teodora, Terence, Teresa, Thadeus, Thomas, Tomás, Tulio, Txemi, Ugo, Unai, Unax, Uxue, Valentín, Vicente, Víctor, Victorino, Virgile, Walberleno, Wilfred, Willians, Xabier, Yelitza, Yolanda

da, Yrene, Zacarías, Zaida, Zigor, Zoraida, Zsolt, Zuriñe¹⁸⁷
(perdonad que no repita cuando coinciden dos nombres o
cuando son nombres compuestos. Gracias a todos).

Para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo

187 Para simplificar, no repito nombres y pongo por separado los nombres compuestos. Si te cuesta reconocerte en la lista, perdona, no te preocupes y gracias por tu contribución a las Escuelas Pías y a su apasionante misión.

